

Cuidado, no me desmienta..

(HISTORIA DE UNA JORNADA.)



POR
MARCOS CHAMUDES

Qepw.

Meses atrás fué sorprendida la opinión pública con una audición radial de un vigor poco común, de una valentía extraordinaria.

La voz de Marcos Chamudes adquirió rápidamente una innegable autoridad.

Domingo a Domingo aumentaron sus oyentes y se puede afirmar sin exagerar que su audición titulada "Cuidado no me desmienta", pasó a ser, casi de golpe la más importante y esperada del país. ,

¿A qué se debió este éxito sin precedentes? Ciertamente no sólo a la inteligencia y agudeza del periodista que supo imprimir a sus charlas un giro nuevo y original.

Las revelaciones sensacionales hechas por Marcos Chamudes en el curso de estos meses respondieron a una necesidad imperiosa. Entre un clima de inquietud y desconfianza, de fracasos y desaciertos administrativos, se hacía indispensable para el público desorientado y afectado directamente, el contar con una fuente de información clara y verídica que lo impulsiese en forma precisa y responsable del curso exacto de los hechos y acontecimientos políticos, de la economía nacional, del sinnúmero de problemas vitales internos y externos del país.

En el momento preciso cristalizó Marcos Chamudes un profundo anhelo nacional.

(Por *Virginia Cox*. "El Diario Ilustrado", 11 de Marzo, 1954)

MARCOS CHAMUDES /

CUIDADO NO ME DESMIENTA

Es propiedad. Derechos reservados
para todos los países. Inscripción
Nº 16296. Copyright by Marcos
Chamudes. Santiago de Chile.
1954.

MARCOS CHAMUDES

CUIDADO,
NO ME
DESMIENTA...

EDITORIAL ALONSO DE OVALLE

1954

Al empezar estas audiciones invocamos el testimonio del tiempo. Las circunstancias extraordinarias que determinaron la interrupción violenta del programa radial "Cuidado, no me desmienta" nos hicieron temer, más tarde, no haber alcanzado esa etapa de madurez que permite ver en síntesis todos los aspectos de cualquiera obra. Así lo creímos. Sin embargo, mucho de lo que ahí se dijo tuvo seguramente el contorno y la fuerza de la verdad porque se ha mantenido íntegramente en pie. Hoy podemos con cierto orgullo sacar reafirmaciones de los hechos pasados y exhibirlas como un testimonio irrecusable de la razón que nos sostuvo.

La guadaña del anciano de los antiguos no solo no segó sino que prestigió a su lado nuestras palabras.

Esperamos también que por ser este libro parte del pasado, aunque sus temas pertenezcan al presente, la serenidad permita hoy ver junto al impulso pasional de algunas expresiones la aspiración siempre profundamente bien intencionada.

Mayo, 1954.

1ª AUDICION

A manera de presentación

Ustedes se acordarán talvez de Marcos Chamudes, el político militante. Más de alguno de Uds. me habrá escuchado años atrás en el Parlamento, o encaramado en la estatua de los hermanos Amunátegui, o despidiendo en el cementerio a un muerto ilustre. Fué, junto a los restos de Pedro León Ugalde y frente a la multitud inmensa que acompañaba su cadáver, que el Partido Comunista lanzó, por medio de un discurso mío, la consigna de formar el Frente Popular. Aún recuerdo en ese mar humano la cara de Juan Antonio Ríos, y el placer que en ella manifestaba, al vislumbrar con su instinto político, el futuro promisor que mis palabras encerraban.

A pesar de que ahora, por mi madurez y libertad espiritual pienso en forma casi diametralmente opuesta a los años de mi primera juventud, yo estoy orgulloso de mi pasado. El no fué para mí una aventura política. Nunca hice demagogía.

Fueron días de sacrificio, de devoción y sinceridad. Alguien ha dicho que el Partido Comunista jamás ha vuelto a tener en Chile un orador de mi categoría. No sé si esto es o nó verdad, pero lo que sí fué una viva verdad dentro de mí, es que el gesto y la palabra me los dictaron una profunda emoción y honradez en mis convicciones. Nunca después en estos años de pensar y revisar he podido pronunciar un solo discurso de esos de felicitación o compromiso.

Recuerdo una noche chilénísima en Washington con un grupo de amigos, entre los que estaban Humberto Díaz Casanueva, Ramón Cortés, Carlos Reyes, el famoso Capitán Murillo, y otros más. En medio de la animación comenzó un torneo de oratoria mitad en serio, mitad en broma. Pues bien, el único que fracasó, que ni siquiera intentó el esfuerzo fui yo, el único también dentro del grupo que había sido orador profesional. No olvido, en cambio, unos improvisados discursos en inglés que hice durante mi entrenamiento militar en el ejército norteamericano. Como tarea debíamos andar diariamente distancias gigantescas y sufrir todo lo imaginable para endurecernos en la resistencia. Muchachos bastante más jóvenes que yo caían agotados y se negaban a seguir por el camino. Creo que era el odio al fascismo lo que me permitía a mí soportar la fatiga mejor que ellos. Les hablaba vivamente, procurando traspasarles mi energía. El encargado de levantarnos la moral notó mi colaboración, y quiso aprovecharla en actos tranquilos bajo techo, como parte de sus cursos regulares; pero desistió al ver que mi inglés se prestaba demasiado al regocijo. Por todo esto, porque he sido un orador que ejerció sólo cuando tenía algo que decir, es tal vez por lo que creo haber adquirido una sensibilidad especial para apreciar la oratoria; y me sorprende y desconcierta muchas veces, ver la facilidad con que se ofrecen y se aceptan como auténticos, pensamientos y frases que son sólo una burda imitación. La ilusión no requiere en general mucho techo para hacer su casa y en las masas ella es tan inmensa que puede asirse y afirmarse en simples palabras que le trae el aire. Un escritor español, que se volvió franquista, decía que "la democracia era el reino de los barítonos". Las enseñanzas de la historia, a través de Hitler y Mussolini, y otras más recientes y cercanas, pueden permitirnos cambiar la frase y decir con propiedad que "el fascismo es el reino de los barítonos". Y pensando en la señora senadora (*) agregaría ahora a los barítonos, las sopranos y contraltos.

(*) La señora senadora era María de la Cruz. Por resolución del Senado fué más tarde inhabilitada como miembro de esa Corporación. En la audición siguiente nos referimos detenidamente a esta medida.

A más de uno le parecerá extraño que siendo yo un fotógrafo con algo de camino recorrido comience ahora una nueva actividad; tal como muchas personas no podían concebir que el ex político de la generación del Frente Popular buscara en el extranjero una nueva vida dedicándose a la fotografía. Entre otras protestas, jamás olvidaré las que me hacía Angel Guarello. Me invitaba regularmente en Nueva York a comer un "steak" de a cinco dólares, los que en esas horas dramáticas de la iniciación profesional en un país ajeno, constituían para mí un lujo y un placer inenarrables. Mi Mecenaz no llegaba a entender que un hombre con mi pasado cambiara la política y sus resplandores por el lente de una cámara. Entonces le explicaba a mi invitante lo mismo que les diré ahora a Uds. Yo no me dediqué a la fotografía movido por la necesidad de retratar señoras hermosas o elegantes, sino para realizar lo único que a mí siempre me ha apasionado: el periodismo. Y como por las limitaciones de mi inglés no lo podía hacer en esos tiempos, ni escrito ni radial, estudié fotografía para hacerlo gráfico. Mucho mejor que en mi improvisado estudio neoyorkino de la calle 57, arreglando las manos de una dama para hacerle su retrato, me sentía después como fotógrafo del Ejército americano arrastrándome con mi máquina en los campos de batalla de Alemania y Austria o posteriormente como funcionario de las Naciones Unidas retratando a los guerrilleros de Marcos Vafiades en las montañas de Grecia. Mucho mejor que fotografiando industrias, que es de lo que he vivido en Chile, me he sentido en los breves interludios en que pude ir al Altiplano a captar con mi lente el fondo social de la revolución boliviana o después a la Isla de Pascua a recoger una documentación gráfica de los misterios de Rapa Nui.

Es esa inclinación al periodismo lo que me lleva ahora a empezar este programa de recordos, informaciones y comentarios radiales. Y no puedo menos que agradecer a la Radio Sociedad Nacional de Agricultura que me lanza valiente y generosamente en una aventura para mí hasta hoy desconocida: el periodismo radial.

Al titular este programa CUIDADO, NO ME DESMIEN-

TA, he querido más que desafiar, subrayar el compromiso que contraigo con mis auditores, de ser siempre veraz. Yo tendré la entera responsabilidad de mis expresiones y pondré especial cuidado de dar sólo esas informaciones que haya podido verificar. Estoy casi seguro, sin embargo, que más de una vez alguien me desmentirá contando con aquello de que negar es más fácil que probar. Pero el tiempo, tarde o temprano trae la verdad y yo haré, por cierto, todo lo posible para que él trabaje de mi lado.

Rossetti y los
ministros socialistas

Los dirigentes socialistas populares están muy nerviosos con las indecisiones del señor Juan Bautista Rossetti respecto a la fecha de su viaje. Se había anunciado que el señor Rossetti partiría el 11 del presente a París para hacerse cargo de su puesto de Embajador. Ahora se sabe que ha postergado el viaje hasta el día 28.

Se preguntan qué expectativas son las que lo detienen a pesar de todas las tentaciones que ofrece su nuevo cargo. Ni París ni Roma parecen ser para él ciudades más atractivas que Santiago de Chile y su Plaza Cívica. Las indecisiones del señor Rossetti es para ellos un barómetro de la situación ministerial socialista. Si apunta a Chile, mal tiempo, si a Francia, prolongación de la estabilidad.

¿Quién busca
la sedición?

La estabilidad ministerial durará cuanto dure el actual experimento económico. Si las dificultades del Gobierno se multiplicaran S. E. el Presidente de la República tentaría un gabinete con una más amplia base parlamentaria. Un ministerio nacional, de técnicos y amigos personales del Presidente de la República, que dé garantía a los partidos mayoritarios

sería una forma de solución a la contradicción que surge del celo que por sus prerrogativas tiene de un lado el señor Ibáñez, y por el otro, la energía con que vela la oposición por la disciplina, unidad, independencia y dignidad de sus partidos políticos. A pesar de todas las tentativas que se han hecho, ni uno ni otro quiere ceder en estos distintos puntos de vista. Ni el Presidente de la República desea aceptar que los partidos le impongan los nombres de los Ministros, ni los partidos quieren que a sus representantes se los eche a la calle de la noche a la mañana como ya ha ocurrido con algunos colaboradores del actual Gobierno.

La solución a este "impasse" sería un gabinete de amigos personales del señor Ibáñez que le inspirara confianza a los partidos.

Un observador político me decía que un gabinete de tal naturaleza no doblegaría a la oposición, pero la atenuaría, especialmente si en él no figurara ningún elemento antidemocrático. Yo he entrevistado sobre esta materia a tres personas autorizadas, los señores Coloma, Zepeda y Bossay, presidentes de los Partidos Conservador-Tradicionalista, Liberal y Radical, y a cada uno de ellos le he hecho la misma pregunta: ¿Cuál sería en estas circunstancias la actitud de su partido frente al militante que aceptara formar parte del Gobierno sin el pase correspondiente? El señor Coloma, que al principio se negó a contestarme diciéndome que él era jefe de un partido político y no un profeta de fenómenos desconocidos, ante mi insistencia tuvo la amabilidad de decirme: "Si el señor Ibáñez pensara tal cosa, como se desprende de la pregunta que Ud. me hace, ello confirmaría una vez más que en esta administración el Primer Mandatario desea satisfacer lo que el país anhela: la mantención del régimen constitucional. Pero una característica del sistema democrático es respetar la disciplina de los partidos políticos, que representan en un país sus grandes corrientes de opinión". El señor Zepeda me dijo: "Si el Presidente de la República llama a formar parte del Gabinete a una persona que pertenezca al Partido Liberal, en carácter de técnico o amigo personal, pero no en calidad de liberal y sin pase del Partido, es evidente que la

acción política de nuestra colectividad no se sentiría en ninguna forma comprometida frente al Gobierno que así se formara". La respuesta del señor Bossay fué terminante: "Lo echaríamos. Ya hemos separado de nuestras filas a correligionarios distinguidos que aceptaron colaborar como ministros de un Presidente Radical, sin tener el pase del Partido. Con más razón lo haríamos ahora que estamos en la oposición". Comentando estas respuestas con un observador político, éste me decía: "Ellas son descorazonadoras. Parece que no se dieran cuenta de los peligros de la hora presente. ¿Ha visto Ud. —me preguntó—, el diario "Los Tiempos", que dirige el señor Clemente Díaz Vergara, del "Estanquero" en el que a títulos sensacionalistas y con un estilo que nos recuerda el del ex periódico nazi "Trabajo" se dice que la oligarquía amenaza con la sedición" y que "la derecha quiere la guerra"? Yo me pregunto ¿qué se pretende con este lenguaje alarmista sino ocultar los puntos de vista y los planes de los que por tradición y formación espiritual aman los métodos totalitarios? Ni la derecha, ni los radicales, ni los socialistas de Allende o Ampuero, ni el Partido del señor Baltazar Castro, ni ningún sector amante de la democracia quiere perturbar nuestro régimen constitucional". Yo estimo que los dirigentes políticos responsables del futuro de Chile, terminó mi comentador, debieran pesar la gravedad de la hora actual. No vaya a ser cosa que no sólo tengamos que colaborar con el señor Ibáñez, sino que salir también a la calle a vigilar a su lado la mantención de nuestra respetable y respetada democracia.

La venta del cobre y sus contradicciones

El problema económico del cobre ha creado también en el país uno de conciencia. Los comunistas han hecho su tarea fundamental propagar la consigna de que para salvar nuestra economía deberemos vender a quien nos quiera comprar, es decir, en este caso, a los países de la Cortina de Hie-

ro. Los discípulos del "patriota" Fonseca, anteponen a todo sus puntos de vista internacionales y, en especial, lo que le conviene o no a la Unión Soviética. En su lucha actual contra los Estados Unidos, ellos reclaman ahora mejor precio para el cobre, y parecen olvidarse que no hicieron lo mismo durante la última guerra mundial cuando por una causa política justa sacrificamos los intereses de Chile vendiendo a 11 centavos la libra, mientras que por intermedio de Argentina los países marcados en la lista negra estaban dispuestos a pagar precios mucho mayores. Hubo también una época en que los comunistas lanzaron la consigna de no enviar un gramo de salitre a Franco, cuando para no paralizar las salitreras necesitábamos de todos los mercados, por muy aborrecibles que ellos pudieran sernos ideológicamente. Según informaciones ya conocidas, Rusia no necesita comprarnos una libra de nuestro cobre. En caso de llegar a hacerlo, lo haría solo movida por el propósito de romper el frente de la democracia. Y es ante una situación así que a los chilenos se les crea un problema de conciencia. El diputado conservador-tradicionista, Bernardo Larrain Vial, ya ha resuelto el suyo. A pesar de ser, naturalmente, muy anticomunista, antepone los intereses económicos de Chile a sus convicciones doctrinarias. (*)

Prontuario nacist

Tengo en mi poder una sugestiva lista que voy a leerles:

ORLANDO LATORRE, ex miembro de las Juventudes nacist, hoy Ministro de Obras Públicas, y Ministro interino de la Defensa Nacional.

(*) El señor B. L. V., con el propósito de que las autoridades chilenas terminaran con la "inercia suicida" practicada hasta ahora en la política del cobre, expresó lo siguiente en la Cámara de Diputados: "Cualquier decisión, en todo caso, será mejor que la anarquía actual, y aún cuando personalmente difiero en absoluto de la solución de vender tras la Cortina de Hierro y estimo gravísimas las consecuencias que de ella se derivarían, no sólo en el aspecto ideológico sino también en el comercial, creo que el Gobierno debe definirse y asumir las responsabilidades que le correspondan".

ENRIQUE ROJAS TORRES, ex Comisario del Nacismo de Talca, hoy Jefe del Comercio Exterior.

CLEMENTE DIAZ VERGARA, del "Estanquero", director del diario "Los Tiempos" y consejero de "La Nación".

JUÁN SALINAS ORTIZ, ex miembro de las tropas de asalto nacistas, VS. hoy Director de la Penitenciaría.

LUIS GARIN, ex dirigente naci de Valparaíso, hoy Intendente de esa misma provincia.

RAUL RODRIGUEZ LAZO, ex miembro de las tropas de asalto del naciismo, hoy Subsecretario del Ministerio de Tierras.

OSCAR SALAS ELGART, del "Estanquero", hoy Subsecretario del Ministerio de Economía.

JORGE PRAT ECHAURREN, del "Estanquero", presidente de la Caja Nacional de Ahorros y posible Presidente del Banco del Estado.

JAVIER COX LIRA, ex alto dirigente naci, y hasta ayer transitorio Comisario de Precios, hoy Gerente General de la Polla de Beneficencia.

OSCAR JIMENEZ PINOCHET, miembro del naciismo, acusado de colocar la bomba en el Congreso y organizador del 5 de Septiembre, hoy Subsecretario de Salubridad y propuesto para Jefe de la Corporación de Inversiones.

MANUEL MAYO, Jefe de las tropas de asalto del naciismo porteño, hoy gerente de la Radio Corporación, por renuncia impuesta a J. E. Pacull.

Como Uds. pueden ver, señores auditores, una cuidadosa distribución de cargos en puestos llaves de la política, la economía y la propaganda.

Domingo, 9 de Agosto, 1953.

Inhabilidad de
María de la Cruz

Más que la opinión mía, he pensado que sería de interés para mis estimados auditores, escuchar lo que piensa una mujer en relación con el veredicto del Senado frente a la petición de inhabilidad para María de la Cruz. Da la casualidad que encuentro a menudo dentro de mi casa a una señora cuya mayor preocupación han sido siempre los derechos femeninos. Ella es Marta Vergara, y me ha expresado lo siguiente:

“El ataque al caído es muy ingrato, pero la verdad es que en Chile no hay muertos políticos. Tratándose, además, de la señora De la Cruz son de esperarse todas las sorpresas. (*) Por eso me parece, incluso saludable, hacer algunas reflexiones que tiendan a evitar sentimentalismos injustificados. Se ha dicho que el voto de inhabilidad de la ex senadora fué un voto político, pero yo me pregunto si es posible simplificar de esta manera y olvidar tan pronto los extraños aspectos de este caso que nadie atacó a tiempo con firmeza, por no ser un hombre el contendor. Había en torno de la

(*) La ex senadora ha vuelto a la vida política activa, levantando frecuentemente tribuna en los barrios populares y dirigiéndose al país todos los Domingos desde una audición radial. “La Nación” día a día destaca las actividades de la señora De la Cruz. Fotografías, largas informaciones y reproducción de sus discursos, —en los cuales el “leit-motiv” es el ataque a los partidos políticos y la disolución del Congreso—, es la contribución de sangre con tinta negra que hace el diario del gobierno para revivirla.

señora De la Cruz muchos sentimientos ahogados, desviados y reprimidos que forzosamente tomaron esa cara tan feroz cuando llegó el momento de juzgar. Estos sentimientos creo que pueden condensarse en lo siguiente. Primero: No hay ejemplo de otro político que haya insultado y vejado con pasión más primitiva a cuanto ser humano encontrara en su camino. Segundo: No se ha conocido a nadie que se sintiera con derechos adquiridos, en nombre de su divina voluntad, para torcer, enredar y desarticular situaciones y acontecimientos públicos como ella supo hacerlo. Tercero: No hay antecedentes de alguien que con mayor frialdad haya querido destruir instituciones, formas y costumbres de nuestra democracia como son los partidos políticos y las centrales de trabajadores. Cuarto: En todos los años de nuestra vida republicana ningún representante elegido por el pueblo chileno se olvidó de que este mandato le impedía ponerse al servicio de un país extranjero amigo o enemigo. Quinto: No hay finalmente el recuerdo de un político que tan rápidamente y tan sin respeto por las formas haya exhibido un cambio tal en sus medios económicos de vida. Existe, por último, otro cargo que seguramente no influyó en el ánimo de los senadores pero que nosotras sí debemos destacar: no hemos sufrido jamás a una dirigente femenina causante de mayores males. Desde el momento en que iniciara sus campañas pregonando la pureza incorruptible de la mujer, lo cual hoy se recuerda como motivo de burla e ironía, para mostrar después ese triste privilegio suyo de enturbiar cuanto la rodea, de despertar pasiones de la más baja ley y dejar a su paso un reguero de odios, de peñascos y de escombros. Este es el balance de heridas, atentados y perjuicios que le infringiera la señora De la Cruz a los diversos grupos e instituciones sociales y que hoy se trata de olvidar, desconociendo esa condición superlativa que ella tiene de tornar las acusaciones en ataques y de capitalizar en su favor los castigos a que se ha hecho acreedora. Se ha dicho que han pasado por las Cámaras otras personas envueltas en negocios sucios sin que fueran inhabilitadas. Pero hay a mi juicio una diferencia decisiva. Para los otros fué un perdón piadoso. Aquí habría sido aceptar la posición más

allá del bien y del mal en que se colocó siempre la acusada. Ninguno se atribuyó derechos especiales ni habló como el que tiene con Dios una relación particular. Nadie prometió llegar como Jesús al templo con el látigo en la mano ni se auto-proclamó la depuradora nacional número uno. Y que no se interpreten mis palabras como una negación a priori de situaciones extraordinarias para algunos dentro de la sociedad. Los genios, los artistas, los conductores de pueblos no pueden ser medidos con la misma vara, pero a todos ellos se les perdonan sus anormalidades en razón de sus dones positivos. Ahora bien, por la magnitud y violencia de sus ataques la señora De la Cruz estaba obligada a ser una vestal. Puesto que ella misma se colocaba en tal alto pedestal debía echar raíces en medio de su pueblo gracias a un ejercicio suyo de las más excelsas virtudes ciudadanas. Pero entre su palabra y la apariencia de su acción se hizo un vacío y en él se cayó la señora De la Cruz. ¡Qué sus miles de electores mediten un instante para bien de la República!"

¿Es o no
ario puro?

La prensa ha anunciado que el señor Oscar Salas Elgart, subsecretario de Industria y Comercio del Ministerio de Economía, será designado Presidente del Consejo Nacional de Comercio Exterior. Al anunciar su designación, el diario oficial "Los Tiempos", dice que el señor Salas Elgart es de "reconocida eficiencia funcionaria". Estos elogios periodísticos son algo caseros. El señor Salas Elgart es del grupo estanquerista, como su colega, Clemente Díaz Vergara, director de "Los Tiempos". El actual presidente subrogante, señor Enrique Rojas Torres ocupará la gerencia general del Consejo Nacional de Comercio Exterior. En otra época, el señor Rojas Torres fué Comisario del Nacismo en Talca. Es de esperar que con estas designaciones no se les agregue a los formularios de solicitudes previas la siguiente pregunta: "¿Es Ud. o no ario puro?"

No se ha constituido aún oficialmente el nuevo Consejo de Censura Cinematográfica. La mayoría opositora de la Ilustre Municipalidad de Santiago eligió a la regidora comunista María Pardo como representante de esa Corporación ante el Consejo. Este nombramiento encierra mucha gravedad. Si la señora Pardo hubiera sido designada para formar parte de una comisión del tránsito, o de parques y jardines, o cualquier asunto por el estilo, no habríamos tenido razón para preocuparnos. Aunque Stalin quiso meter el marxismo en todo y todo dentro del marxismo, como por ejemplo el idioma, no sabemos que el dogma impuesto a la militancia haya intervenido aún en los reglamentos para los choferes y en los aspectos de los árboles y flores. Pero no podemos aceptar complacientes que personas dogmáticas y fanatizadas como son los comunistas participen en la dirección de las actividades de la cultura. Es inadmisibles que los fieles discípulos de los que han hecho del mundo soviético el más espantoso campo de concentración espiritual para los escritores, artistas y hombres de ciencia, nos dicten qué películas podemos o no podemos ver. Que el crítico cinematográfico de las publicaciones comunistas se ponga anteojeras, allá él, pero que no nos obliguen a todos a sufrir su censura dirigida.

Ayer y hoy, y
los comunistas

Ahora que el Partido Comunista, frente al problema del cobre ha lanzado la consigna de vender dicho material bélico a la Unión Soviética, recuerdo una historia que me contó en Roma el entonces Embajador Alfredo Rosende, y que algunos de Uds. tal vez conocerán. Ella demuestra la fidelidad por sobre todo y ante todo de los comunistas criollos a ese país, y la inconsecuencia de su actitud frente a los intereses nacionales. Demuestra también que la consigna comunista de

“vender al que nos quiera comprar”, frase con que se apunta a las naciones de la órbita soviética, tiende más que a favorecernos a quebrantar nuestras relaciones con los Estados Unidos. He aquí la historia, cuya autenticidad verifiqué una vez en Chile.

Siendo el señor Pedro Enrique Alfonso Ministro de Economía de la administración Ríos, se le creó un grave conflicto con el Partido Comunista, que en esa época dirigía a su antojo a los obreros del carbón. Las canchas de Lota estaban completamente abarrotadas de carboncillo, un subproducto para el cual teníamos solo el mercado de Argentina. El país vecino lo adquiriría a una cotización muy baja, para sus plantas electro-térmicas. A nosotros, como de costumbre, nos pagaba con carne y trigo. Durante el tiempo de este episodio, se encontraba en Buenos Aires una misión soviética, que discutía con el gobierno anticomunista de Argentina un intercambio de productos, entre los cuales había también carbón y carboncillo. Pero tales negociaciones no impidieron que los comunistas de Chile presionaran a los obreros de Lota para que se declararan en huelga bajo la consigna de “no embarcar carboncillo para el gobierno fascistizante de Argentina”. El señor Pedro Enrique Alfonso invitó a los dirigentes comunistas al Ministerio, a quienes de manera cordial les manifestó que compartía sus sentimientos con respecto al Gobierno argentino, pero que ante todo estaban los intereses del país, los que hacían imperativo el embarque de carboncillo. Además, les agregó el señor Alfonso, nosotros no podemos ser más papistas que el Papa, ya que si la Unión Soviética negocia con un país anticomunista, también puede hacerlo Chile. Los esfuerzos del Ministro fueron inútiles, viéndose así obligado por este motivo a tratar de hacer los embarques con fuerzas de nuestra marinería. Desde entonces, el señor Alfonso se ganó para siempre el odio comunista. A todo esto, el Gobierno argentino, que no quería aceptar de la misión soviética el precio de su carboncillo, por ser muy superior al chileno, tuvo que someterse a sus imposiciones, comprándole el que traía en tres naves rusas que durante las negociaciones aparecieron frente al puerto de Bue-

nos Aires. Nuestra marinería no fué capaz de embarcar a tiempo y el gobierno argentino necesitaba mantener el funcionamiento de sus plantas electro-térmicas.

¿Por qué los comunistas que dicen hablar sólo en nombre de los intereses nacionales al proclamar que debemos comerciar con la Unión Soviética sabotearon ayer una venta importante a la Argentina cuando era imperativo hacerlo por los mismos intereses?

Un Embajador
inconveniente

La batalla por nuestro cobre que se libra en las altas esferas de Washington tiene que ser reforzada. Con este objeto, partió el domingo pasado a la capital de Estados Unidos, a asesorar al Embajador señor Aníbal Jara, el Fiscal del Banco Central, señor Luis Mackenna. Por los antecedentes que ya teníamos estábamos impuestos de que el señor Jara Letelier no era precisamente la persona indicada para que el talento, la eficacia y los conocimientos del señor Mackenna pudieran ser bien utilizados. Es realmente de lamentar que en momentos tan difíciles como estos no haya estado a la cabeza de nuestra representación diplomática de Washington un Carlos Dávila, un Marcial Mora, un Hernán Santa Cruz o el extinto Félix Nieto del Río. En Estados Unidos se ha comentado pública y desfavorablemente la personalidad del señor Jara y sus actividades realizadas en Chile, en relación con Estados Unidos, antes de ser designado Embajador. Tenemos sí que hacerle justicia al señor Jara. Tan bien comprendía él lo inconfortable que sería su situación en Washington, que solicitó ser enviado a España, donde estamos seguros que sus brillantes condiciones habrían sido mejor aprovechadas. Pero no en Estados Unidos, país para el cual no habría obtenido la visación de su pasaporte si hubiera intentado ir como simple ciudadano particular.

Los diarios se han referido extensamente y con indignación a siete artículos que publicara en Francia, con respecto a Chile, Jean Eparvier, subdirector de France-Soir, quien estuvo aquí durante un mes, como huésped del Círculo de Periodistas. Finalmente, nuestra Cámara de Diputados en un arranque algo exagerado solicitó de la Cancillería una reclamación oficial ante el gobierno de Francia por estas publicaciones. La protesta ha sido unánime por el hecho que el periodista mintiera sin escrúpulos a fin de ofrecerle a sus lectores una imagen del país desfigurada. Es decir, tal como se la concibe en general en Francia de todas nuestras repúblicas de la América del Sur. Entendemos la molestia de los chilenos, pero nos asalta una duda que querríamos esclarecer. Nos preguntamos si esta santa indignación servirá de ayuda en el exterior a nuestra causa, o si ella se prestará a jocosos comentarios. Por último, no creemos de perjuicio meditar en si este enojo tan cerrado ante el ataque, sirve en el interior para conocernos mejor y superar nuestros defectos. Pensemos desde luego en la reacción que se produce en un país rico, seguro de sí mismo ante un hecho semejante.

Años atrás el conocido escritor francés George Duhamel, escribió un libro sobre los Estados Unidos después de un viaje a ese país con invitación, paseos de Chicago a Nueva Orleans y demás amabilidades. Por la violencia de sus ataques ese libro pasó a ser histórico en su género. Si lo hubiera escrito el ruso Ilya Eremburg no habría dicho nada más ni nada menos. Los norteamericanos no parecieron inmutarse. En términos generales se puede decir que los franceses han tenido siempre una actitud crítica, burlona y despectiva para todo el mundo. Es historia vieja, difícil de cambiar de la noche a la mañana. Viene talvez de la Francia de los Luises, cuando el porvenir de un hombre de la corte dependía del agrado que provocaba su imaginación y sus salidas ingeniosas. Han pasado los siglos y el francés continúa siendo el señor que se burla y que se empeña en demostrar siempre la viveza de su

espíritu, cualquiera que sea la circunstancia y el sitio en que se encuentre. El último pobre diablo que duerme bajo los puentes de París quiere ser ante todo un hombre espiritual. Además, los diplomáticos y otros personajes de la América Latina les han dado más de una ocasión de reírse y afirmarse en la creencia que somos gente de opereta. En esto a veces pagamos justos por pecadores ya que en nuestro Continente hay países menos sobrios que otros. Agréguese a todo lo anterior que en lo que a geografía se refiere el francés corriente es entre indiferente e ignorante. Para él los extranjeros son siempre la gente que va a París a divertirse y a admirar las bellezas de la dulce Francia. Y nada más. El título general de los artículos de Epárvier, "Las dictaduras del fin del mundo" es la mejor comprobación de nuestros pensamientos. No podemos estar espiritualmente a una mayor distancia. Pero ahora que nos encontramos molestos reflexionemos en la necesidad de ser más cuidadosos de nuestras apariencias. No siempre los nombramientos de diplomáticos chilenos son los más indicados en relación con una nación determinada. Los compromisos políticos suelen destinar a países en que hay prejuicios raciales a un señor cuyo color es semejante al de los que ellos menosprecian o bien a uno cuyo apellido indica lazos con el enemigo o, corrientemente, a quien le fallan los conocimientos de idiomas extranjeros. Y en lo que atañe a nuestro aspecto interno o sea al que mostramos cuando recibimos las visitas en la casa, ¡ah!, de eso podríamos hablar durante muchas horas. Este gobierno que subió contando con un amplio apoyo popular tiene en su mano una oportunidad extraordinaria. La DIE, en vez de pasar solamente películas que indican nuestra prosperidad podría mostrarle a los chilenos la cara de la mugre y la indolencia que a fuerza de vérsela todos los días ya a nadie le molesta. Si, por otra parte, en las audiciones de radio mezclara a la política algunas enseñanzas, repetidas una y otra vez, a los habitantes de los edificios colectivos, a los viajeros de los ferrocarriles, a los visitantes de plazas y jardines, etc., etc., haría una labor muy efectiva. Los directores de revistas y publicaciones que hoy claman al cielo y ta-

ñen la cuerda siempre lista para vibrar con el patriotismo mal herido, deberían pensar a su turno en el insulto ignominioso a la faz de nuestra cultura que es el editar y exhibir semana a semana en los kioskos de la ciudad revistas insignificantes, de contenido provinciano y portadas pintarrajeadas dignas de adornar las carretelas que van al Parque el 19 de Septiembre. Estas preocupaciones serían verdaderamente constructivas y de mayor utilidad que una exagerada protesta diplomática.

Siempre
presente

Es ya público que el Secretario General de Gobierno, señor René Montero, es un funcionario eficaz. Es de aquella clase de asesores que cuando sus servicios se requieren no es necesario llamarlo dos veces. Los visitantes de la Moneda han notado con interés, en sus entrevistas con el Primer Mandatario, que el señor Montero se mantiene siempre a su lado, listo para serle útil en el momento oportuno. Pero todo ser humano, por muy superior que sean sus fuerzas físicas y espirituales, tiene también sus momentos de debilidad. Parece que un día de la semana pasada el señor Montero estuvo algo indispuerto. Fué aquel de la entrevista, entre el Primer Mandatario y el Presidente del Senado, que se la ha estimado tan útil para pacificar los espíritus. El señor Montero felizmente, no pudo concurrir a esa reunión.

Declaraciones
trascendentales

En el último Consejo de Gabinete, después de conversar con el señor Fernando Alessandri, el Presidente de la República hizo declaraciones terminantes respecto a que cualesquiera que fueran las dificultades del Gobierno, éste jamás se apartaría de las normas constitucionales.

Una de las personalidades que insiste en que el señor Oscar Fenner acepte la candidatura a senador por Santiago, me dijo que la próxima lucha no debiera librarse bajo la consigna de OPOSICION ó GOBIERNO, sino DEMOCRACIA ó DICTADURA. Hay que aislar, me agregó, a todos los elementos extremistas del ibañismo que presionan constantemente a fin de que el Gobierno atropelle los preceptos constitucionales. (*)

Domingo, 2 de Agosto, 1953.

(*) El señor Oscar Fenner, en ese entonces Ministro de Relaciones Exteriores, no aceptó ser candidato. En esa elección complementaria, convocada para reemplazar a la Sra. María de la Cruz, fué elegido senador por Santiago el abanderado de la oposición unida, señor Luis Quinteros Tricot.

La culpa y
el castigo

Loreto, Gina y Matilde, las tres Mosqueteros que vencieron a María de la Cruz al obtener su inhabilidad como senadora, invitaron ayer a un aperitivo y pavo para "festejarse" según decía la tarjeta.

Pues bien, es cosa de repetir una vez más el lugar común de la dificultad de entender a las mujeres. Al pie de la publicación de esta tarjeta viene ayer en "Ultima Hora" un artículo de Gina, muy bien puesto, en el cual expresa la amargura que encierra la victoria conseguida, pues ella le ha permitido constatar la cobardía y esquividad de la gente en la hora de la lucha y la adhesión incondicional en la del triunfo.

Ahora nos preguntamos: ¿es concebible que se festeje una victoria tan amarga por todo lo anterior, y más que nada, presumimos, porque ella (o sea la inhabilidad) significó el repudio y moral a la primera mujer elegida como senadora? La persecución (si así quiere llamársela) y el castigo eran un deber penoso, pero el pavo y el aperitivo salen sobrando. No están sobre todo en la misma categoría.

No encontramos tampoco justo ni acertado que la figura de la ex senadora sirva para animar las barras Universitarias. Esto revela de parte de los estudiantes cierta insensibilidad que es tan condenable como el sentimentalismo lagrimoso. Pero, más que nada, revela incomprensión e indiferencia respecto al fondo del caso que acaba de juzgarse. Cuando los

Tribunales en Inglaterra condenan a un culpable la sentencia se pronuncia en un silencio que es más acusador que todas las palabras. Este es necesario para que sólo estén presente la culpa y el castigo.

Racismo
anti-arábico

“¡Me voy...! ¡Chile es ya un país invadido por los árabes!” —dijo Ricardo Latcham— al partir a España. De su itinerario anunció una especial peregrinación a los lugares en que Don Pelayo iniciara la reconquista con la famosa batalla de Covadonga.

“Nosotros hemos dejado de ser las llamadas cincuenta poderosas familias de la oligarquía!” —me agregó otro día un señor de nombre aristocrático—. “Los turcos se han quedado con todo”, suspiró medio resignado.

Estas bromas y murmuraciones nos hacen preguntarnos seriamente: ¿Hay o no en Chile una conspiración de los poderosos industriales árabes y de algunos personajes de la misma ascendencia para unir el dominio económico al político y ejercer en el país una influencia privilegiada? o bien, ¿es esta conspiración racial solo un fantasma?

Si es que alguna luz puede aportarnos, veamos cual es el medio, las ideas y la educación de algunas figuras del Gobierno y sus partidos. Por ejemplo, el actual Ministro de Economía, señor Rafael Tarud, considerado el árabe Número Uno del Régimen es chileno por nacimiento, aunque su familia es de Belén, el lugar sagrado de la Palestina y cuna de Jesús para los cristianos. El señor Tarud es oriundo de Talca y allí hizo sus primeros estudios. Residió después en Santiago, por dos o tres años, estudios Leyes y regresó a su ciudad natal donde se dedicó con éxito al comercio, la industria y la agricultura. El señor Tarud es católico, apostólico y romano.

El actual Ministro de Agricultura, señor Alejandro Hales viene de una familia de la Transjordania, pero él nació en Temuco. Ejerce la profesión de abogado. Y una informa-

ción ahora muy interesante: ha sido abogado en tres pleitos contra el señor Salomón Sumar.

La familia del diputado Musalem es coterránea de la del señor Tarud, o sea que también es de Belén; más el joven parlamentario nació en el país y se recibió como abogado en la Universidad de Chile.

Aunque es hijo de padre libanés, no puede negársele su auténtica chilenedad al diputado socialista popular señor Alejandro Chelén Rojas.

Y por último, para no nombrarlos a todos, mi dilecto amigo, (como diría don Ismael), Marco Antonio Salum, que es un orgulloso descendiente de jefes de Tribus de beduinos del Líbano, la antigua Fenicia, foco de la cultura árabe, es más chileno que el Barrio Alto y la Avenida Providencia, bases de la fuerza electoral que lo ha llevado dos veces a la Cámara de Diputados.

Desde sus distintas tiendas, los nombres de los políticos indicados son pilares del actual Gobierno. Pero esto no significa que sean los únicos pilares, (pues ellos constituyen una minoría ínfima del ibañismo), ni que actúen como fracción organizada, con los mismos principios y los mismos intereses. Entre ellos conocemos divergencias y hasta enemistades, y, tampoco es verdad que todos los descendientes de árabes se hayan incorporado al ibañismo. Entre los radicales podemos señalar, por ejemplo, al diputado por Valparaíso señor Nazar, como también al señor Elías Melej, que fué tesorero general de la candidatura de don Pedro Enrique Alfonso.

Sabemos además que muchos hombres de negocios de la colonia árabe no miran con complacencia la resonancia política que han tenido algunos hijos de sus compatriotas. Estiman que la influencia en las esferas del Gobierno de los señores Hales, Tarud, Salum y otros en nada les favorece, y que por el contrario, ella provoca resentimientos inconvenientes en el resto de la nacionalidad chilena.

He traído a esta audición el tema de los árabes movido por los principios que él encierra. Los elementos más corrosivos de una democracia son aquellos que, como el nacismo,

explotan los sentimientos primitivos del chauvinismo, la xenofobia y el racismo. La misma reacción de desagrado que a los espíritus amplios y libres provoca el antisemitismo o la discriminación contra los negros, hace ahora mirar con antipatía cualquier tentativa de crear en Chile un "ghetto" político para los árabes y sus descendientes. Impresiona más aún ver que hasta nuestro pueblo se va contaminando, en esta forma, de prejuicios. En la última huelga de Sumar oímos protestar contra este industrial más por su raza que por otro aspecto suyo, olvidando que los patrones son moros y cristianos. Esto es impropio de un país civilizado y es de desear que al señor Ministro de Economía no se le ataque en cuanto a turco sino en cuanto a Tarud.

¡Yo no
soy naci!

Cuando escuché en la Cámara el discurso del diputado agrario-laborista señor Lira Merino, en que afirmaba que su nacismo juvenil lo había reemplazado en su madurez por su adhesión a las ideas democráticas, pensé que no tenía ningún derecho a dudar de su sinceridad, pero al mismo tiempo se alzó desde el fondo de mi memoria un hecho impresionante. Eran los días de fines de 1944, cuando las tropas libertadoras del ejército norteamericano entraban a Alemania. Por todas partes salían a nuestro encuentro, con los brazos en alto y las caras aterrorizadas, hombres, mujeres y niños que nos decían "Ich bin kein nazi", yo no soy naci. Eran, por coincidencia, las mismas palabras del señor Lira Merino. A muchos de esos alemanes que negaban su pasado los ví nuevamente, durante el año 1950. Ya no levantaban los brazos en señal de rendimiento, sino que mostraban los puños amenazantes de la revancha. Las huestes deshechas de Hitler y Mussolini vuelven ahora a reagruparse ocultando sus métodos y sus fines en agrupaciones políticas de nombres aún más inocentes que el de agrario-laborista.

Con su figura de Conde de Luxemburgo y como en una vuelta de vals se va alejando de la escena el ex oficial de nuestro Ejército, el ex parlamentario y hoy ex periodista señor Raul Aldunate Phillips. Por incidentes internos en la Empresa, ha dejado la dirección de la revista "Zig-Zag" y pasará a reemplazarlo el señor Oscar Fuenzalida Espinoza. Más que los editoriales y observaciones de viajes de Ralph quedará el recuerdo de las cortes de amor y los galanes desfiles de bellezas en esas noches en que "era un aire suave de pausados giros y el hada armonía ritmaba sus vuelos" cuando él depositaba la corona y proclamaba elegida a la Reina de "Nuevo Zig-Zag".

Nuestro
Leonardo

Cuando Leonardo de Vinci le ofreció en 1483 sus servicios a Ludovico el Moro le escribió diciéndole que con él adquiriría un inventor de máquinas de guerra, un constructor de puentes móviles y de carros, un ingeniero experto en artillería y en el arte de sitiar ciudades. Le prometía finalmente ejecutar en pintura y escultura cualquier trabajo al igual de quien pudiera realizarlo mejor. Pudo agregar que creía haber descubierto los principios de la aviación; que concebía principalmente en geología opiniones muy adelantadas a su tiempo; que era músico y, que escribía un Tratado de la Pintura, el que ha perdurado a través de los siglos. Por todas estas condiciones y conocimientos suyos se le ha considerado el genio más múltiple que el mundo haya conocido.

Pues bien, señores auditores. El Renacimiento de Chile que comenzó el 4 de Septiembre tiene, como el italiano, su Leonardo de Vinci. El es Don Claudio Troncoso Fernández. Un grupo de personas amantes de las investigaciones culturales, y que está reuniendo para la historia los antecedentes de los hechos y de los hombres de esta época revolucionaria de la

depuración y la austeridad, ha logrado ya registrar ocho de las numerosas funciones que desarrolla nuestro criollísimo Leonardo De Vinci. Ellas son las siguientes: PRIMERA, Subsecretario General de Gobierno; SEGUNDA, Consejero, en representación de S. E. el Presidente de la República en INACO; TERCERA, Director, en representación de INACO, del Hipódromo Chile; CUARTA, Consejero, en representación de S. E. el Presidente de la República, en la Caja de Crédito Hipotecario; QUINTA, Director del Club Hípico de Santiago; SEXTA, director del Trust Nacional de las Velas, llamado Sonavela; SEPTIMA, Consejero de la Compañía de Seguros "La Previsión" y OCTAVA, representante de S. E. el Presidente de la República ante la Comisión que se pronunciará sobre las propuestas para la construcción y suministro del material destinado al Ferrocarril Metropolitano de Santiago.

Para desempeñar sus numerosas funciones y vencer las limitaciones del tiempo, nuestro Leonardo dispone de un auto de la Presidencia de la República, el D.B. 13, que está enteramente a su disposición. (*)

Se va
Rossetti

El barómetro marca buen tiempo para los Ministros del Partido Socialista Popular. Si la ola huelguística de Francia no trae mayores consecuencias parece un hecho que el señor Juan Bautista Rossetti se va. El Sábado 22 partirá a París y

(*) El señor Claudio Troncoso, el más fuerte accionista de SONAVELA, llegó a ser Presidente de esta firma, de la que son también importantes accionistas y directores los señores René Montero y Guillermo del Pedregal. SONAVELA obtuvo que la Corporación de Fomento le vendiera 120.000 acciones del Instituto Sanitas. El precio de venta de esas acciones fué inferior a su actual cotización. Ahora el señor Claudio Troncoso es Presidente del Instituto Sanitas, del cual ha tomado su control. Junto con renunciar el señor René Montero a la Secretaría General del Gobierno, renunció, por solidaridad, a la Subsecretaría de la misma repartición el señor Claudio Troncoso.

dentro de la gran ciudad al número dos de la Avenida de la Motté-Picquet. Viajará con él su esposa, señora Josefina Gallardo de Rossetti y sus cuatro hijos, de siete, cuatro, tres y uno y medio años. De niñera va Ester Soto y de cocinera Brígida Gómez. Esta última no sabrá todavía preparar "escargots" u otras delicias de la cocina francesa, pero es técnica en platos nacionales y también en los italianos raviolos y spaghettis. Ambas empleadas domésticas sirven al matrimonio hace ya siete años. Viajarán también con la familia, la señora Ester Lorca de Benítez, prima política de la señora Josefina; la señorita Carolina Rossetti, sobrina del Embajador, y la señora Lucy Puga de Prado. El Gobierno pagará sólo los pasajes de la familia, el Embajador los de sus empleadas. Los otros acompañantes financiarán su propio viaje.

Hay algo en el Embajador Rossetti que los franceses encontrarán seguramente familiar. Su aspecto de Diputado de la Tercera o de la actual Cuarta República, y su cultura. Desde que era un joven estudiante su inquietud intelectual fué lo determinante en su porvenir y en su carrera. Ella animó la tertulia que se formara en el almacén de su padre, situado en la calle Catedral, junto a las otras de nombres tan simbólicos de Libertad y de Esperanza. Los contertulios rebautizaron el negocio con el título del libro de Anatole France, "La Rotisserie de la Reine Pédauque", por la mezcla de latín, queso y salchichón que ahí se hacía. Su amor a las letras y a las ideas permitirá al señor Rossetti acercarse a la gran familia intelectual de Francia, con derechos adquiridos, mientras su esposa tendrá a su vez asegurada la reverencia con que se saluda en ese país a la mujer espiritual, hermosa y elegante.

En Francia tienen además otro motivo para recibir en forma muy especial al señor Rossetti. Conocen una actuación suya de gran trascendencia cuando era Canciller del Gobierno de don Pedro Aguirre Cerda. En Noviembre de 1941 los alemanes retuvieron a un centenar de franceses en la ciudad de Nantes, en calidad de rehenes, amenazándolos con ejecutarlos si alguno de los miembros de las fuerzas de ocupación era atacado por las fuerzas francesas de la resistencia. Un día

se produjo lo previsto y se dió la orden de fusilamiento. La barbarie de este hecho conmovió al mundo. El Canciller Rossetti, ante esta violación de las leyes de la guerra ordenó al Embajador de Chile en Berlín, Tobías Barroñ, que presentara al Reich una enérgica protesta por parte del Gobierno de Chile. Esta iniciativa encontró el apoyo de las demás cancillerías americanas y Hitler, no queriendo tal vez perder la amistad de nuestro Continente, acogió la reclamación de Chile e hizo suspender la ejecución. El encargado de transmitir al Gobierno francés las gestiones diplomáticas de Chile fué el entonces Ministro en ese país y después Presidente de Chile señor Gabriel González Videla.

Se va el señor Rossetti. Con su partida, el gobierno pierde al político que fuera capaz de conseguir de la oposición la aprobación de las Facultades Extraordinarias, y la oposición, al demócrata que durante esta administración supo respetar el régimen constitucional de nuestro país.

Persecución a "Ercilla"

El diario LA UNION de Valparaíso, en su edición de ayer publica una sensacional información sobre los métodos usados para amordazar a la revista ERCILLA, que nos recuerdan en cierta forma los que se emplearon en Argentina para silenciar el diario LA PRENSA y arrebatarla después a sus legítimos propietarios. El diario argentino que con el mismo nombre se vende en las calles de nuestra ciudad, y que incluye poemas de Pablo Neruda, artículos de nuestro Volpone y propaganda justicialista, no tiene nada de común con el prestigioso rotativo del pasado.

Los tres representantes del Gobierno, señores Rogelio Cuellar, Clemente Díaz Vergara y Luis Pacull manifestaron que acogían un deseo expreso del Presidente de la República para que la revista ERCILLA no se siguiera imprimiendo en los talleres del diario LA NACION. Los consejeros Herud y Ramsay, que representan en ese Consejo a los accionistas par-

ticulares manifestaron que para la Empresa era un buen negocio tener a "Ercilla" como cliente, y que si aceptaban la medida propuesta era sólo por deferencia al Primer Mandatario. Ahora la prestigiosa revista peligra desaparecer de la circulación porque por temor o dificultades materiales no hay imprenta que la desee imprimir.

Pero ERCILLA no caerá sin batalla. El asunto será, desde luego, llevado al Círculo de Periodistas, procurando emplear la mayor delicadeza con su Presidente, el señor Juan Emilio Pacull, que en forma digna ha defendido al gremio y la libertad de prensa. Existe la coincidencia desgraciada que es precisamente un hermano de Juan Emilio, el señor Luis Pacull, uno de los periodistas que desde el Consejo de "La Nación" contribuyó a crearle a "Ercilla" las actuales dificultades.

En la misma batalla por la libertad de prensa, el asunto ERCILLA será llevado no solo al Círculo, sino que también a otros organismos internacionales. A su vez, algunos parlamentarios abrirán debate en el Congreso.

Este comentarista, por su parte, desea manifestar sus dudas respecto a que sea el señor Ibáñez el que haya expresado el deseo de que ERCILLA no se imprima en los talleres de "La Nación". Un alto personero del Gobierno me afirmaba que el nombre del Primer Mandatario habría sido indebidamente usado en este desgraciado incidente. S. E. el Presidente de la República no ha perdido oportunidad para manifestar su propósito firme de respetar la democracia y la más importante expresión de ella, la libertad de prensa. Así lo puso en claro en el discurso que pronunció para inaugurar el Congreso Mundial de la Prensa. Y en el caso concreto del diario "La Nación" sabemos también que ha querido seguir las huellas prudentes de su antecesor, el señor Gabriel González Videla, procurando que la dirección del diario del Gobierno no sea influenciado por ningún partido o sector político determinado. Se dice que precisamente por este motivo designó como director del diario y Jefe de la Empresa a su más leal colaborador, el señor Rogelio Cuellar, a pesar de que este caballero no contaba con experiencia periodística. Otras personas que

conocen las interioridades del diario de la Plaza de Cemento me afirman que el señor Cuellar, ha entregado prácticamente el manejo de todos los asuntos de "La Nación" al redactor de la revista naci-peronista ESTANQUERO, señor Clemente Díaz Vergara, director del diario "Los Tiempos" y Consejero de la Empresa. El señor Díaz Vergara es la eminencia gris que ha logrado hacer de "La Nación" otra base de propaganda de las ideas naci-justicialistas. Hace poco tiempo se propició desde ESTANQUERO la limitación de la libertad de prensa, lo que provocó una reacción enérgica del Círculo de Periodistas, de todos los órganos de publicidad y de la opinión pública en general. Pero paso a paso los naci-estanqueristas ponen sus planes en práctica. ERCILLA es una nueva víctima de la penetración extranjera.

Por todas estas consideraciones hay quienes estiman que el incidente que afecta a esta prestigiosa revista debiera ser denunciado al Presidente de la República por la directiva del Círculo de Periodistas, la cual siempre ha tenido en la Moneda una afectuosa acogida.

Y en cambio,
con "Basta"...

En el pie de imprenta de ERCILLA se lee "Impreso en "La Nación". Lo mismo aparece en "Pro-Arte", y en todas las publicaciones que salen de las máquinas del diario del Gobierno. Pero la revista agrario-laborista BASTA, con cierto rubor que no sabemos si atribuírselo a sus editores o a sus impresores dice solamente "Impreso en Agustinas 1269". ¿Qué se pretende hacer con ello? Muy sencillo; se procura, ingenuamente, ocultarle a la opinión pública que la revista del agrario-laborismo se imprime en los talleres de "La Nación", especialmente después del incidente de "ERCILLA". ¡Y es como para que los editores o impresores de BASTA se ruboricen! Los delegados del Gobierno al Consejo de "La Nación", contra la opinión de los Consejeros que representan a los accionistas particulares, condenan a "Ercilla" con el pretexto de

que no es un buen negocio para la Empresa. Las informaciones que tenemos como ciertas es que la revista "BASTA" no será un buen negocio. El órgano de publicidad del agrario-laborismo alcanzó a publicar sólo 4 ediciones en la Empresa ZIG-ZAG. La primera fué de diez mil ejemplares y las otras tres de cinco mil o sea el minimum que esa Empresa imprime. Pues bien, de los dos últimos números, no pudieron venderse más que 500 ejemplares. La verdad, señores auditores, es que se pretende liquidar a "Ercilla" solamente por razones políticas y especialmente por las informaciones que esa revista venía dando sobre las actividades del peronismo. Es inaceptable, me decía uno de los consejeros oficiales que en una empresa en la cual el Gobierno tiene responsabilidad, se ataque a líderes y representantes de países amigos. Pero leyendo "BASTA" constatamos que esa indignación de mi entrevistado estalla sólo cuando se refiere al peronismo. En la página 9 del primer número de BASTA, impreso en "La Nación", y en forma extraordinariamente destacada viene un ataque violento e injurioso contra el señor Lester Ziffren, persona que durante la guerra estuvo en Chile como Jefe de la Oficina del Coordinador de Asuntos Interamericanos y que hoy regresa al país como primer Secretario de la Embajada de los Estados Unidos. Los nacistas chilenos, no le perdonan a los norteamericanos la derrota de Hitler, y la revista "BASTA", en la cual colaboran algunos de ellos, no le perdona al señor Ziffren que ayer haya ocupado un puesto de combate en contra del fascismo.

Domingo, 16 de Agosto, 1953.

S. E. me desmiente

"CUIDADO, NO ME DESMIENTA" ha sido por primera vez desmentido, y en este caso por S. E. el Presidente de la República. El Primer Mandatario se ha preocupado de este comentarista, aunque por la alta dignidad de su investidura no se ha referido, naturalmente, a un nombre determinado ni a un título de programa radial.

El Domingo pasado se dijo desde este micrófono que S. E. el Presidente de la República había sido extraño a los incidentes de la Revista ERCILLA, y se responsabilizó sólo a los consejeros gubernamentales de LA NACION por los hechos ocurridos. El Martes siguiente, mis palabras fueron reproducidas por EL DIARIO ILUSTRADO. Y el Miércoles, en reunión de Ministros, el señor Ibáñez declaró enfáticamente que él se hacía responsable de la decisión tomada por el Consejo de "La Nación", pues no era posible que en empresas del Gobierno se imprimieran ataques violentos contra mandatarios amigos...

Así, pues, tengo que explicar a mis auditores lo que aparece como una equivocación mía. Un alto personaje de la Moneda me aseguró que el señor Ibáñez era ajeno a lo sucedido con la Revista ERCILLA, y como de un lado yo conozco la seriedad de mi informante, y del otro como siempre he tenido fe en las declaraciones democráticas del señor Ibáñez y en sus reiteradas promesas de respetar la libertad de

prensa, no estimé necesario verificar la información. Pero vaya una cosa por otra: las palabras del señor Ibáñez desautorizan automáticamente a los señores Rogelio Cuéllar, Clemente Díaz y Luis Pacull, quienes afirmaron que la medida adoptada por ERCILLA había sido estrictamente de carácter comercial.

El Rosemberg chileno

El fascismo alemán tuvo un ideólogo —Rosemberg— que inspiró a Hitler y sus camisas pardas. No se sabe que haya usado la cachiporra de las tropas de asalto, sino la pluma del escritor. Su tinta se derramó como una mancha negra sobre la Alemania de los sabios, escritores, artistas y filósofos. En nuestro Senado —así son los extraños fenómenos de la democracia— se sienta también un Rosemberg criollo. El es el honorable señor Guillermo Izquierdo Araya, a quien esa espada brillante de la oposición, que es el Senador Raúl Rettig, señalara como el maestro intelectual del neo-fascismo chileno.

Algúien me decía que el señor Izquierdo Araya es un personaje digno de ser cuidadosamente observado. Cuando el honorable senador fué procesado por lo de Colliguay, se hicieron públicas las relaciones que él mantenía con refugiados del fascismo alemán e italiano en Argentina.

En la actualidad es Presidente de la Acción Chileno-Argentina, en cuyo carácter pronunció un discurso, en presencia de S. E. el Presidente de la República señor Carlos Ibáñez del Campo, y del Embajador de Argentina en Chile, en un acto recordatorio de los próceres San Martín y O'Higgins. En ese discurso se ve claramente la misión que tiene el señor Izquierdo, que él la estimará seguramente muy patriótica, pero que una gran parte de la ciudadanía la considera peligrosa para nuestros intereses.

Con cuidadosas palabras y bien arropadas ideas, nuestro Rosemberg quiere pasarnos un contrabando: la unión espiritual económica y política de Chile y Argentina. Y se lamentó de lo difícil que es la realización de este propósito, pues para

lograrlo "la ruta está llena de espinas ocultas en una maleza de absurdos que hemos dejado crecer en vez de arrancar de raíz". Así dijo, ARRANCAR DE RAIZ. El comentarista hace un breve paréntesis para suponer que en este caso los discípulos del señor Izquierdo no podrían usar la cachiporra, sino el azadón. Y agregó más adelante: "Es que hay cortedad de visión de muchos, y en otros, ceguera". Estas sibilinas palabras fueron pronunciadas en presencia de los señores Carlos Ibáñez y Oscar Fenner, en quienes la nacionalidad agradece que el Tratado con Argentina no haya ido ni más cerca ni más lejos de lo que era conveniente para nuestros intereses y nuestra soberanía. A través de todo el discurso del señor Izquierdo, que levanta ahora la bandera del ibero-americanismo, se nota un propósito determinado: combatir el panamericanismo, creando en su lugar nuevos reagrupamientos, cuyo eje, por la fuerza de los hechos, sería Argentina.

Hay una coincidencia sospechosa que deseo subrayar. En un editorial del diario comunista EL SIGLO, del Domingo pasado, aludiendo a otro discurso del señor Izquierdo, se dice que "el enemigo común es el imperialismo norteamericano y contra él deben golpear juntos hombres y partidos, tanto de dentro como de fuera del Gobierno".

Y agrega: "Al respecto, debe valorizarse el discurso antiimperialista que pronunció hace pocos días en el Senado de la República el representante agrario-laborista señor Guillermo Izquierdo Araya. "...A raíz de este coqueteo entre los comunistas y el señor Izquierdo Araya este comentarista estima necesario recordar algo ya seriamente denunciado: las actividades comunes de las diferentes ramas del totalitarismo anti-democrático que están siendo dirigidas desde Buenos Aires por un Comité de refugiados del Facismo alemán e italiano, y por agentes de la policía política rusa. La misión de este Comité consiste en ligar lo más estrechamente posible los movimientos de tipo nacionalista, ibero-americanista, neo-fascista, comunista, etc., bajo una misma bandera, la antinorteamericana, y con un mismo propósito: quebrantar la unidad democrática del continente. No es una mera casualidad, me decía uno de mis informantes, que cuando el señor Perón es-

tuvo en Chile, los comunistas no lanzaron la consigna de que abandonara el país, como lo hicieron con el señor Milton Eisenhower. En cambio, el poeta máximo de ellos, Pablo Neruda, invitó a sus amigos a asistir a la Universidad a escuchar una conferencia sobre la cultura que dictara allí el Mandatario argentino, como hoy la misma gente nos invita a escuchar los discursos de nuestro Rosemberg criollo.

Balkanismo

En su discurso chileno-argentino, el señor Izquierdo Araya dijo que nuestro Continente estaba balkanizado. Con estas palabras el senador "Rosemberg" quiso indudablemente comparar la situación de los países de la América Latina con los de allende la cortina de hierro, y en honor a la estrictez de la verdad, hay algo que decir. Es muy cierto que existieron los intervenciones norteamericanas, la lucha armada contra Sandino y otros hechos que no se olvidarán muy fácilmente, aunque creemos que no se volverán a repetir; cierto es igualmente que la democracia no es muy perfecta en nuestras relaciones y que tiene todos los inconvenientes y peligros que se derivan de una unión entre una potencia poderosa con países más pequeños y atrasados. Pero de allí a comparar la situación de este lado del Continente americano con la de los Balkanes o con la de los países que ocupara anteriormente la alemania nazi, hay enorme diferencia. Ni en Oslo o París, bajo los nazis, el señor Izquierdo habría podido hablar contra Alemania, ni actualmente en Praga o Budapest contra la Unión Soviética, con la libertad de que hoy disfruta en Santiago o Buenos Aires para atacar a Norteamérica. Un profesor debería ser más preciso en el lenguaje.

Santiago Labarca
y Mariano Puga V.

En los sectores de la oposición se han dado varios nombres de posibles candidatos senatoriales con probabilidades de éxito en la calle. Sin embargo, hasta hoy no han conse-

guido la bendición oficial de sus partidos. Entre estos nombres están los de Santiago Labarca, radical y Mariano Puga, liberal. Las objeciones hacen meditar, ya que, por curiosa coincidencia, se basan más en las condiciones que en los defectos de estos cuasi-postulantes. El primero nos lleva a recordar lo que escribiera Bernard Shaw de Juana de Arco: muerta tiene estatua, y el homenaje universal, pero de nacer de nuevo, los mismos sectores que hoy la proclaman santa heroica, la volverían a quemar. El ser la gran figura de la generación del año 20; el haber defendido siempre las libertades públicas, el renunciar a importantes cargos públicos por creer preservar así el capital del pueblo, como lo hiciera al abandonar voluntariamente la administración de la Caja de Seguro Obligatorio durante el gobierno alessandrino, y el no participar en el de don Gabriel González Videla por no aceptar la Ley de Defensa de la Democracia y sus consecuencias, parecen considerarse hechos hermosos, dignos de escribirse en su historia personal, pero de poca validez política. En cuanto a Mariano Puga, los elementos independientes lo recuerdan y lo recordarán por mucho tiempo como el propiciador de una política de colaboración digna y no de servidumbre en relación con el capital extranjero; como el hábil, estudioso y valiente campeón parlamentario en defensa de las riquezas nacionales y no olvidarán por sobre todo, que fué el primero en demostrar el injusto privilegio que encerraba el sistema de cambios preferenciales. Se le ha definido, en resumen, como un derechista, que no es reaccionario, y como un izquierdista, que no es demagogo. Todo esto suena muy hermoso, pero en las calificaciones oficiales no encuentra casillero, a pesar de que en el fondo la actitud de Mariano Puga contra algunos monopolios es la de un consecuente liberal. Si a las reflexiones que hacemos sobre estas dos figuras se agrega la referente a la necesidad que hoy tienen los partidos políticos de vencer a los enemigos que amenazan su existencia misma por medio de personas diferentes, capaces de captar la imaginación, la interrogación se hace muchísimo mayor. Las horas difíciles requieren la asistencia de los niños terribles.

Dicen que la coima era antes de cinco pesos por dólar y que ahora están pidiendo veinte —son palabras que se atribuyen al señor Carlos Ibáñez para referirse al Condecor. Agregan en la historia que un ministro le contestó: "Excelencia, la inflación hace subir todos los precios". Seguramente esta es sólo una anécdota inventada por alguien a quien le entretiene imaginarse lo que se hace y se dice en la Moneda. Pero la verdad es, y el comentarista está informado de ello, que algunos círculos del Gobierno y especialmente el Presidente de la República miran con preocupación lo que ocurre en el Consejo de Comercio Exterior. Los hechos han asumido tal gravedad que la Asociación de Importadores se vió obligada a enviar una observación respetuosa pero enérgica, cuya publicación apareció ayer en todos los diarios. La preocupación que sobre esta materia tiene el Presidente de la República la demostró al aceptar en uno de los últimos Consejos de Gabinete la idea de que el Condecor pasara a formar parte del Banco Central o del Banco del Estado. Pero antes de legislarse a este respecto tendrán que ponerse de acuerdo socialistas-populares y agrario-laboristas en la elección del Banco. Mientras tanto, como la situación del Condecor urge medidas enérgicas de reorganización en el trabajo y de purificación en el ambiente. S. E. le ha ofrecido la Presidencia del Consejo al señor Oscar Herrera Palacios, quien después que se retirara del Ejército, donde llegó a ser oficial del Estado Mayor, se recibió de abogado. El señor Herrera hizo la carrera de Leyes como un típico estudiante pobre; para poder seguir sus estudios ocupó sus horas libres como recaudador de la Compañía de Gas y como Profesor de Gimnasia en colegios particulares. ¿Qué es lo que pasa en el Condecor? ¿En qué tendrá que emplear sus energías el señor Herrera, si es que se formaliza su designación? Cuando el señor Rafael Tarud se hizo cargo de este organismo se trajo consigo, desde Talca al señor Enrique Rojas, ex Comisario del Movimiento Nacista de la Provincia de los Letelier, los Silva y los Donoso.

Este período del Condecor pasará a la historia como la época de los señores Tarud-Rojas. El señor Tarud es ahora Ministro de Economía y el señor Rojas, que es su reemplazante como Presidente provisorio del Consejo, postula para el cargo de Gerente General de la Organización. Los cambios profundos de la revolución septembrista han conmovido también los cimientos del Condecor. Antes de lo que podríamos llamar la invasión talquina, se seguían ahí ciertas normas fundamentales para la selección de los funcionarios. Con excepción de los cargos técnicos, era necesario para obtener un empleo conformarse con el sueldo vital, ser soltero, menor de veinte y cinco años, y poseer certificados del sexto año de humanidades. Uno de los primeros actos revolucionarios del señor Tarud fué solicitar la eliminación de esas normas del pasado. Consecuencias: han entrado en reemplazo de unos veinte funcionarios que fueron lanzados a la calle, más o menos ochenta y cinco nuevos, que se andan dando de codazos en las oficinas, y que en su mayoría son clientela política del Partido Agrario-Laborista. Me dicen que uno de estos empleados —llamémoslo X— miembro de la Junta Ejecutiva del Partido Agrario-Laborista, fué asesor del Consejo, con 30.000 pesos mensuales, durante los meses de Marzo y Abril, al final de los cuales se retiró cobrando la gratificación de Mayo. Yo no sé si el Sr. X reclamaba personalmente sus sueldos o mandaba un emisario, porque nadie, durante los dos meses lo vió por las oficinas o los corredores del Condecor. El señor Rojas, estimando que la revolución septembrista iba ya muy lejos le pidió al señor X su renuncia. Un diputado oficialista, después de un viaje al extranjero, pidió la aprobación de una solicitud que estaba evidentemente contra los reglamentos, pero un antiguo funcionario del período pre-revolucionario la rechazó. El Diputado se informó de ello al visitar al señor Rojas. Este último molesto por no poder complacer a su distinguido visitante y con esa sensibilidad que adquieren los líderes revolucionarios contra el sabotaje, llamó a su presencia al funcionario, amonestándolo por no querer colaborar con el nuevo régimen, y amenazándolo con un sumario. El diputado en cuestión se dió cuenta entonces que al-

go grave ocurría, y que su solicitud era antireglamentaria y como es una persona honorable y correcta, le pidió al señor Rojas olvidarse del asunto. A pesar de todo, ese funcionario fué sumariado verbalmente por el Fiscal quien falló en favor del acusado y sus puntos de vista. Cuento esta historia un poco rara para recalcar una característica fundamental del señor Rojas: su simpatía personal. El procura que nadie se vaya descontento de su oficina. El que logra el privilegio de llegar hasta ella sale fortalecido al ver la sonrisa que pone en sus labios el señor Rojas y, sobre todo, los timbres y las firmas que pone en las solicitudes. Pero mientras tanto, ¿qué ocurre? ¡Oh! algo insignificante. Para eso vivimos en un período revolucionario. El país está prácticamente desprovisto de los artículos más necesarios para la alimentación y, la economía nacional, como ya los importadores se lo han hecho ver al Presidente de la República. Muy inteligente puede ser el señor Rojas —me decía un informante— pero distinto es emplear el talento como contador en la tienda "LA FLOR DEL CAIRO", de Talca, que ser en Santiago Presidente Provisorio y Gerente General del Condecor. Resultado del período Tarud-Rojas en el Condecor es que nunca se habían visto ahí, como ahora, las colas de solicitantes. Las tramitaciones son interminables debido al atascamiento de toda la máquina de operaciones; el papel amarillo, que es el certificado de la confirmación de la previa y que antes se obtenía en uno o dos días, hoy se recibe en uno o dos meses; los exportadores a veces no pueden embarcar a tiempo las mercaderías porque ese papel amarillo no ha llegado al consulado respectivo y la licencia de importación es válida sólo por 90 días; muchas veces, el importador, por estas demoras tiene que comenzar de nuevo todos los trámites.

Uno de mis informantes me afirmaba que cuando había importación libre para ciertos artículos y los trámites eran más sencillos para los controlados, los artículos se vendían en Chile con un recargo del 20 ó 30 por ciento. Ahora los recargos son del 100, 200 y 300%. Por todo esto, los importadores esperan anhelantes que el señor Herrera se haga cargo de sus funciones.

Antes de terminar, señores auditores, les informaré sobre una iniciativa del señor Ministro de Economía que me parece algo contradictoria con sus principios antiliberales y su adhesión a la causa de la economía dirigida. Esta es la historia. Antes del período revolucionario, especialmente en el último año y gracias a la insistencia del antecesor del señor Tarud, el señor Alberto Novoa, los fondos de que disponía el Condecor eran estrictamente depositados en el Banco Central o en la Caja Nacional de Ahorros. Esos fondos siempre han sido más o menos considerables. Ahora ascienden a unos 80 millones de pesos. Los Bancos particulares constantemente ejercieron gran presión sobre el señor Novoa para que estos fueran depositados en sus cajas. Pero en resguardo de malas interpretaciones el señor Novoa no abandonó su norma de conducta. Pues bien, señores auditores, como el señor Tarud es campeón de la economía estatal, ¿no creen Uds que es algo contradictorio que en vez de seguir las normas del señor Novoa ordenara depositar quince millones de pesos en el Banco de Talca, su ciudad natal y donde él desarrolla todas sus actividades comerciales, industriales y agrícolas y veinte millones en el Banco de Crédito é Inversiones, del cual es Presidente el señor Juan Yarur?

Domingo, 23 de Agosto, 1953.

Venta del
"stock" de cobre

Deseo empezar con buenas noticias.

El señor Luis Mackenna fué esperado ayer ansiosamente en Los Cerrillos por el Ministro de Hacienda señor Felipe Herrera. El distinguido abogado del Banco Central regresaba desde Washington con las últimas noticias sobre el cobre. Los círculos oficiales no han querido dar aún ninguna información referente a la respuesta que nos trae el señor Mackenna, mucho menos antes de que ella sea dada a conocer a Su Excelencia. De todas maneras, estamos impuestos de que el señor Mackenna sería portador extraoficial de resoluciones que ya se habrían tomado en Washington sobre la proposición chilena. En resumen consistirían en tres puntos principales: 1º Estados Unidos compraría para su stock bélico no las 65.000 toneladas que teníamos en existencia cuando se comenzaron las negociaciones, sino 100.000, que serán más o menos las que poseeremos cuando estas se finiquiten; 2º Se nos pagaría el precio del mercado; 3º No se nos impondría otra clase de condiciones. En estas discusiones habría así terminado por imponerse, a las decisiones de otras oficinas del Gobierno de Washington y sobre las razones comerciales tan gratas al Partido Republicano, el punto de vista del Departamento de Estado con su consideración de orden político de tener hacia

Chile un gesto de "buena voluntad". Se espera que en el transcurso de la semana se concreten y discutan las proposiciones de Estados Unidos por el camino regular de las Embajadas.

Dentro de las difíciles circunstancias actuales, ya que en Estados Unidos predomina la histeria por la economía, Chile, en su crisis, ha salido airoso, y mejor de lo que se esperaba. (*)

Jorge Prat Echaurren

Es mucha la gente que en el caso del señor Jorge Prat Echaurren estima incompatible la condición de editor propietario y redactor de una revista basada en el ataque y en el resentimiento, con el cargo de Presidente de la Institución que en nuestro país va a controlar el crédito. La línea de ESTANQUERO que en lo internacional es de llanto al proceso de Nuremberg, en lo nacional es de odio apasionado contra las ideas y los hombres que no se identifican con ese nazismo tan consecuente e imperturbable de sus propietarios y redactores, a pesar de los esqueletos que tienen en el armario.

Si Chile tiene alguna estructura administrativa lo es gracias a la existencia de funcionarios técnicos, al margen de los partidos políticos, que no han desvirtuado la finalidad de los organismos que les cupiera encauzar o dirigir. No dudamos que el señor Prat sea un hombre correcto, y aún de las mejores intenciones, (dentro de su propia interpretación de las acciones), pero será muy difícil, dado el espíritu del grupo que él anima, encontrarle esa serenidad que se necesita para servir a todos los chilenos. No se puede con una mano dispensar el crédito cuando se lleva en la otra una bandera de combate.

(*) En la audición del Domingo 22 de Noviembre nos referimos detalladamente a las causas que deterioraron las negociaciones tan bien encaminadas en sus comienzos por el señor Luis Mackenna.

En los letreros de los candidatos ibañistas leemos "MARQUE UN GOAL con FONCEA" — "Córrase una fija con Mamento". Ambos términos se escuchan en los círculos futbolistas e hípicas respectivamente. Ellos parecen responder también a las aficiones de los postulantes. Pero creemos que por la dignidad del Parlamento y la educación cívica de los ciudadanos electores debió hacerse una cierta distinción entre candidatos, pelotas y caballos de carreras. No es posible que cuando alguien va a votar llegue a preguntarse si su favorito tendrá el puntapié certero o el arranque rápido en vez de interesarse por las convicciones que se suponen preocupan al elector en una madura democracia.

Juan Pradenas Muñoz

El regreso a Chile del señor Juan Pradenas Muñoz, me decía alguien, es un milagro que puede favorecer a la oposición. Y después de meditar en estas palabras de entusiasmo, se llega en verdad a la conclusión que el líder de las luchas obreras de la vieja guardia; el orador que con su cálida oratoria, su figura, su chambergo y su melena encendía a las masas populares; el probo ex senador de la República; el muy eficiente ex Ministro de Estado; el campeón de las libertades públicas; el que en Estados Unidos enorgulleciera a los chilenos por su efectivo y honesto trabajo consular; el que ha sabido defender a los de abajo sin provocar odiosidades en los de arriba, es, en estas circunstancias, la fórmula ideal para candidato de esa oposición.

Juan Pradenas Muñoz —me agregaron— es talvez en estos momentos el único que puede unir a todos los sectores anti-oficialistas, desde el Frente del Pueblo hasta el Partido Conservador Tradicionalista (*). Y por último —dijo un obrero

(*) En la eliminación de los numerosos candidatos de los partidos de oposición unidos para la elección complementaria a senador por San-

ahí presente— no hay que olvidar que mientras algunos llegaban al gobierno del señor Gabriel González, con el nombre de socialistas, a aplicar las Facultades Extraordinarias y después la Ley de Defensa de la Democracia, Juan Pradenas Muñoz se retiraba dignamente del Ministerio del Trabajo para no perseguir a los que habían sido sus compañeros en los piques de las minas de carbón.

Rector de
la Universidad

El 6 de Septiembre, es decir, el próximo Domingo, y precisamente en el día de su cumpleaños, el señor Juvenal Hernández presidirá el Claustro Pleno que elegirá a su sucesor. El señor Hernández, después de ocuparlo por dos decenios, abandonará su puesto, rodeado del respeto general a su persona y del reconocimiento a su extraordinaria labor.

Los tres candidatos que aspiran a su sucesión son los señores Arturo Alessandri, Juan Gómez Millas y Héctor Mardones Restat.

La lucha será muy estrecha entre los dos primeros. La candidatura del señor Mardones es más una exploración del terreno para su próxima campaña, y una oportunidad de reafirmar ciertos principios que él y sus partidarios sustentan.

El Claustro Pleno, será un torneo limpio y respetable. Nuestros catedráticos votarán pensando sólo en los méritos de los postulantes y analizando con la serenidad de los hombres de estudio cuál es él que ha hecho y hará más por la investigación científica, la extensión cultural y la vida universitaria. A pesar de la corrección con que candidatos, generalísimos y partidarios han participado en esta campaña, algunos temas candentes han perturbado un tanto la serenidad uni-

tiago, los dos últimos que se disputaron la candidatura fueron los señores Juan Pradenas Muñoz y Luis Quinteros Tricot. Resultó elegido este último, quien definitivamente triunfó en las urnas. El nuevo parlamentario socialista es ahora una de las figuras más respetables del Senado.

versitaria. Por ejemplo: ¿Quién es el candidato del Gobierno, y quién es el de oposición? La verdad es que atribuirle a un candidato a rector ser representante del oficialismo, bajo este o cualquier otro gobierno, es para él muy poco conveniente, mucho más en el caso que se estimara amenazada la autonomía universitaria. Sobre el señor Gómez Millas recaen las sospechas que provocan su conocido ibañismo, su militancia en el Partido Agrario-Laborista, y su calidad de Ministro de Estado. Pero la verdad es también que el nombre del señor Alessandri ha sido en la Moneda igualmente bendecido.

Otro problema que se discute es el pasado nacistista del señor Gómez Millas. Sus partidarios, que son de las más diversas ideas, creencias y partidos políticos se encogen de hombros frente a los temores que provocan las inclinaciones que por el fascismo tuviera en otro tiempo el candidato. Aunque muchos de ellos son apasionados enemigos de toda tendencia antidemocrática, el pasado del señor Gómez Millas no les preocupa.

Es un hecho curioso, pero el fascismo del señor Gómez Millas nunca ha sido tomado muy en serio. En todo caso, la actitud del candidato habría sido al respecto muy herética, pues todos le conocen sus fuertes convicciones antiracistas y su respeto a la libertad del espíritu.

El más joven de los candidatos, cuenta 46 años de edad y no ha tenido la oportunidad de desarrollar la labor universitaria de los otros dos. Se insiste en llamarlo el "Arquitecto Mardones", como si fuera sólo un profesional desvinculado de la Universidad. Hay que ser justos y recordar que el señor Mardones pertenece a una respetable familia universitaria. Su padre, don Francisco, fué Vicerrector, además de Decano de la Facultad de Ingeniería. Y sus cinco hermanos son todos profesores universitarios: Jorge y Francisco, de la Escuela de Medicina; Gonzalo y Julio, de Arquitectura; y Enrique, de Ingeniería. Algo así como la familia Pacull en el Círculo de Periodistas.

Otra información que se tiene es que el Partido Comunista ha ordenado a los profesores militantes votar disciplinadamente por el señor Gómez Millas. Como han llamado

mucho la atención en estos últimos tiempos las buenas relaciones existentes entre comunistas y nacistas, se ha aducido este hecho como una prueba más de las inclinaciones ideológicas del señor Gómez Millas. Este comentarista, que ha sido uno de los más persistentes en informar sobre las relaciones naci-comunistas, considera que es su deber desestimar tal prueba. Ella no tiene importancia alguna. Cuando los comunistas están en el poder, el principio de la libertad de cátedra no es respetado, como ha ocurrido en todos los países detrás de la Cortina de Hierro. Pero cuando están fuera de él, como en Chile, esa libertad es para ellos una reivindicación fundamental, para evitar así ser perseguidos y desalojados de la vida universitaria. Y si apoyan ahora al señor Gómez Millas es precisamente porque él ha dado pruebas consecuentes de respeto a sus derechos y posibilidades.

El señor Mardones Restat ha sido en este asunto la víctima propiciatoria de las garantías que ofrece el señor Gómez Millas. Se nos informa que el primer impulso de la candidatura del Decano surgió precisamente de los elementos comunistas de la Escuela de Arquitectura, que lo tuvieron que abandonar después por la disciplina partidaria. La entereza demostrada por el señor Mardones para presidir el discutido Congreso de la Cultura no fué para los comunistas un mérito suficiente.

Otra información que tengo es que la beligerancia que contra la oposición ha demostrado últimamente el Gobierno ha llevado la alarma a muchos profesores, que temen por el futuro de nuestra democracia y por la autonomía de la Universidad. Ningún profesor quiere que se repita en Chile lo ocurrido en las Universidades de Venezuela y Argentina, y por tal motivo, esta última semana será para ellos motivo de honda meditación decidir quién de los dos, o el señor Alessandri o el señor Gómez Millas, podrá con más energía defender la libertad de la ilustre casa de Andrés Bello. (*)

(*) El señor Juan Gómez Millas fué elegido Rector de la Universidad en la segunda votación, —eliminado ya el señor Mardones—, por 285 votos contra 247 que obtuvo el señor Alessandri.

Esta audición comienza cuando se apagan en el Teatro Coliseo dos voces disímiles que actuaron conjuntamente esta mañana. Ellas son las del poeta Pablo Neruda y la del senador Guillermo Izquierdo. Una es la del comunismo internacional, la otra la del neo-fascismo chileno.

El espectáculo ha sido seguramente muy extraño. Aunque la genialidad poética de Neruda tiene la virtud de enriquecer todas las palabras, ardua y quizás sin lograr fué la tarea de quitarle ahí a las suyas la sequedad de la consigna imperativa, para acoplarla a la de este novel compañero de tribuna. Del señor Izquierdo Araya, si no existió pudo existir una loa suya al triunfo del fascismo en la invasión de España, en ese que fuera el sangriento preludio de la guerra. Y si los muertos oyen, García Lorca y los milicianos de Madrid, del Jarama y de Almería se preguntarán a quien sigue y acompaña la voz de su cantor.

Jugando con dinamita

A la protesta de la oposición por el proceso al Director del diario "LA UNION" de Valparaíso, el señor Ministro del Interior ha respondido más o menos lo siguiente: "¿De qué hablan Uds.? ¿Es que no se hizo esto y más en la pasada administración?"

Prescindiendo de lo inaceptable que resulta un argumento cuando se trata de escudar una falta en la frecuencia de su ejecución, hay una circunstancia que lleva a valorizar ambos actos de manera diferente. Un atentado a la democracia en el pasado estaba profundamente mal, pero nadie temía que él pudiera traer mayores consecuencias inmediatas. Hoy se estima que es como disparar un cohete junto a un cajón de dinamita. Se sabe que Su Excelencia ha prometido gobernar en forma democrática y hasta ahora lo hemos visto ser fiel a su palabra, pero se sabe también que existen en las es-

feras del gobierno personas enemigas del desarrollo pacífico del régimen; personas que hablan a menudo de faroles, patadas y otras sutilezas. Es natural entonces que a la primera medida de poder exajerado por parte del gobierno se produzca en la oposición el sobresalto y el natural temor de encontrarse expuesta a la persecución de esas fuerzas antidemocráticas, cuya tenacidad no es por cierto un factor de sosiego ni anuncio de mejores días.

Algunas calamidades,
y Arturo Olavarría...

Acaba de regresar a Chile nuestro ex canciller, don Arturo Olavarría Bravo. Venía desde Bolivia, donde fué condecorado por el gobierno del señor Paz Estensoro. El señor Olavarría llegó a Santiago en un hermoso día de sol. El temporal había ya pasado, quedando de él el espectáculo horrendo que ya conoce el país. En la mayoría de los sectores nacionales, tanto oficiales como particulares, se ha demostrado el mejor propósito para ayudar a las víctimas de la tremenda tempestad.

Debemos subrayar complacidos, que en este sentido, desde todas partes se han hecho grandes esfuerzos y sacrificios. Uds., señores auditores, ahora se preguntarán ¿qué tiene todo esto que hacer con la llegada del señor Olavarría? De escucharme, el ex canciller sospecharía a qué nos estamos refiriendo.

Existe por allí un 2% constitucional, que es utilizado por el Gobierno en caso de calamidades públicas. Una de ellas sería el último temporal. Gran parte de esos fondos fueron ya utilizados por el señor Olavarría en otra gran calamidad: la reorganización que realizó en el Ministerio de Relaciones Exteriores. La política de la revolución septembrista en nuestros servicios diplomáticos le costó al país sumas inmensas; el presupuesto variable en oro para todo el año de 1953 fué agotado por las iniciativas revolucionarias del ex Ministro de Relaciones Exteriores en Marzo pasado, siendo necesario su-

plementarlo, como denunció en la Cámara el diputado Enriquez, a cargo del 2% destinado para estas calamidades públicas. Por la limitación del tiempo tendré que postergar hasta una próxima audición un análisis de nuestra política exterior y del Ministerio a cargo de ella. Pero aprovecharé los breves minutos que me quedan para darles como muestra un solo botón. El reglamento del Ministerio de Relaciones Exteriores dice que nuestros diplomáticos deben viajar por la vía más rápida y económica. Es así como el señor León Subercaseaux, que antes de la revolución del 4 de Septiembre se encontraba en Sudáfrica, regresó al país, a entregar su puesto, en un pequeño barco, vía Buenos Aires. Para viajar a Australia se conocen dos rutas: la de Buenos Aires y la de San Francisco. El ejemplo del señor Subercaseaux no fué imitado por los funcionarios del señor Olavarría. El nuevo Encargado de Negocios en Australia, acompañado de su esposa y de sus cinco hijos, viajó en el "Reina del Pacífico", hacia Londres, y desde allí a Sidney, el punto de su destino. Una larga vuelta siempre a cargo de ese 2%.

Así viajaron vía Londres el Encargado de Negocios en Indonesia, con su señora y cuatro hijos, y el Encargado de Negocios en Pakistán. Un poco de dinero ahorramos con el secretario de Nueva Delhi, que prefirió viajar vía París. Gracias al 2% para calamidades públicas, algunos de nuestros flamantes diplomáticos han gozado del espectáculo de las aguas del Támesis y del Sena. Su innecesaria vuelta al mundo ha sido para ellos placentera, pero basta cara para el país. ¿Con qué dinero ayudará ahora el Gobierno a los habitantes que han visto sus piezas, sus techos, sus sillas, sus ollas y teteras arrastradas por las aguas del río Mapocho?

Domingo, 30 de Agosto, 1953.

El Congreso y
el General Parra

El viaje a Estados Unidos del general Abdón Parra ha sido, probablemente en el aspecto técnico, de mucha utilidad para nuestras fuerzas armadas. El señor Ministro, en su breve estada en el país del Norte visitó establecimientos militares y se impuso de los últimos adelantos del material bélico. Pero, es una lástima que el tiempo no le permitiera visitar en Washington el Congreso y asistir a algunas de las despiadadas investigaciones que los Representantes o Senadores de ese país hacen sobre las Fuerzas Armadas y sus altos personeros. Tengo en mi poder una fotografía del general Hoyt Vandenberg, quien ha ganado sus galones en muchas batallas y que aparece ahí con la cabeza caída, sobre una mesa, en una de las salas del Congreso. El general sufría una gran derrota. Contra sus puntos de vista, el Comité de Congresales había resuelto ahorrar en el presupuesto de las Fuerzas Armadas la suma de seis billones de dólares. Con el mismo respeto y humildad con que alegó su caso el general Vandenberg se comportó, frente a los Congresales, en otra oportunidad el general Van Fleet, cuando su actuación como Jefe del Ejército, en Corea, fué escrupulosamente investigada. Y así han actuado también los generales Eisenhower y MacArthur y todos los altos personajes del Pentágono. Esto ha sido la base de la democracia americana: el respeto al Congreso y el amplio reconocimiento a su derecho y obligación de fis-

calizar y, muy en especial, a las Fuerzas Armadas. Ninguno de esos jefes militares, por mucho que creyera tener de su parte la razón le hubiera contestado a un Congresal en la forma en que el señor Parra le respondió al diputado por Concepción señor Henríquez. (*)

Un "snob" chileno

La definición del "snobismo", según los ingleses no es al menos en el primer plano— la de admiración sin juicio por lo que está de moda. Un "snob", es para ellos, ante todo, una persona vulgar que imita al nacido en cuna ilustre. Pero, se da el caso de alguno que a su vez no es un vulgar "snob", uno en quien la imitación deja de ser tal, para tomar los ribetes de una creación. Nos referimos a nuestro compatriota, a pesar suyo, el señor don Jorge Cuevas.

Para colmo de rarezas, así como Rubén Darío, el poeta de los abates perfumados, las princesas, los cisnes y los espejos de Versailles nació en Nicaragua, se dió a su vez en este Chile de Verdejo y en la misma clase media que habita las casas de pensión y viaja en micro, alguien capaz de hacer por cuenta propia una fiesta similar a la coronación de los Reyes de Inglaterra. Friamente, cínicamente, muchas veces, este super "snob", parodiando a Oscar Wilde ha querido hacer de su vida una obra de arte. Cuando una hija suya deseó casar con un señor que era como cualquier otro mortal, el marqués de Cuevas se agitó en su enorme cama, atribuída a Richelieu u otro personaje histórico, gritándole a sus íntimos. ¡Qué inconciencia!... ¡Cincuenta años de "snobismo" rodarían por el suelo!...

Frente a los casos de Claudio Arrau, Gabriela Mistral o Pablo Neruda, Chile ha tenido momentos de orgullo o alborozo. Ahora el sentimiento es similar al del padre a quien le nace un hijo con plumas, cola de pescado o dos cabezas.

(*) En la sesión del 26 de Agosto el diputado señor Humberto Enriquez formuló algunos cargos al Ministro de Defensa Nacional, que fueron contestados por el general Parra en términos que provocaron este comentario radial.

El patriotismo
y los comunistas

Se ha comentado en diversos tonos y palabras el extraño acto que se celebrara el Domingo pasado en el Teatro Coliseo y en el cual el comunismo y el fascismo se presentaron codo a codo en las figuras principales de Pablo Neruda y el senador Izquierdo Araya. Esta reunión, cuya convocatoria oficial fué por la paz, mostró aspectos de un plan de política chilena más amenazante en lo inmediato que la guerra. Para analizarlo precisa repasar, al mismo tiempo, la posición que ha tenido el Partido Comunista cada vez que el imperativo de lo internacional se le ha enfrentado a lo nacional en forma aguda. Sin entrar a juzgar ahora el error o acierto de estas actitudes, estudiemos objetivamente algunas situaciones.

Durante la ocupación en Francia por las tropas de la Alemania nazi, cuando la Unión Soviética ya estaba en guerra contra Hitler, los comunistas franceses lucharon heroicamente en la resistencia. Pero, en el más cercano pasado, cuando Alemania estaba unida por un pacto a la Unión Soviética, los comunistas estimaron, sin distinguir mayormente entre un Churchill y un Laval, que esa era una guerra entre dos bandos del imperialismo. Su jefe, Maurice Thorez, huyó a Moscú; fué juzgado desertor y acusado de traición.

En esos días en que el pueblo inglés resistía heroicamente los ataques de la aviación de Goering, y la Unión Soviética no había entrado aún a la contienda, el Presidente Roosevelt,

según los comunistas, era el Jefe de la pandilla de Wall Street que quería arrastrar a los Estados Unidos a la matanza imperialista; los comunistas chilenos, por su parte, insistían en nuestra neutralidad junto al Gobierno de don Pedro Aguirre Cerda. Pero cuando el conflicto se extendió a la Unión Soviética y las tropas nazis invadieron las estepas rusas, el comunismo saludó a Roosevelt como un gran leader de la humanidad, y la sección chilena presionó al gobierno de don Juan Antonio Ríos para que Chile rompiera relaciones diplomáticas y comerciales con el Eje.

Ahora en esta época de la guerra fría o semifría, los comunistas nacionales han lanzado la consigna de vender ese material bélico que es el cobre, a todo el mundo, es decir a Rusia y sus aliados. Ellos se dicen inspirados en los intereses del país y en su sacrosanta independencia, y, a los que se oponen a la venta, aunque sea por el temor justificado de dar un salto en el vacío, los llaman suavemente lacayos vende-patria. En la última guerra mundial estas mismas personas que hoy condicionan el patriotismo a un amplio comercio internacional, sin limitaciones de fronteras, levantaron la bandera de no vender ni un gramo de salitre o cobre a los países enemigos de la Unión Soviética y tampoco protestaron de que se entregara a Estados Unidos nuestro metal rojo sólo a once centavos la libra, cuando en la guerra anterior se había vendido a un precio, por comparación, muy superior.

Cuando el señor Perón nos hiciera este año su histórica visita, el diario EL SIGLO lo saludó ceremoniosamente y el poeta Pablo Neruda, con algunos otros amigos firmó un manifiesto invitando a nuestra intelectualidad a escucharle una conferencia sobre la cultura que dictara en la Universidad. Eran los tiempos en que el Embajador argentino señor Bravo visitaba a Stalin y las relaciones entre Argentina y Estados Unidos se empeoraban. Pero ahora que Buenos Aires parece acercarse nuevamente a Washington, los comunistas han comenzado a recordar la penetración justicialista, los presos políticos y otras cosas más, como la picana eléctrica, que la buena amistad chileno-argentina impide enumerar.

Ahora, en el editorial de EL SIGLO del Domingo 16 de

Agosto, se lee: "El enemigo común es el imperialismo norteamericano y contra él pueden golpear juntos hombres y partidos, tanto de dentro como fuera del Gobierno"... Al respecto —agrega— "debe valorizarse el discurso antiimperialista que pronunció hace pocos días en el Senado, el representante agrario-laborista, señor Guillermo Izquierdo". Una semana después "EL SIGLO" se atrevía a hablar ya más abiertamente, y decía en un editorial: "Si lo que algunos buscan es dividir al país entre gobiernistas y opositores, decimos francamente NO. Los chilenos no están divididos ni pueden dividirse entre partidarios y enemigos del gobierno, ni como pretenden otros, entre *totalitarios* y *democráticos*". Estas últimas dos palabras estaban entre comillas. Concluía diciéndose que "el país debe sólo dividirse entre amigos y enemigos de Estados Unidos". Otra semana más tarde, cuando ya se estimó que la propaganda de esta línea había ablandado suficientemente a la militancia comunista, aparecieron unidos en el Coliseo Pablo Neruda y Guillermo Izquierdo.

Señores auditores: En torno a estos hechos expuestos objetivamente, y de los cuales algunos han entrado ya en el curso de la historia, podrá hacerse la interpretación que se desee, pero ellos están allí, y en resumen y sin adjetivos, significan por sí solos que el concepto de patria de los comunistas, dentro de su escala de valores, está condicionado por sobre todo y ante todo a los intereses de la Unión Soviética. Crean firmemente que lo que es bueno o malo para Rusia lo es al mismo tiempo para su país de origen y especialmente para sus clases trabajadoras. No les importa, por lo tanto, juntarse con el diablo si así ayudan a defender la que ellos consideran la patria del proletariado. Ahora bien, los que no tienen el pensamiento metido entre dos rieles, miran con temor creciente esta política de unión fascista-comunista que se está consolidando. No desean para Chile ninguna clase de dictadura, ni siquiera una *pro-yanqui*, a pesar de ser considerados agentes del imperialismo. A mí —me decía con cierta vehemencia uno de los así catalogados— lo único que me interesa es poder vivir en un régimen de por lo menos relativa libertad y respeto a la persona humana. En cambio, los comunis-

tas —agregó— apoyarían a cualquier gobierno pro-soviético que se estableciera pese a lo dictatorial que fuera y aunque las cachiporras de los discípulos del señor Izquierdo Araya rompieran cabezas proletarias, la prensa fuera amordazada y las cárceles se llenaran con presos políticos. ¡Que todo sea por la patria del proletariado! sería entonces el grito de combate.

Rifleros del cobre

Referente a la venta del stock de cobre, en la última sesión del Consejo de Gabinete se acordó, según información oficial que dice textualmente, "continuar las negociaciones con Estados Unidos sin perjuicio de instruir al Banco Central para que considere las ofertas **SERIAS Y RESPONSABLES** de compra de cobre que se le formulen". Es primera vez que desde las esferas del Gobierno se habla en estos términos: considerar sólo las ofertas serias y responsables. Se exterioriza así la reacción oficial, frente a cierta campaña interesada en impresionar a la opinión pública, en el sentido de que existiendo todas las posibilidades de vender cobre a diversos países europeos, tal cosa no se realiza por temor a que nuestro metal rojo vaya a parar a Rusia o sus aliados y provoque esto en Washington las molestias consiguientes. Aún ciertos diarios que son serios en sus informaciones, lanzaron en forma sensacional la noticia, posteriormente por cierto desmentida, de que una misión soviética en Santiago habría ofrecido adquirir 200.000 toneladas de cobre a 40 centavos la libra, mientras que el precio del mercado es ahora de solamente 29. Tal misión no ha aparecido por ninguna parte, y mucho menos se le ha visto entrar al Banco Central o a la Moneda. Otro diario de la tarde, que casi todos los días anuncia en su primera página, en letras rojas, espectaculares ofertas de compra de cobre, cambió al día siguiente la historia de la misión rusa por la de un hombre "clave" del cual se hablaba misteriosamente, y en cuyas manos estaba la salvación de nuestra

crisis. Este hombre-clave resultó ser un argentino de apellido Ortiz, que hasta el Jueves en la noche, es decir antes del día en que se reunía el gabinete, no pudo formalizar sus proposiciones. Un alto funcionario me informó sonriendo que el comprador de cobre que anunciaba Murillito, el periodista de la campaña del diario de las letras rojas, no llegó a presentar sus acreditivos. Es muy distinto, —me agregó ese funcionario— negociar cobre en el café Haití que presentarse en el Banco Central *en forma seria y responsable*. Una negociación de sólo 10.000 toneladas requieren un pago de más o menos 7 millones de dólares. Una firma capaz de negociar con sumas tan altas, enviaría a Chile a su gerente o a una persona acreditada. Pero en ningún caso confiaría esa negociación a ese tipo de corredor de comercio que comúnmente se llama "riflero".

El país está ya impuesta de lo que ocurrió, por ejemplo, en la Caja de Crédito Minero. El Subsecretario del Ministerio de Minas señor Waiss le puso prácticamente la pistola al pecho a todo el mundo para que sin esperar dos o tres días, hasta conocer las proposiciones que traía desde Washington el señor Mackenna, el Consejo de la Caja resolviera, de inmediato, la venta de una pequeña partida de cobre de Paipote a un país europeo, alegando que el acreditivo vencería al día siguiente y que cualquier postergación malograría las negociaciones. El acreditivo que esgrimía el señor Waiss no servía en realidad para gran cosa. No estaba confirmado por ningún Banco chileno y su pago quedaba condicionado a un depósito que se haría en Nueva York en un Banco norteamericano, después de que el barco hubiera partido con el cobre. A pesar de que el Consejo de la Caja, por presión del señor Waiss y con los votos en contra de los señores Hernán Elgueta y Hernán Videla Lira aprobaron esa extraña negociación, ella no ha podido aún formalizarse.

Una persona muy bien informada me afirmó que durante el año 1952, cuando efectivamente había escasez de cobre y el precio del metal en el mercado era firme, las compañías cupríferas cerraron contratos con firmas belgas, suizas, francesas, etc., por más de 60.000 toneladas de la cuota correspon-

diente al Gobierno y ni uno solo de los agentes de estas firmas pudo establecer los acreditivos convenidos, ni en el plazo estipulado ni mucho después. El acuerdo adoptado en el último Consejo de Gabinete de que el Banco Central únicamente acepte sólo ofertas serias y responsables es precisamente una medida para poner fin a estos voladores de luces que sólo traen confusión.

La firma de
Enrique Rojas

En una audición anterior nos referimos largamente al Condecor y a las actividades del señor Enrique Rojas Torres, ex comisario del naciismo en Talca. El señor Rojas fué traído a Santiago por el señor Tarud para que lo asesorara én la Presidencia de ese organismo. Cuando el señor Tarud fué designado Ministro de Economía, lo nombró Presidente interino del Condecor.

En esa ocasión dijimos "que el que lograba el privilegio de llegar hasta sus oficinas salía fortalecido al ver la sonrisa que ponía en sus labios el señor Rojas y sobre todo, los timbres y las firmas que ponía en las solicitudes". Es tal vez esa facilidad suya para estampar su firma la que le está provocando actualmente al señor Rojas dolores de cabeza. Aún se discute la autenticidad de una de ellas. Una habría permitido hacer una operación llamada triangular; su costo sería de millones y su supuesta falsificación ha arrastrado a la cárcel a un grupo de comerciantes extranjeros y chilenos acusados de intentar una negociación no aceptada por el Condecor. En las investigaciones que ahora se realizan, el hombre-clave es un señor García, que en estos momentos está detenido e incomunicado. Según un diario de la mañana la intervención del señor García se habría limitado sólo a presentar a los comerciantes extranjeros, también detenidos, a las autoridades chilenas.

Según otro diario, García habría sido uno de los comisionistas del negocio y otro diario más, el del gobierno, llegó a informar que García, a quien lo señalan sólo con las tres iniciales de su nombre, habría ya devuelto a la justicia la su-

ma de cuatro millones de pesos recibidos por su intervención en este asunto, de por sí tan complicado.

No es el caso de explicar a los auditores los misterios de esta negociación, como lo dice el propio Condecor en su declaración oficial, "No se puede en estos momentos indicar todas las proyecciones que alcanza este asunto, pues él está ya en manos de la justicia". En la misma audición en que nos referimos al Condecor, dijimos que el país esperaba anhelante que el nuevo Presidente de esta institución se hiciera rápidamente cargo de su puesto, pues conociendo su energía y honradez personal, pondría orden en el trabajo y purificaría el ambiente bastante enrarecido. Una de las primeras medidas del señor Herrera fué denunciar a la justicia ordinaria la tentativa de actos que se estiman dolosos, y que se habrían realizado con la firma auténtica o falsificada del señor Rojas. La denuncia del Condecor es de falsificación de documento público, pues el que usaron los comerciantes para llevar la operación triangular no fué aprobado por el Consejo, ni existe copia de él en los Archivos del Condecor. Uno de los comerciantes detenidos y que habría pagado al señor García una suma de cuatro millones de pesos por comisión, insiste en que la firma del señor Rojas es auténtica. Un diario de ayer dice que los peritos calígrafos de investigaciones han establecido que esta firma que se daba por falsa es auténtica, y en la mañana de hoy el mismo diario informa que un alto ex funcionario del Condecor sería detenido. A estos antecedentes que aún están en el terreno de la investigación, se agrega un documento oficial de la Compañía de Acero del Pacífico, en el que se informa que ya en el mes de Junio se le envió una comunicación al señor Tarud, con copia al señor Rojas Torres, en que se le denunciaban unas sospechosas operaciones triangulares con acero que no pertenecía a la CAP, operaciones que ahora se estima pueden estar relacionadas con la que actualmente es materia de proceso. Lo extraño es que hasta ahora, la justicia no supiera nada de esta denuncia hecha por la CAP en el mes de Junio, y que fuera necesaria la designación del señor Oscar Herrera para que se hiciera luz en este affaire. Este comentarista ha recibido una serie de in-

formaciones al respecto difíciles de verificar, que las dará a conocer sólo en el estricto carácter de conjeturas, y con el buen propósito de ayudar al desarrollo de las investigaciones. Se me ha dicho, por ejemplo, que, además de los cuatro millones en efectivo que el señor García recibió por capítulo de comisión, y que entregara a la justicia, ha agregado cheques dados en garantías por los comerciantes, tanto en dólares como en nacionales argentinos, y cuya suma ascendería a unos 100 millones de pesos chilenos. Esos cheques estaban destinados a hacerse efectivos una vez que la operación triangular se finiquitara. Esta información provoca de inmediato las siguientes preguntas: ¿Era tan importante en este asunto la intervención del señor García, como para corresponderle por ella la suma de 100 millones de pesos de comisión? ¿No existirían en este negocio otras personas altamente colocadas para que se pagara tan subida comisión? Otra pregunta: ¿No es absurdo suponer que se pagara en efectivo por un documento falsificado la suma de 4 millones de pesos? Sólo un documento auténtico podría costar tanto dinero, y el comerciante que lo adquiriera firmado por el señor Rojas era lo bastante experimentado para que no lo sorprendieran con falsificaciones. Una operación triangular toma por lo menos tres meses en finiquitarse. ¿Se puede suponer que un comerciante que paga una alzada suma de millones por un documento falsificado va a atreverse a operar con él sin temor a que sus manejos sean descubiertos en el transcurso de este tiempo?

Señores auditores: Está públicamente en tela de juicio la actuación del señor Enrique Rojas Torres. El señor Oscar Herrera, que llegó recientemente ahí con instrucciones precisas del Presidente de la República de terminar con el desorden y la corrupción, no designó al señor Rojas Torres, sino a un funcionario de carrera, don Jorge Dávila, de intachables condiciones de preparación y honestidad, para el cargo de gerente general. El asesor del señor Tarud, que aspiraba primero a reemplazarlo como Presidente del Condecor, y después se conformaba con el cargo de Gerente General, tendrá que abandonar ahora esa repartición. La justicia, dirá qué responsabilidad podría él tener en este affaire, pero desde luego el señor

Rafael Tarud tiene la responsabilidad de haberlo llevado al Condecor como su principal colaborador.

Tarud y
el acero

Ahora hablaremos del acero y de las cosas extrañas que ocurren al otro lado de los Andes, donde la CAP, —sigla de la Compañía de Acero del Pacífico—, coloca el excedente de su producción. La CAP, por intermedio de su agente en Buenos Aires, el Consorcio Chileno-Argentino y de la Embajada chilena en esa ciudad, vendió, con contratos oficiales 60.000 toneladas de planchas de acero de la Planta de Huachipato. Más de 50 contratos de compradores argentinos, usuarios e importadores, fueron enviados al Banco Central de la República Argentina, con solicitudes de permisos automáticos, por valor de unos 170 millones de nacionales. Con este objeto, los compradores depositaron más de 30 millones de nacionales como garantía de esas operaciones antes de que se suspendieran las aperturas de créditos por el Banco Central argentino. Las entradas de acero tenían que hacerse de inmediato anticipándolas a la llegada de 100.000 toneladas que por arreglos de cambios ofreció el Japón a precios muy inferiores que los nuestros.

Pero, como ya es del dominio público, los permisos de compra quedaron detenidos a petición que hiciera al Banco Central de Buenos Aires, a nombre del Ministerio de Economía de Chile, el flamante funcionario de Inaco, señor Sergio Montes Moreira. Para explicar estos hechos, el señor Tarud tejió historias más fabulosas que las de las mil y una noches, culminando ellas con una declaración de *que el acero había sido vendido en Buenos Aires por el funcionario de INACO no sólo en las mismas condiciones que perseguían los representantes de CAP sino en forma aún más justa y conveniente*. La misma noticia llevó el señor Tarud a ese Consejo de Gabinete del cual salió investido con el título que le dió la prensa del "Hombre fuerte" del Gobierno, por cuanto el Pre-

sidente de la República quedó ese día sumamente complacido con las informaciones de su imaginativo Ministro de Economía. Pero, poco a poco se ha empezado a hacer la luz sobre este intrincado asunto, y, por los antecedentes que tenemos, estamos impuestos de que aún en las mismas esferas del Gobierno no se disimula el malestar que ha causado el hecho de que el señor Tarud no informara al Presidente de la República y a sus Ministros con la autenticidad necesaria. A pesar de todo lo que reiteradamente afirma el señor Tarud y su representante en Buenos Aires, no se ha vendido más acero que el que ya había colocado antes directamente la CAP. Desgraciadamente, a pesar de los contratos firmados y de las garantías ya otorgadas esta mercadería no ha podido aún llegar a manos de los desesperados compradores, debido a la referida gestión del Sr. Montes. Nadie se puede explicar qué otro acero podría haber vendido en Buenos Aires el representante del Sr. Tarud, ni mucho menos qué pretende nuestro Ministro de Economía al querer vender nuevamente lo ya vendido, dañando además en esa forma a los compradores argentinos y lesionando la seriedad comercial de Chile.

Como de todas maneras INACO iba a obtener automáticamente por las ventas de la CAP una comisión que con anterioridad se había ya acordado, es aún más sorprendente la obstinación del Ministro de dificultar estas negociaciones. Ahora, por las informaciones que nos llegan a través de la cordillera, se puede decir que algo huele mal, no en Dinamarca, sino aquí bastante cerca.

El "affaire" del acero tiene profundamente molesto al personal de nuestra Embajada en Buenos Aires. Se encuentra de incógnito en Santiago un importante y respetable hombre de negocios, establecido en Argentina, al que se supone portador de informaciones de primera mano para conocimiento personal del señor Carlos Ibáñez. Frecuentemente llegan a nuestra Cancillería indignados industriales y comerciantes argentinos que han hecho contratos de compras de acero con la CAP, que han presentado al Banco Central argentino las garantías suficientes, que están pagando por este motivo su-

bidos intereses y que no pueden recibir la anhelada mercadería por las razones a que ya nos hemos referido.

Alguien me decía que el radio nacional de acción le estaba resultando ya muy limitado al señor Tarud y que necesitaba de otros países y horizontes para sus perturbadores peregrinajes en el campo de la economía.

No es negocio
de paquetería

El Miércoles pasado nuestro Embajador en Buenos Aires se paseaba visiblemente contrariado en su oficina. El señor Sergio Montes, que recién llegaba de Chile, se había comprometido a reunirse con el señor Ríos Gallardo a las 11 de ese día, para informarle en forma clara y definitiva respecto a la situación de las negociaciones del acero. Era la una y media y el señor Montes no llegaba, y finalmente no concurrió a la reunión. Ni siquiera se excusó por el teléfono.

La explicación que se dieron los demás es que él no podría aclarar nada y que había decidido en ese caso seguir el ejemplo de su jefe en Santiago, el señor Tarud, que un día dejó esperando al propio Presidente de la República, a algunos ministros y a los representantes de la CAP, que se habían reunido para que una vez por todas, y en presencia de las partes interesadas, el Primer Mandatario pudiera orientarse en el laberinto de los hechos y adoptar una resolución definitiva.

Nuestro Embajador en Buenos Aires tenía razón para estar muy preocupado. Se le había prometido al Banco Central de Argentina solucionar las dificultades antes del 1º de Septiembre. Los directores de ese Banco estaban deseosos de llegar a un arreglo rápido porque sus facultades legales no los autorizaban para acceder a la petición que, a nombre del Ministro señor Tarud les había hecho el señor Montes Moreira. Le proponían al Embajador, como solución, que el Gobierno chileno formulara una declaración oficial reconociendo que debido a su requerimiento, el Banco había anulado los per-

misos. El señor Ríos Gallardo no podía aceptar esa fórmula, temiendo que ella acarrearía acciones judiciales de parte de los compradores contra la CAP y el gobierno de nuestro país. El señor Ríos Gallardo sufría además el apremio de los Ministros de Relaciones Exteriores y de Finanzas de Argentina urgiéndole una inmediata solución. Nuestro Embajador era llamado una y otra vez por el señor Remorino; por una parte éste le insistía en la liquidación del problema y por otra el señor Montes Moreira no aparecía por sitio alguno. Sabemos que finalmente el señor Ríos Gallardo llegó a ponerse en contacto con el delegado de INACO, quien le manifestó no tener novedades en lo relacionado con el motivo de su preocupación. Mientras tanto, los compradores, con sus contratos, en la mano, visitaban la Embajada, unos a protestar de lo que ellos estimaban prácticamente una estafa, otros a denunciar la tentativa de extorsión de algunos caballeros que se les acercaban con la historia de ser personajes de alta influencia y que mediante un sobreprecio de cuatro pesos por kilo de acero podrían echarle una mano al asunto.

Por último, en uno de los múltiples llamados que le hizo el Ministro de Relaciones de Argentina a nuestro Embajador, habría concluido por manifestarle, con la voz ya algo alterada, que el acero chileno era excesivamente caro en relación con el europeo y con el japonés, insinuando así que, por los hechos producidos y por esa forma de operar, el mercado de su país corría el riesgo de perderse en el futuro para la producción de Huachipato. Un importante personaje de nuestra vida comercial, impuesto de estos entretelones, me decía que los complicados negocios de exportación e importación no podían ser dirigidos con la imprecisión del tira y afloja con que se vende al detalle en una paquetería del portal. (*)

(*) En el mes de Marzo del presente año, el periodista Rafael Otero publicó en la revista "Ercilla" una información sobre las negociaciones del acero, con titulares que decían: "Se revela por primera vez la documentación oficial reservada que completa vacíos en la investigación sobre las ventas a la Argentina".

Entre esos documentos que da a conocer Otero hay un cable del Embajador Ríos Gallardo que confirma lo que dijéramos en Sep-

El señor Tarud dijo ayer a la prensa "que la ola de rumores sobre su dimisión respondía a la campaña de los círculos económicos heridos por su patriótica labor". Pero la verdad estricta y de tremendo dramatismo es que Chile casi entero se siente herido *con esta patriótica labor*. La maquinaria económica de un país es demasiado complicada para que no se deteriore gravemente con los experimentos de un tempestuoso inexperto. Cuando los laboristas ingleses tomaron el poder adoptaron algunas profundas medidas de carácter socialista, pero con extremadas precauciones a lo largo de los años. Y cuando los conservadores reconquistaron el gobierno se han mostrado igualmente cuidadosos y sólo poco a poco van echando abajo lo que sus antecesores habían levantado. Por lo demás, una economía planificada de tipo estafal y fascistizante como la que desean implantar los jóvenes técnicos del "Estanquero" que rodean e inspiran al señor Tarud, no tiene nada que hacer con el socialismo. Estamos indudablemente frente a un invento sui-géneris, de esta doctrina aplicada a un país no suficientemente desarrollado. Si de algo tenemos seguridad es que a través de él conoceremos una burocracia todopoderosa, arrogante, ineficaz y prontamente corrompida, la cual concluirá por entregar la máquina convertida en un montón de piezas sueltas, todas revueltas en un saco.

tiembre del año pasado. En ese cable, el señor Ríos Gallardo informa a nuestro gobierno que el Banco Central argentino se resistió a suspender las operaciones porque "carecía de facultades legales para permitir postergar permisos otorgados ya". En otro cable de Ríos Gallardo, del 22 de Septiembre, también citado por Rafael Otero, se habla de las molestias del Banco Central argentino y se reproducen las siguientes palabras textuales del Embajador: "Todo esto es el comienzo de lo que puede colocar al gobierno chileno en delicada situación ante autoridades argentinas".

Con su artículo, en el que vemos reaparecer además a Jorge Antonio y la corporación fantasma de IMPEX, el brillante colega confirma esas primicias periodísticas que ofrecí a mis auditores, cuando ante un público en ese entonces un tanto incrédulo, denuncié los extraños negocios del acero.

El día de mañana puede ser crucial para el señor Rafael Tarud. En los círculos mismos del gobierno se observa con alarma la impopularidad y el desprestigio de su política, preñada de medidas espectaculares, que está llevando al país a la bancarrota de su incipiente y difícilmente montada economía. Adonde el señor Tarud deja su huella, queda con ella un reguero de perturbaciones y desastres. Nadie hasta ahora ha logrado explicar las razones que se han tenido en vista para mantenerlo en el Ministerio. No se puede decir que el hasta ayer desconocido comerciante de la plaza de Talca, sea precisamente un genio de la economía; tampoco que sea irremplazable; mucho menos que el mantenerlo sea sólo un capricho del Presidente de la República. Alguien nos decía que Su Excelencia le habría manifestado a un jefe de partido de gobierno que el problema Tarud era para él muy difícil de resolver. El Primer Mandatario comprendía los peligros que significaba conservar a su Ministro por más tiempo, pero temía que ellos fueran mayores si el reemplazante tuviera que emplear tiempo muy largo en imponerse de los asuntos del Ministerio y deshacer lo hecho por su antecesor. Sin embargo, el escándalo provocado por la dictación del decreto de la Ley del Oro y las informaciones que le han llegado a Su Excelencia sobre los desaciertos en las negociaciones del acero, tendrían al Primer Mandatario sumamente preocupado. Además, algunos de sus colaboradores le manifestaron esta semana en forma respetuosa pero enérgica que la compañía del señor Tarud hacía el futuro muy amenazante, pues con él peligraba no solo la estabilidad ministerial sino también la del gobierno entero.

El sentimiento público que rodea al Ministro de Economía, me decía alguien, ha alcanzado límites semejantes al que tuviera el señor Manuel Salas Rodríguez en las postrimerías de la primera administración del señor Carlos Ibáñez, episodio que el país recuerda con angustia en su adhesión inquebrantable a la normalidad institucional de la República.

Domingo, 3 de Septiembre, 1953.

**Fuerzas
Armadas**

Ayer resonó una vez más en la capital de la República, el grito tradicional en la vida chilena, que llama al Parque a las multitudes. Es la cita de la raza, su encuentro con lo permanente, con lo que resume las glorias de la Patria: las Fuerzas Armadas de la Nación. A través de cien años han sido la columna vertebral de nuestra historia ciudadana. Formadas en la disciplina y el respeto cauteloso a la autoridad constitucional, saben que en ellas radica el porvenir de la vida civil de la República. En forma ejemplar, casi permanente se han mantenido al margen del acontecer político, tan sólo como los guardianes celosos de la autoridad legítimamente constituida. En 1891 salieron a camppear por los fueros de la Constitución y restablecida su vigencia, guardaron las espadas que la República les había entregado para su conservación.

En una tarde del verano de 1924, obedientes a los preceptos constitucionales abandonaron la capital para acampar en las afueras, mientras el Congreso Nacional se pronunciaba sobre la aprobación del Presupuesto. Fué una marcha gloriosa, erguida la frente de los altivos ciudadanos que son los soldados de Chile. Salían de la ciudad porque así lo ordenaba la Carta Fundamental y de tal manera esos militares respetaban la Ley y el Parlamento. Vinieron después días de tormenta que finalizaron felizmente hace más de veinte años.

El camino quedó sembrado de dignos profesionales acogidos a retiro en época temprana. El corazón guardó un sedimento amargo de tristezas y desalientos. La política, los pequeños círculos de amigos, la intriga y la delación si bien royeron a las Fuerzas Armadas, no llegaron sin embargo a debilitarlas ni menos a destruirlas. En los cuadros raleados renació el espíritu que había de fructificar en magníficos Institutos, ejemplo de América y del mundo, por su capacidad profesional y por su disciplina.

Los gobiernos que se han sucedido en los últimos quince años, realizaron una tarea continuada en la justa línea de la democracia dentro de sus filas. Les ayudaron a recobrar la fe en su destino mientras aventaban de sus cuadros la politiquería, los círculos infecciosos y los conciliábulos. Todo asomo de algarada fué aplastado con el franco aplauso de quienes sienten la carrera de las armas como lo que efectivamente es: devoción a la Patria y a la República; custodia de una democracia limpia, altiva, honesta y soberana. Por eso, Chile ama sinceramente a sus Fuerzas Armadas. Sabe que en ellas hay espíritus vigilantes, que aprecian el inmenso valor de vivir en la República una vida de plena libertad, de respirar un aire puro sin sayones ni miembro alguno del cortejo de las dictaduras. Parodiando el lema real del Imperio Británico sería el caso de decir: "Maldito sea quien quien pretenda sacar a las Fuerzas Armadas de la República del papel nobilísimo que tienen".

Un país
ejemplar

Hace algunos años un pequeño grupo de chilenos visitaba en Londres al Profesor Harold Lasky, el gran economista y pensador británico. El profesor, con su habitual sequedad, los recibió diciéndoles: —"Uds. son sudamericanos, de allí donde los militares hacen revoluciones cada media hora".

Uno de los visitantes sacó de su bolsillo unas tarjetas y respondió: "Profesor: esta fotografía es la del Parlamento de

Chile. Funciona sin quebrantos desde hace una centuria. Esta otra es del Palacio de la Corte Suprema; ahí no circula otra voz que la de la Ley, ni se escucha otra orden que la de sus preceptos. Esta otra es la Moneda; ahí vive el Presidente de la República, elegido por el pueblo. Esta, es de la Escuela Militar, donde se forja una juventud en el amor a su patria, a su Constitución Política y a sus Poderes Públicos”.

Laski, algo cortado les dijo: “Entonces ustedes son de Chile. Pero Chile es una isla en el mar atormentado de estos tiempos”.

Nosotros desde aquí, mirando directamente esos sitios cuya estampa mostrara el estudiante, podemos agregar: ¡Glorioso es un Ejército que nos ha dado gobernantes capaces de guardar la espada al sentarse en el sillón presidencial! ¡Honra señalada que se iniciara con O'Higgins en su democrática renuncia, que siguiera perfilándose con el héroe de la batalla de Yungay que como Presidente Bulnes nos legara una Universidad modelo y permitiera el correr tranquilo de esos años señalados en la historia como del más fecundo movimiento intelectual! ¡Historia y tradición que se exaltó con Baquedano al someterse éste a la decisión de los partidos políticos a pesar de que el día antes fuera aclamado como soldado en delirante apoteosis y que así ha seguido en desarrollo a través de toda nuestra vida independiente! Saludemos en esta continuidad la presencia de nuestro actual mandatario, el general don Carlos Ibáñez del Campo, el cual, salido a su vez de las filas del Ejército, representa igualmente hoy, en toda la dignidad de su misión, a esta población de Chile que ha puesto en sus manos su destino democrático.

La austeridad y
los gobernantes

El cable trajo hace días una noticia extraña. El Congreso de Sindicatos británicos manifestó en nombre de sus ocho millones de afiliados que deseaba una mayor eficiencia de parte de los trabajadores, antes de apoyar las demandas de aumento

de salarios, más nacionalización y mayores beneficios sociales. Como unión del capital y del trabajo no puede darse nada más elocuente. El gobierno del señor Ibáñez tuvo en sus manos la posibilidad de conseguir demostraciones efectivas de un milagro de integración semejante. Pese a que entre sus seguidores no estaban en mayoría los obreros organizados, y sí en cambio, mucho elemento de incierta procedencia, tenía con todo, ya después del triunfo, la suficiente aureola y apoyo popular para pedir, como los dirigentes británicos, eficiencia y sacrificio. Actualmente, no estamos nada convencidos que los tenga. Para hacer hoy tal petición, habría sido antes necesario que los personeros representativos del Gobierno y los miembros de los partidos oficialistas que han entrado a la administración pública, hubieran dado una sensación de austeridad y devoción irrefutables. Es decir, que la prédica se acompañara con ejemplos. En seguida, el ibañismo le hizo al pueblo más promesas que un vendedor de feria y de otra parte le pidió menos sacrificios de los requeridos por las circunstancias. Hacer lo contrario se consideraría quizás poco político, pero era indudablemente más honrado. Hay que reconocer que el Presidente, aisladamente, tuvo en algunas ocasiones expresiones de gran sinceridad, pero éstas se ahogaron en el mar de halagos de los agentes de su candidatura. Ahora vivimos un momento en que para salvarnos necesitaríamos volvernos ingleses por un tiempo: comer verduras hervidas y carne racionada, sentándonos todos juntos, en un esfuerzo de sacrificio colectivo, a una mesa muy frugal. ¿Pero cómo pedirle a un pueblo que se apriete el cinturón si los personeros que lo solicitan, visiblemente, se están soltando el suyo?

Los comunistas
y el juego limpio

En algunos diarios han aparecido las declaraciones del diputado Humberto Martones, después del viaje que emprendiera como invitado al Festival Mundial de la Juventud en Bucarest. El señor Martones ha vuelto mal impresio-

nado de cuanto le cupo presenciar y por tal motivo ha sido calificado por la prensa comunista con el vulgar y machacado título de propagandista norteamericano; tras la etiqueta se agregó un ataque en el cual habilidosamente se mistifica el blanco.

Estimamos que esta forma de reacción de los invitantes quebranta las normas más elementales del "fair-play". No es precisamente jugar limpio decirle a un grupo de personas que vayan a Bucarest, donde estarán en libertad de ver lo que deseen y de preguntar lo que se les venga en gana, con el solo compromiso de que al regresar al país den a conocer sus opiniones personales, si todo esto concluye con insultos porque los resultados no fueron los que se esperaban. Desde luego es extraño que los comunistas descubrieran sólo al regreso del señor Martones que la falta de cultura de este caballero es una vergüenza para el Parlamento chileno, según rezan sus ataques, y se gastaran tanto dinero en alguien que hoy día exhiben casi como un analfabeto. La odisea del señor Martones será muy provechosa para todos aquellos adultos que a pesar de sus reservas ideológicas se tientan con la perspectiva de un viaje interesante y más o menos económico. Ya sabrán a ciencia cierta que la economía y los conocimientos adquiridos deberán pagarlos con un silencio contrario a su conciencia —si es que lo observado no es para ellos motivo de alborozo— o con el desagrado del insulto en perspectiva, si honradamente dicen lo que piensan. Es el resultado siempre fatal de aceptar invitaciones de amistad interesada.

Maniobras a
lo Colliguay

En la oposición se intensifican los trabajos a favor de su candidato único. El nombre del señor Quinteros Tricot es el eslabón que une a los conservadores de Coloma con los radicales de Bossay, y a los liberales de Zepeda con los socialistas de Mallet. Todas, fuerzas muy disímiles, pero que en forma sincera han dejado de lado sus diferencias ideológicas para

buscar sólo los puntos de vista que puedan unirlos en un sólido bloque de oposición. Entre los sectores que apoyan al señor Quinteros Tricot los únicos que tienen una posición incómoda son los comunistas. Fué precisamente el hecho de que trascendiera a todos los círculos que el Partido del señor Laffertte se había opuesto primitivamente a la gestión de la candidatura Quinteros Tricot lo que movió a los Partidos Liberal y Conservador a aceptar el nombre de ese distinguido profesor de Derecho Constitucional como abanderado común de la oposición.

El apoyo que ahora ofrecen los comunistas a la candidatura Quinteros Tricot, y que se realiza indirectamente por la participación de ellos en el Frente del Pueblo, se ha estado prestando para toda clase de equívocos, que procuran capitalizar a su favor los partidarios del señor Pedro Fonca. En el último número de BASTA, órgano del agrario-laborismo, se dice textualmente: "Comprendemos que los comunistas tratan de meterles el dedo en la boca a sus aliados capitalistas y reaccionarios, pero no comprendemos que ellos se lo dejen meter". No puede ser más revelador lo que en esa frase se dice en toda la vulgaridad de su lenguaje.

En una entrevista que concedió el ex senador Elías Laffertte y en otras publicaciones, han dicho los comunistas que ellos estiman inconveniente la organización de un bloque de oposición, pero que apoyan al señor Quinteros Tricot. En general, nadie puede comprender esta especie de juego dialéctico. ¿A qué viene esa forma de razonar de que estamos pero no estamos, de que somos pero no somos, de que apoyamos al señor Quinteros Tricot pero repudiamos el bloque que lo lleva como candidato?

En honor a la verdad tenemos que decir que en otras oportunidades el Partido Comunista ha tenido posiciones que pueden haber sido discutibles, pero que en todo caso eran claras, como por ejemplo, cuando formaron el Frente Popular. Pero ahora la posición del Partido del señor Laffertte se presta para muchas confusiones, para las más contradictorias interpretaciones e incluso para toda clase de sospechas. El cora-

zón de los comunistas, que hasta ayer monopolizara el Dr. Salvador Allende, viene ahora a compartirse con un nuevo compañero de ruta, el flamante senador Guillermo Izquierdo Araya, jefe espiritual del neofacismo chileno y alto propagandista en nuestro país del justicialismo argentino. Se nos informa que el señor Izquierdo Araya no había descendido aún de la tribuna en que hace unos dos o tres Domingos hablara junto a Pablo Neruda, cuando ya susurraba a los oídos de sus nuevos amigos la necesidad de que apoyaran directa o indirectamente a un antiamericano como él y como ellos, el señor Pedro Fonca. No sabemos los resultados concretos que haya tenido esa gestión pero en días pasados ocurrió un hecho muy significativo. En una conferencia de prensa ofrecida por el señor Quinteros Tricot un periodista de EL SIGLO le disparó al candidato de la oposición, una tras de otra, las siguientes preguntas: ¿Cuáles son sus puntos de vista frente al imperialismo y la oligarquía? ¿Qué piensa Ud. de la reforma agraria? ¿Pedirá Ud. o no en el Senado la derogación del Pacto Militar?

El señor Quinteros Tricot, con agudo talento, y además con una gran dosis de paciencia frente al tono provocador con que se le hicieran las preguntas, explicó los puntos de vista en los cuales se habían puesto de acuerdo fuerzas tan heterogéneas como las que forman el bloque de la oposición. Pero el periodista en cuestión no se dió fácilmente por vencido. ¿Qué piensa Ud. de la Ley de Defensa de la Democracia? preguntó con insistencia. "Usted debe saber mejor que nadie lo que pienso", fué la rápida y enérgica respuesta del señor Quinteros Tricot, quien había sido precisamente el abogado del diario comunista en una oportunidad que éste fué clausurado por disposiciones de esa misma Ley. El periodista que en esa conferencia de prensa representaba al diario del Gobierno comentó después irónicamente: "yo no necesité hacerle al candidato de la oposición ninguna pregunta. Las hizo, prácticamente por mí, el colega de EL SIGLO". Sabemos que esta conferencia de prensa ha dejado amargos pensamientos en las cabezas de algunos líderes del Partido Socialista. ¿Para quiénes están trabajando los comunistas? se preguntan

¿Para Quinteros Tricot, como aparentan, o para el señor Fonseca? Muchos temen que los métodos extraños y retorcidos que emplean los elementos de mentalidad facista para actuar en la política y que culminan con hechos como los de Colliguay, estén dando sus frutos, y que las palabras del señor Izquierdo Araya susurradas a los oídos de los comunistas, no hayan caído en el vacío.

Comerciantes y estadistas

En mi audición del Domingo pasado dije que los negocios de exportación e importación del país no podían ser manejados en el ambiente de incertidumbre que rodea las ventas hechas al tira y afloja en una paquetería del portal. Cuando el señor Ministro de Economía y Comercio expresó más tarde, refiriéndose a este programa, que una cosa es la libertad de prensa y otra el insulto y la grosería, creo, después de cavilar, que apuntó a estas opiniones así manifestadas. Ahora bien, para juzgar todo acto o expresión precisa antes estudiar las intenciones, y para explicar las mías sólo quiero insistir en mi creencia que ya ni los Errázuriz, ni los Larraín, ni los Valdés se refieren a los comerciantes, como tales, en ese tono despectivo que caracterizó a la aristocracia de otro tiempo. Risible sería que un descendiente de judíos peleteros, como yo, cayera en tal pecado.

La honorabilidad que hay en ganarse la vida modestamente detrás de un mostrador se ha convertido en el correr de los años en un concepto que a fuer de establecido no vale la pena repetir. Pero, lo que nadie afirma aún, que yo lo sepa, es que ser un comerciante implique forzosamente ser un estadista. Se dan casos como el de Abraham Lincoln que en su juventud vendió calcetines, platos y café a su clientela campesina, pero Mister Truman también vendió camisas y no tendrá el mismo sitio en la historia de su patria. En cuanto al señor Tarud, nada hay en su biografía que justifique el cambio de funciones, ni llene esas etapas intermedias en las

cuales se pierden los hábitos que si tal vez fueron útiles para una profesión determinada son graves inconvenientes en otra posterior. No conocemos del señor Tarud esos triunfos universitarios que tuvo el señor Rossetti, quien también saltó del mostrador a la política, ni la suerte nos ha deparado contemplar que en el ejercicio práctico de actividades que requieren estudios o conocimientos económicos, haya probado cuán lamentable era su languidecer en la talquina "Flor del Cairo", en la compañía de su amigo el señor Enrique Rojas Torres.

Domingo, 10 de Septiembre, 1953.

Insospechables
y sospechable...

En la tarde de ayer, el señor Enrique Rojas Torres ha sido declarado reo, en relación con una dolosa operación de cambio para la cual se necesitaba la autorización del Condecor. La persona hoy acusada fué designada para ejercer el cargo de Presidente interino de este organismo de trascendental importancia en la vida económica de Chile, por el señor Rafael Tarud y el favorecido habría sido finalmente nombrado en propiedad si el Presidente de la República no le hubiera encomendado al señor Oscar Herrera Palacios la reorganización y purificación de este Consejo de Comercio Exterior.

Antes de ser Presidente del Condecor, el señor Rojas Torres mataba sus horas libres, entre anotación y anotación en los libros de contabilidad del señor Tarud, comandando las tropas nasis de Talca y pronunciando discursos muy vociferados contra lo que él llamaba la corrupción del sistema democrático y en los que acusaba, naturalmente, de ladrones a todos los hombres del régimen anterior. Estos solos antecedentes le bastaron al señor Tarud para nombrar a Rojas Torres en el Condecor borrando así una tradición que había llevado a tal alto cargo, desde su fundación, a las siguientes personas: FRANCISCO SOLAR NEIRA (ingeniero civil, 30 años en la administración pública, Superintendente de Aduanas); JORGE WACHOLTZ (Senador de la República y miembro

durante cuatro años de la Comisión de Cambios Internacionales); SANTIAGO LABARCA, (Presidente de la Federación de Estudiantes, Periodista, Ingeniero Civil, Diputado, Administrador del Seguro Obligatorio, Ministro de Estado, Representante del Salitre en el extranjero); MEDARDO GOYTIA, (Ingeniero Civil, Subdirector de Impuestos Internos, Ministro de Tierras); ALFONSO FERNANDEZ (Gerente de la Caja de Amortización); FERNANDO ILLANES (Abogado. Director del Departamento de Política Comercial del Ministerio de Relaciones Exteriores, Asesor del Banco Central); ENRIQUE PEREZ DE ARCE (30 años en la Administración Pública, Inspector de la Contraloría); EUGENIO VIDAL DE LA FUENTE (Representante de la Corporación de Ventas del Salitre en Estados Unidos, Director de la Asociación Nacional de Importadores); HERNAN ELGUETA (Funcionario del Condecor durante diez años, Subgerente de la Sociedad de Comercio Exterior); ALBERTO NOVOA (Abogado, Profesor de la Cátedra de Comercio de la Universidad Católica, Fiscal del Condecor durante siete años). Señores auditores: Aunque el señor Rojas Torres saliera de este asunto limpio de polvo y paja es cosa de preguntarse si fué una decisión feliz nombrarlo para un cargo desempeñado antes por personas como éstas, de las cuales nadie habría sospechado jamás que estuvieran envueltas en actividades delictuosas.

Tarud: "Como yo,
puede llegar lejos"...

Todos recuerdan que Rojas Torres fué designado Presidente del Condecor en una dramática disputa con el entonces Ministro de Hacienda, señor Juan Bautista Rossetti, quien propiciaba para tan alto cargo al señor Julio Chaná Cariola, abogado, actual Superintendente de Sociedades Anónimas, Compañías de Seguros y Bolsas de Comercio. Como estudiante de Leyes de la Universidad Católica el señor Chaná fué el mejor alumno de su tiempo y obtuvo por este motivo el Premio Tocornal. El señor Tarud manifestó en esa ocasión con voz vibrante que a él no le impresionaba que el señor

Rojas Torres fuera un desconocido para el país. El también lo había sido hasta el 4 de Septiembre. "Y vean Uds. donde estoy ahora", agregó. Dijo finalmente lo siguiente: "Hay que darles oportunidades a todos. Yo conozco a Enrique Rojas Torres. *Yo me hago responsable de él.* Es un muchacho que, como yo, puede llegar lejos". Alguien que comentaba ayer la decisión de la justicia resumió: "Mala suerte la de Rojas; interrumpir así una carrera meteórica, sin alcanzar el brillante futuro que le vaticinaba su protector". ¿Cómo asumirá ahora el señor Tarud la responsabilidad que él mismo le ofreció al país y al Presidente de la República?

Descuido por
la verdad

El Domingo 6 de Septiembre, el señor Sergio Montes Moreira, agente en Buenos Aires del señor Rafael Tarud, me afirmó ante algunas personas que ya había vendido el acero de Huachipato, a pesar de que un distinguido abogado argentino, casualmente presente, le manifestó sus dudas basado en la experiencia que tiene de esta clase de negocios en su propio país. El día Lunes 8 de Septiembre, listo para regresar a Buenos Aires, el señor Montes me volvió a reiterar que el acero estaba vendido, y que ese abogado no sabía lo que hablaba. Posteriormente, en un Consejo de Gabinete, el Ministro de Economía comunicó a sus colegas y al propio Presidente de la República la misma noticia, subrayando que la venta había sido hecha por INACO, al precio fijado por la Compañía de Acero del Pacífico, abreviadamente llamada CAP, propietaria de la Planta Huachipato, sin tener que pagarle comisiones a ningún intermediario privado, y salvando éstas para la economía del Estado. En tal oportunidad fué cuando el señor Tarud se conquistó el título de "HOMBRE FUERTE" del Gobierno, por las felicitaciones que mereciera su gestión. Pero, poco a poco, empezaron a llegar las primeras informaciones de Buenos Aires, y a desvanecerse con ellas los sueños surgidos en la imaginación oriental del señor Ministro de Economía.

El acero, por el cual CAP había hecho contratos de venta, ahora paralizados en el Banco Central de Argentina por orden del señor Tarud, seguía esperándosele anhelantemente por parte de los compradores, que peregrinaban a nuestra Embajada de Buenos Aires protestando contra la falta de seriedad de Chile y sus empresas; los Ministros de Relaciones Exteriores y Finanzas de Argentina, continuaban llamando insistentemente al señor Ríos Gallardo y el Director del Banco Central de Argentina, apremiando que se aclarara la situación, pues no podía hacerse responsable de la orden dada por el señor Tarud; las industrias y firmas importadoras argentinas, dedicadas al negocio del acero, eran siempre visitadas por algunos chilenos que hablaban de sus altas influencias para entregarles este material, con un sobreprecio, eso sí, de cuatro pesos chilenos por kilo; industriales y comerciantes argentinos atravesaban la cordillera reiteradamente para informarse de lo que ocurría aquí y contarles a los hombres de gobierno algo de las cosas extrañas que sucedían allá. En este tempestuoso clima se efectuó un día Viernes un Consejo de Gabinete. Sabemos, y ya lo dijimos en una audición anterior, que en presencia del Presidente de la República, algunos Ministros interpellaron al señor Tarud, quien volvió a afirmar que no había por qué preocuparse, pues su hombre de Buenos Aires, el señor Montes, había vendido el acero y que este asunto ya no era problema. Después de esa audición en que hablamos detenidamente de esta situación, un diputado Agrario-Laborista, el señor Marco Antonio Salum, se acercó al señor Tarud a preguntarle qué había al respecto.

Por lo que me informó el señor Salum parece ser que el señor Tarud le manifestó que el acero estaba vendido a una firma sueca. La misma respuesta la dió privadamente a todos los que lo interpellaban, y a puertas cerradas, a la Junta Ejecutiva del PAL, el día que el agrario-laborista señor Eduardo Necochea, vicepresidente de la CAP, fué vencido por la dialéctica y la fuerza imaginativa del señor Tarud. Los obreros de Huachipato, alarmados por la situación de la industria, de la cual se consideran parte, y notando que ella empezaba a reducir su producción, con un gran sentido de responsabili-

dad dejaron de agitar un pliego de peticiones que habían presentado, y se acercaron al señor Tarud para preguntarle qué ocurría.

El señor Tarud salmodió nuevamente que no se preocuparan, que todo estaba arreglado. Por último, el Martes pasado, en un semanario apareció una entrevista al señor Sergio Montes Moreira, en la que él trata de explicar lo que ocurre en Buenos Aires. Por las informaciones que hemos recibido, todo lo que allí afirma el señor Montes, desde el comienzo hasta el final es solo producto de su fantasía, y cada una de sus palabras revela gran descuido por la verdad.

La situación en estos momentos es la siguiente:

1º Los contratos primitivos de venta hechos por la CAP, y que fueron paralizados por orden del señor Tarud en el Banco Central Argentino, peligran de ser detenidos definitivamente por esta institución, para hacer una revisión de precios, ya que está por llegar a la Argentina el acero japonés que se venderá en ese país, por disposiciones de la política de cambios, a la mitad que se ofrece el nuestro. La inoportuna intervención del señor Tarud, por intermedio de su agente, el señor Montes Moreira, pone en peligro a la CAP de perder millones de millones de pesos si el Banco Central argentino resolviera intervenir en los precios. Si esta institución demandara por ejemplo que el acero chileno se vendiera en Argentina al mismo precio del japonés, la hazaña del señor Tarud nos haría perder unos 9 millones de dólares.

2º En su entrevista aparecida el día Martes, el señor Montes Moreira afirma textualmente: "El acero está totalmente vendido. No ha habido ninguna dificultad en su colocación". Y se jacta de los precios y condiciones obtenidas. La verdad es que hasta ese momento el señor Montes tenía en su poder solo una vaga promesa de compra, y que únicamente el día Jueves se efectuaba en el Ministerio de Economía una reunión para determinar los puntos del contrato de venta que INACO le proponía a los compradores descubiertos por el señor Montes en sus correrías por las calles de Buenos Aires.

3º El mismo Jueves partía rápidamente a Buenos Aires el señor Montes sin llevar consigo ni siquiera el borrador de

contrato con los vendedores que él decía tener, y sin el poder necesario de INACO para cerrar las negociaciones.

4º La firma compradora encontrada en la calle Valcarce de Buenos Aires por el señor Montes, se llama IMPEX. Se trata de una organización sin experiencia en el mercado argentino del acero, pues hasta ahora ha trabajado en importación de papeles y máquinas de imprenta. Su capital autorizado es de cinco millones de nacionales argentinos, de los cuales ha integrado sólo 200 mil. Su utilidad en 1951 fué de 30.000 nacionales, y en 1952 arrojó como balance una pérdida de 110.000 nacionales motivada por multas que le aplicó el Banco Nacional Argentino por incumplimiento con ese organismo de sus compromisos de importación. (*).

5º Nuestro Embajador en Argentina, señor Ríos Gallardo, está en contacto permanente con el Gobierno, informándole sobre la gravedad de la situación. Sabemos que el señor Guillermo del Pedregal, Vicepresidente de la CORFO, tiene en su oficina un telegrama del Embajador diciendo que el Banco Central Argentino no aceptaría discriminaciones, redundantes en beneficio de una sola firma, en este caso, IMPEX, la favorita de los señores Tarud y Montes Moreira.

6º Personas impuestas de cómo se opera en Argentina, dudan de que el Banco Central o cualquier otro Banco le abra un acreditivo de 17 millones de dólares, que es el costo de toda la negociación, a una firma, cuyo capital y volumen son insignificantes para las circunstancias.

7º La próxima semana los importadores argentinos, ante la amenaza de que se establezca en su país un monopolio del acero chileno, como pretenden los señores Tarud y Montes al entregarles este negocio a IMPEX, se acercarán a las autoridades financieras de Argentina para evitar la consumación de un hecho de tal naturaleza. (**)

(*) Estos antecedentes sobre Impex, dados a conocer por primera vez al país, fueron después plenamente confirmados en la acusación constitucional contra Rafael Tarud.

(**) Finalmente el Banco Central argentino no autorizó la negociación entre esta firma y la CAP. Las razones contempladas para adoptar esta actitud serán siempre materia de discusión. Se ha dicho que el Gobierno del vecino país la habría ordenado, molesto por las suposiciones que aquí se hacían sobre la influencia de ese misterioso per-

8º Estamos informados que el señor Tarud ha actuado en todas estas negociaciones usando el nombre de INACO, del cual como Ministro de Economía es presidente por derecho propio, pero sin consultar a su Consejo Directivo. Círculos impuestos de todas las interioridades nos han dicho que el Vicepresidente de INACO, señor Hernán Bustamante del Campo, no estaría de acuerdo con la actitud adoptada por el señor Ministro, y aún se me asegura que el asunto habría sido llevado al propio Presidente de la República. El señor Ibáñez, después de escuchar al señor Bustamante, le habría dado a éste carta blanca para usar sus prerrogativas. El Vicepresidente de INACO, que tiene en la organización un carácter permanente y técnico, y no transitorio como un Ministro de Estado, es una persona de reconocida honradez, y no quiere arriesgar su prestigio en las inusitadas negociaciones que se han denunciado.

9º Se nos informa que el señor Bustamante, aunque tiene

sonaje llamado Jorge Antonio, y al cual nos referiremos más adelante. El Sr. Del Pedregal, aplicando su conocido estilo polémico, ha insinuado que el fracaso se debió a las denuncias hechas por la oposición frente a los negocios del acero, algunas de las cuales habrían molestado al señor Perón (las que especialmente se referían a Impex y la influencia de Jorge Antonio). Estas habilidades del señor Del Pedregal nos mueven a recordar lo siguiente: 1.—En sus gestiones de Buenos Aires, el señor Del Pedregal obtuvo del gobierno argentino que el Banco Central de ese país autorizara la adquisición de las 60.000 toneladas de acero; 2.—Una vez que el señor Del Pedregal obtuvo este triunfo, negoció en la capital argentina que Impex comprara el acero; 3.—Impuesto el Gobierno del señor Perón de la intromisión de la firma Impex, de la cual no se había hablado en las entrevistas con el señor Del Pedregal, ordenó cancelar todas las licencias para el acero chileno; y, 4.—No ha sido la oposición, sino personajes del oficialismo los que aquí afirmaron que para vender el acero en Argentina no había otro camino que entenderse con Impex. (El Sr. Eduardo Necochea, Vicepresidente Ejecutivo de la CAP por imposición del Gobierno, dijo, por ejemplo, en sesión del Directorio de ésta, del día 23 de Septiembre de 1953, las siguientes textuales palabras: "que él entiende que esta firma Impex cuenta con cierto visto bueno de las autoridades argentinas"). Creemos que los puntos 6 y 7 de esta parte de la presente audición no sólo fueron un anuncio anticipado de lo que ocurriría, sino también una explicación verdadera de las razones que pudieron influir para que fracasara el sueño tarudiano: el negocio con Impex.

atribuciones para realizar por sí y ante sí estas negociaciones, por la gravedad de la situación consultaría sobre ellas al Consejo en el momento propicio.

Este organismo está compuesto de diversos parlamentarios y delegados del Gobierno; como hecho curioso recuerdo que entre estos últimos está el señor Enrique Letelier Velasco, cuñado del señor Carlos Ibáñez, y cuya estrecha amistad con el señor Tarud sería para él en este caso un gran apoyo ante las altas esferas de la Moneda.

10º El señor Montes Moreira funcionario de INACO, fué enviado a Buenos Aires para controlar la recepción y el embarque de trigo, pero en ningún momento recibió instrucciones del señor Bustamante para intervenir en los negocios del acero, y mucho menos en la forma que lo ha hecho. El señor Montes habría actuado sólo por directivas del señor Tarud, quien tendrá que usar la próxima semana de toda su influencia para que su protegido no pierda su puesto como funcionario de INACO. (*).

Preguntas acusadoras

Señores auditores, he aquí algunas preguntas que seguramente quedarán sin respuesta, pero que a Uds. los hará meditar:

¿Por qué se trata de impresionar a la opinión pública, afirmando que la denuncia de estas insólitas operaciones tiene su origen en intereses privados lesionados?

¿Por qué se oculta que esos intereses habían sacrificado ya

(*) Al día siguiente de darse a conocer esta primicia informativa, el señor Bustamante pedía la separación de Sergio Montes. Rafael Tarud usó entonces sus altas influencias para salvar a su amigo, viéndose obligado el señor Bustamante a aceptar la siguiente transacción: Montes seguiría en Buenos Aires bajo la condición de que no interviniera más en las negociaciones del acero. En el futuro, justificaría su sueldo y su presencia en esa ciudad limitándose a controlar los embarques de trigo hacia Chile. Posteriormente, renunciaría a su cargo de Inaco, como acaba de ocurrir.

su comisión en el negocio del acero de un 1% a un 1/4% para satisfacer las demandas del señor Tarud?

¿Por qué no se informa debidamente que si el señor Tarud no hubiera intervenido ante el Banco Central argentino esta operación ya estaría cerrada e INACO se habría ganado sin hacer nada la suma de 382 mil dólares?

¿Por qué, a pesar de que ya se había llegado a un acuerdo entre la CAP y el señor Tarud, favorable a INACO, el Ministro de Economía ordenó al Banco Central Argentino paralizar los contratos, haciendo peligrar, incluso para nosotros, con toda sus gravísimas consecuencias, el mercado argentino del acero, y en los precisos momentos que se presentaba amenazante la competencia japonesa?

¿Qué se ganaba con esta alteración?

¿Con quién decían contar las personas que en el mercado negro de Argentina ofrecían sus influencias para entregar acero chileno, con un sobreprecio de cuatro pesos por kilo?

¿Por qué el señor Montes, después de sus afanes, elige a una firma como IMPEX como agentes vendedores del acero?

¿Cuáles son las razones poderosas que mueven a los señores Tarud y Montes al esforzarse en reemplazar por Impex misteriosa sociedad extranjera, a una firma subsidiaria de una conocida organización chilena, en la cual hay un 25% de acciones de la CORFO, y que incluso contribuyó con aporte de capitales a que se iniciara en Chile la industria de Huachipato?

¿Por qué el señor Montes, si deseó lesionar hasta las últimas consecuencias los intereses privados, —propósitos de los que él se jactaba en una entrevista concedida a "Ercilla"—, ha tratado de favorecer a otros, como IMPEX, y no se acercó en todo caso a grandes firmas como Estrabou y Cía., Casa Lucini, Descours y Cabaud, solo para nombrar algunas de las muchas que existen en Buenos Aires, las que además de su seriedad, son garantía de mayor solvencia económica y de conocimiento del mercado del acero?

¿Si a través del estanco del acero con que sueña el señor Tarud se pretende que el máximo de ese material vaya a los usuarios y no a los intermediarios, por qué el señor Montes

elige a una firma como IMPEX que nunca ha sido usuaria ni importadora de acero?

Si se afirma que con el estanco las comisiones serán para beneficio fiscal y no particular, ¿se nos puede hacer creer que IMPEX, la firma buscada por el señor Montes, va a trabajar, como se dice comúnmente, solo por "bolitas de dulce" o por "amor al arte"?

Si el Gobierno argentino no ha querido o no ha podido evitar las especulaciones con el acero, ¿pretende hacerlo el señor Montes por intermedio de IMPEX?

¿No es algo ambicioso que un extranjero, como es él en la vecina república, sin más experiencia que la de haber sido piloto aviador y organizador de una que otra pequeña empresa comercial pueda controlar las irregularidades de ese mercado? ¿Está seguro de que podría impedir de que IMPEX hiciera sus propias combinaciones, por "debajo de la mesa"?

¿Es esta en verdad la razón que tiene el señor Montes para buscar afanosamente el entregarle a la pequeña firma de la calle Valcarce el monopolio de la venta del acero chileno?

¿No tiene la opinión pública derecho para seguir planteando preguntas y para hacerse las más chocantes suposiciones?

Supongamos que todo lo hecho por el señor Tarud y su representante el señor Montes, por las fuerzas de las circunstancias quedara en nada, y que ellos mismos se vieran obligados a levantar bandera blanca, ¿cómo pagarían en este caso el daño inmenso e irreparable causado a nuestra recién creada industria siderúrgica del acero, que tanto esfuerzo y sacrificio le ha costado al país?

¿Y Portales?...

Al señor Ministro de Economía, don Rafael Tarud, se le han hecho graves denuncias. En la Cámara de Diputados, los señores Valdés Larraín y Zepeda se refirieron a la dictación del decreto de la Ley del Oro y el señor Salvador Correa a las

negociaciones del acero. A raíz de los comentarios que se hicieron en esta audición, el señor Tarud manifestó a un diario que nos desmentiría, y a otros, de que tal vez se querrellaría ante la justicia. "El Diario Ilustrado", editorialmente y en dos oportunidades, ha manifestado que el señor Tarud debería contestar a las preguntas hechas anteriormente por este micrófono; la prensa en general ha insistido en decir que la opinión pública merece una aclaración. Pero el señor Tarud ni ha desmentido, ni se ha querellado, ni ha contestado ni explicado nada.

Tanto más extraña es esta actitud del señor Ministro cuando tiene a su lado, como Subsecretario, al señor Oscar Salas Elgart, distinguido miembro del grupo estanquerista, que dice inspirarse en las ideas portalianas.

¿Por qué no le recuerda el señor Subsecretario a su superior jerárquico que existe un decreto del gran Ministro que ordena a todos los funcionarios públicos contestar los cargos que se les formulan?

¿O la figura de Portales sólo sirve para ser utilizada cuando se está en la oposición y olvidar después su rígida extrictez cuando se escalan las gradas del poder?

Desprestigio
en el exterior

A raíz de ciertos comentarios sobre la situación de Chile, aparecidos en la prensa norteamericana, que se estimaron perjudiciales al prestigio de nuestro país y capaces de alarmar a los inversionistas de Estados Unidos, el canciller señor Oscar Fenner instruyó a nuestro Embajador Aníbal Jara, a fin de que pusiera las cosas en su sitio. Tememos que cuanto le diga el señor Jara a la prensa de ese país no cause allá mayor impresión. Nuestro Embajador disfruta en Washington de la misma influencia que tendría el Dr. señor Arturo Lois como representante de Chile ante la Santa Sede. Además, ¿qué podría explicar el señor Jara?

A los inversionistas de Estados Unidos no les alarman fundamentalmente las huelgas de Chile o de cualquier otro país. En sus propias industrias el laborismo ha alcanzado los más amplios derechos sindicales; entre ellos el primero es el de huelga. Hay otros fenómenos que a los capitalistas de Wall Street les preocupan preferentemente. Por ejemplo, la intervención del Estado, de su burocracia y de sus políticos en la economía y en los negocios privados. Estamos seguros que el Eximbank, que facilitó millones de dólares para crear Huachipato se habría resistido a hacerlo si hubiera previsto las actividades del actual Ministro de Economía. A los inversionistas americanos les perturba más que las huelgas del salitre y del cobre las alarmantes peregrinaciones tarudianas en esa industria del acero que ellos nos ayudaron a crear con sus propios capitales. La papelera chilena no habría obtenido fácilmente el préstamo de 20 millones de dólares que se le acaba de otorgar, si él se hubiera gestado bajo la impresión que deberán causarles las aventuras del señor Rafael Tarud en el campo de la economía. (*)

Domingo, 27 de Septiembre, 1953.

(*) Más adelante, en otra audición, nos referimos a la reacción producida en el Eximbank por la intervención de Tarud en los negocios del acero, y que vino a confirmar lo que decíamos: ... esta institución bancaria para la ayuda internacional, "que facilitó millones de dólares para crear Huachipato se habría resistido a hacerlo si hubiera previsto las actividades del actual Ministro de Economía". Hay muchos antecedentes que comprueban cómo en Estados Unidos, especialmente con la actual administración del Partido Republicano, no se mira con simpatía la idea de apoyar a aquellos planes económicos de los países de América Latina en que intervengan los gobiernos. Henry F. Holland, el nuevo Secretario Asistente para los Asuntos Interamericanos, acaba de decir en un discurso pronunciado en New Orleans que los Estados Unidos creen que el vigor de su economía depende del sistema de la iniciativa particular, y están convencidos de que los gobiernos, excepto en situaciones anormales, deben permanecer alejados de los negocios. "Así nos mostraremos reacios a participar en programas conforme a los cuales los gobiernos participarán directa o indirectamente", afirmó Holland. Sin entrar a discutir los

puntos de vista del gobierno norteamericano, expresados por boca de este alto funcionario, consideramos que si se estima que nuestro país necesita de la ayuda del capital extranjero para desarrollar su industrialización, —y que ese capital tiene que venir especialmente desde los Estados Unidos—, la intervención de Tarud en la CAP y las amenazas de Del Pedregal de que a ésta se la someterá a la voluntad del gobierno, no facilitarán indudablemente futuras inversiones foráneas en nuestro país. Como pensando en los resultados de las actividades “siderúrgicas” de Rafael Tarud, el señor Holland dijo en su discurso: “No hay generalidad que pueda ser exacta, pero por lo general los negocios operados por los gobiernos no tienen competencia, no dejan ganancias ni son estables”.

Perón
cumple...

Lo que el columnista y comentador radial Drew Pearson escribe y habla es de considerar porque lo hace en Estados Unidos para unos cincuenta millones de personas. Tengo en mi poder una carta suya en la que dice, entre otras cosas, lo siguiente: "Milton Eisenhower regresó de Sudamérica con algunas ideas constructivas en cuanto a la importancia de ese Continente. Sin embargo, mucho me temo que se equivocara en sus impresiones respecto al señor Perón. Seguramente, fué a su vez, víctima de la simpatía de ese caballero y pasó así por alto algunos de los puntos fundamentales de la situación argentina".

Estas breves palabras no sólo sintetizan lo que está ocurriendo en las relaciones entre Estados Unidos y Argentina, sino que además recuerdan lo que le sucediera a otro importante personaje norteamericano por caer también en las redes de la atracción personal del gobernante argentino. Fué el señor Edward C. Miller, subsecretario del Departamento de Estado de Norteamérica, encargado de los asuntos de América Latina. A su regreso a Washington, después de su estada en Argentina, el señor Miller defendió el préstamo norteamericano de 125 millones de dólares hecho a la vecina república. Ante la conmoción producida en la capital norteamericana por esta iniciativa, el señor Miller fué invitado a una reunión a puertas cerradas, del Club de Corresponsales Exrtanjeros, para que explicara las razones que determinaron ese emprés-

tito .Ahora que ha pasado el tiempo se puede contar que en esa conferencia se atacó violentamente la neutralidad argentina durante la última guerra mundial, la simpatía del señor Perón por el nazismo, las persecuciones políticas y las violaciones a la libertad de prensa. Fué una situación difícil para el señor Miller. Refiriéndose a la libertad de prensa, el diplomático norteamericano les aseguró a los escépticos periodistas que el señor Perón le había prometido seriamente un cambio de actitud. "Y, ¿con qué garantiza el señor Perón esa promesa?" —le preguntaron al entrevistado. "Con su palabra" fué la respuesta del señor Miller. Pero, desgraciadamente, debido tal vez a sus múltiples afanes de gobernante, el señor Perón olvidó completamente este empeño que hiciera en garantía y a poco de obtener el empréstito norteamericano cerraba el diario "LA PRENSA" en Buenos Aires.

Hagan lo que yo digo,
pero no lo que yo hago...

Ahora que estamos tratando de vender a Estados Unidos al mejor precio posible el cobre que torpemente almacenamos cuando su cotización bajaba en el mercado internacional, y después que nos anticipamos a cantar victoria por la posibilidad de obtener un empréstito de 100 millones de dólares, no podemos menos que lamentar que ni en las cartas privadas, ni en los cables, ni en ninguna otra fuente de información podemos verificar que en Chile se tratara de impresionar al señor Milton Eisenhower como se hiciera en Argentina. El Partido Comunista, su nuevo amigo el senador Guillermo Izquierdo Araya, el ex Jefe del ACHA y ex Canciller Arturo Olavarría, los estanqueristas y totalitarios de todos los ropajes, los justicialistas y amigos del señor Perón en Chile pueden darse por satisfechos. Bajo la presión de su influencia y de su sostenida propaganda, obtuvieron que nuestra recepción al enviado del Presidente de Estados Unidos, fuera, aunque respetuosa, lo más fría posible. En cambio, en Argentina, las cosas se estila-

ron de distinta manera. Unos veinte días antes de la llegada de Milton Eisenhower a Buenos Aires pasó por nuestro país, el señor Hipólito Paz, ex Ministro de Relaciones Exteriores del señor Perón, actual Embajador en Washington y casado con una nieta del señor Matías Errázuriz. Venía desde Estados Unidos, adonde fué llamado, para que ayudara á preparar en su patria, hasta en los menores detalles, la recepción a Milton Eisenhower. Ya sabemos lo que allí ocurrió. Mientras aquí hubo sólo visitas de cortesía y frías recepciones protocolares en la antiimperialista argentina se organizó una calurosa recepción popular con los mismos métodos oficiales con que allá se hacen esta clase de demostraciones. El señor Perón recibió al enviado norteamericano en el aeropuerto, con un fuerte abrazo y una ancha sonrisa; lo acompañó a un match de fútbol, después a uno de box, y no lo dejó solo un momento, hasta despedirlo en el mismo aeropuerto, con los mismos abrazos y con la misma sonrisa. Ni una sola vez se repitieron en Buenos Aires esas palabras pronunciadas por el señor Perón desde el balcón de la Moneda de nuestro país: "no queremos la libertad con aire acondicionado". Allá se habló y se actuó de manera distinta a la aconsejada en Chile por los influyentes amigos del justicialismo. Era como que nos dijeran: hagan lo que yo digo, pero no lo que yo hago.

Como hablaba Descartes
y lo hace ahora el Sr. Perón

"No producimos más del 45 ó 50% del petróleo que necesitamos", dijo el Presidente Perón en uno de sus últimos discursos. Y agregó: "Las compañías extranjeras manifiestan: vendremos a trabajar para Y.P.F. (YACIMIENTOS PETROLIFEROS FEDERALES) y obtendremos el petróleo que Uds. necesitan. Está muy bien entonces. Si ellos quieren trabajar para Y.P.F. no perdemos nada, porque nosotros les pagaremos con el mismo petróleo que hayan obtenido. Que vengan y que nos den el petróleo que necesitamos. Antes no venía ninguna compañía petrolífera si no les entregábamos nuestro

subsuelo y todo el petróleo que producían. Ahora que vengan y que trabajen: es un excelente negocio para nosotros. ¿Cómo no va a ser un excelente negocio si actualmente estamos gastando en el extranjero 350 millones de dólares en comprar el petróleo que necesitamos? Naturalmente que no vendrán por pura bondad de corazón. *Harán sus beneficios y nosotros haremos los nuestros*".

Estas son palabras auténticas del Presidente Perón. Si tiempo atrás un gobernante chileno hubiera hablado en la forma que lo ha hecho ahora el Mandatario argentino, el famoso periodista Descartes, seudónimo con que escribe el Presidente Perón, lo habría llamado pro-yanqui entreguista, vende-patria y otras donosuras por el estilo. Y sus palabras habrían sido repetidas por sus "compatriotas" de Chile...

Allá
y acá

Uno de los elementos que reacciona con más rápida sensibilidad respecto a la orientación política y económica de un país es el capital, en cualquier lado de la frontera en que éste se halle. Con la misma rapidez que él se retrae cuando estima que su existencia puede peligrar, trata de expandirse cuando se siente razonablemente garantizado. Es así como un gran número de banqueros, comerciantes e industriales norteamericanos se han acercado a la Embajada argentina de Washington a solicitar detalles sobre la nueva Ley peronista frente a los capitales extranjeros. No moría aún el eco de las palabras pronunciadas por el Ministro argentino señor Mendé en la usina de Huachipato, en contra del capital foráneo que la había ayudado a crear, cuando el señor Perón preparaba el proyecto de Ley que acaba de ser aprobado en su Congreso, y por el cual se le dan toda clase de garantías a los extranjeros que hagan inversiones en Argentina. ¿Se pueden considerar consecuentes este lenguaje y estos hechos? ¿No es sorprendente que a este lado de la frontera se hable en un sentido, mientras que al otro se actúa de manera diferente?

La calurosa cordialidad del Presidente Perón para con el señor Milton Eisenhower se ha hecho también extensiva a la prensa norteamericana. De la noche a la mañana, las agencias noticiosas y los corresponsales de Estados Unidos empezaron a recibir un nuevo trato. A las primeras se les reabrían sus clausuradas oficinas y a los segundos se los recibía, no ya como "misioneros de la difamación", sino al contrario, como huéspedes de honor. El señor Alejandro Apold, subsecretario de Información y Prensa de la vecina República, una especie de Goebels, o para guardar las justas proporciones, de José Dolores Vásquez de Argentina, no sólo le dedica a la prensa extranjera las mejores de sus atenciones, sino que realiza también otros esfuerzos para que la opinión pública norteamericana se olvide un poco del pasado. Es así como ahora ha ido personalmente a los Estados Unidos a exhibir en los cines de allí una película llamada "ARGENTINA DE FIESTA". Una copia de ella se la regaló personalmente, y con una sonrisa peroniana en los labios, al propio Presidente Eisenhower. Como su título lo dice, la película en cuestión muestra un paraíso de libertad, prosperidad, seguridad, etc.

Estados Unidos,
Franco y Perón

¿Qué pasará ahora? ¿Obtendrá el señor Perón nuevos empréstitos? ¿Vendrán las compañías petrolíferas a trabajar a Argentina? Muchos piensan que si el general Franco ha recibido ayer el apoyo norteamericano, también lo podría obtener el general Perón.

Pero el primer caso, aunque choca a la conciencia democrática del mundo, lo pueden por lo menos explicar en EE. UU., por los imperativos militares dictados por los técnicos del Pentágono. En el segundo, nadie encontraría una justificación posible. Si Washington cede una vez más a las prome-

sas del señor Perón, ello significaría que no es la política de la colaboración leal con el bloque de las democracias, como la que Chile ha tenido hasta ahora, sino la de la amenaza un día y la de la sonrisa otro, la que puede impresionar a la Casa Blanca.

Una respuesta
"a lo Montero"

¿Qué hacemos en cambio en Chile? Sería calumnioso afirmar que las agencias noticiosas extranjeras hayan sido obstaculizadas en su labor, o que a los periodistas no se les haya dejado circular libremente. En líneas generales la libertad de expresión ha sido respetada. Pero, por otra parte, ¿podemos decir que hemos tratado de usar inteligentemente en el extranjero este poderoso medio de propaganda que es la prensa para conquistar a nuestro favor la opinión pública norteamericana, que es siempre al final de cuentas la que determina las decisiones de su Congreso y su gobierno? ¿Es nuestro representante en Washington el más indicado para vincularnos con la prensa de ese país? ¿Se ha procurado provocar en alguna forma el respeto, el trato y la amistad que Chile se merece? Tememos que no. Vemos aún con desaliento que en nuestros círculos oficiales parece estimarse que incluso las buenas maneras pueden ser interpretadas como falta de orgullo e independencia nacional.

Ahora que los espíritus se han serenado un tanto, y que no es fácil recurrir al socorrido expediente de las campañas patrióticas, queremos referirnos al incidente con Andrés Haikell, no para remover historias ingratas, que empiezan a entrar en el pasado, sino para analizar las peligrosas y dañinas consecuencias que pertenecen al presente. Eran los días en que, precisamente se anunciaba la querrela contra el director de La Unión de Valparaíso, señor Alfredo Silva Carvallo. Andrew Haikell, presidente de la Asociación Interamericana de la Prensa, organización que no es precisamente la Junta de Vecinos de Puchicoihueco, envió al señor Ibáñez un telegrama

en defensa del periodista amenazado. Todos conocemos la respuesta y mejor preferimos no repetirla. El país no pudo menos que extrañarse de ella dada la sobria gentileza, la serenidad y el espíritu respetuoso que se le atribuye al Primer Mandatario.

¿Cómo pudo enviarse tal telegrama? ¿En qué se faltaba a nuestra dignidad tratando de explicar lo ocurrido? ¿Qué puede contestar al respecto el señor René Montero, Secretario General de Gobierno, a quien la opinión pública hace responsable de esta forma de llevar las relaciones de la Moneda con la prensa nacional y extranjera, como lo habría hecho con don Darío Poblete, si tal cosa hubiera sucedido en la pasada administración? ¿O es que el señor Montero estaba también bajo la influencia de los editoriales de "La Nación" que decían que el señor Haikell era sólo un entrometido fabricante de linotipias? Es lamentable que el señor Secretario General de Gobierno no hubiera tenido mejores informaciones ni que nuestro representante en Washington no lo hubiera impuesto a tiempo que el señor Haikell era no sólo la primera figura de la Asociación de la Prensa Interamericana, sino también el Presidente de la edición española de la revista LIFE, cargo en que vino a suceder a su íntimo amigo C. D. Jackson, quien como consejero privado del Presidente Eisenhower es ahora una de las personas más influyentes de la Casa Blanca. Y ese telegrama se enviaba precisamente en los momentos en que apelábamos a la ayuda americana para que se nos comprara el cobre y se nos concediera un empréstito. En las actuales circunstancias en que Argentina flirtea con Estados Unidos, ¿habría enviado el señor Perón un telegrama de esta naturaleza?

Entonces, ¿por qué hasta en estas cosas tratamos de imitar sus gestos que ahora ya pertenecen al pasado?

Garantías para las
inversiones extranjeras

Ha aparecido en la cadena de Scripps-Howard, que posee en Estados Unidos unos treinta diarios repartidos en diversas

ciudades del país, y algunos de cuyos artículos se reproducen en muchos otros de distintas empresas, uno firmado por Clyne Farnsworth, titulado "CHILE HACIA LA DICTADURA".

Otro diario, el "WASHINGTON POST", acaba de comentar editorialmente que el largo brazo de la censura gubernamental ha alcanzado a un nuevo país latinoamericano: esta vez Chile. Nuestro gobierno ha procurado orientarse sobre el origen de estas informaciones, y en vez de hacer un análisis profundo de las causas que las provocan, parece conformarse con los informes policiales. Sabemos que en algunos círculos oficiales se habla ya de la existencia, en el centro de la ciudad, de una oficina de propaganda compuesta por políticos, funcionarios y periodistas de la administración anterior, encargada de confundir a la opinión pública norteamericana con noticias falsas y comentarios mal intencionados sobre las actuales condiciones del país. No estamos en absoluto de acuerdo con la forma en que la prensa de los Estados Unidos está reflejando la situación chilena, pero, hay que pensar que si bien los periodistas de ese país son muy acuciosos en la presentación de los hechos, por otra parte como todos los del resto del mundo, los interpretan de acuerdo con su imaginación, sus sentimientos y su mentalidad social. Estimamos que es en este sentido por donde el Gobierno debiera encaminar el análisis de lo que está ocurriendo, y no conformarse con historias detectivescas sobre un supuesto complot periodístico. Hay que reflexionar en lo que a cualquier periodista extranjero debe ocurrirle en este momento cuando juzga la situación de Chile. Es cierto —se dirá— que antes como ahora existía también una que otra acción gubernamental en contra de la libertad de prensa. Pero, ¿no es también comprensible que ese periodista se diga, a continuación, que si en el pasado esos hechos fueron condenables, en el presente tienen el agravante de sonar como alertas de peligro? Aunque ya nadie duda de que el Presidente de la República tiene el firme propósito de respetar y mantener nuestras institucio-

nes republicanas, es fácil notar tanto desde aquí como desde el extranjero, que hay elementos altamente colocados, sabiamente distribuidos en puestos llaves de la maquinaria estatal que actúan conforme a un plan sincronizado para obtener que la vida política, económica y social del país se desarrolle según los cánones de sus totalitarias mentalidades.

Domingo, 4 de Octubre, 1953.

Emplazamos a
Rafael Tarud

Antes de seguir más adelante, con el problema del acero, queremos dejar bien en claro que no intentamos echar ni una sombra de duda sobre el patriotismo y la honorabilidad de los componentes de esa Misión, señores Guillermo del Pedregal, Eduardo Necochea, Hernán Bustamante y Harald Frey. Ellos han ido a Argentina a encarar hechos ya consumados. La intervención del Ministro de Economía en las negociaciones, llevadas por sí y ante sí, en nombre de Inaco, pero sin consultar a este organismo para nada, precipitó las cosas al extremo de hacer imperativo el viaje de estas personalidades. Cuando ellas partieron, se lo podemos decir al señor Tarud, aunque nos desmienta y nos arrastre a los Tribunales de Justicia, que era totalmente falso que él hubiera vendido el acero. Solamente ahora, después de la gestión económica y más que económica, política, de la misión Del Pedregal ante el Gobierno del señor Perón, tenemos ciertas probabilidades de colocar en Argentina el excedente de la producción de Huachipato. Pero ¿a qué precio? ¿Qué es lo que el país tendrá que perder ahora por ello? El salvavidas que en Buenos Aires ha pedido la Misión Del Pedregal, se lanzará, según se nos informa, a condición de que Chile le compre a la Argentina 200.000 toneladas más de trigo y se reanude el convenio cobre-ganado. Nosotros compraríamos el trigo a un precio superior al que éste tiene ahora en el mercado internacional y

venderíamos nuestro cobre a un precio inferior al del convenio primitivo. Esta operación, le costará a Chile, según los técnicos que han estado haciendo los cálculos respectivos, una suma ascendente a cinco millones de dólares. ¿Los pagará el señor Tarud de su propio bolsillo? ¿Cómo pedirle al país más sacrificios para financiar los desaciertos de la improvisación en este camino de la alegre y confiada aventura?

Tarud y los
"pequeños detalles"

El señor Tarud, a quien no parece posible arrancarle la verdad ni con tormento, dijo en una de sus últimas declaraciones que la misión Del Pedregal iba a la Argentina a finalizar "pequeños detalles" de la venta del acero. Algunos círculos ya han comenzado a imponerse que esos "pequeños detalles" le costarán al país unos 5 millones de dólares!!! (*)

Jorge Antonio

En este "affaire" del acero tendremos que hablar de un importante e influyente personaje en la vida comercial argentina, que se llama Jorge Antonio. No sabemos precisamente si el señor Antonio nació en ese país o fué uno de esos esforzados inmigrantes que llegaron al puerto de Buenos Aires, unos a cultivar la tierra, otros a trabajar determinada industria y más de alguno, como simple aventurero deseoso de hacer rápidamente la América. Se nos ha dicho que en los años de su primera juventud se entretenía jugando fútbol en un club palestino, al cual pertenecía seguramente por su origen, mientras se ganaba la vida como masajista del Colegio Militar. Allí conoció al malogrado Juan Duarte, el hermano

(*) El país ha perdido 3.600.000 dólares a raíz de la intervención de Tarud en los negocios del acero. Esta suma arrojan los cálculos hechos después del arreglo trigo-acero convenido recientemente con Argentina.

de la señora Perón, que en paz descansa. El señor Jorge Antonio cultivó la amistad del cuñado del Presidente y lo guió en la azarosa y complicada vida de los negocios, que al principio fueron pequeños, pero que cada vez se hicieron más importantes. Junto con estrecharse esta amistad, la fortuna del señor Antonio aumentaba considerablemente, llegando a ser su dueño hoy día uno de los hombres de más peso en las finanzas del vecino país. En casi todos los negocios en que ha intervenido el IAPI argentino, organización a cuya imagen y semejanza ha sido creado en Chile el Inaco del señor Tarud, estaban metidas las manos del señor Jorge Antonio.

Uno de sus negocios más productivos ha sido la representación para Argentina de los automóviles Mercedes-Benz, de cuya firma vendió unos 8.000 buses. Cuando el señor Carlos Ibáñez estuvo en la Argentina, donde se le colmó de toda clase de atenciones, recibió, como regalo para su hijo, un maravilloso coupé de dicha marca, el cual según la prensa costaba 8.000 dólares. Naturalmente nuestro Mandatario lo recibió por intermedio de las autoridades del vecino país y no pudo menos que agradecer tan exquisita atención. Poco tiempo después que el auto llegara a Chile, la firma del señor Jorge Antonio pasando por encima de los representantes de Mercedes-Benz en Chile, y cobrando un precio superior al que ellos habrían fijado, se presentaron a una propuesta para vender 500 buses a nuestra Empresa Nacional de Transportes. La presentación de la firma Jorge Antonio acaba de ser rechazada, por orden expresa que el señor Carlos Ibáñez le ha dado a don Rafael Tarud.

Ciertos métodos para hacer negocios, como fueron los que llevaron al señor Juan Duarte a su misterioso suicidio, no se pueden practicar fácilmente en Chile y mucho menos si el Presidente de la República los estima inconvenientes para los intereses del país. Además, en una democracia, los sistemas de corrupción prosperan menos que en una dictadura. Señores auditores: estamos informados que el señor Jorge Antonio no es extraño al financiamiento que necesitaría IMPEX para comprar el acero de Huachipato.

“¡Por fin, viene un grupo de personas a verme, no para quejarse, sino para decir que están contentos, y satisfechos!” —manifestó el señor Carlos Ibáñez, a una delegación compuesta por representantes del Instituto de Ingenieros, Colegio de Arquitectos, Sociedad de Fomento Fabril, Cámara Chilena de Construcción, Asociación de Industriales Metalúrgicos, Asociación de Fabricantes de Conservas y Asociación de Fabricantes de Clavos. Iban a manifestarle al Presidente de la República que eran abastecidos normal y oportunamente por la CAP; que los productos de ella eran tan satisfactorios como los que antes compraban en el extranjero; que los precios y las formas de pago les permitían desarrollar sus actividades fácilmente; que nunca les faltaba fierro ni acero, porque la producción excedía las necesidades del mercado, etc., etc.

Después de hacer algunas consideraciones referentes a que el éxito de la CAP se ha debido en gran parte a que su personal fué seleccionado por su competencia técnica, dejando a un lado toda influencia política y que se le ha dado a los particulares suficiente representación para que vigilen sus inversiones en la industria, le solicitaron respetuosamente al Presidente de la República *que no se modificara la actual organización* de la Compañía de Acero del Pacífico.

¿Qué comentarios puede hacer a esta actitud el ingeniero señor Guillermo del Pedregal, después que no sólo los consumidores, sino sus propios colegas profesionales, rechazan las opiniones que él manifestara en la Corfó, en el Consejo de la CAP y en diversos otros círculos, de llevar a cabo una reorganización en nuestra incipiente pero ya próspera industria siderúrgica?

Von Papen y
G. del Pedregal

Acabamos de leer las memorias de Von Papen, el ex Canciller alemán que terminó su carrera política organizando el

espionaje en la capital de Turquía, país en el que durante la guerra sirviera como Embajador de Hitler. Aunque no ha muerto, se habla ya de él como de un personaje del pasado. Von Pappen fué un maestro del snobismo que mezclaba sus elegantes aficiones por el deporte de la caza o de los caballos de carrera con intrigas e incursiones aventureras en el campo de la política. El ex Canciller era recibido en los salones y en los clubes de los elegantes, más que por su origen, por el temor que sus actividades provocaban. Al fondo, los hombres de su clase, siempre despreciaron al colaborador del gordo Goering. Von Papen se justificaba ante ellos diciendo lo mismo que repitió después, cuando la democracia triunfante hacía rendir cuentas a los nasis por los crímenes de la guerra y de los campos de concentración: que su afán había sido siempre utilizar el nacismo como un medio para poder servir mejor los intereses de su patria. Y con la misma lengua acerada y el mismo cinismo con que se refiriera en la intimidad a sus compañeros del Tercer Reich, dijo: "La verdad amarga es que siempre los nasis me utilizaron a mí".

Ahora Von Papen languidece en un rincón de Alemania, procurando justificarse con la publicación de sus memorias. La lectura de algunas de sus páginas me hace pensar un poco en el caso de nuestro don Guillermo del Pedregal. Algún día tendrá él también que lamentar con amargura haber ayudado con su prestigio y su talento a la causa de sus extraños compañeros de ruta. Un día fueron los comunistas. Hoy, lo es esa fascitizante amalgama que desea capitalizar el 4 de Septiembre en favor de sus teorías totalitarias en el campo de la política y de la economía.

El drama de los técnicos

Uno de los funcionarios del personal superior de Huachipato nos contaba en días pasados, con sencillas palabras, el drama de los técnicos chilenos de esa industria. Es un prestigioso ingeniero, que ha rechazado ofrecimientos de sueldos

de empresas extranjeras, superiores al que gana en nuestra industria siderúrgica. Ese profesional como muchos otros, estudió en el extranjero y llevó durante algunos años la vida estrecha de los becarios sin fortuna. En Chile vió nacer y crecer nuestra industria del acero y fué uno de esos anónimos héroes del trabajo a quienes mueve tan solo su espíritu creativo. Su positiva recompensa la obtenía utilizando los conocimientos y experiencias que adquiriera con tantos sacrificios ayudando ahora a edificar una gran industria para su país.

Es el mismo caso de Jorge Pacheco, que junto con el "Pulpo" Simián arrancaron el petróleo en la intemperie de la Patagonia; o el de Guillermo Moore, Reinaldo Harnecker, Raúl Sáez, y tantos otros que han levantado las plantas eléctricas de Endesa; o en la agricultura, el caso de Bernardo Moreno Fredes, que fuera el primero que gracias a su incansable tenacidad e iniciativa cultivara con éxito el arroz en sus tierras de Quilapán, en el sur de Chile. Yo sé que el técnico de Huachipato, del cual les hablaba, quiere ahora renunciar. Y con él muchos otros que rehusan ser testigos del derrumbe de una industria que ellos crearon con tanto esfuerzo. Esos técnicos miran con alarma que la venta de los productos de la CAP se haga en el futuro por intermedio de la clientela política del agrario-laborismo, o que en las compras de las materias primas intervengan los amigos del gobierno, cualesquiera que estos sean. No es que estas personas rechacen fundamentalmente que vivamos una etapa de superación de los derechos del Estado sobre los particulares; lo que los alarma es ver que asistimos a un florecimiento incontrolado de intereses particulares, ocultos, y santificados bajo el nombre del Estado.

Domingo, 11 de Octubre, 1953.

La pluma y la espada

La Pluma y la Espada es el título de una fotografía a gran tamaño publicada en un diario popular en la que aparece don Baltasar Castro junto al General don Abdón Parra en la inauguración de la casa de los Periodistas. Es una instantánea de grandes planos, captada por Escudero de la 3ª de la Hora y alude al milagro que se produjo al juntar a representantes de fuerzas tan disímiles. Está bien, sin embargo, nos decimos, que anden juntas, y así debe de ser ya que cada una tiene una función necesaria al equilibrio nacional. Lo malo está y se repite, a pesar de que parece ser tema sellado por la historia, en que las armas suelen meterse con las letras cuando se las oye arrastrar el sable y que otras veces a algunos caballeros de la pluma se les ocurre que es la hora de la espada, como fué en aquellos tiempos de Lugones. Mientras Pedro se esté en su casa, bien me estoy yo en la mía, y ojalá nuestro pobre continente latinoamericano no sufriera más, por el mal nombre que le han dado en el extranjero los que olvidan en momentos de extravío y ambición que la Universidad y los cuarteles tienen funciones equivalentes de importancia, pero totalmente diferentes.

Libertad de prensa y
solidaridad internacional

La Asociación Interamericana de Prensa ha terminado su sesión anual en la ciudad de México, agregando los nombres

de Colombia y Cuba a la sombría lista de otros países infractores de la libertad de prensa. Respecto a Chile se registró con protestas lo que le había ocurrido a Alfredo Silva Carvallo, y se acordó solicitar de nuestro gobierno se desistiera de la querrela en contra del diario LA UNION de Valparaíso.

No sabemos como reaccionará S. E. el Presidente de la República, que es muy celoso de sus prerrogativas y en cuya personalidad se destaca el no reaccionar con agrado ante cualquiera petición que aparezca como una indebida presión. Pero la voz de la solidaridad internacional por la libertad de la prensa no puede quedar sin un eco. Y si a ella se la desprecia ó se la engaña, más tarde o más temprano se pagan las consecuencias. Allí está el ejemplo del señor Perón, cuyas actitudes inspiran a tantos amigos y admiradores en Chile. Edward Miller, el ex Subsecretario del Departamento de Estado de Washington, al ser requerido en Buenos Aires por el señor Perón para que ayudara a obtener un empréstito, le contestó al Mandatario argentino que a Estados Unidos no le sería fácil acoger su petición, porque la opinión pública de ese país no miraba con buenos ojos, entre otras cosas, la persecución contra la prensa. El señor Perón le prometió al señor Miller cambiar de actitud. En una audición anterior ya contamos lo ocurrido. Unos quince días después que Argentina obtenía un préstamo de 125 millones de dólares, se cerraba el diario "La Prensa". El maestro del justicialismo difícilmente podrá sorprender de nuevo a Norteamérica. Sus abrazos y sonrisas al señor Milton Eisenhower; sus declaraciones de que quiere la unidad del continente de polo a polo; su nueva política para atraer la inversión de capitales extranjeros no serán suficientes. La prensa de Estados Unidos toma ahora su revancha, y manifiesta en forma abierta que al señor Perón no puede volvérselo a creer. El "NEW YORK TIMES" en un editorial acaba de decir: "Es evidente que cualquiera iniciativa del Departamento de Estado para apaciguar a Perón se encontraría con la implacable hostilidad de la prensa libre del hemisferio occidental".

En Marzo de 1951, el señor Edward Miller viajó desde Brasil a Chile en tránsito por Buenos Aires. Pasaba así rápidamente por el país en donde un año antes había sido hechizado por los encantos del señor Perón y por sus promesas.

El diario bonaerense "LA PRENSA" estaba por supuesto clausurado. "LA NACION", como único diario independiente, envió un reporter solitario a la conferencia de prensa que anunciara el señor Miller, quien se conformó finalmente con comunicarle a sus amigos personales cuán difícil se hacía ahora en Estados Unidos una colaboración con la Argentina.

Virginia Lee Warren, corresponsal del "NEW YORK TIMES", diario que con su enorme influencia está ahora a la cabeza de la lucha contra nuevos favores a Argentina, nos refería aspectos de la actitud extraordinaria del señor Perón tendiente a evitar en esa ocasión una entrevista con su otra amigazo Edward Miller. Una reunión concertada para un Viernes, fué pospuesta para el Sábado y después para el Domingo, día en que el señor Perón podría almorzar con el señor Miller pero, por supuesto, con otras personas más. La parrillada fué exquisita y la charla entre el dueño de casa y los comensales de gran animación. El viajero, a todo esto, no encontraba la ocasión de hablar con el gobernante. No se había servido aún el café cuando Eva Duarte invitaba vivamente al señor Miller, a acompañarla a una visita que tenía que hacer a uno de los hospitales de su Fundación. El Lunes siguiente el señor Miller tomó su avión para Santiago. Como un vulgar amante frustrado no llegó a conseguir una de esas entrevistas de otros tiempos, en las que se prodigaban abrazos y sonrisas. Ya el señor Milton Eisenhower, por su parte, pudo apreciar la evidente belleza de la dentadura del señor Perón, la cordial presión de sus brazos y la viril emoción de sus palabras. ¿Qué le deparará el futuro como nuevas experiencias y recuerdos de su estada en nuestro hermano país de los tangos y los gauchos?

Los jóvenes chilenos que regresaban de Bucarest y los delegados sindicales que fueron a la Argentina han recobrado ya su libertad. Aunque entre ellos había militantes del Partido Comunista, nuestra Cancillería y la opinión pública chilena no descansaron hasta arrancarlos de las prisiones justicialistas. Ahora que todo ha pasado, quedando solo el amargo recuerdo del atropello dictatorial, vale la pena hacer algunas consideraciones. Como hijos de esta tierra, no podemos menos que estar orgullosos de la reacción que tuvieron nuestros gobernantes y nuestros compatriotas. Que ella sirva de enseñanza a los comunistas de este país, que tanto detractan aquí y en el extranjero a la democracia chilena. Cuando el señor Perón estuvo entre nosotros meses atrás, las cárceles argentinas estaban repletas de presos políticos, tal como ahora. La dictadura de antes era la de hoy día.

¿Por qué entonces el poeta Pablo Neruda y su corte de admiradores firmó una invitación para escuchar el discurso del mandatario argentino en el Salón de Honor de la Universidad?

El diputado Sergio González acaba de declarar a la prensa que la actitud comunista de ese entonces fué un error. La verdad es que la autocrítica del joven diputado comunista no tiene gran valor. La actitud comunista ayer, como hoy, sigue la misma línea internacional dictada por un nuevo imperialismo: el soviético. En esa época, el señor Perón atacaba a Estados Unidos, y miraba hacia Moscú para un entendimiento comercial. Había entonces que unirse a él, como se han unido al Rosemberg chileno, el senador Guillermo Izquierdo Araya. Pero ahora que el señor Perón gira hacia los Estados Unidos, los comunistas empiezan a atacarlo. Repentinamente les surge hasta una viva preocupación por los presos argentinos, enviando a ese país, para obtener su libertad, una delegación sindical presidida por el seráfico Don Clotario. ¿Pueden reclamar ellos tener autoridad moral para tales actitudes? El amor a la democracia y a la libertad debe ser válido ante cualquier

ra circunstancia. Nosotros, que deseamos la colaboración interamericana y que por ello hemos sido honrados con la calumnia y la vejación de la prensa comunista, manifestaremos nuestro repudio al Gobierno franquista, aunque Estados Unidos, por razones militares se entienda con él, como protestaremos siempre contra los métodos dictatoriales del vecino país aunque el señor Perón, con su sonrisa, se ponga de rodillas antes los banqueros de Wall Street.

Tarud y su
imaginación

Debo confesar que, a diferencia del Dr. Suárez, que me mira con enojo por unos chistes inocentes que me permití hacer días atrás, el señor Tarud ha demostrado ser en realidad buen deportista. En el acto de inauguración del nuevo local del Círculo de Periodistas, a insinuación del señor Ministro Hales, se acercó al grupo en que me encontraba, sonriente y amistoso.

“Voy a echarle mucho de menos, señor Tarud”, —le dije al saludarlo. “Ya encontrará a otros a quienes atacar”, —me contestó señalando a algunos de sus ex colegas. “Pero ninguno como Ud. Para mí, el ex Ministro de Economía será irremplazable”, le respondí. Don Rafael siempre de buen humor, casi excusándose de cortarle a la prensa el tema de su persona, expresó que estaba muy cansado. “A mí también me tiene Ud. algo agotado”, le contesté. “¿Por qué no vamos entonces a descansar juntos a mi fundo?”, me insinuó con diablura y entusiasmo.

En ese instante, como en ningún otro, pensé que la democracia es algo maravilloso, y me sentí feliz de vivir en Chile. Yo he atacado encarnizadamente al ex Ministro de Economía, y ahí estaba sano y salvo, frente a él, recibiendo de su parte, seria o no, una invitación de hospitalidad. El y yo, marcados por el ambiente, éramos capaces de superar la etapa de los ataques. ¿Cómo puede el señor Tarud, me dije al mismo tiempo, ser bandera de los nazis y planear con ellos

otras modalidades políticas, sociales y administrativas que concluirían con este inigualable clima de libertad y tolerancia que disfrutamos?

“¿Y a qué piensa dedicarse ahora, señor Ministro?” le pregunté a continuación. “No sé, tal vez a comentar radial. Me dicen que se gana mucha plata”, agregó mirándome con picardía.

Ya esta insinuación se la había hecho días antes el señor Tarud a algunos periodistas. Uno de los secretarios que lo acompañaban especificó, en su nombre, que cierta organización financiaba generosamente mis denuncias en las negociaciones del acero. En el primer instante quise responder, pero después ví claramente lo innecesario del esfuerzo. Si lo hubiera dicho otra persona quizás sería asunto de cierta preocupación, pero como venía del señor Tarud no había ni el menor peligro de que alguien lo creyera. Y así nos despedimos. Ahora sabemos que el señor Tarud ha vuelto al Condecor, y en vez de unos días de campo o de placidez e hipotéticas conversaciones en la plaza de Talca, tendré que preguntarle nuevamente por su amigo y protegido, Enrique Rojas Torres, o requerirle alguna explicación de esta o aquella determinación suya que nada justifica y que mucho mal encierra. Habrá sido esta una tregua muy fugaz, ya que el señor Tarud continuará haciendo para el país buenos negocios tan sólo en su cabeza, y nosotros, los periodistas, seguiremos agotándonos por encontrar la verdad como una aguja en el pajar de su imaginación. Churchill, al recibir el Premio Nobel, ha inaugurado una nueva etapa, en la que se consagra la literatura mezclada a la política. ¿Por qué el señor Tarud no se dedicará a escribir sus hechos y enviárselos a cualquier concurso de cuentos?

Así, quizás, pudiéramos un día gozar en verdad de vacaciones.

Del Pedregal
y su prestigio

Cuando Juan Emilio Pacull se refería en su discurso, elocuentemente, a que el nuevo edificio del Círculo de Perio-

distas había sido construído de cemento y acero, el señor Tarud me tocó el codo y me dijo: "Escuche Chamudes, otra vez están hablando del acero". Parece ser que la sola pronunciación de esta palabra le provocara al señor Tarud extraños sobresaltos. No es para menos. El acero no ha sido aún vendido y a pesar de los esfuerzos del señor Del Pedregal para ayudar a su amigo Tarud, la CAP no se ha decidido aún a negociarlo por intermedio de esa extraña firma de Buenos Aires llamada IMPEX. Sabemos que en una sesión del directorio de la CAP el señor Del Pedregal perdió como de costumbre su serenidad y ante el informe desfavorable del Comité de técnicos para aceptar las proposiciones de la firma que en Buenos Aires respalda el señor Jorge Antonio y en Santiago de Chile el señor Tarud, manifestó que ellas debían ser aceptadas por razones de gobierno. El señor Del Pedregal llegó hasta decir que o la CAP aprobaba sus gestiones en Buenos Aires o se establecía el estanco del acero.

Para la próxima semana se espera un desenlace de este duelo.

El directorio de la CAP quiere hacerle algunas reformas al proyecto de convenio que trajo consigo el señor Del Pedregal, para lo cual invitó a Chile a los representantes de IMPEX. Estos ya estuvieron en Santiago, regresaron a Buenos Aires y estarán nuevamente de vuelta el Martes o Miércoles próximo. Además, antes de cerrar convenio con IMPEX la CAP tendría que enviar un abogado a Buenos Aires a anular definitivamente los contratos firmados antes de que interviniera el señor Tarud, para evitar así posibles pleitos contra nuestra industria siderúrgica. En la acusación constitucional que se le hará en la Cámara, al señor Tarud, se hará más luz sobre esta enojosa negociación. ¿No estima el señor Del Pedregal que su nombre, hasta ahora políticamente discutido, pero siempre libre de toda duda respecto a su honradez, corre el peligro de salpicarse con el barro que posiblemente saltará si se aclaran los misterios del acero?

Cuando el Consejo de Gabinete acordó en su última reunión adoptar una serie de medidas para estimular las inversiones extranjeras en nuestro país, parece haber pensado que si el señor Perón comienza a cambiar de política, no hay mal en que nosotros sigamos su ejemplo. Los jóvenes del "ES-TANQUERO" y los justicialistas de "La Nación" no tendrán por qué molestarse. Pero hay ciertas cosas que dificultarán un poco nuestro nuevo rumbo.

¿Se le ha informado debidamente a S. E. el Presidente de la República que el Eximbank, la institución que prestara los dólares para levantar Huachipato se ha dirigido al Departamento de Estado de Washington informando que la idea del señor Tarud de crear el estanco del acero, y que ahora ha repetido amenazante el señor Del Pedregal en el Consejo de la CAP, quebrantaría el espíritu del contrato por el cual se concedió ese empréstito?

Si queremos vender en Estados Unidos nuestro cobre acumulado, si necesitamos obtener nuevos empréstitos, si la economía nacional requiere que se la inyecte con inversiones extranjeras, debemos seguir inspirando, nos plazca o no nos plazca, la confianza que necesitamos transmitir, y que ahora corre el peligro de malograrse por las aventuras estatales y totalitarias en el campo de nuestra economía.

Hoy por tí,
mañana por mí

¡Qué vueltas tiene la vida! Cuando el señor Rafael Tarud se hizo cargo de la cartera de Economía, recibió insinuaciones para que designara Vicepresidente de Inaco a don Guillermo del Pedregal. "No se puede" —contestó el señor Tarud— "Pedregal es un fracasado".

El actual Ministro de Hacienda y Economía, informado entonces, de tan temerario juicio, se sonrió filosóficamente.

Ya esperaba él su oportunidad. Nunca pensó, seguramente, que ella se la ofrecería el propio señor Tarud, quien, envuelto peligrosamente en las negociaciones del acero fué, según mis informantes, el más activo propiciador, en los círculos de la Moneda, del regreso al gobierno del personaje que ayer despreciara y a quien hoy mira como su salvador.

Es un nuevo caso que muestra la sabiduría del "Hoy por tí, mañana por mí", según reza el refrán.

Litvinof y
Del Pedregal

Existe en Estados Unidos una ley llamada Mac-Carran, por la cual se prohíbe la entrada a ese país de los comunistas y de todos aquellos elementos asociados con ellos en actividades señaladas como antiamericanas. El senador que le ha dado su nombre a esa Ley, junto con su colega Mac-Carthy, son los personajes más repudiados por todos aquellos que en el gran país del Norte, quieren mantener vivas sus mejores tradiciones democráticas. En verdad, aunque no hay comparación entre las restricciones que existen para viajar a Estados Unidos y Rusia, la Ley Mac-Carran ha debilitado la denuncia del mundo democrático contra los países situados allende la llamada Cortina de Hierro. En cada rincón del mundo occidental se señala más de un hecho irritante por las dificultades que los consulados norteamericanos ponen en el otorgamiento de visas. Aquí mismo, en Chile, una persona del prestigio del Dr. Leonardo Guzmán prefirió cancelar un viaje a los Estados Unidos, a donde había sido invitado para asistir a una conferencia médica sobre el cáncer, por no querer humillarse respondiendo a ciertas preguntas de un cuestionario hecho de acuerdo con la Ley Mac-Carran.

Pues bien, señores auditores, si nuestro flamante Ministro de Hacienda y Economía, señor Guillermo del Pedregal hubiera querido viajar a los Estados Unidos en calidad de simple ciudadano particular, seguramente no habría podido hacerlo, por la existencia de esa odiosa ley.

Aunque el señor Del Pedregal quisiera hacer desaparecer los recortes de diarios en que figura como reiterado candidato a senador del Partido Comunista, como Presidente del Comité Pro-Paz y como miembro del grupo chileno que organizaba la Conferencia Económica Mundial celebrada en Moscú, nada ganaría con ello, pues como es natural ya deben estar cuidadosamente archivados en las oficinas del Departamento de Estado de Washington. Esa hoja de servicios del pasado del señor Del Pedregal, con el cual no sabemos que haya roto, ni privada ni públicamente, estará allí, siempre presente, aunque ahora él pudiera ser recibido en Estados Unidos solo por deferencia a su calidad de Ministro de Estado.

No desesperamos que algún día el pueblo norteamericano terminada la guerra fría y libre de sus temores contra espías y saboteadores, abra de par en par las puertas de su país, pero mientras tanto, la Ley Mac-Carran, nos guste o no nos guste, es una realidad que debemos considerar en nuestras relaciones con Estados Unidos. Nos olvidamos de ella cuando se designó Embajador de Chile en ese país al señor Aníbal Jara Letelier. No se trata de que para elegir a nuestros representantes en otras partes del mundo, tengamos que considerar la reacción que experimentan los círculos de Washington, pero tampoco es posible que para nombrar al representante en Washington lo hagamos como pensando lo bien que él sería recibido en Moscú, Praga o Bucarest. Lo mismo ocurre con la designación del señor Del Pedregal. En estos momentos en que el país se ve afectado por la más amenazante crisis económica, las carteras ministeriales de Hacienda y Economía son, en lo que significa contacto con el mundo exterior, casi más importantes que la que desempeña el señor Oscar Fenner. Si el gobierno del señor Ibáñez pusiera todas sus esperanzas de un mejor futuro económico para el país en sus relaciones económicas con Moscú, entonces entenderíamos la designación del señor Del Pedregal, o, sin necesitar de llegar a extremo tal, si pensáramos en el señor Perón como la tabla que pudiera salvarnos del naufragio, también entenderíamos su regreso al Gobierno. Pero si queremos solucionar nuestros problemas co-

laborando con Estados Unidos, la designación del señor Del Pedregal no está dentro de la lógica.

Cuando la Unión Soviética quiso entenderse con Hitler, el campeón del antisemitismo, escondió al judío Litvinoff, haciéndolo retirarse del Ministerio de Relaciones Exteriores que dirigía entre otros méritos, por su lealtad al Partido y por su talento de negociador diplomático. Pero cuando el pacto Hitler-Stalin pereció en los campos de batalla de Polonia y de Rumania, la Unión Soviética se apresuró a sacar a Litvinoff de su escondite y lo hizo Embajador ante Roosevelt, el nuevo aliado que había que conquistar.

En estos momentos en que Chile necesita no sólo vender a Estados Unidos su cobre, torpemente acumulado, sino también obtener empréstitos para el desenvolvimiento económico de nuestro país, lo aconsejable habría sido seguir manteniendo escondido al señor Del Pedregal. Y utilizar nuevamente las condiciones que se le atribuyen en otras circunstancias.

Domingo, 18 de Octubre, 1953.

Pedro Aguirre Cerda

Hace justamente quince años, en un día como éste, el 25 de Octubre de 1938, el Frente Popular llevó a la primera magistratura de la nación a don Pedro Aguirre Cerda, profesor universitario, ex Ministro, ex Parlamentario, y una de las figuras más sobresalientes del Partido Radical por sus conocimientos, amor al estudio y condiciones de estadista. Don Pedro venía preparando su campaña presidencial desde hacía muchos años. Alguien dijo que estudiaba para Presidente, desde que era Profesor en el Barros Arana. En 1932, vuelto Chile a la normalidad, el señor Aguirre Cerda comenzó la tarea de crear dentro de su Partido un movimiento de efectivas realizaciones. Cuando en 1937 triunfó en la Convención de Santiago el acuerdo de formar el Frente Popular, o sea la política propiciada por su rival don Juan Antonio Ríos, el señor Aguirre Cerda parecía derrotado. Reunió a algunos de sus amigos en su estudio de los altos del Teatro Imperio para resolver si iría o no a la lucha interna.

En esa reunión se tomó el acuerdo de presentar batalla y hacer de la anterior derrota una victoria. Se formó un Comité Organizador, del cual fué designado secretario don Armando Rodríguez Quezada, a quien hoy se llama "La viuda de don Pedro Aguirre", tal cual Justiniano Sotomayor, el animador del Frente Popular ha recibido entre los radicales el apodo de la "viuda de Stalin". Triunfante don Pedro en la elección, interna, escogió como generalísimo de su campaña a don Ar-

turo Olavarría, a quien le pagaba mensualmente lo que éste dejaba de ganar en su estudio.

A pesar de que el señor Aguirre Cerda pasó a ser candidato de la combinación política de su contendor, una vez que la aceptó la mantuvo con lealtad inquebrantable.

En ese entonces vino el 5 de Septiembre, con su horror de sangre y de muerte. Iniciado el proceso del Seguro Obrero se quiso envolver en él al general don Carlos Ibáñez, quien fué detenido por la policía de Investigaciones. Cuando el señor Ibáñez estaba en la Sección de Detenidos recibió la visita de don Pedro Aguirre, a quien acompañaba solamente Darío Poblete. Era la primera entrevista entre estos hombres, desde 1924. La entrevista fué muy breve. El señor Aguirre expresó que deseaba solamente saludarle y expresarle sus deseos que en el proceso quedase aclarada su ninguna intervención en los sangrientos hechos de la Torre de Sangre, como bautizara al edificio del Seguro Obrero el escritor Salvador Reyes.

El señor Ibáñez, muy reticente, agradeció esta visita y deseó éxito al señor Aguirre. Pocos días después entregaba una breve comunicación a la prensa pidiendo a sus partidarios, especialmente a la Vanguardia Popular Socialista, que dirigía don Jorge González Von Marées, que apoyasen la candidatura presidencial del señor Aguirre.

Cuando don Pedro llegó al poder, lo hizo sin odios para los vencidos. Cuando Santiago Labarca fué designado Jefe del Control de Cambios Internacionales, hoy llamado Condecor, cerró el pasado, sin hacer ninguna investigación sensacionalista tendiente a denunciar si los manejos anteriores habían sido buenos o malos. No hubo escándalos. El Presidente Aguirre ordenó acelerar el sumario contra oficiales de Carabineros, por los hechos ocurridos en el Seguro Obrero, y antes de conocer la sentencia definitiva indultó al general Arriagada. Apenas llegado al poder el régimen del 4 de Septiembre se creó la Comisión de Delitos Públicos, presidida por el señor Vergara Montero. Funcionarios, que se dijeron de la citada comisión fueron hasta a inventariar la casa del señor Gabriel González

Videla, averiguando si había en ella objetos sacados de la Moneda. (*)

Don Pedro fué leal con todas las fuerzas políticas que lo eligieron Presidente, así como también con los ibañistas de la Vanguardia Popular Socialista de don Jorge González Von Marees. Don René Montero, actual Ministro Secretario General de Gobierno fué nombrado Superintendente de Tráfico de la Compañía de Tranvías; don Felipe Lazo Pérez Cotapos, actual connotado ibañista, fué designado Director del Registro Civil; don Gustavo Vargas Molinare, dirigente ibañista pasó a ser Consejero de la Caja de Crédito Agrario; don Manuel Videla Ibáñez, actual senador ibañista, fué Intendente de Maule; don Aníbal Jara Letelier, ibañista de la vieja guardia, recibió el atractivo Consulado General en Nueva York; don Ramón Vergara Montero, cuyo nombre está ligado a la citada Comisión Investigadora, fué Intendente de Santiago; don Tobías Barros Ortiz, Embajador en Alemania; el escritor y poeta Salvador Reyes, cónsul en Francia, y así muchos otros. El espíritu realizador de don Pedro Aguirre lo llevó muchas veces a designar en cargos importantes a hombres de otras tiendas, considerando tan sólo su capacidad. Entre ellos recordamos a Guillermo del Pedregal, Roberto Vergara y tantos otros.

No era esta la oportunidad para hacer un balance exhaustivo de la obra de Pedro Aguirre Cerda o de analizar a fondo algunos aspectos de su personalidad. Solamente hemos pretendido recordar algunas notas periodísticas que podrán servir en el futuro para más profundos estudios. Pero no queremos poner fin a estos rápidos recuerdos sin destacar que, si en verdad, Pedro Aguirre Cerda siempre ambicionó el Gobierno, no lo impulsaron jamás inconfesables deseos de brillar, o de mandar por mandar, o de enriquecerse, o de colocar a sus

(*) El señor Ramón Vergara Montero me manifestó posteriormente que él nunca había dado una orden de esa naturaleza, y que probablemente, sin su conocimiento, se habría intentado vejar al ex Presidente de la República.

amigos y familiares, o de satisfacer frívolas inclinaciones o extraños complejos, sino el noble propósito de servir recta y eficientemente a su país y a su pueblo.

Olavarría no
iría al Perú

Don Arturo Olavarría siempre ha tenido mala suerte con los hombres a los que ha servido en su carrera política, o estos han sido los desafortunados. Lo cierto es que él se ha peleado con todos, y todos se han peleado con él. Don Arturo Alessandri le habría "apuñaleado por la espalda" según su propia frase. Don Pedro Aguirre Cerda, que lo hizo su primer Ministro de Agricultura, no pudo ponerse de acuerdo con él en algunos puntos sobre ciertas negociaciones de trigo. El señor Olavarría le presentó su renuncia con una carta en que decía: "Mal andan y mal acaban los gobiernos cuyos jefes no conocen la palabra lealtad". Frente a esta insolencia, el señor Aguirre Cerda pidió a un amigo común que preguntase al señor Olavarría cuanto pedía por los servicios que le había prestado como generalísimo, extendiendo un cheque en blanco para que su representante lo llenase con la suma correspondiente.

En verdad, no hemos podido saber la suerte que corriera esa misión. Y ahora, en el presente, cuando el señor Carlos Ibáñez le solicitó la renuncia como Ministro de Relaciones Exteriores, el señor Olavarría, en vez de irse calladito a su casa, como supo hacerlo el señor Guillermo del Pedregal, juró públicamente, y por su madre, que no sabía por qué se lo alejaba, y se refirió respecto al Presidente de la República en términos que ni la oposición se habría permitido hacerlo. Tanto ha seguido hablando el señor Olavarría en público y privado de que sus servicios de hábil ganador de elecciones no fueron otra vez debidamente correspondidos, que el señor Ibáñez se ha visto obligado a ofrecerle la Embajada en el Perú, en reemplazo del señor Gallardo Nieto. Pero nos tememos que en esta oportunidad el señor Olavarría no podrá tam-

poco resarcirse de sus sacrificios. El Perú no le dará fácilmente el "agreement"; su corta carrera política de Canciller es recordada con amargura por el gobierno del señor Odría; no así no más, piensan en el Perú, se recibe una condecoración de Bolivia, país con el cual sus relaciones no son por ahora de las mejores. Y aunque el señor Odría, tuviera inesperadamente y por otras razones un gesto de buena voluntad, el candidato a Embajador tendría que pasar por la prueba del Senado. Allí parece que el ambiente no es muy favorable para el ex Canciller que nos arrastró a la más desastrosa política exterior que Chile haya tenido desde hace muchos años. (*)

Olavarría y su condición humana

De paso a Nueva York, se encuentra en Santiago el ex Embajador ante la NU señor Hernán Santa Cruz. Al terminar con este cargo, la Asamblea General de las Naciones Unidas designó al señor Santa Cruz miembro de la Comisión para investigar la situación racial en Africa del Sur, la que una vez reunida en Ginebra lo eligió como su Presidente. Por otra parte, la Comisión de Derechos Humanos lo acaba de hacer miembro de la Subcomisión Permanente de las Naciones Unidas para luchar contra la discriminación racial y por la protección de las minorías. Todos los integrantes de esta Subcomisión fueron propuestos por sus respectivos países. Hernán Santa Cruz fué designado por proposición conjunta de Egipto y de la India. Nuestro ex Embajador viaja ahora por cuenta de las Naciones Unidas.

El prestigio de Hernán Santa Cruz en la Organización Internacional, era de tal magnitud, que su nombre fué señalado insistentemente para Secretario General en reemplazo de Trigvie Lee. Cada candidato necesitaba para optar al cargo el apoyo de su propio país, y en parte, alguna presión diplo-

(*) Esta información fué confirmada cuando al día siguiente se acercó al Ministerio de Relaciones Exteriores el Embajador del Perú, a sugerir muy diplomáticamente que no se solicitara el "agreement" para Olavarría, pues se obligaría al Gobierno de Lima a rechazarlo.

mática de éste a favor de él. Desgraciadamente, en esos momentos no era Ministro de Relaciones Exteriores un hombre de la calidad humana del señor Oscar Fenner, cuyo sólido discurso sobre las Naciones Unidas aparecido hoy en los diarios marca una conveniente rectificación de nuestra política exterior. Lo era el señor Arturo Olavarría, quien envió a las oficinas de la NU ese famoso e inaudito telegrama que decía: "Si Uds. quieren designar Secretario General al señor Hernán Santa Cruz, Chile no se opondría".

Guatemala

Una mañana, en plena campaña electoral, el entonces candidato a la Presidencia de la República, señor Carlos Ibáñez del Campo, acompañado por el señor Guillermo del Pedregal, llegaba a uno de los departamentos del Hotel Carrera. Iban a saludar al profesor universitario guatemalteco y ex presidente de su país, señor Juan José Arévalo, quien visitaba Chile disfrutando del cargo de Embajador rodante, sin responsabilidades oficiales. El representante acreditado de Guatemala en ese entonces, quiso que esa entrevista se realizara lo más privadamente posible, dada la situación política de nuestro país. Hasta llegó a tener con este comentarista un pequeño incidente tratando de evitar que se tomaran fotografías del acontecimiento. En cambio, don Guillermo del Pedregal, gentilmente ayudó a fin de que se retrataran juntos los señores Arévalo e Ibáñez. Quería seguramente que esa entrevista tuviera, para los efectos de la propaganda, la mayor repercusión posible pues la cordial visita del candidato Ibáñez al ex Presidente Arévalo le daba a la campaña electoral un tono y un sabor que le satisfacían.

Siempre en esta curiosa condición de Embajador que se desplaza a través del mundo entero, por no tener embajada en sitio fijo, se encuentra nuevamente en Chile el señor Juan José Arévalo. En días pasados diversas organizaciones patrocinaron un acto que conmemoraba el aniversario de la caída de Ubicó, el dictador guatemalteco. Fué precisamente con el go-

bierno de Arévalo que se puso fin a los largos años de la dictadura. Comenzó entonces para Guatemala una nueva vida de progreso, de libertad y de respeto a la dignidad humana. Terminaron las masacres de campesinos y las torturas de los presos políticos. Se reabrió la Escuela Normal de Profesores, que a causa de una huelga Ubico mandó cerrar indefinidamente y regresaron del exilio sus mejores hombres, muchos de ellos refugiados en Chile, como el propio Embajador Ordoñez Paniagua, ex estudiante de leyes de nuestra Universidad.

Cierta propaganda ha dicho que Guatemala es un país comunista, dirigido por un gobierno comunista.

Tal afirmación está totalmente alejada de la verdad. Eso sí, que el pequeño y activo grupo comunista de ese país disfruta de una gran libertad para organizarse y difundir su propaganda, recibe del gobierno toda clase de ayuda y ejerce sobre él una gran influencia, especialmente en el terreno de la posición internacional.

En su conferencia de hace pocos días, el señor Juan José Arévalo protestó de la campaña de prensa dirigida desde Estados Unidos en contra de su patria y aunque en verdad una lucha periodística entre Guatemala y el poderoso país del Norte puede parecerse a la de David contra Goliat no podemos, para ser justos, olvidarnos que la campaña de los diarios guatemaltecos, tanto comunistas como gubernamentales, en contra de los Estados Unidos ha adquirido tales proporciones que en una oportunidad un embajador norteamericano tuvo que salir de Guatemala porque el gobierno le anunció que no respondía por su vida. El gobierno del señor Gabriel González Videla conoció también la magnitud de los impactos periodísticos de la prensa guatemalteca. No ya sólo el diario comunista OCTUBRE, sino también el órgano gobiernista EL DIARIO DE CENTRO AMERICA calificaba de traidores y lacayos del imperialismo a los hombres de la Moneda. Al señor Miguel Bravo, nuestro Encargado de Negocios, tuvo que retirarse de Guatemala por esos ataques y su reemplazante el señor Alberto Sepúlveda Contreras no pudo permanecer allí más de un mes.

Nuestra Embajada estuvo, por este motivo, cerrada durante todo un año sin que allí quedara ni el portero, hasta que llegó un nuevo Embajador, el señor Rodrigo González, quien logró en parte la pacificación. Los huéspedes favoritos del señor Arévalo eran entonces Pablo Neruda, César Godoy Urrutia y Luis Enrique Délano. Pero es curioso anotar un hecho. Mientras que desde la prensa guatemalteca y desde las tribunas que se levantaban en la Concha Acústica del Parque Central, frente al palacio de Gobierno y con la presencia de sus hombres más importantes se atacaba a Estados Unidos y al Gobierno de Chile, nunca se dijo una palabra contra la dictadura del general Perón. Aunque las cárceles argentinas estaban, como hoy, repletas de presos políticos y que a ellos se les aplicaban torturas que podían recordarles las de Ubico, tanto la propaganda comunista como la gubernamental, no levantaron nunca una protesta. Eran los tiempos en que al otro lado de los Andes se amenazaba a Estados Unidos con la formación de un bloque latinoamericano en contra de ese país.

En días pasados, el señor Cabot, encargado de los asuntos de América Latina en el Departamento de Estado de Washington, al hablar de las relaciones panamericanas dijo que en su patria se estaba perdiendo un poco la paciencia con el comportamiento de Guatemala. Esperemos que esto no suceda porque la impaciencia del fuerte es peligrosa y casi siempre moralmente inaceptable. Lo respetable de las relaciones que existen entre nuestros países y Estados Unidos es precisamente que ellas no se parecen a las que hay entre los balcánicos y la Unión Soviética. Un ciudadano de Praga o Bucarest y mucho menos uno de sus diarios no podría decir contra Rusia lo que en la capital de Guatemala se dice en contra del país del Norte. América Latina espera que no sea el espíritu colonialista sino la memoria de Roosevelt o la determinación puesta en las palabras recientemente pronunciadas por Eisenhower en la represa Falcón, las que guíen la conducta de Estados Unidos.

Mucho nos congratularemos que el presidente de Guatemala pueda gozar siempre de la maravillosa hospitalidad

democrática de nuestro país, pero queremos intentar, por medio de discusiones respetuosas y cordiales que sus palabras y la influencia que su personalidad ejerce en algunos de nuestros compatriotas, incluso personajes importantes de los círculos oficiales, no le agreguen más daño a nuestra política exterior. La influencia comunista ha llevado a Guatemala a desahuciar la Organización de Países Centroamericanos y a marginarse de la Organización de los Estados Americanos.

Miramos con alarma la campaña en que ha coincidido en Chile toda la flora totalitaria, desde comunistas a nacistas, desde Neruda a Izquierdo Araya, y que ella pueda apartarnos más del interamericanismo. Esa campaña nos está llevando al más peligroso de los aislamientos, en momentos que nuevos días se acercan para América Latina. Los discursos de los presidentes Eisenhower y Ruiz Cortínez en la frontera de Estados Unidos y México marcan rumbos promisorios para el continente. Chile no puede postergar más la revisión de esa política exterior, que en la euforia de la campaña electoral forjaron los señores Guillermo del Pedregal, Arturo Olavarría y Conrado Ríos Gallardo y que ya, prácticamente, ha sido además sacrificada por las manos de su propio inspirador: nuestro cambiante vecino, el general Perón.

René Montero y su
jardín particular

Desde que a la Secretaría General de Gobierno se le dió por razones de protocolo, la calidad de un Ministerio, ninguno de los antecesores del señor René Montero, ni Humberto Aguirre Doolan, ni Marcelo Ruiz, ni Osvaldo Fuenzalida Correa, ni Manuel Aguirre, ni Darío Poblete, se sintieron investidos de Ministros, ni olvidaron que su papel, si bien muy importante, era en esencia administrativo y no beligerante. Si en la carta del Sr. Montero (*) hay algo censurable a juicio

(*) Nos referimos a la famosa carta del señor Montero que llegó a "Er-cilla" por el "correo de las brujas", y en la que el ex secretario general del Gobierno dió rienda suelta a sus opiniones contra los partidos políticos.

nuestro lo básico y fundamental es su falta de derechos adquiridos, y suponemos que a su jefe principal le habrá extrañado esta renuncia de supuesto personaje político y con toque arrebatado de campanas. Es obvio que cuando el autor de una carta privada tiene el poder del señor Montero y quiere que ésta se mantenga en secreto, no hay "correo de las brujas" que valga. La sorpresa mayor ha sido en verdad la del hombre de la calle. Todo este escándalo del renunciante ha tendido a probarle al público que hay un poder detrás del trono, y como el 4 de Septiembre se eligió a don Carlos Ibáñez en calidad de hombre fuerte, la gente se pregunta quien es este señor que irrumpe mandón y desafiante desde la obscuridad. Ahora, en cuanto al contenido del documento también se nos ocurre que se muestra en él un extravío de visión y razonamiento. Para explicarse y explicarle a S. E. las causas de la derrota de la última elección el señor Montero busca culpables por todos los rincones. Entra y sale por la casa, ilumina desde el salón hasta los sitios más privados; pero no creemos que fuera necesario todo este trabajo. A veces un solo caso puede servir de elocuente ejemplo. La sabia voz del pueblo dice que si algo mató las ilusiones de los electores del 4 de Septiembre, fué ver a los recién llegados entregarse a la arrebatiña y acaparamiento de los cargos públicos con alza de sus remuneraciones. Del estado en que quedó la vestal del ibañismo mejor es ya no hablar. Ahora bien, en mi carpeta tengo el DIARIO OFICIAL del 21 de Marzo, en el cual figura el Decreto con Fuerza de Ley N^o 9, uno de los muy primeros que se dictaron bajo las Facultades Extraordinarias, las que fueron pedidas y otorgadas con la promesa y la suposición de que ellas se usarían para solucionar graves problemas nacionales. Por el Decreto con Fuerza de Ley N^o 9, al señor René Montero se le subió el sueldo de 32 a 42 mil pesos mensuales. Ninguno de sus antecesores se habría permitido este auto-mejoramiento, y menos aún, después de aceptar las numerosas consejerías que ha obtenido el señor Montero desde que es Secretario General del Gobierno de la escoba del 4 de Sep-

tiembre. No creemos, por lo tanto, como decíamos, que el señor René Montero necesitara echarle toda la culpa del aire viciado a los vecinos, cuando él se había entretenido en hacer entierros en su jardín particular.

En el Cairo iría
a la horca...

El señor Guillermo del Pedregal llegó al Ministerio de Economía diciéndole a los periodistas que él nunca mentiría. Conociendo al entrevistado, estas declaraciones las estimamos innecesarias, a no ser que él quisiera subrayar con ellas nuevos rumbos por haber sido su antecesor el señor Rafael Tarud. Pero como ya lo temíamos, aunque el señor Del Pedregal sea incapaz de mentir, por razones de Estado se verá obligado a no decir toda la verdad. Así lo ha demostrado en su respuesta al discurso que sobre el problema del acero hiciera en la Cámara el diputado Salvador Correa. Desde la salida del señor Tarud debemos reconocer un proceso en las declaraciones oficiales: ya no se insiste en engañar a la opinión pública diciendo que el acero de Huachipato está vendido. Ahora, el señor Del Pedregal tiene la entereza de reconocer que las negociaciones para venderlo continúan, y que en estos momentos está a cargo de ellas el Embajador en Argentina señor Conrado Ríos Gallardo. Pero hay algo que el señor Del Pedregal no se atreve a confesar todavía, y que saldrá a luz más tarde o más temprano, con todas las consecuencias y sanciones que deberán recibir los que por errados intereses han comprometido gravemente el patrimonio nacional: Argentina, en estos momentos, ha hecho nuevas y mayores exigencias para ayudar a librar al señor Tarud del enredo en que él y la firma IMPEX están metidos. Ya no son 200.000 toneladas más de trigo que se nos exige comprar en el vecino país para que el Banco Central autorice la adquisición del acero, sino 400.000 y a un precio muy superior al del mercado internacional. Además, se nos informa que se están haciendo también nuevas y mayores exigencias respecto al convenio cobre-ga-

nado, y que para el próximo año, nosotros tendríamos que vender el acero a un precio inferior. El señor Tarud puede felicitarse de que sus andanzas en el negocio del acero las haya realizado en Chile. En El Cairo, habría corrido hoy, ni más ni menos, la suerte de la horca.

Tarud y la lealtad

La democracia norteamericana tiene sus grandezas y sus miserias. Entre estas últimas debemos anotar la influencia que en la maquinaria electoral ejercen los poderosos caciques políticos. Muchos de ellos cayeron acribillados por la campaña periodística del Lincoln Stephens, otros por las ametralladoras de los "gansters" enemigos o las balas de los policías. Los más, han ido desapareciendo por el despertar de la conciencia democrática del pueblo. Nunca fué un secreto en Estados Unidos que la carrera política del señor Truman, por lo menos en sus comienzos fué hecha gracias al apoyo del cacique Pendergarst. Este, debido a su influencia lo hizo funcionario, y después senador. Pero la buena estrella de Truman que lo llevó hasta la Casa Blanca no acompañó a su protector de los primeros días. Pendergarst, como tantos otros "boss", terminó con sus enredos en la cárcel. A su muerte, el Presidente Truman viajó especialmente para juntarse al grupo reducido de amigos que acompañaron hasta la tumba los restos de su antiguo protector. Este arriesgado gesto de entereza, quiso ser utilizado contra Truman por algunos elementos de la oposición, pero el pueblo norteamericano supo apreciar en él lo que más estima: la lealtad.

Nos acordamos de este hecho para hacerle desde aquí al señor Tarud una sugerión. Creemos que el señor Ministro de Economía debiera imitar esa actitud de solidaridad con el amigo, en las buenas y en las malas. Enrique Rojas Torres, su protegido, a quien él conociera como contador de Chaim en esa quiebra de las "Flores de Pravia", a quien después lo llevó a Talca y lo trajo de Talca, a quien por último hizo Presidente del Condecor, bajo su responsabilidad personal, está

desde hace días en libre plática. El señor Tarud debiera siquiera ir a visitarlo, pero abiertamente, y no a avanzadas horas de la noche, en el misterio de la obscuridad. Lo primero, constituiría un gesto de valor, lo segundo, puede parecer un contacto de cómplice encubierto. El señor Tarud ya olvidó de hacer esa visita en el día más indicado como era en ese llamado de la LEALTAD instituido por su amigo Juan Domingo Perón. Así como el 1º de Noviembre se buscan las tumbas de los muertos, en ese glorioso aniversario del almanaque justicialista debió él buscar a los caídos que aún están entre los vivos.

Domingo, 25 de Octubre, 1953.

S. E. y las leyes

Dos generales, que además se ven muy semejantes en fotografías, pronunciaron dos frases casi idénticas en el curso de los últimos días. Su Excelencia el Presidente de la República dijo en su comentado discurso en Vallenar que él era "un prisionero de las leyes". El Ministro de guerra del Brasil, general Cyro Espirito Santo Cardoso dijo al condecorar al señor Ibáñez con el Collar de la Orden Nacional Cruzeiro do Sud: "Como dice un precepto romano, somos esclavos de las leyes para que podamos ser libres".

O sea un montón de coincidencias que finalmente no coinciden en aquello de que uno parece encontrar la prisión perjudicial y el otro beneficiosa. Debemos congratularnos, sin embargo, de que aquel que se sintè mal, es decir nuestro mandatario, se haya mantenido dentro de los límites de su aparentemente incómoda esclavitud sólo por respetar el compromiso que contrajera con todos los chilenos. Para su alivio personal, sinceramente le deseamos que llegue a reconocer la máxima sabiduría que encierran ciertas limitaciones.

S. E. y las ciudadanas

"No se metan Uds. en cosas de hombres, que no las entienden ni conocen" es el resumen de la respuesta de Su Excelencia a un telegrama que le enviaran las señoras Rosa Bus-

tos y Teresa Ester Díaz del Comité de Dueñas de Casa de la Oficina Salitrera "Pedro de Valdivia". Estas dos damas le solicitaban en su comunicación una pronta solución del conflicto de los obreros del cobre, trabajo para los cesantes de Calama y relaciones comerciales con todos los países del mundo. Ahora bien, si se considera que la mujer chilena es hoy ciudadana electora y tiene los mismos deberes y derechos que los hombres, nos extrañamos ante esta respuesta presidencial. Por su tono y espíritu no debió salir del seno de la vida familiar ya que por ahí es por donde ha circulado este tipo de reflexión desde la colonia hasta nuestros días y porque además ese es hoy el último reducto que le va quedando para su expresión. Públicamente es ya difícil hablar de la mujer con tono protector pues a lo mejor nos sale al frente una señora con un motón de títulos y méritos, u otra que haya ocupado cargos de tanta importancia como por ejemplo doña Ana Figueroa. Ahora, claro, las feministas aseguran que los triunfos de Anita no fueron químicamente puros porque ella es muy buenamoza y elegante pero, a mi entender, si estos atributos favorecen la carrera política o profesional de las damas, la culpa, tampoco es toda de ellas y lo único que cabría sería educar más austeramente a los varones. Además, esta situación presta la misma clase de servicios en sentido inverso, es decir en lo que a la carrera de los hombres se refiere. Así, suele decirse que el senador Salvador Allende no obtuvo cincuenta mil votos en la elección presidencial gracias a los comunistas sino a las niñas bien, que al "Chicho" lo encuentran regio...! Ahora, es verdad que don Carlos Ibáñez también triunfó en gran parte por los votos de las mujeres, pero imaginamos que las consideraciones estético-políticas fueran diferentes. Lo que sí nos consta es que muchas mujeres que sufragaron por el señor Ibáñez andan comentando ahora que el Primer Mandatario es un ingrato y que además no concluyen de entender su manera de pensar, pues después que ellas votaron por él, ahora sale diciéndoles que no saben lo que hacen y que no se metan en lo que no deben.

Dicen finalmente que ellas habrían entendido si Su Excelencia se hubiera enojado con la carta de don René Mon-

tero porque cuando ese caballero la mandó sí se estaba metiendo en lo que nadie le mandaba y tomándose atribuciones que no estaban escritas en ninguna parte, pero que cuando a ellas las hicieron ciudadanas les enseñaron en los cursos de instrucción cívica que debían interesarse en la cosa pública y que ellas creyeron que el juego era de verdad.

Correrías nocturnas y funciones de gobernante

En forma de cordero pascual se ha presentado la figura del señor Enrique Rojas Torres al salir de la cárcel. "Los odios políticos desencadenados, los intereses económicos amagados por la mano fuerte de su amigo el señor Rafael Tarud, se vengaron en este hombre que estudia hasta tarde de la noche, no tiene vicios y posee un rostro cuya mirada franca e inteligente revela una personalidad recta y sin dobleces". Tal ha sido el lenguaje de "LA NACION" al referir la entrevista que le hiciera en su pieza de la casa de pensión a la luz de una lámpara y con la Biblioteca ESPASA como telón de fondo. Pero el aire de la libertad ha vigorizado al señor Rojas Torres y ya no quiere más este papel de víctima. Recordado tal vez nuevamente sus tiempos talquinos en que era Jefe de los guardias de asalto nacistas, le afila las uñas al cordero, ataca y amenaza. Esta misma personalidad nacistista lo lleva a él y a los que transmiten sus decires, a desprestigiar indirectamente a la justicia, al poner en tela de juicio los móviles del proceso.

Todo el mundo sabe que sean cuales sean las contiendas políticas, éstas no afectan el procedimiento del mecanismo judicial. Fué un representante de la Ley el que hizo encarcelar al señor Rojas Torres por la apariencia incorrecta de su actuación. Fué un juez el que dijo al fallar que los hechos por los cuales fué declarado reo Enrique Rojas Torres no bastan para configurar el delito contemplado en el artículo 24 de la Ley 9.829, pero que de todos modos se desprende de los hechos establecidos en el proceso que SUS ACTUACIO-

NES FUERON IRREGULARES. Se dice además, textualmente, que Enrique Rojas Torres no es reo POR AHORA, en este proceso.

En el curso de los interrogatorios el ministro Ortiz le enrostró al señor Rojas Torres la familiaridad de sus relaciones con el señor Haim (la figura central del proceso) (*). El Ministro consideró que ella no era propia de un Presidente del Consejo del Condecor, pero el señor Rojas Torres tenía sus ideas particulares al respecto. El estimaba y lo sostuvo ante el Ministro, que su papel era de gobernante, que el negocio inicial que ventilaba el señor Haim de importación de camiones era beneficioso para Chile y que su deber era entonces darle la mayor facilidad y expedición a sus relaciones. Los sitios que ambos consideraron más apropiados, en este camino de la facilidad así trazado, fueron: La Boite del CARRERA, el restaurant "LAS TEUCAS", EL PARRON, el Restaurant del CARRERA y el departamento del Sr. Haim en el mismo Hotel.

El señor Rojas Torres insistió mucho en que estas extrañas reuniones fueron sólo cinco y que ni ellas ni los aperitivos también tomados en el departamento del señor Haim sirvieron de ocasión para conversaciones de negocios. El señor Haim, al invitarlo, quería únicamente hacerlo descansar pues lo veía agotarse en el trabajo. Una sola vez le quiso hablar de las importaciones a que él (Haim) se dedicaría pero él (Rojas Torres) "se rió de sus pretensiones".

Ahora el señor Rojas Torres después de hablar con don Rafael ha vuelto al Condecor a hacerse cargo de su puesto de Asesor del Presidente del Consejo, como si nada hubiera sucedido. Parece ser que en esta conversación su amigo Rafael no recordó una circular que envió al personal del Condecor cuando recién llegó él a presidir, escoba en mano. Era la época de toda la euforia de la demagogía septembrista,

(* - David Haim, ciudadano uruguayo, que estando preso huyó de Chile el 26 de Abril pasado. Este personaje, mejor que nadie, conocía toda la verdad en el proceso en que se vió envuelto Rojas Torres. La justicia investiga su misteriosa huída. Se supone que en ella intervinieron personas de alta influencia.

cuando, según sus expresiones, levantaba un papel y debajo salía una basura. En esa circular se le prohibía al personal aceptar comidas u otras invitaciones de parte de los importadores o de las personas interesadas en hacer en el Condecor cualquier clase de tramitaciones. ¿Por qué el señor Tarud no le ha ordenado hacer aún un sumario a su amigo Rojas Torres?

En el CONDECOR ha sido tradicional efectuarlos aún por meras sospechas y el Juez dice que Rojas Torres cometió irregularidades. A pesar de ser el Condecor un organismo estatal, los empleados son considerados particulares. Esta es una situación curiosa que sólo se explica por la historia y el espíritu que dictó la Ley. Esta clasificación de particulares se hizo a fin de que no disfrutaran de la inamovilidad de los funcionarios de la Administración Pública. Como las funciones de empleados del Condecor son tan graves y se prestan a tantas tentaciones de corrupción con esa ley se puede despedir, sólo con treinta días de anticipación al empleado que cometa cualquier irregularidad o que se compruebe poco apto para el cargo. Cuando nos referimos anteriormente al señor Rojas Torres subrayamos su falta de antecedentes y preparación para su nuevo cargo. Nadie puede imaginarse que alguno de los antecesores de los señores Tarud-Rojas en la Presidencia del Condecor se hubiera visto envuelto en un proceso junto con acusados de falsificación. El señor Rojas Torres ha probado y sigue probando su falta de criterio en su actuación pública y funcionaria. Vuelto a la libertad, en vez de reconocer o silenciar sus errores, busca o acepta el papel de héroe nacional y hace de todo lo ocurrido una cuestión de ataque político y personal. Nos obliga en tal forma a poner de lado, a pesar nuestro, la conmovedora figura del modesto contador, en constante lucha con la vida, buen marido y tierno padre de familia, para considerar solamente la del muy poco humilde personaje que creyó atrapar de la noche a la mañana el derecho a ejercer cargos superiores a su capacidad y conocimientos y que llegó hasta auto-investirse de funciones de gober-

nante para justificar sus nocturnas correrías por los sitios alegres de la capital. (*)

La bella
y la bestia

Tal vez el recuerdo de la lectura del Cuento de la "Bella y la Bestia", de Madame de Beaumont, le permitió en días pasados a Raúl Rettig, hacer una de sus famosas frases. En el Senado, a la hora del té, se comentaba el contraste que ofrecía la personalidad de Eugenio González, que acababa de hacer un sereno, profundo y magistral discurso sobre las teorías socialistas, con la personalidad de su colega y compañero de Partido, el senador Aniceto Rodríguez, que al contestarle una carta al Partido Comunista rechazándole una invitación que éste le hacía para acciones comunes, aprovechó la oportunidad para injuriar innecesariamente a otras colectividades políticas. Evidentemente, dijo el senador Rettig, en el Partido Socialista Popular hay una bella y hay una bestia.

No es aún definitivo
el negocio con Impex

El Viernes fué acordado por el Directorio de la CAP —sigla de la Compañía de Acero del Pacífico—, cerrar contrato en Buenos Aires con la firma IMPEX para la venta del excedente de la producción de Huachipato.

En las oficinas de la CAP no he podido recoger ninguna información. Hay allí como una especie de consigna de no atender a este comentarista, y su secretario general, el señor Manuel Aguirre manifestó que mi presencia le creaba dificultades a miembros del personal, sobre los cuales recaían sospechas de indiscreción. El señor Eduardo Necochea, miembro

(*) Pocos días después, por resolución del Consejo, Enrique Rojas Torres, a pesar de la protección de Tarud, tenía que abandonar su cargo en el Condecor.

del Partido Agrario-Laborista, delegado del gobierno ante la CAP y Vicepresidente de ella ha hecho averiguaciones para saber cómo se filtraban algunas informaciones.

Pregunté por el Gerente General de la CAP, señor Roberto Vergara. Me dijeron que desde su regreso del extranjero este funcionario no había reasumido su cargo. Se me ha afirmado que más de un alto empleado de la CAP, de esos que con sus esfuerzos y sacrificios la ayudaron a crear, no quiere ni siquiera asistir a las oficinas de ella, para no hacerse responsable en ninguna forma, de la extraña negociación con IMPEX, y que además, algunos presentarían sus renunciaciones una vez que los hechos se hubieran consumado. Se dice que a otros funcionarios ya se las han pedido, porque en su afán de actuar sólo como técnicos se habrían mostrado demasiado rebeldes a la intromisión de la política en la marcha de la CAP. Debido al silencio de muerte que ahí reinaba respecto a las negociaciones con IMPEX, me dirigí a las oficinas del señor Luis Kappés quien además de ser Presidente de esta Compañía atiende la Organización de Seguros que lleva su nombre en otro punto del centro de la ciudad. El señor Kappés me confirmó que en la mañana de ese día el Directorio de la CAP había acordado cerrar contrato con IMPEX, y que el señor Eduardo Necochea partiría en avión el Sábado (por ayer) para finiquitar mañana en Buenos Aires las negociaciones. El señor Kappés se excusó de informarme sobre los términos generales del contrato con IMPEX. A mi pregunta de cuáles eran las razones que tuvo en cuenta la CAP para negociar con IMPEX se negó a contestarme manteniendo la misma negativa cuando directamente le sugerí que ellas podrían haber sido razones de gobierno.

Después de mi entrevista con el señor Kappés tuve otra con el señor Guillermo del Pedregal. El Ministro de Hacienda y Economía me manifestó que haría una declaración a la prensa una vez que las negociaciones estuvieran finiquitadas. Como disculpándose de su intervención en este asunto, el se-

ñor Del Pedregal me dijo que en Buenos Aires se había encontrado frente a una situación de hecho, y que era conveniente negociar con IMPEX para que nosotros pudiéramos controlar el mercado del acero en Argentina. En resumen: no han sido muchos los antecedentes que he podido recoger sobre la materia en los círculos oficiales. Pero, a pesar del misterio con que se han llevado estas negociaciones, este comentarista puede informar :

1º Que la situación de hecho con que se encontró el señor Del Pedregal en Buenos Aires para salvar al señor Tarud y vender el acero era sumamente grave, y que ella se ha agravado aún más. Argentina no ha cedido en sus primitivas exigencias, y por el contrario, las ha hecho aún mayores. Las únicas licencias que hasta ahora se han obtenido en el Banco Central argentino han sido unas pocas que esta institución estaba obligada a aprobar, y ellas no alcanzan a cubrir 10.000 toneladas de acero, cuando las que tenemos que vender son 60.000.

2º En Buenos Aires se habría buscado al poderoso comerciante Jorge Antonio socio del malogrado Juan Duarte, para que financiara a IMPEX en la compra del acero, y usara además su influencia frente al gobierno argentino para obtener las licencias. La firma IMPEX, que descubrió el representante del señor Tarud en sus correrías por las calles de Buenos Aires, contaba solamente con un capital de 200.000 nacionales argentinos para una negociación de 17 millones de dólares, que cuesta más o menos el acero que allá queremos colocar. IMPEX ofreció aumentar su capital a 5 millones de nacionales, para tener así siquiera el aspecto de una firma solvente.

Pues bien, sabemos que el señor Necochea va el Lunes a firmar contrato con IMPEX sin que esta firma haya siquiera logrado suscribir el capital de CINCO millones que había prometido. A la CAP podemos también pasarle otro dato al oído: la influencia del señor Jorge Antonio, después del llamado deceso voluntario de Juan Duarte no es la misma de an-

tes. Ahora, en ese ambiente de comisiones y gestiones que crean todas las dictaduras, le han salido al señor Antonio serios competidores, que pueden decirle mañana a nuestra compañía siderúrgica: de ahora en adelante Ud. tendrá que entenderse conmigo y con mi firma para vender acero en Argentina, y no con el grupo comercial con que han querido entenderse el señor Tarud y su representante.

Argumentos pedregalianos

En sus declaraciones a este comentarista la única razón que dió el señor Del Pedregal a favor del negocio con IMPEX fué la de que por intermedio de ésta firma se podría controlar el mercado del acero en Argentina. Yo le había escuchado anteriormente las mismas febles razones al señor Montes, y no pude menos que extrañarme que un hombre del talento del señor Del Pedregal repitiera argumentos tan débiles. ¿Cómo, y a título de qué vamos a pretender controlar nosotros el mercado del acero en el vecino país, cuando el propio señor Perón, dijo en la Plaza de Mayo el 15 de Abril último, que "estaba rodeado de ladrones, adulones y alcahuetes y que el 95% de las personas a quienes daba audiencia, le pedían granjerías, o le proponían negocios ilícitos?"

Por otra parte, ¿aceptaría el señor Ministro que los extranjeros que nos venden el azúcar o el té, pretendieran controlar en Chile el mercado de esos artículos, o que los argentinos intentaran regularizar aquí la venta del pan o de la carne? Y por último, si se pretende controlar en Argentina el mercado del acero, ¿por qué se busca precisamente a IMPEX y no a firmas más solventes y experimentadas? ¿O ignora el señor Del Pedregal que otras firmas argentinas, y escúchese bien, otras firmas, le hicieron al señor Tarud con mucha anterioridad proposiciones para vender el acero en Argentina en mejores condiciones que las fijadas por IMPEX?

No pretendemos en este asunto hacer la situación del señor Del Pedregal más difícil de lo que es, porque suponemos que en este entierro él sólo lleva velas para proteger, por razones de Estado, a su antecesor, el señor Rafael Tarud. Esta tarea la tuvo trazada desde que se hizo cargo de la Vicepresidencia de la Corfo, y posteriormente de los Ministerios de Hacienda y Economía. Ahora claro, don Rafael demanda que en alguna forma se le corresponda a la influencia que él usó para lograr esas designaciones. Amigos personales del señor Del Pedregal están preocupados por esta situación. Sabemos, por ejemplo, que el senador Salvador Allende se acercó al señor Ministro a pedirle antecedentes y a manifestarle su inquietud y alarma por estas negociaciones con IMPEX. Horas antes, el diputado conservador tradicionalista, señor Héctor Correa, había manifestado a la prensa que la intervención del señor Necochea también sería investigada junto a la acusación constitucional contra el señor Tarud. A este paso, las planchas de acero en su caída pueden herir las reputaciones de los señores Del Pedregal y Necochea.

¿Preferencias
por lo argentino?

El señor Tarud ha dicho que sus actividades tendían a herir los intereses de la derecha económica chilena. Nosotros no pretendemos defender a este sector, pero no comprendemos por qué para el señor Tarud y otros "compatriotas" del señor Perón son más respetables los intereses de la derecha económica argentina que los de la chilena. ¿O quieren por ventura hacernos creer que IMPEX es solo una institución de beneficencia? ¿O que ella se empeña en vender nuestro acero sólo por entretenerse? Y ahora, ¿son por acaso miembros de la dere-

cha económica los obreros de Huachipato que repetidamente se entrevistaron con el Sr. Tarud para manifestarle su alarma por la intervención suya en los negocios del acero? ¿Lo son los empleados y técnicos de nuestra industria siderúrgica? Ayer Sábado, siete representantes de los diversos sindicatos de los empleados de Huachipato, se entrevistaron con el Presidente de la CAP, señor Luis Kappés y con el propio Presidente de la República a quienes pidieron, en nombre de sus asambleas: 1º Que no se atentara contra la estabilidad del personal alto o bajo de la CAP. 2º Que a ésta se la mantuviera al margen de toda intromisión política en las gestiones financieras, técnicas o administrativas. Esperamos que el señor Del Pedregal escuche la voz de estos empleados, quienes por lo demás están repitiendo las propias palabras que él pronunciara en la inauguración de la Exposición Metalúrgica, cuando dijo que la cooperación del Estado en la producción debe hacerse libre del partidismo político.

¿Qué dice
don Luis Kappés?

La Compañía de ACERO del PACIFICO no es una sociedad anónima cualquiera, en que sólo existen capitales privados. En ella predominan los intereses del Gobierno y del país entero. Su planta principal, Huachipato, de la que todos nos enorgullecemos, se hizo con inmensos sacrificios. Toda una generación de chilenos pagará el esfuerzo de haber creado su propia industria siderúrgica. Por lo tanto, todo lo que le concierne a la CAP no puede ni debe ser un secreto o un misterio para el país. Por eso, la negativa del señor Luis Kappés para explicar las razones que ha tenido la CAP al negociar con IMPEX no pueden quedar sin respuesta. Comprendemos la difícil situación que se le ha creado al Directorio de la CAP y a su respetable y digno Presidente, pero creemos que es indispensable reclamarle al señor Kappés una aclaración pública en este asunto.

El no puede hacerse cómplice, con su silencio, de una

negociación cuya gravedad saldrá a luz a pesar de todos los poderosos esfuerzos que se hagan para evitarlo. Sabemos que el futuro de Huachipato peligrará, y el deber patriótico de esta hora no es el de proteger al señor Rafael Tarud sino el de salvar nuestra industria del acero. (*)

Domingo, 1º de Noviembre, 1953.

(*) En la sesión del directorio de la CAP, del 3 de Noviembre, 1953, el señor Kappés, se refirió a esta alusión nuestra. El Directorio de esa firma estimó que le era imposible a su Presidente contestarme, porque ello contribuiría a intervenir en una discusión pública que podría afectar a la acusación constitucional contra Rafael Tarud, que en esos momentos se debatía en la Cámara de Diputados. "Esta circunstancia impide al señor Kappés seguir la insinuación del señor Chamudes, sin perjuicio de que la Compañía, en el momento oportuno, pueda hacer cualquier declaración que estime necesaria para aclarar situaciones que requieran una explicación adicional", dice textualmente el acta del Directorio en que se adoptó dicho acuerdo. La verdad es que el señor Kappés satisfizo ampliamente nuestros deseos entregando a la Cámara todas las actas de la CAP en la que se habían debatido las negociaciones con Impex. Esas actas fueron publicadas íntegramente en un Boletín de la Cámara, y a pesar de la frialdad comercial con que están redactadas, puede apasionar a cualquier lector de novelas policiales.

Ayuda chilena,
y no propaganda

La señora María Luisa Torres, Presidente del Comité de Enfermeras de la Cruz Roja Chilena, me ha solicitado que desde este micrófono anuncie la celebración de la Semana de esta noble institución.

Ella ha comenzado en el día de hoy, y terminará el Sábado 14 con una colecta nacional. Uno de los actos más importantes de esta semana será la ASAMBLEA NACIONAL de la Cruz Roja, que se inaugura mañana, a las 11 horas en el Teatro Municipal, y cuyas sesiones se llevarán a efecto en el aula Magna de la Escuela de Derecho, hasta el Jueves 12.

Son obvias las razones de nuestra simpatía por la institución que dirige en Chile el Dr. Agustín Inostroza, pero este comentarista tiene un motivo especial para admirarla. Yo fui testigo, en la ciudad de La Paz, después de los días trágicos de la revolución boliviana, del heroico comportamiento de las enfermeras de la Cruz Roja Chilena, que bajo el comando de María Luisa Torres, y en un avión cedido generosamente por el señor Osvaldo de Castro, llevaron consigo los auxilios de nuestro país. A ellas se incorporó, también con su abnegado trabajo, Blanca Reyes de Zañartu, esposa del ex Ministro Consejero de nuestra Embajada en Bolivia. Este comentarista no pudo menos que sentirse orgulloso de sus compatriotas; después de repartir nuestro aporte, las vió ayudar día y noche en las operaciones quirúrgicas, colocar inyecciones, ceder sangre, y ante la falta de personal, hasta limpiar los pisos del

hospital a que habían sido asignadas. Y perdónenme, señores auditores que no pueda escapar a la tentación de contarles otro hecho. Mientras tanto, la Misión de Auxilio Argentina repartía en las calles y hospitales, affiches con la efigie del señor Perón y ejemplares del libro "LA RAZON DE MI VIDA".

"Estanquero"
de ayer y de hoy

La circulación de la revista "ESTANQUERO", como Uds. saben, es muy restringida. Yo, a mi vez, nunca la leería, si mis obligaciones periodísticas no me lo impusieran. Debo orientarme respecto a lo que dicen y piensan algunos caballeros que ocupan ahora ciertos cargos fundamentales en el régimen actual. Mi trabajo me ha llevado aún hasta escarbar en sus números publicados con anterioridad al 4 de Septiembre. Así, en el ejemplar número 203, del mes de Enero de 1951, me encontré con un comentario que leí y releí casualmente en el mismo momento en que militares, colegiales y funcionarios de la Administración Pública desfilaban el 3 de Noviembre en honor de Su Excelencia el Presidente de la República. Los virtuosos estanqueristas decían entonces lo siguiente: "Las disposiciones emanadas del propio Gobierno y de las autoridades civiles y militares que prohíben las manifestaciones a sus superiores por parte de los subalternos, persiguen tal vez como finalidad básica el evitar los "espectáculos poco edificantes que tales agasajos ofrecen al convertirse en *verdaderos torneos de adulación*". Esto decía el "ESTANQUERO" antes del 4 de Septiembre, cuando la "revolución" no había llevado aún a sus propietarios, señores Prat Echaurren, a la Presidencia del Banco del Estado y Clemente Díaz Vergara, a la dirección y consejería de los diarios gobiernistas "LOS TIEMPOS" y "LA NACION". ¿Qué dirán ahora, cuando en su próximo número comenten la manifestación cívico-militar del 3 de Noviembre? ¿Seguirán hablando como antes de ESPECTACULOS POCO EDIFICANTES o de VERDADEROS TORNEOS DE ADULACION? ¿O preferi-

rán en esta oportunidad olvidarse del lema "Orienta, informa y depura" considerando en esta ocasión que era sólo apropiado para esa época en que ellos no usufructuaban de las presidencias, las direcciones y las consejerías?

Ni humildad
ni arrogancia

Los comunistas, en su diario oficial salen hoy más patriotas que nunca con un editorial que dice: "Aún tenemos patria ciudadanos".

Por dignidad y vitalidad la defensa de nuestros intereses debe llevarse con firmeza, pero, las palabras exaltadas sólo servirán para agravar las dificultades y no para solucionarlas. El que grita más siempre se hace sospechoso respecto a sus móviles verdaderos. Los amigos del señor Perón desean, mientras en el vecino país se ponen de rodillas ante Wall Street, que nosotros sigamos atados al "justicialismo". Por su parte, los comunistas, que ante todo y por sobre todo desean servir a la Unión Soviética, quieren meternos en un conflicto con Estados Unidos. Con este propósito han fabricado lo que el humor de algunos observadores empieza a llamar ahora "la guerra de don Guillermo", en recuerdo de esa otra exaltación patriótica, a que se le dió el nombre de "la guerra de Don Ladislao" en esos días de 1920.

Así como en una inolvidable campaña a senador recitaban los versos nerudianos, "bajo la lluvia nacional vamos todos con Pedregal", ahora se preparan a marchar marcialmente con el mismo himno, en la gran lucha que ellos titulan de "Liberación Nacional".

El país no desea ni imitar la humildad actual del señor Perón ni tampoco que por arrogancia se deterioren más nuestras relaciones con Wasington. Tanto Estados Unidos como Chile necesitan salvar las dificultades para un entendimiento digno y conveniente. El Departamento de Estado podría contribuir a ello *no olvidando* los términos de la política de buena vecindad de Roosevelt, o sea que el gobierno de Estados

Unidos no intervenga en Guatemala a favor de la United Fruit, ni en Chile, de las compañías cupríferas. Si las empresas estiman que sus puntos de vista son justificados, bien pueden discutirlos directamente con nuestro gobierno.

"La guerra de
Don Guillermo"

A la salida del Consejo de Gabinete del Viernes, el día en que la atmósfera se sentía cargada de un espíritu belicista, el señor Del Pedregal le dijo a los periodistas que la situación era *sumamente delicada* y que por tal motivo, esperaran la comunicación oficial que entregaría el Secretario General de Gobierno, pues ningún Ministro podría hacer declaraciones. Ante la excitación de los periodistas, el señor Oscar Fenner pidió que no se exageraran las informaciones, manifestando que todo se arreglaría en Santiago. A más de alguien le llamó la atención la diferente actitud de los dos ministros, pero se llegó a la conclusión de que uno, por su cargo, tenía que hablar más diplomáticamente que el otro. Yo me atrevería a decir ahora que el señor Del Pedregal lo hizo con la habilidad política que lo caracteriza, y, el otro, con la mesura del Canciller. Con una forma de hablar se capitalizaba popularidad en torno de la "firme actitud" del Gobierno de Chile frente a un incidente internacional cuidadosamente fabricado; se hacía olvidar a la opinión pública la acusación contra el ex Ministro Tarud; se unía a las deshilachadas fuerzas ibañistas; se levantaba una bandera nacionalista; se dividía a la oposición, etc., etc. Con la otra de fórmula, se evitaba quebrantar aún más las relaciones con Estados Unidos, ya bastante a mal traer gracias a las actividades desarrolladas por los amigos del señor Perón y el "justicialismo". En la tarde de ese día el diario "ULTIMA HORA" salía con una tapa a grandes títulos y con letras rojas que decían: "Apedreada en Roma Embajada de Estados Unidos". A las pocas horas el mismo diario aumentaba la presión popular lanzando una nueva edición a la calle con una primera página en que en

forma sensacionalista se anunciaba que Chile rompía sus conversaciones con Estados Unidos. Pocas horas después, la Secretaría General de Gobierno entregaba la versión del acuerdo de Gabinete diciendo textualmente "que se ponía término a las negociaciones que se han venido desarrollando en Washington para la venta del stock de cobre". En la misma tarde, el senador Allende, que ha sido implacable para criticar al gobierno, hacía en honor de él declaraciones en las que se traslucía cómo había sido tocada su fibra patriótica. Un senador radical, para no ser menos, insistía en que había que enviar a Estados Unidos una protesta, etc., etc. La "guerra de Don Guillermo" estaba en marcha.

Pero según informaciones que hemos logrado recoger posteriormente, parece ser que algunos personeros oficiales han estado jugando con fuego, y que las palabras del señor Fener "todo se arreglaría en Santiago", no eran sólo diplomáticas. Ellas reflejaban en cierta forma el espíritu de los acuerdos tomados en el Gabinete. Allí se habría resuelto *trasladar*, escúchese bien, *trasladar* de Washington a Santiago las conversaciones y negociaciones referentes al cobre, pero no poner término a ellas, como se desprendía de la redacción del comunicado oficial entregado por el señor René Montero. Tan es así, que pocas horas después, no el Secretario General de Gobierno, sino la Dirección de Informaciones hubo de entregar a la prensa otro comunicado, tratando de atenuar la gravedad del primero. ¿Qué es lo que había pasado mientras tanto? La versión del señor René Montero produjo de inmediato una violenta reacción en algunos miembros del Gabinete. El Presidente de la República, por su parte, habría lamentado la redacción del comunicado de la Secretaría General de Gobierno, solicitando de inmediato al Embajador de Estados Unidos que concurriera a su despacho para precisar el alcance de la medida adoptada por Chile. No había empezado aún "la guerra de Don Guillermo", cuando la intervención de Su Excelencia puso sobre el tapete las negociaciones de la paz. Parece ser que en ésta, como en otras trascendentales ocasiones, los miembros de la orquesta están tocando distintas partituras.

Un cable de ayer, United Press, de Buenos Aires, dice que el señor Ríos Gallardo ha celebrado dos largas conferencias con el canciller argentino señor Remorino, a quien le habría hecho presente su *extrañeza* porque el Banco Central argentino no había aún cursado las licencias para las ventas del acero y otros productos chilenos. Tanto las declaraciones prestadas ante la Comisión de la Cámara de Diputados, como las actas de las sesiones del Directorio de la CAP, (que fueron entregadas a ésta por el señor Luis Kappés) y como el cable de Buenos Aires, confirman en todo nuestras afirmaciones respecto a las denuncias que hemos venido haciendo sobre el negocio del acero. Ahora, en la acusación contra el señor Tarud, el Congreso dirá la última palabra. El ex Ministro de Economía ha tratado de defenderse diciendo que esta campaña ha sido inspirada por SOGECO (sigla de la Sociedad General de Comercio). Pero en las actas de la Comisión de la Cámara de Diputados ha quedado establecida otra denuncia: que esta organización de negocios seguirá ganando de todas maneras sus comisiones, a pesar del contrato que se ha hecho con la firma IMPEX de Argentina.

¿A qué viene entonces la cortina de humo que se quiere levantar con el nombre de SOGECO? Una a una le fracasaron al señor Tarud las tentativas ya conocidas de convertirse de acusado en acusador.

¡Y compararlo
con Portales!

Cualquiera que sea el resultado de la acusación constitucional a don Rafael Tarud, siempre dirán sus partidarios que su origen fué político. El acusado ha querido inclinar la balanza de su lado apelando a los sentimientos populares de odio a la derecha prepotente y poderosa. Yo no pertenezco ni a la derecha ni a la aristocracia y si hubiera ido a Zapallar a veranear es casi seguro que a mi vez habría sido víctima de

algún Chalo o de cualquier otro "hijo de su papá", pero creo que lo que hoy se ventila y que sí importa es algo de mayor volumen que esos últimos fulgores de orgullo y de ansiedad por atrapar la riqueza, que suelen tomar en algunos personajes decadentes el camino del "affaire" y la aventura. Hasta los estudiantes de preparatoria saben hoy que la derecha de los latifundios y de los buenos apellidos va perdiendo terreno ante el dinero y el poder de las colonias extranjeras. Algunos de los representantes de estas últimas son capaces de derribar a cualquier ministro, como ya ha ocurrido, o de sacar de la Intendencia y de la Alcaldía a don Mamerto, por muy "Tito" que sea en la Moneda. A ellas alude el señor Tarud, en su defensa escrita, aunque naturalmente en otra forma que la nuestra, para terminar diciendo "cuyos hijos nos sentimos orgullosos de ser chilenos". Nos congratulamos de ese sentimiento, pero seguimos creyendo que el señor Tarud es un chileno muy extraño. Diríamos aún que es el más extraño de los chilenos que hayamos conocido. Desde luego el orgullo de ser un hijo de esta tierra y de pesar en sus destinos, lo han manifestado en forma muy distinta de la suya cada uno de los miembros de esos partidos políticos existentes, que tanto el señor Tarud como los jóvenes del "Estanquero" menosprecian, pero, que al fin y al cabo representan las distintas fases de la historia de Chile, desde la "república en forma" hasta el 4 de Septiembre de 1952, o sea el momento del desborde *en contra de las formas*. Porque, aunque es paradójal, este gobierno en el que tanto pesan los portalianos, pasará a la historia como el de mayor caos y confusión. Es de Alberto Edwards la reflexión, confirmada por el tiempo, que los Portales no nacen tampoco todos los días. Los jóvenes nacis quisieron levantar la figura de don Rafael, como una copia de la de don Diego, pero, ésta tan sólo se parecía al original en aquello de que entró como un desconocido a la política de primera plana y que en su ocupación anterior fué comerciante. La similitud se detuvo ahí definitivamente. Y don Rafael no pudo parecerse a don Diego ni a mil leguas porque si bien tenía el desprecio y arrogancia ante sus enemigos, del modelo, no había por cierto en él ninguna seguridad profunda y verdadera en su persona o, tal

vez, en su talento personal. Cuando el señor Tarud debutó en la Cámara, como Ministro de Economía, llevó claqué, cosa por demás inusitada. Esta claqué exageró además su función y a él por otra parte se le pasó la mano en el énfasis que puso en la lectura. Don Diego se metía a sus enemigos en su puño y obraba casi por presencia. Don Rafael hubo de marcharse sin terminar su discurso. Además los tiempos han cambiado. De Portales a esta parte los pipiolos nos dieron muchos años de república liberal bien constituida, con formas institucionales que se copiaron en todo el continente; los radicales aparecieron como representantes de esa clase media de los nuevos profesionales modestos y laboriosos y más tarde de los impulsores de la era industrial de Chile, cuya exposición metalúrgica, en estos días negros para nuestras materias primas, es la mejor esperanza proyectada hacia el futuro.

Finalmente aparecieron los partidos de extracción obrera representados en figuras magistrales como la de Luis Emilio Recabarren.

Nada de esto parecía conocer el señor Tarud. Quizás por no haber desarrollado en su vida más labor político-social que jugar a ganador en la última campaña presidencial. Llegó a Santiago ignorante de esas formas de convivencia y de respeto al enemigo que levaran un día a don Horacio Walker a defender el derecho del senador Lafferte a permanecer en el Senado aunque sintiera —según dijo— hasta disgusto por su presencia física.

Por desprecio o desconocimiento, el señor Tarud borró del mapa este pasado y se incorporó a la política al son de estruendos y tambores como si fuera el día del Juicio Final en el calendario del agrario-laborismo. Es que de Portales a esta parte, después de todas esas fuerzas políticas nuevas que hemos señalado, ha nacido también el fatídico facismo cuya técnica suprema estriba en su aparente desagrado y menosprecio por cuanto le rodea, pues fuera de él todo es indecencia y corrupción. El correr del tiempo arranca fatalmente esta máscara depuradora y prueba una vez más que el aire de la democracia es el más favorable para evitar la corrupción.

Domingo, 8 de Noviembre, 1953.

Conversiones
colectivas

Hay en la historia algunos casos de conversiones famosas, como por ejemplo la de Ernesto Renán, el sabio filólogo e historiador francés en quien la ciencia concluyó por tomar el sitio de la religión. En el campo de la ideología política actual se conocen los nombres de Ignacio Silone, André Gide, Arturo Koestler y muchos otros que abandonaron el comunismo para tornarse en sus adversarios. En sentido inverso, se hablaba a su vez, hace muy poco, de la conversión de Jean Paul Sartre... Todos estos procesos han sido engendrados y madurados por la duda, el sufrimiento, el impulso de definición o liberación dentro del individuo. Pero, después de la derrota del nacismo en los campos de batalla de Alemania, se han producido en muchos países, y entre ellos Chile, las súbitas *conversiones colectivas* de los antiguos admiradores de Hitler y de sus doctrinas. Ya no se trata, a todas luces, del proceso interno que transforma el espíritu y la manera de pensar del hombre, sino de un cambio externo de actitud dictado por circunstancias. Ahora, en relación con los grupos organizados cabe decir que asistimos a la modificación de las tácticas de combate. En algunas partes esas agrupaciones fascistas han abandonado sus viejas consignas, por ejemplo las del antisemitismo, para reemplazarlas por otras menos desprestigiadas, o bien se han incorporado en masa a partidos democráticos en los cuales, gracias a sus planes previamente estudiados y a la

precisión de sus actividades, han concluido por tomarse los puestos de control y de comando.

Tal cosa le sucedió al partido agrario-laborista al incorporar a sus filas los viejos cuadros del naciismo criollo como son los señores Lira Merino, Izquierdo Araya, Lea Plaza, Latorre, Jiménez Pinochet, Foncea, Cox Lira, Mayo, Rojas Torres y tantos otros. Cuando tiempo atrás, en la Cámara de Diputados el señor Lira Merino decía que él y sus amigos ya no eran naxis y el señor Pedro Foncea afirmaba en la campaña electoral que él prefería una mala democracia al mejor de los sistemas fascistas, los escuchábamos con escepticismo. No teníamos motivos para creer que deliberadamente faltaban a la verdad en sus decires pero nos preguntábamos cuál sería su actitud si el grupo suyo tomara, por facilidad circunstancial actitudes antidemocráticas. La acusación Tarud ha sido una prueba resonante y en ella todos sucumbieron: los gritos, la audacia, la afirmación por la afirmación, el desprecio por el hecho jurídico, la prepotencia, tenían ese aire dramáticamente conocido en aquellos días en que las hordas fanáticas de Hitler imponían sus métodos totalitarios.

Tarud y Sogeco

El estudioso que en algunos años más quiera conocer la historia de esta acusación al señor Tarud y del clima en que se ha desarrollado, se restregará los ojos ante su lectura, creyendo se trata de un error. La defensa del acusado que tomó la forma casi exclusiva de un ataque político, descansó en una palabra: Sogeco. Esta sigla fué empleada como argumento de fondo mientras servía al mismo tiempo como piedra de la calle, para lanzarla contra el adversario. Todo aquel que no aceptara a ojos cerrados las discutibles actuaciones del señor Tarud, todo aquel que se doliera de los millones que habíamos dejado de recibir y de la angustiada situación en que se había colocado a nuestra principal industria nacional estaba vinculado por intereses comerciales o familiares a la Sociedad General de Comercio.

El señor Tarud "gracias a su energía y patriotismo en las operaciones del acero había herido este baluarte de la aristocracia"; Sogeco, decía la prensa del gobierno; Sogeco resonaba en el recinto del Parlamento; Sogeco era el grito de combate. Ahora bien, con ese desprecio por la verdad que tiene el señor Tarud —y que comienza a hacer escuela en algunos sectores políticos que le acompañan— no quiso reconocer nunca, ni ante las pruebas testimoniales existentes que Sogeco no necesitaba defensores porque el señor Tarud, *al precio de favorecer a IMPEX no había tocado ni siquiera un pelo de los intereses de SOGECO.*

Como esos ilusionistas que transforman objetos y hacen salir de entre los puños conejos y pañuelos de colores, el señor Tarud puso ante los ojos del público a SOGECO y quiso sumergir a IMPEX en la obscuridad. Mientras tanto, si nada nuevo ocurre, la SOCIEDAD GENERAL DE COMERCIO seguirá ganando tranquilamente su comisión por cada tonelada de venta del acero, mientras sus directores oyen gritos en contra suya por las calles. El Diputado señor Galvarino Rivera dijo en la Cámara que la opinión de Su Excelencia había sido de que este asunto se llevara a la justicia. Ignoramos en qué conversación y con qué espíritu encajó esta frase nuestro Primer Mandatario, pero pensamos al mismo tiempo que sólo los rígidos y fríos manejos de la ley podrían quizás ser capaces de mostrar los hechos escuetos y aislados y de atrapar por fin esa verdad que el señor Tarud maneja en forma tan revolucionaria.

Acciones
misteriosas

El Diputado socialista Armando Mallet, hizo en la Cámara una denuncia sensacional sobre los motivos que habrían existido para elegir a IMPEX como la única firma de intermediarios argentinos a quienes Chile le venderá nuestros excedentes del acero: el hecho de que ella era una sociedad anónima formada con acciones al portador. Una acción al portador es como un billete. Nadie tiene cómo ni por qué saber

quien es su poseedor. A éste le llegan las utilidades de la Sociedad sin que se pueda controlar quién las recibe. Si mañana se quisiera saber quienes son los verdaderos dueños de IMPEX, inútil sería hacer cualquier investigación. Las acciones pueden estar en Argentina, o en Chile, en el bolsillo de cualquier hombre de la calle. Los nombres de los poseedores de las acciones de IMPEX quedarán siempre en el misterio. ¿Será el señor Rafael Tarud uno de ellos? Nosotros nunca haríamos una afirmación de esa naturaleza, porque sería imposible demostrarla, como a él le sería muy difícil probar su negativa. Por su prestigio personal y el de su intervención don Rafael debió buscar en Buenos Aires, para controlar la seriedad del mercado —como él dice que ese es su propósito— una firma no sólo con fuertes capitales y experiencia en los negocios del acero sino también con propietarios cuyos nombres todo el mundo pudiera conocer.

Impex y
el ibañismo

Al día siguiente que el señor Tarud lograba escaparse de la acusación gracias al apoyo inesperado de los tres votos comunistas, el diario del gobierno, "LA NACION", salía con su primera página alborozado por el triunfo. Pero los grandes titulares y las fotografías en que don Rafael era llevado en brazos, como un campeón, no podían ocultar los temores de los círculos oficiales, perceptibles para todos aquellos que están impuestos de los preocupados comentarios de Palacio.

En esa información se destacaba el hecho de que los partidarios del señor Tarud, en su desfile hacia la Moneda avivaban el nombre indiscutible del Primer Mandatario, cuando la verdad que el único que se gritaba era el muy discutible del señor Tarud. La oposición, repuesta ya de la derrota, se prepara para seguir adelante su labor fiscalizadora. En cambio, los elementos responsables del ibañismo se preguntan alarmados que van a hacer ahora con su nuevo líder. Y sobre todo, con el nuevo lema que éste le ha impuesto a su estandarte: IMPEX.

El Partido Socialista, por boca del señor Armando Mallet, manifestó en la Cámara que estaría dispuesto a sacrificar la convicción que tenía sobre la culpabilidad del señor Tarud y sus exigencias de castigo, al precio de que antes de la votación se decretara el Estanco del Acero. La conveniencia de establecer o no el estanco, la posibilidad de llevarlo a no llevarlo a la práctica, pueden ser discutibles. Pero, en todo caso, los socialistas hacían una negociación política tras el logro de una victoria programática. En cambio, sus amigos del Frente Pueblo, los comunistas, le pusieron al gobierno la pistola al pecho, procurando obtener un triunfo de otra naturaleza: que no se designara a Miguel Concha, el ex militante de sus filas, Superintendente de Abastecimientos y Precios. El odio fanático contra el que abandona la iglesia podía más que el propósito de defender una justa y honrada posición política. El señor Guillermo del Pedregal, que gracias a su habilidad fué el verdadero artífice de la victoria tarudiana, llamó a su despacho al señor Concha, a quien le explicó que por el momento no podía echar a correr el decreto de su nombramiento para no perder los votos de los tres diputados comunistas. Miguel Concha, como tantos otros, conocerá ahora, hasta sus últimas consecuencias y en toda su amplitud la implacable persecución personal desde lo político hasta lo económico y moral. Y de ser en los países comunistas llegaría, según su importancia, hasta el exterminio de su vida.

La descomposición del Partido Comunista

¿Qué es lo que pasa con el Partido Comunista? ¿Cómo se puede llegar a tal extremo de descomposición? Tales eran las preguntas que todos se hacían después que los tres votos de sus representantes parlamentarios salvaron al señor Tarud. El tono y el aspecto del joven diputado Sergio González, al decir su discurso pro Tarud, denotaban la molestia y la vergüenza

de apoyar por disciplina una causa frente a la cual él había suplicado a su partido que adoptara siquiera una línea de abstención.

El apoyo prestado por los comunistas a las fuerzas del Gobierno es ya la culminación de la crisis del gran partido obrero que formara Luis Emilio Recabarren. Su Presidente actual, Elías Lafferte, una especie de líder honorario, es sólo ya una anciana e inofensiva figura, que se merece el descanso con la pensión de gracia y de retiro que en un gesto democrático le otorgaron en el Parlamento hasta los propios enemigos del Partido Comunista.

El Jefe auténtico, Galo González, es un personaje misterioso, aún para la clase obrera. Es verdad que a raíz del atentado contra Togliati, el líder italiano, Stalin se refirió una vez más a la necesidad de que los dirigentes prestaran mayor atención a su seguridad personal, pero, hombres como Thorez, el jefe del partido comunista francés y aún el propio Togliati después del atentado, no pierden oportunidad de ponerse en contacto con las grandes masas obreras, tanto en sus huelgas como en sus manifestaciones, adoptando claro todas las precauciones del caso para no abandonar las instrucciones stalinistas.

El señor Galo González, en cambio, ha tomado tan al pie de la letra las instrucciones del maestro, que aún sigue dirigiendo el Partido, arrellanado en su innecesario escondite. La verdad es que este Jefe no se esconde de una persecución que haga peligrar su libertad, sino de su propia incapacidad. Es muy distinto hacer algunas interrogaciones de carácter inquisitorial en la Comisión de Control y Disciplina, o hablarle al reducido grupo de personas que forman la dirección, que enfrentarse en una tribuna a las grandes masas, como lo han sabido hacer, aún en los peores peligros, todos los líderes revolucionarios.

Sus compañeros de dirección, igual que él, no están indudablemente a la altura del que fuera, en una época, uno de los Partidos Comunistas más poderosos e influyentes del mundo occidental. La proletarización de los dirigentes es una especie de falsificación con que se justifica la ignorancia, la li-

mitación intelectual y la falta de imaginación política. Hemos conocido algunos miembros de partidos comunistas, no ya de Europa, sino de América latina en los cuales la condición de obrero no impide el afán por el estudio, la amplitud espiritual y hasta ciertas buenas maneras. Los mejores militantes del Partido Comunista chileno han sido policialmente expulsados, o sencillamente han abandonado sus filas, víctimas de la desilusión. De 90 mil votos, el electorado comunista ha bajado a menos de 20 mil. La prensa comunista refleja muy bien el drama interno. Sus editoriales, que antes eran leídos ávidamente por todos los que querían imponerse del pensamiento de un partido que pesaba en la política, son ahora unas inmensas murallas de ladrillos en los cuales se machacan las mismas palabras, las mismas frases del catécismo y las mismas consignas. La virtud del razonamiento convincente y de la polémica aguda, que fuera siempre una cualidad de los comunistas, se reemplaza ahora en sus columnas por la falsificación, la injuria y la calumnia. La línea revolucionaria ha sido abandonada por las más extrañas aventuras políticas. En la última elección complementaria aquí en Santiago dijeron apoyar al señor Quinteros Tricot, candidato de todas las fuerzas opositoras, incluso de las derechistas. Actuaron en esta campaña de tal manera, perjudicaron con sus provocaciones en tal forma, que aún sus mejores amigos, tanto en el Partido Radical como en el socialista, estimaron que los comunistas, por instrucciones de su nuevo compañero de ruta, el senador Izquierdo Araya, habían saboteado conscientemente esa candidatura. Al día siguiente de la elección el terror invadía a la Directiva del Partido Comunista. En las Poblaciones Callampas, en los barrios obreros, en los sectores que habían sido fortalezas del comunismo, la demagogía triunfaba con el señor Mamerto Figueroa. Ese mismo terror y algunas negociaciones despreciables los han llevado ahora a votar por el señor Rafael Tarud, trizando el Frente del Pueblo y uniendo a todo el Partido Radical, contra lo que su militancia ahora llama, —como en un devolución de mano— la traición comunista. A este paso, al que ayer se autollamara el glorioso partido no le quedará más que la influencia que irradia el genio de su

poeta, entre algunos intelectuales y niñas snobs que acuden a la casa de Michoacán. Los obreros de las fábricas, de las pampas y las minas, y los aliados de otrora tendrán que ser reemplazados con el tiempo por los caracoles y las conchas marinas de la colección nerudiana.

Un tranvía llamado deseo

En una tertulia de periodistas se hablaba de algunos conocidos políticos que, a base de un reagrupamiento de las izquierdas, anhelan la próxima Presidencia de la República, y que para el logro de sus aspiraciones estiman necesario obtener el apoyo del Partido Comunista. Descartando el hecho de que después de la última guerra mundial los Partidos Comunistas ya no pueden ser considerados partidos de izquierda sino, agencias del expansionismo de una nueva potencia mundial, se analizaban otros aspectos inconvenientes de marchar con tales aliados, como por ejemplo, la pérdida de su prestigio y de su importancia numérica. Un periodista de un diario popular, que habla como si estuviera titulando sus crónicas, y que como muchos otros ha dejado de ser comunista, dijo: "Esos candidatos a la Presidencia se olvidan que, después de don Pedro Aguirre Cerda, González Videla fué el último que tomó el autobús comunista. Rudecindo Ortega se quedó esperándole en una esquina, y no pasó nunca más"... Pero, recuerden, dijo otro, que esos señores aguardan ahora "un tranvía llamado deseo".

Tarud y su fortuna

El señor Rafael Tarud, que es una persona aún muy joven, ha declarado, públicamente, haber ganado la suma de 100 millones de pesos. Días atrás, por la prensa, se le lanzó un desafío; que explicara cómo había logrado hacerlo. Hasta ahora la pregunta ha quedado sin respuesta. Nosotros, muy a nuestro pesar, ayudaremos a esclarecer el secreto de los éxitos

financieros del señor Tarud, antes de llegar al Gobierno. Hubiéramos preferido no hacerlo, pero como él es ahora el líder N° 1 de la lucha contra la "derecha económica", consideramos de nuestra obligación analizar a la persona que toma en sus manos una tan grave responsabilidad. En nuestra carpeta tenemos la copia de una escritura hecha entre la Sucesión Pedro Shain Awad y la firma Awad y Tarud Limitada. Los primeros, como fabricantes de los jabones, colonias y polvos para la cara de las marcas "Flores de Pravia", "Flores del Nilo", "Flores de París", "Recuerdo de una flor", "Claveles Rojos", "Corazón de Juanita", etc., etc. y los segundos, como distribuidores exclusivos de esos productos, no tan nobles como los del acero, pero en todo caso, creadores de muy buenas utilidades. Esa escritura, hecha el 6 de Enero de 1949, fué firmada por el señor Rafael Tarud como representante de la firma Awad y Tarud Limitada. Para todos aquellos que suponen que los elementos de una misma nacionalidad se ayudan unos a otros, la escritura que tenemos en nuestras manos es un desmentido rotundo. Las frías frases notariales no pueden malograr la más apasionante historia de hermanos que se devoran entre sí. Los más débiles, Shain, sucumben allí ante el poder de los Tarud. Los primeros, que en momentos difíciles de su vida industrial, fueron hasta la quiebra —la cual ha dado mucho que hablar sobre don Rafael— aparecen en la escritura como los fabricantes que trabajan para que todas las utilidades se la lleven prácticamente los segundos, que son los distribuidores. SOGECO cobra el 2 y medio por ciento en las ventas del acero, y cuando ellas son por grandes cantidades, sólo el 1%. En cambio, el señor Tarud, por la distribución exclusiva de esos productos de tocador, obtiene, según consta de la escritura, el 40%, libre de polvo y paja, aun de los gastos de propaganda, los cuales quedan a cargo de los esforzados industriales. Con métodos como estos es que el señor Tarud habría logrado ganar 100 millones de pesos. Don Rafael el nuevo líder de la demagogia nacicomunista no es precisamente un creador de riquezas, sino de pingües utilidades.

Domingo, 15 de Noviembre, de 1953.

Doña Mitty
y doña Graciela

En medio de una de las varias campañas presidenciales del republicano norteamericano Tom Dewey, contendor derrotado de Roosevelt y de Truman, y en uno de esos momentos, también repetidos en que se daba su triunfo por seguro, un periodista le preguntó a Mrs. Dewey cuál sería la línea de sus actos como primera dama. La respuesta fué concisa: "Haré todo lo contrario de lo que ha hecho Mrs. Roosevelt".

En Chile se han sucedido en los últimos años esposas de Presidentes de distintos credos, fervores y gustos personales, lo que es lo natural. Pero, es innegable que se ha establecido cierta continuidad en algunas actividades sociales de estas damas.

La Pascua para los niños pobres que inaugurara doña Juanita se ha seguido presentando con igual brillo año tras año bajo los gobiernos radicales y este último ibañista, e igual actividad ha prevalecido en torno a la construcción de las viviendas de emergencia.

Esta obra fué en realidad creada, gracias al entusiasmo de la señora Rosa Markmann de González Videla quien no gastaba su influencia personal en solicitar cargos públicos para nadie ni la enajenaba mezclando su persona a la contienda política activa. La reservaba para emplearla y muy a fondo en su labor social. Por eso, cuando funcionarios de la actual administración redactaron un folleto referente a estas Vivien-

das de Emergencia silenciando el nombre de doña Mitty, la señora Graciela Letelier de Ibáñez, esposa de nuestro actual Mandatario, en un gesto de justicia que la honra y que es al mismo tiempo un repudio al espíritu de adulación que tendía a otorgarle a ella todo el crédito, hizo recoger la edición destinada ya a ser repartida.

Oscurantismo franquista

Cuando este año, la histórica Universidad de Salamanca preparó los actos destinados a festejar sus setecientos años de existencia, hubo de suprimir, cediendo al temor y seguramente muerta de vergüenza, los homenajes que preparaba en honor del que fuera su glorioso rector: Don Miguel de Unamuno, el sabio y el poeta. Hizo borrar el nombre de su casa, la que ya, como museo, estaba destinada a inaugurarse, canceló el proyecto de visitar su tumba y rompió las invitaciones dirigidas a sus familiares. Pero, llegaron los visitantes de las Universidades de Oxford, Hamburgo, Padua, La Sorbonne, Harvard y Princeton y todos estos notables se pusieron en fila para rendirle tributo al hombre que fuera considerado el más culto de su época. Hicieron cola para penetrar en los sitios en que vivió y en los cuales escribiera

Alto soto de torres,
Remansó de quietud,
Yo te bendigo,
mi Salamanca.

Una vez más ninguna presión oficial fué capaz de vencer la fuerza de su genio y de su espíritu.

Que estos hechos lleven a Eduardo Barrios el consuelo y tenga a honor el que sus obras no sean publicadas en España. La editorial Aguilar quería hacerlo juntando su producción completa en un volumen de gran lujo. Pero exigía la exclusión de "Un perdido" y otras frases y capítulos.

El autor se negó a abandonar por el camino a uno de sus

hijos y se quedó sin la edición; pero sí, con el tiempo por delante para reflexionar que toda dictadura, de cualquier color que sea, lleva en una forma u otra, al oscurantismo.

Tarud y
la verdad

Uds. recordarán que después de un Consejo de Gabinete, el señor Rafael Tarud fué bautizado por la prensa como el "hombre fuerte del gobierno". Fué en aquella oportunidad en que a raíz de informar a sus colegas y al Presidente de la República que el acero estaba vendido y que el Fisco obtenía, por intermedio del INACO las comisiones respectivas, que el Consejo de Gabinete, impresionado, resolvió manifestarle su adhesión. Uno de los Ministros, que es persona muy escéptica, de un gran sentido del humor y que siempre ha escuchado al señor Tarud con el mismo placer que le provocan las lecturas de novelas policiales, al oírle narrar en ese consejo en forma desenvuelta su intervención exitosa en ese asunto, no pudo menos que decirle al oído a uno de sus colegas: "¡Bueno el turco diablo, lo bien que ha contado su historial!" Recordando este episodio, que es auténtico, nos preguntamos si el ex Ministro de Economía va a estar en condiciones de repetir nuevamente esta hazaña ante la Comisión Investigadora que preside el socialista Armando Mallet. Sabemos que la primera pregunta que éste le hará al señor Tarud será si el acero está o no vendido. Desde luego, nosotros podemos informar, que no se ha vendido aún ni una sola tonelada, pues, por orden del señor Perón, el Banco Central argentino se ha negado a otorgarle licencias al acero chileno, incluso a unas diez mil toneladas de seis solicitudes primitivas que ya estaban prácticamente aprobadas. A nuestro Embajador, señor Ríos Gallardo le ha sido imposible convencer a sus buenos amigos argentinos, o "compatriotas" como él los llamaba, que cambien de actitud. Todas las negociaciones referentes a las compensaciones que nosotros tendríamos que otorgar para que nos compraran el acero, están por ahora detenidas, hasta

el mes de Diciembre, cuando llegue a Chile la comisión argentina que vendrá a discutir las relaciones comerciales entre los dos países. Por su parte, el señor Del Pedregal, a fin de que Huachipato no se paralice ha ordenado a la CAP que siga produciendo como si nada sucediera, aunque se acumulen los stocks de acero así como ha sucedido con el cobre. Si a la CAP se le presentaran problemas de caja, el Mnistro de Hacienda recurriría al Banco Central y a sus billetes para ayudar por ahora a la compañía; así se ha ofrecido a hacerlo. El señor Tarud, mientras tanto y probablemente ante la misma Comisión Investigadora de la Cámara, donde felizmente para él no se aplica una legislación similar a la norteamericana la cual condena a una persona severamente por faltar a la verdad, seguirá tal vez diciendo que el acero está vendido. ¿Han calculado Uds. señores auditores los años de prisión que le corresponderían al señor Tarud si alguna vez se le condenara por su facilidad para hacer afirmaciones injustificadas y si estos años se contaran en relación con las veces que ha cedido a esa inclinación?

Nos parece a "grosso modo" que la sentencia sería de presidio a perpetuidad. Y si el juicio nos engaña y le damos unos años más, como don Rafael no es rencoroso, esperamos que nos perdone los errores involuntarios de la cuenta.

Negociaciones deterioradas

El Sábado 29 de Agosto regresaba el señor Luis Mackenna de la primera etapa de su misión a Washington. Al día siguiente, en forma exclusiva, anunciábamos que el distinguido abogado del Banco Central traía consigo la aceptación semioficial del Departamento de Estado para que EE. UU. comprara el total del stock del cobre (y no sólo las 65 mil toneladas que teníamos en existencia cuando empezaron las negociaciones); se pagaría por ellas el precio del mercado, y no se impondría ninguna otra condición para que esta negociación se cerrara. Chile, a su debido tiempo, y por el conducto regu-

lar, cumpliría con las promesas hechas anteriormente por el canciller Walker y el Ministro Picó Cañas en el sentido de revisar la política tributaria seguida con las compañías; y Estados Unidos, por su parte, nos concedería un empréstito para ayudarnos a afrontar las dificultades que provocaría la baja del precio del cobre. El señor Mackenna debía regresar inmediatamente a Estados Unidos, a finiquitar las negociaciones. La primera reacción del Gobierno fué aceptarlas. Pero la prensa comunista por un lado, los Ministros Almeyda y Hales por otro, el senador nacinacionalista Izquierdo Araya entre ellos, empezaron a presionar para que Chile se entendiera con un cliente fantasma, que no puede absorber totalmente nuestra producción cuprífera y no tiene dólares para comprarla, o sea, los países que están detrás de la cortina de hierro. El señor Mackenna, por orden del Gobierno, postergó su viaje, pues había que esperar que el señor Ernesto Ortiz, agente de la misión soviética de Buenos Aires hiciera mejores y más serias proposiciones de compra; el gabinete derogaba los decretos que limitaban la venta de nuestro cobre a todos los países del mundo, limitación que estaba ya impuesta por la realidad de los hechos; los señores Oscar Waiss y compañía, con un apremio que fué muy discutido, obligaron a la Caja de Crédito Minero a finiquitar la peligrosa negociación de Hamburgo; el señor Rafael Tarud, entonces el "hombre fuerte del Gobierno" concurrió en compañía del Ministro Wilson y del infaltable senador Izquierdo Araya a una concentración en Talca, donde en un discurso dijo que "pasara lo que pasara había que venderle el cobre a Rusia"; al mismo tiempo, el señor Tarud amenazaba a la Anaconda — (sabiéndose esto a las 24 horas en Washington) — con expropiarle el cobre si ésta no le vendía en moneda nacional, en vez de dólares, una partida que necesitaba para enviar a la Argentina. Por deseo de atender al consumo político interno, de un lado, y de otro, por incomprensión de que para negociar con los norteamericanos no hay que hacerlo con el "bluff", pues por ser ellos poderosos pueden siempre ver el juego, amenazamos sin tener nada entre las manos, si siquiera el "stock" de cobre que se encontraba ya en las refinerías de Estados Unidos. Estos

son los hechos que terminaron por deteriorar las negociaciones, que a fines de Agosto estaban prácticamente finiquitadas, y las que, considerando la gravedad de la crisis, eran favorables y dignas para nuestro país. A tal extremo llegaron las cosas en Washington que un día, en el Departamento de Estado un funcionario recibió al señor Mackenna con la siguiente frase: "¿Todavía está Ud. por aquí? Mucho gusto de verlo nuevamente... Nosotros pensábamos que Ud. se encontraba en Moscú".

El cobre y la demagogía

La lucha en el seno del Gobierno para determinar una línea sobre las negociaciones del cobre adquirieron a veces dramáticos contornos. El Sr. Almeyda, para presionar a favor de su tesis, llegó a presentar su renuncia como Ministro de Minas, a espaldas de sus colegas socialistas, y sin informar previamente de su paso a la dirección de su Partido.

El señor Felipe Herrera sostenía la tesis realista del técnico: "hay que venderle el stock a Estados Unidos; no estamos en situación de negociar con Rusia". Sabemos que en las discusiones que se planteaban en el Comité Central del Partido Socialista Popular, el ex Ministro de Hacienda era acusado de actuar con criterio de "administrador" y no político. El argumento de fondo del señor Almeyda era que si las cosas se agravaban, se apelaría al sentimiento patriótico de las masas, llenarían el estadio, y ganarían la elección complementaria a senador por Santiago. Ha sido "la política de llenar el estadio", la que nos ha conducido a la situación actual. Mientras tanto, de lo único que nos hemos llenado es de cobre, y las arcas fiscales están tan desoladas y vacías como el Estadio abandonado, después de un match de "football".

"Mátese en su casa,
y no en la nuestra"

Cuando un funcionario de la CAP se acercó al Banco Central argentino a tratar de reanudar las ventas del acero que

había hecho el señor Flavián Levine, y que cancelara el señor Sergio Montes por orden del ex Ministro de Economía, se le manifestó que ello no sería muy fácil; que la responsabilidad no era del Banco sino del señor Tarud, quien, se le dijo textualmente, "había puesto un dedo en el ventilador".

Otra frase de "accidente" se ha repetido en las negociaciones de Washington. Una vez que el señor Jara se acercó al Departamento de Estado, manifestó discretamente su pesar por algunas incomprensibles actitudes de la Moneda. "Esto es el suicidio", fué el desalentado comentario del señor Jara. "Si Ud. lo estima así", fué la respuesta, entre cortante y festiva "preferimos que Ud. se mate en su casa, y no en la nuestra".

El Sr. Jara y
la diplomacia

Un republicano español, refugiado en Nueva York, que guarda gratos recuerdos del señor Hernán Figueroa Anguita, como Embajador de nuestro país ante la España de Franklins dramáticos contornos. El Sr. Almeyda, para presionar a favor co, me contaba un episodio de la misión de ese entonces del actual senador radical. El gobierno de Chile instruyó al señor Figueroa Anguita para que se acercara a los representantes del Gobierno franquista a manifestarles que Chile consideraría un acto inamistoso el que se solicitara de Vichy la extradición del líder socialista, ahora fallecido, Largo Caballero. El señor Figueroa condecorado del momento histórico y de los hombres con que alternaba, estimó de suma gravedad una petición de tal manturaleza pues podría suponérsela una intromisión indebida en los asuntos del país.

Frente a esta situación, nuestro ex Embajador consideró más inteligente dirigirse a su amigo el señor Pietri, representante de la Francia ocupada ante la España franquista, a quien rogó, con la discreción del caso, que lo ayudara a solucionar ese problema.

El señor Pietri, envió entonces una comunicación al gobierno del general Petain manifestándole que los países de América Latina, entre ellos Chile, no mirarían con buenos ojos

que se accediera a la petición del Gobierno de Franco. La cancillería francesa le contestó de inmediato que no se concedería la extradición de Largo Caballero.

Recordamos esta historia para juzgar por comparación la actuación que ha tenido el señor Jara Letelier en las negociaciones del cobre. Se dice que de la lectura de las comunicaciones cablegráficas entre la Moneda y nuestra Embajada en Wáshington se desprende que el señor Jara cumplió con todas las instrucciones, transmitió debidamente los puntos de vista de nuestro gobierno, informó al país celosamente de las reacciones del Departamento de Estado e hizo inteligentes sugerencias de lo que Chile debía y no debía proponer. Pero, nosotros nos preguntamos ¿es todo eso suficiente? Cumpliendo esos deberes fundamentales del buen funcionario, para lo cual el señor Jara tiene sobradas condiciones, ¿podríamos vender el stock del cobre? ¿podía él salir adelante en su muy difícil misión?

Un buen laboratorista, en la cámara oscura puede hacer de un mal negativo una buena copia fotográfica y, en el caso contrario, un chapucero malograr el mejor de los materiales. En la misma forma, un negociador diplomático puede influir decisivamente en la causa que se le encomienda.

Que el señor Jara haya cumplido al pie de la letra con las instrucciones que se le dieron, no es suficiente. Por los resultados nos tememos que esa fué una de las causas de su fracaso. Le faltó, tal vez, mayor conocimiento de los hombres con que comerciaba. Debió ingeniarse para que nuestros puntos de vista no aparecieran como inútiles amenazas o dar las vueltas que dió Hernán Figueroa para obtener el objetivo de su misión. El debió *ante todo y por sobre todo* evitar que el Departamento de Estado hiriera nuestra dignidad nacional, convenciendo a los hombres de Washington respecto a la inconveniencia de su actitud. Pero, es muy difícil que los breves años de Cónsul General en Nueva York le dieran al señor Jara la experiencia diplomática que otros, como Félix Nieto del Río, adquirieran en sus largos años en el servicio exterior de Chile. Estaban además de por medio las características personales del señor Jara, que pueden hacerlo apto para mane-

jar con mano firme a los periodistas, (de por sí algo desorganizados y bohemios), pero no para convertirlo en un irresistible y gentil negociador. Y, por último, está la reacción natural que tienen que provocar en Washington las actividades estimadas antinorteamericanas que ya había desarrollado en Chile el señor Embajador. Los comunistas, a quienes a fondo y a flor de pies se les notan los deseos de que nuestras relaciones con Estados Unidos se deterioren lo más posible, dirán nuevamente mañana que nosotros pretendemos se envíe a Estados Unidos un representante seleccionado por la Casa Blanca. ¿Cómo reaccionarían en Moscú, nos preguntamos, si para una negociación importante mandáramos allí a Raúl Marín Balmaceda o a Luis Valdés Larraín? ¿No dirían los comunistas de aquí y allá que esa era una provocación antisoviética?

Las conversaciones del cobre comenzarán de nuevo. Por el éxito forzoso que requieren y en general por la importancia de primer orden que tiene nuestra Embajada en Washington, debiera enviarse allí a la mejor gente de nuestro servicio exterior, desde capitán a paje. Cada uno de sus componentes, ha de estar libre de sospechas de simpatía al comunismo o de hostilidad a los Estados Unidos o a la Casa Blanca. Así lo exige la realidad del momento que vive hoy el mundo. Además, nuestro conocimiento de los Estados Unidos y del espíritu de sus hombres nos permite afirmar que a los norteamericanos se les puede hablar digna y francamente y que ellos están siempre dispuestos a escuchar, incluso las más duras críticas, si saben que vienen de voces amigas y bien intencionadas. Y, como es natural, la reacción es muy distinta, cuando los que hablan no pueden inspirar la confianza suficiente y absolutamente necesaria.

Visitantes
mal recibidos

El error cometido en Chile para recibir a la Misión Eisenhower se repitió desgraciadamente con la encabezada por el senador Capehart, presidente de la Comisión Bancaria y Monetaria del Senado norteamericano. La frialdad protocolar

contrastó una vez más con la entusiasta recepción que se le hizo al Presidente Perón y mucho más aún, con la que encuentra ahora en Argentina no ya sólo el más importante de los políticos de Estados Unidos que llegue hasta Buenos Aires, sino el más modesto de sus periodistas. Los abrazos del mandatario argentino se hacen cada vez más estrechos, y su sonrisa en que muestra la dentadura que le arreglara el señor Stanley-Tylman, profesor de Odontología de la Universidad de Illinois, a quien en uno de sus gestos "nacionalistas" hizo traer en 1949 especialmente desde Estados Unidos, se hace cada vez más amplia.

En cambio, en Chile, la misión Capehart, fué recibida solamente por el personal de la Embajada norteamericana, por dos funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores, los señores Espinoza y Burr, y por uno que otro chileno, como amigos personales de determinados miembros de la misión. Se notaba la ausencia del Jefe del Protocolo, del Ministro de Hacienda y Economía, de algún representante de la Corfo, etc., etc.

Me dicen, hecho que no he podido confirmar, que a la recepción de la Embajada no concurrió ningún Ministro de Estado; las esposas de los miembros de la Misión fueran atendidas oficiosamente por algunas señoras chilenas, de buena voluntad, que hablan inglés; dos o tres noches, de los cinco días que estuvieron en nuestro país, los visitantes comieron con algunas personas de sus relaciones particulares y no con miembros o funcionarios del Gobierno. Ningún personero de la Misión, ni siquiera el señor Carl Cass, representante del Eximbank, fué invitado a Huachipato, (construido gracias a un empréstito de esa institución). Habría sido más conveniente llevar a la usina siderúrgica al hombre del Eximbank, del cual depende en gran parte que se hagan en Chile nuevas inversiones para el desarrollo de nuestra industria, que hacer llegar a ella al Ministro argentino Mendé. Recordemos que mientras éste clama ahora por la venida a su país del capital extranjero, en Huachipato pronunció un discurso contra ese mismo capital que según dijo nos oprimía y explotaba.

Tenemos un nuevo candidato a la Presidencia de la República, o simplemente a dictador de Chile: el señor Guillermo Izquierdo Araya. El senador "justicialista" con ayuda de su lugarteniente, el señor Pedro Foncea, al hacer elegir Presidente del PAL, al señor Rafael Tarud le hicieron beber al grupo naci de otros tiempos, Lira Merino, Lea Plaza y demás amigos, la misma medicina que tiempo atrás le suministraron a la fuerza al señor Jaime Larraín. El acontecimiento tuvo extraños parecidos a otros ocurridos en aquellos años fatídicos del nacimiento del nazismo. A ese vivido en la trastienda de la inmensa cervecería en la ciudad de Munich "Das Alte Rosembad" cuando Hitler fundó espiritualmente el partido al grito histérico de "Yo protesto" y el juramento de despertar la conciencia de Alemania.

Pero, refirámonos antes a sus palabras. "Gómez Millas nombró Superintendente de Educación al señor Marshall" fué su queja muy sincera y muy sentida en su respuesta a la enérgica interpelación del Presidente de la República. ¿Es que al PAL y a sus dirigentes naxis, ya en el período de la prematura descomposición, no les interesa nada más que las "colocaciones" y la seguridad de contar con incondicionales en la Administración Pública para un momento necesario? Después, otras palabras programáticas, como la derogación del Pacto Militar, tienen en el señor Izquierdo una intención para nosotros sospechosa. Muchos combaten este pacto por temor o por razones ideológicas. En el caso del senador de Colliquay siempre pensaremos en sus segundas intenciones. En una de sus cartas que tenemos a la mano, dice textualmente: "No se quiere entender que un caudillo debe de hablar a su pueblo en forma muy diversa a como piensa o como obra en la serenidad de su rincón de gobernante. Sólo los tontos no se dan cuenta de esto...". Nos preguntamos a quienes calificará de esta manera al pedir la derogación de la ley anticomunista, la que a él, con su mentalidad hitleriana, no tiene por qué perturbarle.

En otras cartas se refiere al "amo norteamericano" llamando así al país ante el cual está ahora de rodillas su amigo Perón. Si la confabulación naci-comunista prospera en nuestro país nos tememos que los vecinos del otro lado obtengan toda la ayuda económica que comenzará a raíz de la venida a Sudamérica de las Misiones Eisenhower y Capehart. Hablando en lenguaje simple y claro, nosotros tendremos que conformarnos con las sobras, y empezar entonces a depender más de la voluntad del señor Perón. Es tiempo que en la forma más directa le digamos al señor Izquierdo Araya y a sus aliados que los chilenos, en caso de no tener otra elección, preferiríamos entendernos directa y dignamente con el amo, y no por intermedio del capataz.

Domingo, 22 de Noviembre, 1953.

El "Mc-Cartismo"

Cuando el periodista norteamericano William Oatis regresó hace poco, sensacionalmente, a los Estados Unidos y quiso explicar su caso, pareció desalentado. Había estado cerca de dos años prisionero en Checoeslovaquia, acusado y confeso de espionaje. "Las palabras y los hechos tienen allá y acá un sentido diferente" fué más o menos su primera frase. Al leer ahora cada día los cables referentes al asunto del difunto White en Norteamérica, la denuncia de que para la Policía Federal era un espía y el ataque en que se envuelven en cierta forma los nombres del ex Presidente Truman y del general Marshall nos preguntamos si esta diferencia entre los países soviéticos y los Estados Unidos señalada por el ex Jefe de la Associated Press en Praga no está en vías de atenuarse o aún desaparecer. En 1948 la fundación Rockefeller puso a disposición de la Universidad de Cornell la suma de ciento diez mil dólares para que iniciara un estudio acerca de los fines y beneficios de los programas de Seguridad y Lealtad. Profesores y personalidades de primera plana condujeron las investigaciones. La conclusión fué que la histeria pública lleva a ingerir tan enormes dosis de remedios contra los traidores en potencia y los espías rusos que el resultado envuelve el peligro máximo de una América rusificada, es decir, con sistemas y formas de pensamiento semejantes a los del enemigo que se quiere combatir. La predicción toma ahora caracteres de amenaza. Felizmente quedan aún en el país grandes fuerzas no contamina-

das que luchan heroicamente porque el suelo no se les aleje de los pies. Hay después personas influyentes como el hermano del presidente, Arthur Eisenhower quien le declaró a la prensa no hace mucho "cuando pienso en Mc-Carthy pienso en Hitler", y el propio Presidente, que demuestra hoy lamentar las medidas tomadas por el representante republicano y su Comité al querer poner indirectamente en el banquillo de los acusados a un ex Primer Mandatario del país.

Por la admiración y estímulo que han despertado las mejores tradiciones del pueblo americano, el mundo democrático anhela que el mc-carthysmo no siga contaminando a sus hombres en campo alguno y que todos, políticos, profesores, hombres de negocios, así como también representantes de su poderosa y hoy aterrorizada clase media vuelvan por el camino que ha sido la base de su grandeza y su poder.

El espíritu
de Miranda

A pesar de su muerte, el espíritu de Miguel Miranda, que fuera el mago de las finanzas del vecino país, continúa influenciando las normas del Comercio Exterior argentino. Inglaterra, España, Brasil, en sus ansias de carne y trigo, conocieron los métodos impositivos del fallecido dictador económico. "O el mundo aprenderá a vivir sin comer, o tendrá que pagar los precios que exigimos", era su frase favorita. En Diciembre, cuando llegue la delegación comercial argentina, sabremos algo de ese sistema. En el vecino país están ya debidamente informados de nuestros apuros. Entre el señor Tarud que hiciera cancelar en el Banco Central argentino los contratos de venta del acero que había firmado Flavian Levine con los clientes de la CAP, y el señor Perón, que según dicen por estar enojado ordenó rechazar todas las licencias, incluso las de IMPEX, han preparado el terreno para que en Diciembre se nos diga: "Caballeros, ahora no serán Uds. los que nos fijen el precio del excedente de Huachipato. Si Uds. quieren salvar su industria siderúrgica, tendrán que aceptar nues-

tros términos. Nosotros les fijaremos a Uds. el precio del acero, del cobre y la madera que pretendan vendernos, y tendrán que pagar lo que les exijamos por el aceite, el ganado y el trigo". Esta actitud de los amigos justicialistas no merecerá nuestra condenación. Los negocios son los negocios, y la amistad no tiene nada que hacer con ellos. La responsabilidad deberá recaer sobre los que a este lado de los Andes nos han llevado irresponsablemente a esta grave situación.

Comercio y
no propaganda

El amor por Chile del señor Perón y su deseo de que le correspondiéramos incondicionalmente, ha traído consecuencias muy peligrosas para la amistad chileno-argentina. Las relaciones entre los dos países se han deteriorado en un grado tal, que es cosa que ya nos preocupemos seriamente del asunto. Sobra decir que nosotros no tenemos motivo de agravio en contra del pueblo argentino, con el cual siempre desearemos y necesitaremos hacer trueques de amistad, de cultura y de comercio. Que hacia allá vayan el acero, el cobre y las maderas chilenas y ellos nos envíen su trigo, sus aceites y su ganado. Pero, por mucho que el pueblo argentino pudiera anhelar nuestro sistema democrático, nosotros nunca hemos intentado ni intentaremos exportárselo por caminos poco acostumbrados; y mientras desde el otro lado de la cordillera no se afanen en imponernos sus ideas justicialistas y sus métodos de gobierno, no habrá motivos de querrela. ¿No podría ser ésta la base de un buen entendimiento?

Propaganda "chilena"
en Buenos Aires

Si la desafortunada intervención del señor Tarud y Cía. nos ha dejado en una situación delicada para que podamos

negociar productos con el vecino país, en la forma que lo hacíamos anteriormente, mucho más sufrimos con nuestra inferioridad de condiciones en el comercio de ideas políticas. No sabemos de nadie que a nombre de Chile, esté en Argentina "vendiendo" nuestra democracia. En cambio, aquí, desde las más altas a las más bajas esferas estamos llenos de agentes justicialistas. La Embajada argentina en Chile es muy activa en esta clase de comercio. Desde su Embajador hasta el último funcionario se empeñan en que nosotros adquiramos las ideas de su país. En retorno, aunque parezca paradójal, y como si el pueblo argentino no sufriera ya bastante de su mal, los funcionarios de nuestra Embajada en Buenos Aires no predicán la democracia, —que sería por lo demás indiscreto hacerlo—, sino que contribuyen aún más a propagar allá las ideas del justicialismo. Y como siempre, no hablamos por el prurito de hablar. Tenemos a la mano un reciente documento, que comprueba nuestras afirmaciones, y que se refiere a ciertas actividades del agregado de Prensa de la Embajada de Chile en Buenos Aires, señor Antonino Toro. Los antecedentes que en general se conocen sobre este funcionario son favorables. Diversos colegas del periodismo nos han hablado de él con humana comprensión y simpatía, y personas que vienen desde Argentina elogian la labor que realiza por Chile. El hecho que voy a señalar no tiende a molestarlo, sino a demostrar el grado a que hemos llegado en el asunto que fundamentalmente nos interesa. El señor Toro, recientemente, dictó una conferencia en la Escuela Superior de Guerra de Buenos Aires, que terminó textualmente con las siguientes palabras: "El justicialismo ya no solo pertenece a las masas obreras de Argentina, pero sí a todos nosotros, por cuanto será la base de la redención del proletariado de latinoamérica". En honor a la verdad, tenemos que decir que estas actividades las desarrolla el señor Toro cumpliendo instrucciones de su Jefe, el señor Conrado Ríos Gallardo. Y en el régimen justicialista, más que ningún otro, donde manda capitán, no manda marinero...

Influyentes políticos, allegados a la Moneda harían gestiones para que el Ejecutivo retirara los proyectos de ley sobre Movilización Nacional y Seguridad Nacional.

Esos proyectos han merecido toda clase de comentarios, desde la glosa humorística hasta la protesta alarmada. En general se los estima inoportunos, y más de alguno se pregunta si ellos no tendrían el propósito de implantar en Chile una dictadura totalitaria de tipo legal. A este comentario nos limitaremos por ahora, en espera de que el Ejecutivo escuche esas voces y vuelva sobre sus pasos. La gravedad de la hora que vivimos y el esfuerzo común que necesitamos realizar para salir de nuestras dificultades, requiere que se lleve tranquilidad a la opinión pública, y que no se la perturbe con proyectos cuyas intenciones no son lo bastante claras. La mejor forma de preparar al país para su defensa es librarlo primero de sus subterráneas influencias foráneas.

Domingo, 29 de Noviembre, 1953.

Preguntas de
José Dolores

Con membrete de la Presidencia de la República, Dirección de Informaciones, y fechada el 30 del recién pasado mes, ha llegado hasta Radio Sociedad Nacional de Agricultura una comunicación firmada por el ex Director del diario "La Nación" y hoy director de Informaciones del Gobierno, señor José Dolores Vásquez Muruaga.

En esa comunicación, este funcionario hace textualmente sobre nuestra audición las siguientes preguntas: 1º Si se trata de un comentario político o de una audición informativa noticiosa. 2º en este último caso si se irradia bajo la responsabilidad periodística del señor Chamudes o de la radio; 3º si el señor Chamudes es empleado de la Emisora, si es arrendatario del espacio que ocupa o si actúa por cuenta de alguna firma ajena a esa empresa radial; 4º si la audición del señor Chamudes tiene algún auspicio comercial.

Señores auditores: no he tenido tiempo de averiguar si la dirección de esta Emisora le ha contestado al señor Vásquez y de ser así, en qué términos estaba redactada la respuesta. Pero ya que estamos de averiguaciones, es conveniente recordar que ante la justicia se está ventilando un proceso contra una radio, denunciada desde el Senado por el señor González Madariaga de ser subvencionada por el Gobierno argentino. El señor Vásquez, don José Dolores, tuvo que ir a declarar ante el Ministro sumariante más de una vez, *no como acusa-*

dor sino como acusado, no como interrogador, sino como interrogado. El principal comprometido en ese proceso trató de mezclar, aunque inútilmente, el nombre del actual Director de Informaciones del Gobierno en las actividades de esa Radio cuya fuente de subvención no sé que haya podido esclarecerse. Es curioso que el señor Vásquez se muestre ahora tan celoso por investigar las bases económicas de mi audición, que no tiene que ocultar nada, y que no haya mostrado la misma escrupulosidad por conocer cómo se financiaba esa estación, sospechosa de ser en Chile un instrumento de la propaganda de penetración peronista.

Cosas de arte

El diario de Moscú "CULTURA SOVIETICA" informó recientemente acerca de una reunión efectuada en una fábrica de Kharkow, llamada de arte porque ahí se hacen reproducciones, pintadas a mano, en grandes cantidades, de cuadros rusos considerados populares. El director Avrutin, convocó a una reunión a fin de estudiar la manera de aumentar la producción. Dijo el señor Avrutin: "Siete horas para pintar una tela de 57 x 84 centímetros? ¡Es demasiado!...

En su argumento tomó como medida de comparación la tarea de copiar "Una mañana en el Bosque de Pinos", cuadro favorito del siglo diecinueve de Ivan Shishkin. Dijo así: "Pintar la profundidad del bosque, toma dos horas. Una más para los árboles caídos y otra para el cielo. Los cuatro osos requieren solamente quince minutos cada uno. Para el retoque general una hora más. Total: seis horas. Esa será nuestra norma", dijo finalmente.

Entonces, siempre según el periódico, un joven artista preguntó como era posible pintar un osito en quince minutos, y dejarlo bonito. El director le contestó cortante: "La cantidad se convierte en calidad". "Tomémos por ejemplo a Zvesdin. Por más de ocho años ha pintado solamente *Una mañana en el Bosque de Pinos* de Schishkin. Pues bien, despiértelo a cualquier hora de la noche y hará el trabajo mejor

que el mismo Shishkin".

Los métodos stajanovistas (o sea de rendimiento máximo) del director Avrutin, hicieron producir a la fábrica más de veintidós mil copias ese año, pero como Uds. deben suponerlo, la calidad del trabajo dejó mucho que desear.

Ahora bien, en la Unión Soviética se está hablando siempre de arte revolucionario, pero, la verdad es que esto de cantidad convertida en cualidad es cuento viejo en la sociedad capitalista. Sin ir más lejos, de uno de nuestros pintores nacionales, Pacheco Altamirano, del grupo de agregados culturales en el extranjero, de este régimen, (como Tito Mundt, Melo Cruz e Inés Bordes), se cuenta que pinta sus marinas en serie. Según sus amigos, coloca a su alrededor cuatro, cinco o más telas, de acuerdo con los pedidos o fechas apremiantes de alguna exposición por inaugurarse y va así pintando, primero los cielos, después el mar, el sol poniente, los barcos, etc., etc.

Ahora, claro, la diferencia entre nuestro mundo burgués y el soviético es que aquí existe el artista solitario que pinta cuando quiere y como quiere. Suele casi siempre pasarlo muy mal, suele tener que hacer otros trabajos desesperantes para ganarse la vida, pero es indudable que la auténtica redención de este ser desintegrado y mutilado que es el artista dentro de nuestra sociedad, no se va a alcanzar en otra que reproduce y aumenta al máximo los males de ésta en que vivimos; como es por ejemplo, el triunfo fácil de la falsificación.

Los nombres de Picasso, Leger, Braque, Moore, y muchos otros, muestran que siquiera en nuestra sociedad burguesa, hay casos aislados de éxitos legítimos obtenidos en vida del autor.

S. E. y los
periodistas

La forma más o menos dramática que adquieren las renunciaciones de los secretarios de Estado del actual Gobierno —lo que nuevamente acaba de confirmarse en la persona del señor

Oscar Fenner— ha puesto muy en segundo término el incidente que el Primer Mandatario tuvo en el Norte con el periodista Fernando Murillo. Nosotros, preocupados por el problema que encierran las relaciones del Gobierno con la prensa, nos vemos obligados sin embargo, frente a estos dos casos en los que Su Excelencia ha encontrado desahogo quebrando algunos platos, a ocuparnos del periodista a pesar de su menor significancia.

A raíz del incidente ocurrido en la Intendencia de Antofagasta, el Círculo que preside Juan Emilio Pacull, aprobó un voto lamentándolo y reafirmando sus principios en el sentido que debe garantizarse a todos los periodistas, sin discriminaciones de ninguna especie, el libre acceso a las fuentes informativas.

Este voto cuenta con el apoyo general del gremio y de la opinión pública e incluso, seguramente con la aceptación del propio Presidente de la República porque lo ocurrido en Antofagasta, aunque es atentatorio contra el espíritu y las formas de convivencia democrática, no empañan la impresión general existente de que Su Excelencia ha sido en esta administración respetuoso de la prensa y de su libertad. Se estima que fué solo una debilidad de su condición humana la que en Antofagasta no le permitió controlarse frente a la irritación que a él, y a muchos otros ha de provocarles la sola presencia física del periodista Murillo. Alguien nos señalaba que en la administración del señor González Videla, en los momentos más agudos de la lucha del ex mandatario contra el comunismo, ese periodista, como redactor de uno de los diarios santiaguinos, asistió a dos o tres conferencias de prensa que el Presidente sostenía con los reporteros de la Moneda. Estos, dándose cuenta que ese colega, molestaba al señor Gabriel González y perturbaba además las reuniones con preguntas en cuyas respuestas solo tenía interés el Comité Central del Partido Comunista, le rogaron que no concurriera a ellas, máxime que no tenía derecho a hacerlo, por no ser precisamente reporter acreditado ante la Moneda. Así logró evitarse una situación en la cual el temperamento del señor Gabriel González pudo también haber estallado.

La solidaridad de los periodistas con uno de sus colegas se ha demostrado ahora una vez más en forma magnífica; aunque muchos están de acuerdo que si bien la manifestación era forzada, por estar de por medio la defensa de un principio, poco o nada la merecía el señor Murillo, tanto por su forma de polemizar con otros periodistas, a los cuales siempre les atribuye torcidas intenciones sólo por el delito de estar en desacuerdo con él, como por su ideología comunista, que es muy inconsecuente cuando ella se aplica a conceptos como el de la libertad de prensa y el del amplio acceso a las fuentes de información.

J. E. Pacull
y "El Siglo"

Hace poco tiempo, el diario comunista celebró su aniversario, con la presencia de Juan Emilio Pacull, quien en ese ambiente de fiesta, fácil al elogio, dijo que saludaba en "EL SIGLO" a un periódico valiente y honesto, que estaba siempre al servicio de los intereses del pueblo. Nosotros no vamos a discutir en esta ocasión esos conceptos, pero sólo nos preguntamos lo que ocurriría si Chile fuera balkanizado. Entonces no existiría sino la prensa comunista oficial, el Círculo de Periodistas estaría formado solo por funcionarios del Partido y el cargo presidencial del simpático Juan Emilio Pacull no tendría razón de ser en la forma actual o sea como jefe de un grupo que lucha por la libertad de prensa.

Gestores

En su discurso de ayer S. E. se mostró muy preocupado porque los parlamentarios oficialistas, en vez de estar en las sesiones del Congreso, legislando o defendiendo al Gobierno de los ataques de la oposición, empleaban la mayor parte de su tiempo haciendo gestiones en ministerios y reparticiones públicas. Según nuestras informaciones, unas de las oficinas

más visitadas por los parlamentarios gobiernistas, ha sido el CONDECOR, especialmente en esos días para ellos gloriosos en que ahí se oían las voces de mando, con sonidos de monedas de oro, de los señores Rafael Tarud y Enrique Rojas Torres. Por este motivo, nos felicitamos que el Gobierno haya resuelto devolver a la Presidencia de esa institución al actual Ministro del Trabajo, señor Oscar Herrera Palacios, cuya honestidad y corrección administrativas harán rehacer su camino a todo aquel que equivocando la puerta se entrara a oficinas que no le corresponden.

Oscar Fenner e
Isauro Torres

La defensa de nuestro país contra la penetración justicialista ha tenido la semana pasada un mártir, el ex canciller Oscar Fenner, y un héroe, el senador Isauro Torres. Uno y otro han hecho noticias, luchando por nuestra independencia y dignidad nacional.

En todas las grandes causas hay cuadros de honor con los nombres de sus mejores hombres. Los de los señores Fenner y Torres quedarán en esta historia que hoy vivimos, y la solidaridad de toda la ciudadanía hará seguramente porque en ella se lean en el futuro relatos de triunfos después de la batalla.

Cambios de
Cancilleres

En la política exterior de un país es de suma importancia seguir ciertas línea de continuidad. Y para que tal propósito se logre, en casi todas partes el personaje encargado de las relaciones exteriores es el que goza siempre de mayor estabilidad. Acheson con Truman, y Dulles con Eisenhower en Estados Unidos; Eden en Inglaterra; Schumann ayer y hoy Bidault en Francia, (que son hombres del mismo partido y que siempre están alternándose) y finalmente Adenauer en Ale-

mania, para no hablar sino de las naciones de la órbita democrática, son los que han tenido en sus manos, casi exclusivamente, la política exterior de sus países. La trascendencia de esta es hoy día tal, que algunos son prácticamente Jefes del Gabinete o del Gobierno. El Presidente Juan Antonio Ríos supo comprenderlo así al disponer en sus tres años de Gobierno sólo de dos Cancilleres: Ernesto Barros Jarpa que duró siete meses, y Joaquín Fernández, que provocó el rompimiento con el Eje y tuvo a su cargo nuestras Relaciones Exteriores hasta después del fallecimiento de su jefe, junto a los vicepresidentes Duhalde, Quintana e Iribarren. El señor González Videla, en sus seis años de gobierno, tuvo cinco cancilleres: Raúl Julliet, Germán Vergara, Germán Riesco, Horacio Walker y Eduardo Irrázaval. Por un corto período de tiempo fué Ministro el funcionario del Ministerio de Relaciones, hoy representante en Suiza, Fernando García Oldini, como miembro del Gabinete que presidió la elección presidencial. Todos los cancilleres del señor Gabriel González siguieron una misma trayectoria en la política exterior y ellos no fueron cambiados ni por razones personales, ni por choques subalternos, ni por imposiciones foráneas, sino por el imperativo democrático de hacer combinaciones ministeriales que satisficieran a la mayoría del Congreso. La actual administración lleva poco más de un año de gobierno, en el transcurso del cual ha dispuesto de tres cancilleres y siempre el último que llega viene a cambiar fundamentalmente la política exterior de su antecesor. Así, perdónesenos el justificado temor, ante una rotativa de tal naturaleza, que al cabo de seis años tengamos una historia de más de 18 cancilleres más el resultado de no haber mejorado nuestras relaciones con nadie y de haberlas empeorado con todos.

Negociaciones chileno-argentinas

El Martes 15 hará su entrada triunfal a Santiago el canciller argentino señor Jerónimo Remorino. No llegará rodea-

do de la curiosidad y el entusiasmo popular organizados para la recepción del Presidente Perón, cuando el oficialismo trataba con sus discursos antinorteamericanos de ganar las elecciones de Marzo, pero sí de las innecesarias precauciones que se ha ordenado tomar para que el canciller argentino no sea víctima del repudio de la nacionalidad, por la penetración justicialista en nuestro país. Y decimos innecesarias, porque así como los comunistas fracasaron cuando, con sus voces solitarias, incitaban a expulsar de Chile al señor Milton Eisenhower posiblemente fracasará siempre en nuestro país cualquier absurda tentativa de no guardar con un huésped extranjero las más elementales reglas de hospitalidad.

La llegada del señor Remorino no será a tierra conquistada. Naturalmente que no. Pero sí, a una bien abonada para que él pueda dictarnos los términos de las relaciones comerciales entre Chile y la Argentina.

El canciller argentino no se encontrará en Santiago con la presencia desagradable (para él) del señor Oscar Fenner, persona tan celosa de la independencia de su país, y aunque notará la ausencia de su incondicional amigo el señor Arturo Olavarría, será recibido en cambio por otro conocido, el señor Guillermo del Pedregal, quien lo atenderá con algo más para el caso, que el mero título de Ministro del Interior. Ahora lo hará en su calidad de Ministro de Hacienda, de Economía, de Presidente del Consejo General de la Unión Económica Chileno-Argentina, y muy probablemente, de Ministro interino de Relaciones Exteriores.

Para sus discusiones con don Guillermo el señor Remorino viene a Chile trayendo en sus manos todas las cartas del triunfo. Como lo preveíamos, al otro lado de los Andes no se demanda ya el acero con el apremio de antes, y, por otra parte, allá se han deshecho de la sobreproducción de trigo. Nosotros, en cambio, debemos colocar rápidamente el stock de planchas de Huachipato, y nuestros molinos están sedientos del trigo que pudimos haber obtenido antes en excelentes condiciones, a cambio del acero. Los vecinos del otro lado, no necesitan oír estas informaciones que estamos dando para estar bien impuestos de nuestra situación, porque aunque la Emba-

jada del señor De la Cruz Guerrero haya estado intensamente ocupada repartiendo en Chile propaganda justicialista, tenía personal suficiente y amigos en todas partes, para informarse a este respecto. De esta propaganda hemos recibido en los últimos tiempos muchas toneladas, pero muy pocas de trigo. Y de aquí no ha salido para allá ni el cobre ni el acero. A pesar de todas las actuales declaraciones de amistad, la paz comercial que tuvimos en el pasado con la Argentina, se ha convertido ahora en una guerra económica. El señor Remorino nos ofrecerá el fin de las hostilidades, pero seguramente en sus propios términos. El señor Del Pedregal tendrá que aceptar los dictados de los tres borradores enviados desde Argentina, que tiene ya en sus manos, sobre las condiciones en que se reanudarían las relaciones comerciales entre los dos países. Uno se refiere al convenio de pagos, otro al del trigo, aceite y acero, y, el tercero al convenio sobre ganado. No exageramos si decimos que con esos proyectos se nos colocará prácticamente la pistola al pecho.

¿Que se hace en Chile mientras tanto? Problemas apremiantes como el del cobre; el convenio con la misión alemana; los respupuestos; las bonificaciones; las fijaciones de precios a algunas industrias, entre las que está la del calzado; las preocupaciones políticas y sus propios asuntos particulares absorben todo el tiempo del sobreextendido Ministro de Hacienda y Economía, amontonándose los papeles en su bufete, sin que hasta ahora a sus dictados se les dé ninguna solución. Y es así como, según nuestras informaciones, la Comisión encargada de estudiar los términos del comercio chileno-argentino, que preside el señor Del Pedregal, no ha hecho aún ningún estudio serio. Es en esta situación que nos encontrará la delegación argentina presidida por el señor Remorino, quien tendrá que regresar a su país con las manos vacías o con la aceptación de parte nuestra, lisa, y llana, de los tres borradores que nos anticiparan. En verdad, por el país, desearíamos en esta oportunidad ser desmentidos, siempre, eso sí, que fuera con hechos y afirmaciones verídicas y no con dialécticas pedregalianas o afirmaciones tarudianas.

No se sabe aún si el Embajador argentino, Ismael Juan de la Cruz Guerrero volverá o no a Chile. El país ya se ha impuesto por la carta-renuncia del señor Oscar Fenner, que su viaje a Buenos Aires respondía a un llamado relacionado con el malestar que ha causado en nuestro país la propaganda justicialista, realizada en todos los sectores de la vida nacional.

Si el señor De la Cruz Guerrero pierde su título de Embajador —pues en las dictaduras alguien siempre tiene que pagar los vidrios rotos— le quedarán para consuelo y recuerdo de sus actividades en Chile, otros títulos que adquirió en sus cordiales contactos con nuestras Fuerzas Armadas, por las que él siempre demostró una gran debilidad.

Antes de partir, en una fiesta que hará época, se le entregó el "brevet" de piloto, que adquirió estudiando, *no en un club aéreo cualquiera*, como deben hacerlo todos los civiles por importantes que ellos sean, sino en la FACH, e instruido por pilotos militares. En otra ocasión, en la Escuela de Caballería de Quillota, a raíz de que el señor Embajador, a nombre del Presidente Perón le regaló al Ministro de Defensa Nacional general Parra, un caballo, el PUMA, se le otorgó al señor De la Cruz Guerrero —rompiendo la tradición de sobriedad y mesura de nuestras instituciones militares— el título de Teniente-Coronel Honorario de la Escuela de Caballería. Un honor de tal naturaleza no lo recibió en su tiempo ninguno de los ilustres militares que pisaron nuestro suelo y visitaron nuestros establecimientos militares, como el general Pershing, jefe de las fuerzas norteamericanas en Europa durante la primera Guerra Mundial; o el Mariscal Caviglia, del Ejército italiano, vencedor de Vittorio Veneto; o el general Mangiñ, héroe francés de la primera guerra mundial; o el Almirante Halsey, vencedor de la batalla de las Filipinas; o Latre de Tassigny, mariscal de Francia, que comandó sus tropas al lado de Eisenhower, etc., etc. Ese honor estaba reservado para el Embajador argentino, que no ha librado otra batalla en su vida que la de dirigir la penetración peronista en nuestro país.

Desde el Ministerio de Defensa, que por el aspecto de su edificio, y por los secretos que encierra se le llama ingeniosamente "el biombo" se presentaron al Senado dos proyectos de seguridad militar, cuya sola publicación provocaron alarma pública y la más unánime reacción de rechazo. El Domingo pasado, desde este micrófono informamos que se harían gestiones ante el Ejecutivo para que estos proyectos fueran retirados. Mientras tanto, suspendimos todo comentario, diciendo textualmente que esperábamos que el Ejecutivo volviera sobre sus pasos. Pues bien, señores auditores: las gestiones que anunciamos en forma exclusiva han tenido éxito. Según informa la prensa, ayer a mediodía fueron retirados del Senado, por un mensaje del Ejecutivo, esos proyectos amenazantes para la democracia chilena. Pero ahora nos decimos: ¿por qué ellos fueron presentados? El país se pregunta, y con razón, ¿qué es lo que ocurre detrás del biombo?

Domingo, 6 de Diciembre, 1953.

Los apuros de
Chacón Corona

En la ciudad española de Bilbao, la crisis industrial hiere, más que a nadie, a los obreros. Para aliviar sus miserias y alentarlos moralmente, un joven y enérgico arzobispo, Casimiro Morcillo González, ha creado un movimiento de misioneros, con un lema que dice: "Hacia una vida mejor". Trescientos sacerdotes, usando altoparlantes, llaman día a día a los obreros a implantar la solidaridad cristiana, y a los patronos, a aplicar la justicia social. La semana pasada, una delegación de obreros se acercó al industrial más importante de Bilbao, a discutir con él ciertas dificultades. El patrón, en vez de buscar un entendimiento, los amenazó con enviarlos a la cárcel. Y terminó la entrevista diciéndoles: "Ahora váyanse y si no están contentos, quéjense a los curas".

Y vino la huelga, con sus violencias y sus miserias, lo que obligó a los controlados sindicatos estatales de la dictadura franquista a intervenir para evitar que el conflicto se extendiera más peligrosamente. Cuenta la revista TIME que al terminarse esta disputa obrero-patronal, sobre la cual, naturalmente no ha podido informar ningún diario español, alguien comentaba: "No podemos censurar a los obreros. Debemos considerar muchas cosas. Los franceses, para descubrir lo que persiguen dicen que hay que buscar a la mujer pero en España, debemos buscar al cura".

Nos acordamos de esta historia a raíz de la huelga de

campesinos de Molina, dirigidos por la ASICH, sigla de la ACCION SINDICAL CRISTIANA movimiento obrero con influencia católica que fuera fundado por el Padre Hurtado. El líder principal de los huelguistas fué el falangista Emilio Lorenzini, secretario ejecutivo de la ASICH y Consejero nacional suplente de la Central Unica de Trabajadores.

La vida de los campos de Molina ha vuelto a su aparente normalidad, una vez que la huelga fué solucionada. De ella no quedan más que los ecos de los vivos al Ministro Hales y al Cristo Rey, que lanzaban los campesinos. Nosotros contaremos ahora una parte del epílogo. El sé refiere a los apremios que está sufriendo nuestro conocido Juan Chacón Corona, el líder comunista, destinado por el partido a organizar la penetración política en el campo. Galo González, el jefe, sumido en su innecesario escondite, ve con alarma que la influencia comunista va perdiendo terreno, a manos de los socialistas populares, en el salitre, en las minas de cobre, y en los grandes centros industriales. Y ahora, por haber tomado la defensa de sus intereses, los discípulos del Padre Hurtado están dirigiendo a las masas campesinas. La huelga de Molina es muy importante, se decía en la directiva comunista, y no podemos menos que felicitarnos de las acciones comunes con elementos católicos, a los que hace mucho tiempo, siguiendo las enseñanzas de Thorez les estamos tendiendo una mano fraternal. Lo que no podemos permitir, le decían a Juan Chacón, con esas palabras amenazantes que se suponen necesarias para imponer el control y la disciplina, es que por su decidia y su torpeza la unión para la lucha de los obreros agrícolas la dirijan los sindicalistas católicos, y no los comunistas. Díaz Iturrieta, el líder stalinista en el movimiento sindical, protestaba indignado de que en Molina, cuando él fué a exigir a nombre de la CUTCH el comando del movimiento, le dijeran que aceptaban su colaboración, pero no su dirección.

Juan Chacón, ante estos cargos, se defendía con todos los argumentos dialécticos que le permitían sus alcances intelectuales. ¿Qué importa —decía— que sea la ASICH la que por ahora dirija las huelgas campesinas? Lo fundamental es que los obreros combatan contra los patronos, sea cual sea su

dirección. En su desesperado alegato recurría hasta las fuentes mismas de la historia. Recuerden Uds. argüía, que fué un cura, llamado Gapón, el que llevó en 1905 a la lucha a los obreros rusos, permaneciendo a la cabeza de ellos en la masacre del Domingo Rojo. Si no hubiera sido por los sucesos de 1905, no habría existido la revolución rusa del 18 dirigida por los bolcheviques argumentaba el vapuleado líder comunista. Resultado de la discusión: Chacón dejará la ciudad y volverá a trabajar entre peones, gañanes e inquilinos, comerá junto con ellos la galleta del sacrificio y estudiará sobre todo la manera de rezar algunas oraciones para disputarle así a Emilio Lorenzini la dirección de los trabajadores de los campos.

Embajador
preferido

¿Quién es y dónde vive este caballero? ¿Cómo podemos encontrarlo? eran las preguntas que se hacían en Octubre del año pasado, en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Argentina. El señor Carlos Ibáñez le había pedido al Presidente Perón le designara Embajador en Chile a uno de sus viejos amigos del exilio: el señor De la Cruz Guerrero. Tal deseo era muy natural y había que satisfacerlo. Estos vínculos con nuestro Primer Mandatario le han resultado al señor De la Cruz mejor mascota que pata de conejo o medallita de San Cristóbal para los accidentes. El único embajador extranjero que el señor Carlos Ibáñez llevó a su lado a la fiesta de los carabineros el miércoles pasado, fué don Ismael. Con lo cual se ha puesto en evidencia que si bien el señor Embajador, probablemente no regresó en buenos términos con sus superiores de Buenos Aires, en cambio, siempre goza en Chile de gloria y majestad. Ya desde el comienzo de los últimos acontecimientos, cuando lo llamaron urgentemente a Buenos Aires, él pospuso el viaje, porque el Mandatario chileno lo había honrado invitándolo a Antofagasta. El señor Embajador estaba además muy interesado en ese viaje porque así tendría la oportu-

tunidad magnífica de plantearle al señor Ibáñez un asunto que desde hacía algunos días preocupaba a la Casa Rosada y que a él, personalmente, no lo dejaba dormir tranquilo. Uds. señores auditores, se preguntarán, cómo conocemos estos entretelones de la diplomacia. Ha sido nuestra suerte periodística que el señor De la Cruz Guerrero —que no tiene precisamente experiencia diplomática (motivo por el cual estará siempre ahora a su lado el funcionario de carrera Carlos Torres Gigena) — haya mostrado un telegrama del señor Remorino, en el cual se le decía *que respondería con su puesto si no conseguía que el Gobierno de la Moneda contestara en el Parlamento de Chile los cargos hechos por el señor Isauro Torres.*

La fianza de Impex

Ha sido extendido oficialmente el certificado de defunción de ese contrato regalón de los señores Rafael Tarud y Sergio Montes, que por imposición de nuestro gobierno se le obligó a contraer a la Compañía de Acero del Pacífico con IMPEX. El directorio de la CAP, libre ya, por las circunstancias, de los dictados oficiales, acaba de desahuciarlo cablegráficamente.

Como ya se había impuesto la opinión pública, la firma IMPEX no pudo abrir los acreditivos en el plazo estipulado. El departamento legal de la CAP estudia en estos momentos las posibilidades de hacer efectiva cierta garantía que había dado IMPEX por la suma de siete millones de nacionales, suma que quedaría a su favor en caso que el negocio fracasara.

Aún se ignora y será difícil conocer los verdaderos motivos por los que el señor Perón ordenó al Banco Central argentino cancelar todas las licencias del acero chileno, en las que si bien se incluía el negocio muy dudoso con la firma del señor Jorge Antonio había otros claros y normales y nos colocó además en la imposibilidad total de vender acero en la Argentina. La razón que el gobierno argentino ha dado —de no querer ver mezclado su prestigio al escándalo provocado por

IMPEX— puede ser verdadera, como también aparente. Este comentarista está impuesto de la existencia de un informe del señor Ríos Gallardo, ciento por ciento condenatorio para la gestión del señor Rafael Tarud. Dice nuestro Embajador que el ex Ministro de Economía detuvo la venta del stock de sesenta mil toneladas de planchas de Huachipato haciéndonos perder la última oportunidad que tuvimos de efectuar una transacción de una tonelada de acero por tres y media de trigo. Ahora se nos exige dar una de acero por dos de trigo. En buen romance, para adquirir doscientas mil toneladas de ese cereal, sesenta mil toneladas de acero no serán suficiente, sino cien mil... ¡Con razón, un Instituto de Economía para la América Latina que funciona en la ciudad de Buenos Aires, honró al "compatriota" Rafael Tarud con el título de Presidente Honorario de esa Institución!

En las conversaciones que iniciará esta semana en Santiago, la delegación que preside el señor Remorino nos planteará el convenio trigo-acero de dos toneladas por una. La cancelación de todas las licencias del acero, ordenada por el señor Perón, nos ha colocado mientras tanto en situación desventajosa para defender nuestros intereses. ¿La razón aducida para dar esa orden no servirá exclusivamente para distraernos, ante el hecho que el Mandatario argentino no se comporta como el amigazo que nos visitó en Febrero, sino sólo como un frío y buen hombre de negocios?

Miremos ahora el asunto desde otro ángulo. Dijimos que el departamento legal de la CAP está estudiando la posibilidad de hacer efectiva la fianza de IMPEX. Según una cláusula del contrato, tal medida no se podrá adoptar si los créditos no se abrieron por impedimento de *fuerza mayor*. En este caso, alegará la firma IMPEX, el Banco Central argentino, se ha negado a abrir los créditos, no sólo para ella, sino para todos, al adoptar una medida de carácter general. ¿Podemos así descartar la posibilidad de que el influyente Jorge Antonio, ya fracasado su negocio, haya conseguido que el Banco Central cancele en general todas las licencias y no sólo las de su organización financiera? En tal caso se produciría la "fuerza mayor" que indica el contrato y que impediría a la CAP ha-

cer efectiva la fianza de la firma IMPEX. Hay aún otra posibilidad. Esa fianza fué otorgada por el Banco de la Nación Argentina, en un documento con membrete adicional del Ministerio de Finanzas de Argentina. El señor Necochea, Vicepresidente de la CAP, delegado del gobierno ante esa Compañía y que firmó el contrato con IMPEX, está averiguando si ese Banco es una institución autónoma o una dependencia de ese Ministerio, (lo que haría también prácticamente imposible hacer efectiva esa fianza).

La orden del señor Perón, al Banco Central argentino, ¿no podría en ese caso tener el propósito de evitar dificultades a una de sus secretarías de Estado?

En resumen, señores auditores, la situación actual es la siguiente: como se sabe el stock de las sesenta mil toneladas no se vendió a pesar de todas las afirmaciones tarudianas que se hicieron al respecto; al señor Remorino tendremos que entregárselo casi un 50% más barato del precio en que estuvo vendido por el señor Flavián Levine; la producción de Huachipato para el próximo año no ha podido aún planearse y como seguramente será imposible hacer efectiva la firma de IMPEX, la CAP cargará con todos los gastos y perjuicios que costó el intento de negociar con la firma de Jorge Antonio. (*)

Mientras tanto, el señor Ministro de Hacienda y Economía, que por razones de estado obligó a la CAP a negociar con IMPEX, se justifica diciendo que en Buenos Aires se encontró frente a hechos consumados; el señor Eduardo Necochea, por imposición del gobierno, es aún Vicepresidente de la CAP; el señor Sergio Montes sigue instalado en la Embajada en Buenos Aires en calidad de representante de INACO, mal que le pese a su jefe Hernán Bustamante. ¿Y el señor Tarud? Como principal responsable de esta catástrofe

(*) La CAP ha querido hacer efectiva esta fianza. Impex ha exigido la devolución de ella. Una comisión arbitral deberá pronunciarse sobre estas dificultades. Antes de que dicha comisión resolviera el asunto, el señor Guillermo del Pedregal manifestó públicamente que había que librar a Impex del pago de dicha fianza, declaración que provocó en todos los círculos los más airados comentarios. El diputado Salvador Correa llegó a decir en la Cámara que la actitud del Ministro era "sospechosa".

fué sacado triunfalmente en hombros, del Congreso y elegido presidente del partido agrario-laborista. Sigue sonriendo y en completa libertad...

Hacia el caos

La terminación del control de los créditos, control aconsejado por los técnicos de las Naciones Unidas y del propio Fondo Monetario; la despreocupación por el problema fiscal; la no restricción de los gastos públicos y el desfinanciamiento de los presupuestos; el déficit de arrastre de varios millones de pesos; los menores ingresos que tendremos por el cobre; los arbitrios financieros, que van a significar en definitiva nuevas emisiones, pueden llevar al país a una catástrofe económica y a un desorden institucional. El ex Ministro de Hacienda señor Felipe Herrera, cuyos principios económicos pudieron ser discutibles, tuvo siquiera un plan. Su aplicación fracasó en verdad, —para bien o para mal— por la falta de un director de orquesta; por las hazañas del señor Tarud en el campo de la economía; por las aventuras del Ministro Almeyda en las negociaciones del cobre; por la carencia de iniciativa de parte de los Ministros Latorre y Hales para desarrollar las obras públicas y la producción; por los affiches demagógicos, que en vez de apelar a la armonía nacional en los momentos aflictivos, resintieron a los poderosos con sus llamados aplastantes; porque no se supo aprovechar a tiempo el misticismo del 4 de Septiembre y la cooperación que habría prestado un pueblo fervoroso y confiado; porque no se podía pedirle a la ciudadanía más sacrificios mientras los triunfadores no hacían ninguno y se repartían en cambio el botín de la victoria.

Ahora, señores auditores, no tenemos ni plan ni propósitos, ni mejores posibilidades. Las últimas declaraciones del señor Del Pedregal de liberar a la producción de impuestos y controles y la circular a los Bancos de selección en el manejo del dinero, lo cual al aplicarse con estrictez podría ser el control del intermediario, han sido recibidas con escepticismo — (tal vez ya por cansancio o por desmoralización) — hasta

por los mismos sectores que podrían resultar beneficiados. En estos momentos, la Cámara de Diputados está discutiendo el proyecto de bonificación, que sin financiamiento alguno, agravará la situación fiscal en tres mil quinientos millones de pesos, es decir, la misma suma que costaría terminar el camino longitudinal al sur o financiar el presupuesto de la CORFO. Es así como, a pesar de que en nuestro país el imperativo de vida o muerte es capitalizar, el poderoso administrador de nuestras finanzas, como nuevo Santa Claus, le regalará a todos los empleados sin distinción de estado civil o situación económica, los medios para adquirir juguetes de Pascua, ir a las fuentes de sola, o divertirse, en las "boites" o quintas de recreo. Se tiene así la impresión dramática de que se quisiera colocar al pueblo entero en la condición del cerdo en engorda el cual ignora cuando come que el placer le está acortando los días de su vida. Nadie parece darse cuenta, ni los de arriba ni los de abajo, ni los pobres ni los ricos, ni los empleados públicos ni los particulares, ni los civiles ni los militares, que por este camino de eludir el sacrificio general y de aceptar como soluciones las más irresponsables medidas económicas, nos igualará mañana a todos en el mismo cataclismo. *Con razón el Fondo Monetario Internacional, según informaciones que tenemos, está consternado por la actual política económica de Chile.*

Domingo, 13 Diciembre, 1953.

Ataque
a "Alone"

Generalizando, podría afirmarse que los políticos y periodistas chilenos se sentían más seguros en su patria antes de la era del justicialismo en la vecindad, y que, aunque esta doctrina tiene carta de ciudadanía al otro lado de la cordillera, no se sabe por qué razón la vida se nos va haciendo por acá más difícil e infeliz.

Y, no es que estemos ante la consecuencia inevitable del axioma que las ideas horadan las montañas porque en Chile fuera de María de la Cruz, del senador Izquierdo Araya y de uno que otro adepto —y estos últimos ya bastante vergonzantes— no sabemos de la existencia de más justicialistas. La infelicidad nos viene de que los acuerdos de protección de esta doctrina se tomen por encima de la masa ciudadana. Siempre en este bendito país se ha criticado a gobernantes y regímenes extranjeros y nunca hemos sufrido consecuencias represivas.

Antes y durante la última guerra, la Embajada alemana y los partidarios del nacismo hacían aquí estragos, pero, de quererlo, los aliados tenían a su vez el campo libre para hacer la misma cosa. En la época de la euforia peronista "LA NACION", diario del gobierno, y, el fenecido "ESTANQUERO" atacaron abiertamente a los Estados Unidos. Después, otra publicación, también sepultada, órgano del agrario-laborismo, recibió con cajas destempladas al primer Secretario de la Embajada norteamericana. Para qué decir de "EL SIGLO" que llama espías y aves de rapiña desde Milton Eisenhower hasta

el director del Museo de Arte Moderno de la ciudad de Nueva York; de éste último dice que es "supuesto director" como si la mistificación fuera ahí posible. Pues bien, ninguno de los periodistas responsables de estas publicaciones ha sido procesado a pedido de los representantes de los agraviados. Como diplomáticos acreditados ante la República de Chile, país en cuya constitución se contempla la libertad de pensamiento y expresión, han sido respetuosos de las prerrogativas de su pueblo. No así nuestros vecinos justicialistas, si como suponemos las quejas vienen de ellos, pues no creemos que nuestros gobernantes sean, no diremos más papistas que el Papa, pero sí más peronistas que Perón. La sensibilidad de los gobernantes argentinos de esta era no parece permitir el roce ni siquiera de la brisa. La contra partida es la inmediata querrela interpuesta por el señor Ministro del Interior, como le ha sucedido ahora al comentarista radial don Fernando Ortúzar. Esta sensibilidad es naturalmente sólo para recibir y no para vapulear.

Así decimos, porque fué por esos pagos donde seguramente el senador Izquierdo Araya aprendió a reaccionar de la insólita manera que demostrara al contestarle a Hernán Díaz Arrieta unos comentarios que éste hiciera y que no fueron de su agrado.

¿Quizás en Buenos Aires, quizás en esas reuniones presididas por el señor Perón, en su despacho, a las que junto a los señores Miranda, Bramuglia e Ivanisevich asistiera el señor Izquierdo por especial invitación? En el proceso por el rapto de Maas y Soto apareció entre sus cartas una del 6 de Junio del 48 en la que así se lo hace saber a un amigo, con orgullo emocionado. La respuesta a Hernán Díaz del senador Izquierdo Araya es bastante extraña porque le arguye, entre otras cosas, que él (ALONE) no podrá entender lo que es dedicarse toda una vida a una causa noble. Se lo dice a uno de los pocos hombres que se ha entregado durante toda su existencia solamente al cultivo de las letras y que ha hecho de ello un sacerdocio.

Es que esto sí que será difícil de entender a quien suele mezclar la docencia y el estudio con raptos y aventuras para jóvenes menores de veinte años, como las de Colliguay.

Los que conocimos a Manuel Garretón Walker en esa época alborozada de triunfos y de esfuerzos con que iniciara su carrera política, no dudamos jamás más tarde, en su hora de prueba, que se haría luz sobre su caso.

Establecer la verdad y la justicia en este mundo de la post-guerra y en sitios geográficos como el oriente y los Balcanes, en que las acciones cambian de valor interpretativo dentro de pequeños radios y al correr de los acontecimientos, es tarea larga y penosa.

Manuel Garretón pudo salir airoso de una maraña de adversas circunstancias gracias a su limpia trayectoria del pasado. Esta sirvió para guiar las investigaciones hasta su completa rehabilitación actual. Por un decreto del Ministerio de Relaciones Exteriores, cuya tramitación se iniciara en la administración González Videla, se deroga la medida adoptada en contra suya hace dos años. Por el prestigio del país y de la limpia tradición de su servicio exterior, que no quisiéramos ver jamás amagado, que él reciba nuestra más sincera y cordial felicitación.

Eduardo
Necochea

La Comisión Investigadora del Acero, según se nos informa, ha estado también investigando al señor Eduardo Necochea, Vicepresidente Ejecutivo de la CAP. Para la industria siderúrgica, el señor Necochea es un producto del 4 de Septiembre, acontecimiento histórico que si no se hubiera producido habría permitido que ella siguiera tranquilamente su normal y próspero desarrollo. Ahora se ha metido allí la intervención gubernativa, y por consecuencia, los primeros gérmenes de politiquería y corrupción. De seguir así, me decía alguien, Huachipato va a terminar por ser una empresa parecida a los Ferrocarriles del Estado, en donde campea el mal servicio y la desorganización, y cuyo desfinanciamiento cuesta al país todos los años millones y millones de pesos por el capítulo de subvención. Producto de la intervención estatal en

la Compañía de Acero del Pacífico es la llegada del señor Necochea, la desgraciada intromisión de Rafael Tarud, el extraño negocio con el argentino Jorge Antonio, las destempladas amenazas del señor Guillermo del Pedregal que, en Consejo de Directorio pone a sus componentes la pistola al pecho y les dice: O Uds. hacen contrato con IMPEX, o viene el estanco, o se acorrala económicamente a Huachipato, o lo que sea. Y junto con la intervención política se abrieron las primeras compuertas para los extraños que querían colocar algunas toneladas de acero por su cuenta, al tanto por ciento, perturbado así el sistema de ventas que a través de muchos esfuerzos ya había organizado la Compañía. Con la política, llegaron también en bandadas las proposiciones inconvenientes, apoyadas con la tarjeta de un parlamentario del agrario-laborismo, o del "copismo" u otro ismo triunfador; y los cesantes o profesionales más o menos frustrados hasta el 4 de Septiembre, en busca de "pegas" fáciles y seguridad.

Cuando por primera vez se acercó a la CAP el señor Eduardo Necochea, hubo que reformar los estatutos, para crearle un puesto, totalmente innecesario: el de Vicepresidente Ejecutivo con 85 mil pesos mensuales de sueldo. Su partido, el Agrario-Laborista, le dijo entonces que la campaña electoral estaba aún muy fresca, y que ellos la habían ganado hablando de austeridad y otras cosas por el estilo. Que no era posible que alguien apareciera tan ostensiblemente con una remuneración mayor que la del Presidente de la República. Para guardar entonces las apariencias, don Eduardo, ni lerdo ni perezoso, encontró la solución. Hizo proponer en sesión de directorio que le dieran solo 55 mil pesos de sueldo, y los otros 30 mil restantes se los entregaran para gastos de representación.

Haciéndose un balance de la utilidad que a nuestra industria siderúrgica le ha prestado el millón y más de pesos que al año le cuesta a la Compañía la persona del señor Necochea, se llega a la conclusión que el saldo es bastante desfavorable. Las primeras esperanzas concebidas de que su colaboración sirviera para defender, por lo menos, el espíritu de empresa que existía en la organización, ya se han desvaneci-

do. La capitulación del señor Necochea frente al señor Tarud, el apoyo que prestó después a las gestiones de IMPEX y Jorge Antonio, y su actitud frente a la Comisión que investigaba al ex Ministro de Economía, han dejado al Vicepresidente Ejecutivo en una muy precaria situación moral. (*)

A los funcionarios de la CAP que fueron llamados a declarar frente a la Cámara de Diputados se les presentó un dilema: o salvar nuestra industria siderúrgica, o salvar a Tarud. Todos optaron por lo primero, honrada y valientemente, con riesgo incluso de perder sus empleos. Hubo una sola excepción, la del señor Eduardo Necochea, que entre ser Quijote o Sancho, prefirió a este último y optó por ayudar a don Rafael. Ahora existe en la CAP la situación inconfortable de funcionarios técnicos que trabajan con un Jefe a quien no pueden respetar, y de un Directorio que paga 85.000 pesos mensuales por un Vicepresidente Ejecutivo que al personal no le inspira confianza.

Don Eduardo, que actualmente se debate en un ambiente muy pesado, trata de que se olvide el pasado, diciendo que él ya no se habla con el señor Tarud, y que le ha 'quitado hasta el saludo. Es una lástima, me decía alguien, que el señor Necochea no cambie con don Rafael unas palabras más. El señor Tarud declaró en la Cámara que él no conocía a Jorge Antonio, el magnate de IMPEX, y que incluso creía que este personaje era imaginario, creado sólo en la mente de la oposición. Don Eduardo podría refrescarle la memoria al ex Ministro de

(*) El prestigio del señor Necochea ha experimentado nuevas sacudidas entre los obreros, empleados y funcionarios técnicos de la CAP a raíz de las declaraciones que públicamente hiciera en el sentido de que nuestra industria siderúrgica no estaba en situación de suministrar cañerías de acero para las obras del agua potable de Antofagasta. A las propuestas abiertas para abastecer de ese material se presentó la CAP, pero las suyas no fueron aceptadas. Se prefirió en cambio entregar el negocio a "Techint, S. A.", una firma extranjera. Esta decisión provocó enérgicos comentarios, tanto en la prensa como en el Parlamento. Una organización tan respetable como la Asociación de Industriales Metalúrgicos la denunció como inconveniente para los intereses nacionales y atentatoria contra los esfuerzos de industrializar nuestro país.

Economía y actual presidente del PAL. Y más aún: podría contarle algunos detalles de una comida en Buenos Aires, en la mismísima casa de Jorge Antonio, donde el señor Necochea fué regiamente atendido por el misterioso financista de IMPEX.

El caso Beria y Rosa Luxemburgo

Los cables anuncian que próximamente será ejecutado el ex Jefe de la policía secreta, Lavrenti Beria, quien con Malenkow, Molotov y Bulganin constituyeron, a la muerte de Stalin, el grupo destinado a dirigir los destinos de la Unión Soviética.

El mundo esperaba una trizadura de este poder colectivo, pero a más largo plazo. No se había apagado aún el eco de las palabras de los oradores en la tumba de Stalin y entre ellas las del propio Beria, cuando éste era denunciado por traición, complot contra el Estado ruso a favor del Imperialismo internacional, espionaje a cuenta del Servicio de Inteligencia inglés. ¿Pueden ser creíbles estas acusaciones? Hay un mundo espiritual que duda un poco de los comunicados oficiales, vengan de donde vengan, pero existe otro, el de los comunistas, en el que con fe patética se acepta como verdad revelada todo anuncio que emane del Kremlin. Y es así como hasta ahora, ningún comunista se atreve a preguntarse cómo es posible que el ojo vigilante de Stalin tan penetrante y experto en el descubrimiento de los que él señaló como traidores no descubriera a este otro que tenía tan al alcance de la mano. Si los comunistas de afuera no se plantean tan inquietantes interrogaciones, mucho menos lo hacen los de adentro, aquellos que viven en la Unión Soviética. Por el contrario, El cable nos dice que en las fábricas, los laboratorios y oficinas, obreros y otros ciudadanos rusos se reúnen en manifestaciones, donde se aprueban votos solicitando para Beria lo que por lo demás ya está decidido —la pena de muerte—. Entre esas fábricas vemos que hay una que aún lleva el nombre de Rosa Luxemburgo, la gran revolucionaria del espartaquis-

mo alemán, que en 1919 fuera asesinada por los militaristas prusianos, juntamente con Carlos Liebnicht. Tenemos a la mano algunos escritos suyos. En una de las cartas espartaquistas, dice las siguientes alarmadas y proféticas palabras sobre los que ocurriría en esa nueva Rusia que ella ayudó a crear: "Sin elecciones generales, sin una ilimitada libertad de prensa y reunión, sin una libre lucha de opiniones, la vida muere en las instituciones públicas y llega a ser una mera apariencia de tal". Después agrega: "La burocracia permanece como único elemento activo. El interés público gradualmente se duerme. Sólo una docena de auténticas cabezas hacen de líderes y el resto de la clase trabajadora es invitada de vez en cuando a reuniones donde deben aplaudir los discursos de los dirigentes y aprobar unánimemente las resoluciones propuestas. Así se irá a una dictadura y muy seguramente no a la del proletariado". Por este camino, —termina Rosa Luxemburgo— "tendremos la brutalización de la vida pública".

Así como en esa fábrica, en muchas otras y en algunas plazas rusas, se puede leer aún el nombre de la que fuera amiga y colaboradora de Lenin. Pero lo que no se puede encontrar en ninguna parte son ahora algunas de sus páginas, como esta que acabo de leer.

Un triunfo de chilenas

El artista en Chile es en muchos aspectos un explorador solitario. Sin posibilidad de apoyarse en la escuela viva de la tradición, casi todo tendrá que descubrirlo por sí mismo. La intuición será su única guía. Algo de eso habrán sospechado los eminentes maestros de la música que formaban el jurado en torneo efectuado en la ciudad de Roma, para conmemorar el cuarto centenario del nacimiento de Lucas Marenzio, cuando manifestaron su sorpresa y su alborozo después de escuchar la participación del coro Santiago venido desde este lejano confín del mundo. Ahí había en ese festival destinado a estimular el canto coral de los siglos XIV, XV y XVI, con-

juntos de todos los países y entre ellos los mejores de América y Europa, como el coro de Cámara de Viena, que obtuvo el primer premio entre los mixtos. El coro chileno estaba dirigido por su fundadora Lucía Correa, quien, por sus extraordinarias condiciones musicales, sus estudios y preocupaciones obtuvo para su conjunto el segundo premio entre los femeninos.

Le manifestaron que se lo otorgaban, entre otros méritos, por la justeza de la interpretación. Cuando triunfan en el extranjero nuestros deportistas o algún buen caballo de la tierra, hay gran difusión de la noticia y estímulo para los entrenadores. ¿No debió por lo menos manifestársele agradecimiento a esta auténtica delegación cultural que, a diferencia de todas las demás, no le costó al erario nacional ni un centavo y obtuvo en cambio exaltados elogios para Chile, expresados por autoridades extranjeras en medio de un anfiteatro desbordante?

Negociaciones con Argentina

El señor Jerónimo Remorino debió llegar a nuestro país el día 15. Esta fecha se postergó después para el 17. Si no hay todavía alteraciones en el itinerario, el ilustre huesped argentino arribará mañana Lunes a Los Cerrillos. Se había dicho antes que el canciller vendría a Chile directamente desde el Ecuador, pero a última hora también se cambiaron estos planes. El señor Remorino volará a nuestra capital desde Buenos Aires. El señor Ríos Gallardo ha insinuado que esta última modificación del programa se debía a una gentileza del Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de Perón, que deseaba provocar aquí una mejor impresión, viniendo a vernos directamente y no después de pasar por otro país. Pero este comentarista, señores auditores, tiene otras informaciones. Según se me dice, el señor Remorino ha tenido que postergar su viaje, porque, si se hubiera cumplido con el programa anunciado —lo que es lo normal en las relaciones diplomáticas—

se habría encontrado con que Chile no tenía ahora nada claro que proponerle. En mi audición de hace dos semanas informé que ya habían llegado a nuestra Cancillería los borradores de los tres convenios que nos ofrecía Argentina, a saber: el de pagos, el de cobre-ganado y el de trigo-acero. Manifesté en esa oportunidad que la Comisión presidida por el señor Guillermo del Pedregal no se reunía por las múltiples ocupaciones del Ministro; que ningún estudio serio se había hecho para presentar las contraproposiciones chilenas y que el señor Remorino llegaría a nuestra capital para encontrarnos prácticamente con las manos vacías. En la audición de la semana pasada volvimos a insistir sobre la inactividad de la Comisión y sobre la inutilidad de una convocación sin contar con la asistencia de su Presidente. Ahora sabemos que los delegados argentinos ya en Santiago desde hace algunos días se sienten muy complacidos por las atenciones; dicen que los "cockteles" que se preparan aquí son de primera, que las mujeres son muy hermosas y que el Hotel Carrera es de lo mejor. Pero, en cambio, se sienten profundamente molestos porque no han podido siquiera comenzar a estudiar las contraproposiciones chilenas, antes de que llegara el señor Remorino.

Para algo —dicen— nuestro gobierno envió a tiempo al de Uds. los borradores de los convenios. Sin embargo, hasta ahora no conocemos los puntos de vista de Chile.

El borrador del primer convenio, que se refiere a los pagos, se encontraba días atrás en manos de los señores Vargas, Vinagre y Rodrigán. Suponemos que esta subcomisión habrá presentado ya su correspondiente informe. El del segundo, que se refiere al convenio cobre-ganado, fué informado rápidamente por el Banco Central, sólo el día Viernes pasado; y el tercero, sobre el convenio trigo-acero, no es aún conocido, por los técnicos y directores de nuestra industria siderúrgica. En los diarios de ayer aparece una fotografía de la Comisión Chilena, presidida por el señor Del Pedregal y según las informaciones oficiales, esa Comisión habría trabajado desde las siete de la tarde hasta avanzadas horas de la noche, apresu-

rando los estudios, así como lo hacen los escolares que en este mes de Diciembre calientan afanadamente los exámenes.

La discusión de un convenio comercial, me decía un observador de estos asuntos, es como una batalla, en la que un lado debe conocer muy bien las trincheras del otro; en la que los soldados deben saber manejar sus armas de combate y en la que el general precisa reunir, no sólo algunas, sino todas las condiciones que le permitan ejercer un buen comando. Para esta lucha, a diferencia de los argentinos, nosotros lo hemos improvisado todo. Antes de que llegara la delegación del vecino país, algunos de sus técnicos se habían paseado ya por el territorio, investigando nuestros problemas económicos; los proyectos argentinos de convenio fueron estudiados por sus mejores economistas y hombres de negocios —todos de la mejor categoría— y sus funcionarios llegaron a Chile con la debida anticipación para que nosotros les presentáramos nuestros contraproyectos. Con la excepción de una que otra persona, como el simpático Rogelio Cuéllar, que en asuntos de economía es tan naranjo como en periodismo, los miembros de nuestra Comisión son lo suficientemente capaces para enfrentarse con los argentinos. Pero, desgraciadamente, no se les ha entregado a tiempo los materiales de la discusión. Y, por último, el señor Oscar Fenner, que estaba destinado a la dirección, fué cambiado prácticamente en medio de la batalla a fin de presentar en ella —según se dijo— una persona con la cual el señor Remorino pudiera discutir con más confianza y amistad. En verdad, no estamos convencidos de que en estas circunstancias tales factores sean importantes, porque como ya se ha visto, de nada le sirvieron al señor Del Pedregal, las buenas relaciones que tiene en el vecino país. Ni aún su talento ayudó en algo para arreglar lo del acero, después de los desaguizados del señor Tarud. ¿Cuáles eran, entonces, las razones que en esta lucha hacían imperioso el rápido cambio de comando? ¿Por qué motivos el señor Fenner no podía dirigir las negociaciones? ¿Cuáles eran las faltas cometidas por el ex Canciller, afuera de no responderle a tiempo al senador Torres? ¿Por qué cuando se le pidió la renuncia se le acusó de no haber impulsado con decisión la política internacional de este

gobierno, especialmente en lo referente —se dijo en forma textual— al perfeccionamiento de los acuerdos pendientes con la República Argentina? ¿Fué porque éste secundó la patriótica actitud del señor Ibáñez, y redujo solamente a doce el tratado impreso de 61 artículos que trajeran sorpresivamente a Chile los señores Mendé y Ríos Gallardo en carpeta roja con cantos dorados? ¿O, porque el ex Canciller estuvo en Buenos Aires, al lado de nuestro mandatario, cuando éste pronunciara aquel magnífico discurso, celebrado por nuestra ciudadanía, en el que muy diplomáticamente se le dió a entender a nuestros vecinos hasta qué límites podríamos llegar en el terreno de la amistad?

¿O fué sólo porque el señor Fenner le hacía al señor Remorino, por las vías diplomáticas, las necesarias consideraciones respecto a la propaganda justicialista en nuestro país? Si para iniciar ahora las negociaciones de los convenios con Argentina en un plano de entendimiento y amistad era necesario cambiar al señor Fenner. ¿No habría sido justo que en Argentina hubieran cambiado también al señor Remorino para que pudiéramos hablar así de igual a igual? Al alterar nosotros solos a nuestra figura principal en estas negociaciones, antes de que las escaramuzas comenzaran y sin que se nos correspondiera del otro lado con una medida semejante, ¿no nos presentamos ya con un signo de debilidad? Nos hacemos todas estas preguntas inquietantes, porque no podemos menos que alarmarnos ante las proposiciones que se han hecho desde el vecino país, en esta política llamada de complementación económica, en la cual los argentinos no nos complementan y nosotros sí que los complementamos. Según nuestras informaciones, los proyectos del otro lado, que empezarán a discutirse el Martes, son extremadamente inconvenientes para nuestros intereses. Aquí habíamos anunciado que en el convenio trigo-acero no se nos dará más tres toneladas y media de ese cereal por una de acero, como era la condición en que íbamos a vender el sobrante de la producción de nuestra planta siderúrgica, antes de que interviniera, desgraciadamente, el señor Rafael Tarud, sino que de ahora en adelante cambiaremos una de acero por dos toneladas de trigo. Y en el

convenio cobre-ganado se cambiarán los términos anteriores, por los cuales dábamos una tonelada de nuestro metal por cinco cabezas de ganado. La proposición argentina es que en el futuro les demos una tonelada de cobre por sólo tres cabezas de ganado. Y, además, se nos hace una nueva proposición que puede revestir para nosotros una tremenda gravedad. Nuestros vecinos ya no quieren comprarnos el cobre semielaborado, como hasta aquí se lo entregábamos, sino en lingotes, lo que pondría en grave peligro a nuestros elaboradores.

Señores auditores: Su Excelencia, el Presidente de la República, ha expresado su complacencia porque estas negociaciones estén manejadas por un buen amigo de los argentinos como es el señor Del Pedregal. No es que nosotros lamentemos que el actual Ministro de las tres carteras sea el que dirija las negociaciones. Pero nos preguntamos ¿Por qué fué necesario alejar al señor Fenner? ¡Pues no creemos que él, como cualquier otro chileno, no haya sido y no sea un buen amigo de los argentinos! Y en este ambiente de interrogantes no podemos menos que aferrarnos al deseo de que los sentimientos amistosos sirvan para tratar los negocios de igual a igual y que el abrazo fraterno, por su fuerza, no nos llegue a extrangular.

Palabras innecesarias

En el campo Militar de Peldehue, el Ministro de Defensa, General Parra, cuyo nombre se insinúa insistentemente por un grupo de sus amigos para que se haga cargo de la Vicepresidencia de la República de Chile si tal cargo se creara, dijo en un discurso que las fuerzas armadas debieran continuar siendo "la guardia más celosa, vigilante y fiel de la persona y el mandato ciudadano, de nuestro primer soldado y primer Mandatario de la República de Chile, general don Carlos Ibáñez del Campo".

Señores auditores: este comentarista, en Estados Unidos, tuvo la oportunidad de escuchar algunos discursos, en más de

un campo militar. Entre ellos oyó a generales como Eisenhower y Patton, y no recuerda que jamás, alguno de ellos, invocara a las tropas la obligación de defender la persona y el mandato del Presidente Roosevelt. En un país constitucionalmente organizado, palabras de esa índole están un poco demás, como lo están en el nuestro, en que por su tradición portaliana, la auténtica, por su estabilidad institucional y por el espíritu mismo de su Carta Fundamental, el Poder Ejecutivo es algo impersonal. Y mucho más innecesarias ellas son cuando, a pesar de la angustia que reina en el ambiente, no podemos honradamente decir que el Primer Mandatario haya siquiera intentado apartarse de la Ley y la Constitución, como tampoco se puede acusar a la oposición de ser sediciosa, de visitar los cuarteles o conspirar contra el orden institucional. El Miércoles próximo, en el Estadio Nacional, en una ceremonia solemne, se investirá a los nuevos oficiales del Ejército. Magnífica oportunidad será esa para decir palabras más trascendentales. La carrera militar es como la del sacerdocio, en la cual sus miembros deben despojarse de las relaciones personales, obedecer sólo en ella al pontificado y no al pontifice, es decir, a la Constitución y a la República, de acuerdo con el juramento que presta cada oficial al recibir orgullosamente su espada.

Domingo, 20 de Diciembre, 1953.

Beria y los
Rosemberg

La reacción y comentarios frente a la ejecución del matrimonio Rosemberg en Estados Unidos y a la de Beria y sus amigos en la Unión Soviética, han puesto de relieve, una vez más, la existencia de dos actitudes espirituales. Por un lado la de los que obedecen a la teología comunista, por el otro la de los seres relativamente libres de opresión mental. Mientras que estos últimos aún se preguntan si los Rosemberg eran culpables o inocentes y si Beria era o no un agente al servicio de las potencias enemigas de Rusia, los comunistas no sufren la angustia de dilema alguno. Las respuestas son blanco y negro: los Rosemberg fueron víctimas de un complot de las clases gobernantes, representadas por la justicia norteamericana, mientras que Beria y sus amigos eran indudablemente espías y provocadores al servicio del Imperialismo. Así lo decía, por lo menos, respecto al primer caso la propaganda internacional que había que repetir en todos los rincones de la tierra; y, en el segundo esos comunicados del Kremlin, sobre cuya infalibilidad no puede dudar ningún miembro de la Iglesia moscovita. En el caso de los Rosemberg se hizo un largo proceso público, con abogados que defendieron a los acusados, no con la frialdad de los profesionales, sino con la pasión de los que se sentían solidarios de su causa. El mecanismo de la justicia norteamericana le dió a los Rosemberg la oportunidad de varios trámites y apelaciones, mientras que a favor de ellos se movilizaba gran parte de la opinión pública, no sólo de Esta-

dos Unidos, sino del mundo entero. Muchas personas, aún anticomunistas temían que con el malogrado matrimonio se cometiera un trágico error judicial, como asimismo no faltaba quienes, no dudando de su culpabilidad, anhelaban que sus penas fueran conmutadas. Pero los comunistas, en el caso de Beria no han tenido las mismas preocupaciones, siendo más probable, para toda persona que juzgue con libertad mental, que el ex Ministro del Interior de Rusia fuera inocente y no así los Rosemberg. Estos eran comunistas; por la orientación y destino actual de su país de origen no tenían simpatía alguna. En todas sus actividades políticas habían demostrado su adhesión a la Rusia Soviética. Estos no eran, indudablemente antecedentes suficientes para considerarlos espías, pero en todo caso lo eran mucho más que los que podía tener Beria por el otro lado. El Jefe de la Policía rusa había sido comunista desde su primera juventud; disfrutaba de toda la confianza de Stalin y a la muerte del dictador fué uno de los llamados a sucederle. ¿No es más probable que los Rosemberg hubieran sido espías en su país que Beria en el suyo?

Pero esta forma de analizar sería muy peligrosa para un comunista. Desde el momento en que él dude de la infabilidad de lo que digan los comunicados de Moscú, está espiritualmente perdido. Si la justicia soviética proclamó que los doce médicos procesados antes de la muerte de Stalin, habían asesinado profesionalmente a Zhdanov y planeaban estos crímenes parecidos en el Kremlin, era forzoso que EL SIGLO repitiera que esos médicos no eran tales, sino "criminales vestidos de delantal blanco". Pero si a la muerte de Stalin viene la lucha por el poder, y con ella algunos cambios en la policía soviética, y, con esos cambios el súbito descubrimiento de que esos médicos, ya declarados culpables eran inocentes, entonces desde la misma prensa comunista se cantan loas a la justicia rusa, que terminó por descubrir a tiempo la verdad. Y esa fe en su imposibilidad de engañarse hace que los comunistas ahorren, en el caso de Beria, las inquietudes e interrogaciones surgidas en otros espíritus respecto al caso de los Rosemberg. El proceso de Beria, al contrario del de Estados Unidos, se hizo a puertas cerradas, sin abogados, sin apelaciones,

sin opinión pública que se movilizara a su favor. ¿No es posible entonces pensar que con Beria pudo existir, no diremos un error sino un complot para eliminarlo del poder?

Pero tales dudas no asaltarán jamás a un comunista. Y si mañana se descubriera que la verdad era distinta a la contada por el comunicado oficial, los razonamientos dialécticos calmarían cualquier agitación en las aguas de su remanso espiritual.

Durante siglos, desde la Edad Media hasta nuestros días, los hombres lucharon y murieron por tener libertad de conciencia, y ésta que parecía ya una conquista incorporada definitivamente a la vida humana, vuelve a ser motivo de nuevas y grandes preocupaciones.

Conspiración antidemocrática

Después de su caída del Ministerio de Relaciones Exteriores —y pasada su primera sorpresa, esa que lo hiciera exclamar “juro por mi madre que no sé por qué me voy” —o— “porque me echan”— el señor Arturo Olavarría Bravo ha desencadenado una verdadera guerra de guerrillas, la cual no terminará hasta que el ex canciller obtenga en el gabinete, en el servicio exterior o en cualquier rama de la administración pública, una responsabilidad que él estime digna de los importantes servicios que, como generalísimo, prestara en la campaña del 4 de Septiembre. Fracasada su tentativa de ser Embajador en el Perú, la prensa informó que don Arturo sería Presidente del Condecor y posteriormente se llegó hasta decir que podría ser nuevamente Ministro de Relaciones Exteriores, en reemplazo del señor Oscar Fenner. Ahora se rumorea que si el ibañismo consiguiera nuevamente consolidarse firmemente, en la flamante Alianza Popular, y lograra imponerle al Primer Ministro la formación de un Ministerio con miras o decires de realizar los llamados postulados del 4 de Septiembre, el forjador de esa unidad, que es don Arturo Olavarría, sería designado para el alto cargo de Ministro de lo Interior.

Si el Presidente llamara a la Alianza a formar en el Gabinete y se levantara mi nombre, ha dicho el señor Olavarría "como soldado disciplinado acataría su decisión, pero de muy mala voluntad".

Estas declaraciones han sido hechas a la revista VISTAZO, que como toda la prensa comunista parece muy interesada en mantener al ex Canciller en el primer plano de la publicidad. Este nuevo héroe del sacrificio que es el señor Olavarría, en ese reportaje le agrega a los comunistas que la Alianza Popular que él preside derogará la Ley de Defensa de la Democracia y reanudará relaciones diplomáticas y comerciales con la Unión Soviética. El entusiasmo provocado por estas palabras, entre los partidarios del señor Laffertte, ha logrado que las promesas de hoy hagan olvidar los acontecimientos de ayer, cuando el señor Olavarría era Jefe del ACHA, sigla de la ACCION CHILENA ANTICOMUNSTA, organización de tipo fascista que cuenta entre sus hazañas la de haber ametrallado la Embajada del señor Zukov, el primero y último Embajador Soviético en Chile.

La unidad naci-comunista, sellada ya en la manifestación común que tiempo atrás realizaron el senador Izquierdo Araya y el poeta Pablo Neruda —el traidor a Chile como lo llamara el ACHA— se ha puesto ahora al servicio de los planes del señor Olavarría. Los comunistas trabajan en estos momentos, de acuerdo con su amigo el senador justicialista, en la formación de un bloque de izquierda, con agrario-laboristas, socialistas de Ampuero, trabajadores de Baltasar Castro (quien se encuentra actualmente en Moscú), democráticos de Martones, etc., etc. Con este propósito, están presionando en el Frente del Pueblo a sus aliados, los socialistas del senador Allende, y, en el partido radical a aquellos que imaginan poder revivir por este camino las viejas victorias del Frente Popular. El señor Rafael Tarud por su parte, hecho Presidente del PAL gracias al "putsch" Izquierdo Araya en la Convención de Valparaíso, procura utilizar su amistad con el Presidente de la República para facilitarle a la ALIANZA POPULAR, con el señor Olavarría a la cabeza, el camino hacia la Moneda. Entre las cartas del entonces Profesor Izquierdo Araya,

escritas desde Buenos Aires los años 47 y 48 y junto a la que informa de sus tanteos pro-ayuda económica hechos al Gobierno del señor Perón para financiar ciertas actividades políticas y fundar un diario en Chile, hay otra dirigida al señor Olavarría en la que el actual senador le decía textualmente: "Años ha, cuando Ud. fué Ministro del Interior, no sentimos la mano cordial suya; pero entonces yo tenía la intuición que, con el rodar del tiempo, llegaríamos a estar muy cerca en busca de un mismo objetivo". Aunque esperamos que como a Hitler la intuición concluya finalmente por estropearle los planes, tenemos que reconocer que en este caso particular el señor Izquierdo Araya no se engañó.

Como Ministro de Relaciones Exteriores, el señor Olavarría fué el forjador de la política de acercamiento a Perón. Y ahora, el señor Izquierdo Araya piensa seguramente que si en su calidad de canciller el señor Olavarría puso a la cabeza del Departamento de Propaganda del Ministerio de Relaciones Exteriores al joven Mario Barrios Van Buren becado por el Gobierno de Franco, miembro del Estanquero y portador a Chile de los affiches argentinos que fueron pegados en las calles de nuestra ciudad, como Ministro del Interior sería el hombre fuerte que, entre otras cosas, pondría fin a la lucha antijudicialista y facilitaría en nuestro país la aplicación de los nuevos métodos de propaganda dirigidos por la persona que en Argentina reemplazará al comodoro Pons Bedoya.

Repasando estos antecedentes un político de avanzada me comentaba: "Contra nuestro sistema democrático se trabaja con métodos sutiles e increíbles. Entre las fuerzas que triunfaron el 4 de Septiembre hay elementos que se sienten defraudados porque el señor Ibáñez ha obedecido al firme propósito de mantener su gobierno dentro de la ley y la Constitución. Desde los círculos más insospechados se conspira en la actualidad contra nuestro orden institucional. Si los hombres de los partidos que a través de largos años de actividad política han demostrado su sincera adhesión a la causa de la democracia comprendieran el peligro de la hora presente, arriarían por ahora las banderas que los dividen y unirían sus fuerzas sólo para asegurarle a Chile la continuidad de un sis-

tema de vida constitucional que ha sido honroso y extraño ejemplo en este continente en el cual, como dice Arciniegas, se vive entre la libertad y el miedo”.

Precio del trigo

El 18 de Diciembre terminaron los antiguos precios para el trigo y la harina (y en consecuencia para el pan) fijados por Decreto Supremo N^o 826.

Desde hace más de quince días, el país está pendiente de los nuevos precios que determinará el Gobierno. Jamás se había llegado a esta época del año, en que la cosecha nueva va entrando en los molinos, sin que se supiera el precio del trigo. Tal situación, por ser extremadamente irregular, provoca dificultades en los abastecimientos de harina, lo cual se presta al fomento de fuertes especulaciones que afectan a las clases modestas del país. La fijación del precio del trigo es una dura prueba para el Gobierno, por el criterio político y no económico que se adopta para encararlo. Un ejemplo de las dificultades que hay en ir contra esta mala tradición, lo ofrece el Ministro Hales, el cual, por haber emitido opiniones al respecto comienza a ser el blanco de los ataques del elemento panificador. Dijo el Ministro que este último era, dentro de la clase obrera chilena, “una casta privilegiada que vive sentada sobre el estómago de la población”.

El señor Guillermo del Pedregal conoce perfectamente este problema, porque siendo él, el año pasado, Ministro del Interior, se le confirió conjuntamente con los ex Ministros Acevedo y Torreblanca la facultad para resolverlo. Al Gobierno se le presentó el imperativo de abaratar el precio del pan, salvando al mismo tiempo el precio del trigo. El señor Del Pedregal tenía solamente un camino; lograr que todos los elementos que concurren a fijar el precio último del pan, sacrificaran un poco sus respectivos intereses. Pero a la postre, los únicos sacrificados fueron los agricultores, a quienes se les rebajó el precio del trigo de 880 a 820 pesos el quintal. Por ra-

zones políticas, en plena euforia del 4 de Septiembre, en triunfo y majestad, el entonces Ministro del Interior y hoy de Hacienda y economía, inspiró sus actos en ideas muy distintas a las expuestas recientemente en una entrevista, en la cual se le preguntó qué le regalaría él al país si fuera Santa Claus:

Contestó: "La creación de un convencimiento nacional de que no mejorará nuestra situación económica si no fomentamos efectivamente nuestra producción y dejamos de tratar como delincuentes a los productores honrados". Sabias son estas palabras que el señor Del Pedregal, con su talento polémico, debiera repetir en el seno de la Confederación de Trabajadores, a donde sus vinculaciones le serían útiles para poder explayar estos conceptos. Allí podría recordar a los oyentes que hasta en la Unión Soviética, para obtener un mayor desarrollo agrícola se acaba de elegir un solo camino: permitir a los agricultores que reciban un precio remunerativo por sus productos. Cuando tal cosa se hizo en Chile en los años 1948 y 1949, otorgándose a los agricultores los precios que ellos demandaban para su trigo, el país, gracias a que se alcanzó la más alta área de siembra, obtuvo los mayores rendimientos de cosechas. ¿Qué es lo que pasará el próximo año si no se mejora el precio del trigo? Lo mismo que ha venido ocurriendo hasta ahora y lo que ocurriría hasta en la Unión Soviética, según Malenkow: los agricultores reducirán su siembra. Y así tendremos para el próximo año una menor producción de unos dos millones de quintales de déficit. Es cierto que para abastecer al país se podría traer trigo americano o canadiense, a más bajo precio que el argentino, ¿pero dónde obtendríamos los dólares? Por los nuevos convenios que se discuten ahora en Santiago con el país vecino, el trigo argentino nos saldrá más caro. ¿No es entonces obvio que la única solución es la de estimular a los agricultores para que aumenten sus siembras?

Si el camino de los precios remunerativos es conveniente a la Unión Soviética, ¿por qué no lo podrá ser para Chile?

La Comisión Parlamentaria Investigadora del acero, solicitó del Ministerio de Relaciones Exteriores todos los antecedentes relacionados con IMPEX. El señor Del Pedregal, en calidad de Ministro subrogante, contestó con el Oficio 2079, de fecha de 22 de Diciembre, diciendo que ese Ministerio no tenía antecedentes sobre dicha firma, pues no le correspondió a la Cancillería llevar a cabo las negociaciones que requerían esos datos. Además, en ese oficio se agrega: "El Ministro que suscribe no obstante haber participado en la Comisión que fué a Buenos Aires a tratar sobre las negociaciones del acero tampoco se encuentra en condiciones de satisfacer los deseos de sus señorías, pues en definitiva fué la Compañía de Acero del Pacífico la que finiquitó las negociaciones con la firma IMPEX, en cuyo poder por lo tanto, pueden encontrarse los antecedentes requeridos".

Sobre esta extraña respuesta hay que decir lo siguiente:

1º Ella deja en muy mala situación a nuestro Embajador en Buenos Aires, señor Ríos Gallardo, cuya obligación era informar al Ministerio sobre todo lo relacionado con los negocios del acero, especialmente con IMPEX. Este periodista está en situación de afirmar que el señor Ríos Gallardo lo hizo reiteradamente y condenó con energía la intromisión de los señores Tarud y Montes Moreira. Más aún, también está en situación de decir que el señor Ríos Gallardo, velando por los intereses de Chile, recogió antecedentes precisos sobre IMPEX, los que dió a conocer a nuestra Cancillería. ¿Por qué entonces se quiere ocultar ahora esas informaciones? ¿Permitirá el señor Ríos Gallardo que tal cosa es haga?

¿Pasarán más en la actitud que él adopte las razones de estado o aquellas que signifiquen el velar por su prestigio, presente y futuro, y por su deber con el país?

2º Es cierto que el señor Del Pedregal declaró en la Comisión investigadora que no conocía a IMPEX y no tenía por qué averiguar sus antecedentes, ya que fué el Sr. Rafael Tarud, Ministro de Economía, quien le dió instrucciones de entender-

se con esa firma. Pero el señor Del Pedregal debiera recordar que fué él, según consta de las actas de sesiones de la CAP, quien le impuso a ésta el hacer contrato con IMPEX. ¿Por qué entonces ahora le sugiere a la Comisión Investigadora que se dirija a la Compañía de Acero del Pacífico para que ésta dé los antecedentes sobre la sospechosa firma argentina? ¿No sabe él perfectamente que el directorio de la CAP, contra su voluntad tuvo que tratar con IMPEX por fuerza mayor sin siquiera conocerla? Si el señor Tarud le dió al señor Del Pedregal instrucciones de negociar con IMPEX, suponemos que los antecedentes de esa firma estarán en el Ministerio de Economía, el que ahora dirige el múltiple Ministro. ¿No sería entonces más lógico y natural, que el señor Del Pedregal, actual Jefe de ese Ministerio, que tiene acceso a sus archivos, le entregara esos antecedentes a la Comisión Investigadora del acero y no sugiriera más el perturbar a la CAP, cuyos directores y funcionarios estarán en estos momentos bastante ocupados en salvar a nuestra industria siderúrgica?

Nuestro ejército
y la señora Perón

El monumento a O'Higgins, en Santiago, y a Prat en Valparaíso, son los sitios obligados en que las misiones extranjeras, especialmente las militares, colocan sus ofrendas florales, en homenaje a las glorias de Chile. Recuerdo que en Estados Unidos los representantes de nuestra Academia de Guerra, con su director, el actual general en retiro, León Guillard, fueron a depositar una corona en la tumba del soldado desconocido, en Arlington, Washington D.C. Y siempre según el protocolo, las ofrendas se hacen en París al héroe anónimo en el Arco de Triunfo, y en Roma, en el Monumento de Mármol de Víctor Manuel. En Argentina, durante todos sus gobiernos, se han hecho en el mausoleo de la Catedral, donde reposan los restos del General San Martín. Pero parece que el vecino país el protocolo ha sufrido algunas modificaciones. Tenemos a la mano un diario de Buenos Aires, en que se nos informa de las actividades que allá desarrolla la delegación

de oficiales de nuestra Academia de Guerra, la cual antes de dirigirse al mausoleo de San Martín se presentó, en su totalidad, en la sede de la Confederación General de Trabajadores, para rendir un homenaje a la memoria de la señora Eva Perón, depositándose una ofrenda floral con la leyenda que decía textualmente: "LAS FUERZAS ARMADAS DE CHILE A LA CONDUCTORA ESPIRITUAL DEL PUEBLO ARGENTINO, SEÑORA EVA PERON".

Señores auditores: en una entrevista que obtuve del Ministro de Defensa Nacional, general Abdón Parra, en presencia del Subsecretario de ese Ministerio, coronel Benjamín Videla, le pregunté su opinión sobre este hecho narrado por la prensa argentina. Debo confesar que en todas las materias que como periodista le planteé al General Parra, conseguí respuestas concretas y satisfactorias, menos en la que se refiere a este homenaje en memoria de la señora Eva Perón. Coincidimos con el general Parra que era un acto de elemental cortesía con el Presidente del vecino país recordar a su esposa, en calidad de tal, y sin ninguna otra trascendencia. ¿Por qué entonces ese homenaje se transformó prácticamente en un pronunciamiento ideológico de nuestras Fuerzas Armadas?

¿Es posible que una delegación de nuestro disciplinado y democrático ejército, democrático en su esencia, en su alto respeto a las instituciones y normas constitucionales de Chile, haga tales pronunciamientos en un país cuyo régimen político es tan extraño al nuestro y en cuya formación influyera la homenajeada en forma decisiva?

Esperamos que en todo esto exista un lamentable error, y estamos seguros que el país le agradecería al señor Ministro de Defensa la explicara en la forma clara que imponen sus altas responsabilidades.

Domingo, 27 de Diciembre, 1953.

Ríos Gallardo
informa...

Por oficio número diez mil cuatrocientos sesenta y nueve, del veintinueve de Diciembre del año recién terminado, el señor Celso Vargas, subsecretario del Ministerio de Relaciones Exteriores, le dice textualmente al señor don Osvaldo Sepúlveda, Inspector de la Contraloría: "la documentación solicitada se encuentra actualmente en poder de Su Excelencia el Presidente de la República y, por lo tanto, es imposible ponerla a disposición de Ud."

Esta documentación, señores auditores, se refiere a los negocios del acero, cuya investigación la realiza en estos momentos la Comisión designada por la Cámara de Diputados. La respuesta del señor Vargas es ya un progreso: días atrás, su transitorio jefe, el Ministro de Relaciones Exteriores, señor Guillermo del Pedregal, le contestó a la Cámara de Diputados que en ese Ministerio no existía ningún antecedente, pues este organismo no había participado en esas negociaciones. La Comisión investigadora, deseosa de cumplir la misión que se le encomendara, está adoptando todas las medidas conducentes a hacer luz en lo ocurrido y evitar así que para eludirle al ex Ministro de Economía y actual Presidente del PAL su directa responsabilidad, se pretenda echarle tierra al asunto. Por este motivo, ya ha enviado oficio a Su Excelencia el Presidente de la República, solicitándole esa documentación, como asimismo ha citado a su presencia al ex Canciller señor Oscar Fenner

y ha reiterado la concurrencia del Embajador de Chile en Buenos Aires señor Conrado Ríos Gallardo. El señor Ríos ha manifestado en algunos círculos que él se desentendió de la primera invitación de la Cámara porque tiene un superior jerárquico, que es el Ministro de Relaciones Exteriores, por cuyo intermedio tendría que ser citado. Además, ha dicho el señor Ríos Gallardo, que él no podría concurrir sin que el señor Del Pedregal le diera la orden respectiva. Como se ve, el círculo se va estrechando cada vez más en torno del señor Tarud. Al señor Del Pedregal le será muy difícil seguir protegiéndolo, ya que no podrá infringirle al Congreso un nuevo desaire y menos en momentos en que para sus proyectos financieros necesita de su tolerancia.

Estamos seguros que Su Excelencia le entregará finalmente a la Contraloría los documentos que según el señor Vargas están en poder del Primer Mandatario.

Además, es muy probable que el señor Ríos Gallardo, si no es autorizado por su Jefe directo para concurrir a la Cámara, apele entonces ante el propio señor Ibáñez para que éste le permita decirle a la Comisión Investigadora todo lo que sabe del negocio del acero. "Una cosa" —habría manifestado el señor Ríos Gallardo— "es que se critique mi posición política, pero otra es que se ignore que el Embajador de Chile en Argentina defendió en todo momento con energía, los intereses de su país". En ningún caso, el señor Ríos Gallardo quiere correr la suerte de los señores Del Pedregal y Necochea, colocados ambos por el señor Tarud en una situación extremadamente embarazosa. Como esperamos que más tarde o más temprano el señor Ríos Gallardo hable o que Su Excelencia acepte la petición, que acaba de hacerle la Comisión Investigadora de la Cámara de Diputados quiero anticiparles a mis auditores algunas informaciones contenidas en los documentos que hoy se solicitan. Todos recuerdan que los señores Tarud y Montes, afirmaron durante la acusación constitucional contra Tarud que el Gobierno de Chile no había tenido ninguna intervención en la decisión adoptada por el Banco Central argentino, de cancelar las licencias que ya se habían otorgado para la venta de nuestro acero. Que esta institución había

adoptado tal medida sólo para hacer previamente una revisión de precios.

El diputado comunista señor Sergio González, que habló en nombre de sus otros compañeros de banca y cuyos votos conjuntos salvaron de la acusación al señor Rafael Tarud, hizo un patético discurso, llegando a decir que era la mano del imperialismo yanqui —de ese imperialismo que a fuerza de hacerlo intervenir en todo, ya sea en el crimen de Gutiérrez en la llegada de Carlos Dávila, concluye por perder su seriedad y sus contornos— la que había presionado al Banco Central argentino en contra de nuestras ventas del acero. Los atentados a la verdad de los señores Tarud y Compañía y los fantasmas inventados por la dialéctica comunista quedarán al descubierto una vez que se conozcan en sus detalles las comunicaciones del señor Ríos Gallardo. En una de ellas dice nuestro Embajador que desde el 27 de Agosto existía suspensión de los permisos en el Banco Central argentino, a requerimiento de don Sergio Montes, quien había hecho la promesa formal ante esa institución de resolver las dificultades antes del primero de Septiembre. Por allí también dice el Embajador que el Banco le ha reclamado reiteradamente un arreglo inmediato de la situación, por carecer de facultades legales para postergar los permisos ya acordados. En otra parte el señor Ríos Gallardo protesta de que don Sergio Montes regrese de Santiago, adonde había venido a ponerse de acuerdo con el señor Tarud, sin llevar consigo las instrucciones que se le habían prometido. Hay otras comunicaciones en las que el señor Ríos se refiere al malestar que estos hechos han provocado en el Gobierno argentino, como se desprendía de las llamadas y requerimientos que le hiciera el Canciller Remorino.

Sabemos que existe también otra comunicación en la que el señor Ríos Gallardo descubre la cortina tras la cual se esconde el misterio de IMPEX y se refiere en términos quemantes a la actuación de don Rafael Tarud. En uno de sus cables nuestro Embajador informó que el Banco Central argentino le solicitó, para evitarle a esa institución posteriores dificultades, que el Gobierno de Chile formulara una decla-

ración oficial diciendo que a su exclusivo requerimiento el Banco anuló los permisos, hasta ese momento por instrucciones solamente verbales de don Sergio Montes y telefónicas de don Rafael Tarud. Y ahora puedo informar a mis oyentes lo más grave. Como el señor Ríos Gallardo recibiera desde Santiago las instrucciones necesarias, él, a nombre del Gobierno de Chile, le dió al Banco Central argentino un documento en que oficialmente se le pedía suspender las compras del acero, de ese mismo acero que ahora sólo podemos vender sacrificando millones y millones de pesos de utilidades. Durante los días de la acusación constitucional en contra suya, el señor Tarud se dirigió al señor Ríos Gallardo pidiendo que gestionara ante el Banco Central argentino que éste declarara que las suspensiones las había hecho de motu-propio, para revisar los precios del acero. El señor Ríos Gallardo contestó que no podía hacerse tal cosa, porque en ese Banco existía el documento oficial, firmado por él mismo y al cual nosotros ya nos hemos referido.

Entre los antecedentes que ahora tiene en su poder el Gobierno, existen también algunos sobre otro de los desaguizados del señor Tarud, que se refieren a nuestras relaciones con Argentina en el intercambio de cobre y ganado. Hasta Febrero del año pasado teníamos con el vecino país un ventajoso convenio cobre-ganado, hecho por la administración anterior. En aquella época nuestros mandatarios no se daban abrazos de amistad pero nuestras relaciones comerciales marchaban muy bien. El señor Ríos Gallardo reiteradamente había insistido en que se reanudara rápidamente el convenio cobre-ganado porque se acercaba su vencimiento. Como tal cosa no se hiciera, planteó nuevamente el asunto en el viaje anterior que realizara a Santiago. El señor Tarud, que probablemente había ideado ya en su cabeza un negocio para el ganado semejante al de IMPEX en el acero, le manifestó a Su Excelencia, ante las protestas del señor Ríos, que él tenía proyectado para ese intercambio un convenio mejor; que el señor Embajador podía regresar tranquilo a Buenos Aires, pues él se lo enviaría en pocos días más con su representante el Sr. Montes. Por supuesto que el señor Tarud no envió nunca ese proyecto,

lo que motivó un cable y varias comunicaciones de protesta del señor Ríos Gallardo. Nosotros preguntamos si se le entregarían a la Comisión Investigadora todos estos antecedentes, pues todo el convenio cobre-ganado y el de pagos, que ahora se dicute en la Comisión Chileno-Argentina, están ligados —por culpa del señor Tarud— a los negocios del acero. Sabemos que los delegados argentinos han ofrecido que su país adquiriera las sesenta mil toneladas de acero, cuya venta malogró el ex Ministro de Economía, no sólo pagando por ellas un precio inferior al primitivo, sino también a condición de que aceptemos los otros dos convenios, el de pagos y el de cobre-ganado los que son extremadamente desfavorables para nuestros intereses. Un miembro de la Comisión que investigaba los negocios del acero me decía: Creo que dada la magnitud de todos estos atentados contra nuestra economía será muy difícil darle su merecido al señor Tarud, pero, por lo menos uno desearía que se evitara ese despliegue de desprecio por la opinión pública y por el prestigio del Gobierno que hace el Presidente del PAL cuando entra a la Moneda por la puerta de Morandé 80.

El Sr. Del Pedregal
y el Banco Central

El señor Guillermo del Pedregal ha tenido mala suerte con el Banco Central, o mejor dicho, con la designación de su Presidente, señor Arturo Mashke, persona que parece ser no muy popular en las altas esferas del Ministerio de Hacienda. Según el nuevo Decreto con Fuerza de Ley referente a esta institución, su Presidente durará en sus funciones no uno, como era hasta ahora, sino tres años. Por este motivo, el Consejo del Banco, en una de sus sesiones anteriores consideró que el señor Mashke seguiría siendo automáticamente Presidente del Banco por dos años más.

Días después, el Banco Central recibió un oficio del Ministerio de Hacienda, planteando preguntas de carácter reglamentario por las cuales tácitamente se objetaba la permanen-

cia del señor Mashke. En una sesión de Consejo, el Presidente del Banco Central dió a conocer ese oficio, presentando inmediatamente la renuncia, y retirándose de la sala para que ese organismo deliberara a su entera libertad. Resultado de la reunión: el Consejo aceptó la renuncia y de inmediato designó unánimemente al señor Mashke por el período de tres años que indica el nuevo reglamento. Los dos consejeros que representan al Gobierno votaron a favor de esa decisión, considerando que ya anteriormente el Presidente de la República le había manifestado su confianza al señor Mashke.

Visitas extrañas

Uno de esos amigos, que los periodistas tenemos en todas partes y que constituyen nuestras fuentes de informaciones, me dijo en días pasados que el señor Ismael de la Cruz Guerrero había estado visitando frecuentemente la Dirección General de Investigaciones. Movido por la curiosidad, me dirigí a mediodía de ayer a las oficinas del señor Muñoz Monge, a quien desgraciadamente no encontré. Me atendió el señor Octavio Dufau, Subdirector del servicio, a quien le pregunté si el Embajador de Argentina habría sido víctima de algún robo importante, pensando que no podría ser otro el motivo de tan frecuentes visitas. El señor Dufau, un tanto sorprendido, me dijo que nada sabía y que de haber sido el señor Embajador víctima de un acto delictuoso, él ya estaría informado. Para estar más seguro, llamó a uno de sus subalternos, quien a su vez, reiteró que no se había hecho al respecto ninguna denuncia. Le pregunté entonces al señor Dufau cuál sería el objeto de las visitas del señor De la Cruz Guerrero al Cuartel de Investigaciones. El señor Dufau me dijo que él estaba seguro que ellas no se habían realizado ni a su oficina ni a la del señor Muñoz Monge y que sólo recordaba la presencia del señor Embajador en uno o dos actos oficiales, en que se había homenajeado, en el cuartel General Mackenna, a representantes de la policía argentina. Como no tengo motivos para

dudar de las afirmaciones del señor Dufau, me complazco en contar exactamente la entrevista que he tenido con él. Ella tranquilizará a algunos temerosos de que la intromisión foránea en nuestro país pudiera haber llegado a límites tan peligrosos e inaceptables, como sería el de contaminar con su influencia, precisamente a los encargados de vigilar el uso que de ella se esté haciendo.

Y se hizo
justicia

Tal vez nadie esté tan contento con el regreso de Carlos Dávila como Ramón Cortés, ex Director de "La Nación" y actual profesor de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile.

A uno de sus amigos le dijo que esta noticia era el mejor regalo de Navidad que había recibido.

En verdad, el señor Ibáñez ha terminado por hacerle justicia a este periodista que durante la administración de González Videla dirigiera ese diario y lo levantara de su prostración. La justicia está en el hecho que para reemplazarlo de verdad ha sido necesario finalmente hacer venir desde el extranjero, especialmente, nada menos que al gran maestro y forjador de periodistas que es Carlos Dávila.

Regresa
Carlos Dávila

El regreso a Chile de Carlos Dávila ha tenido un objetivo inmediato (que desde luego ha satisfecho extraordinariamente al señor René Montero): reemplazar en "La Nación" a Rogelio Cuéllar, y, otro de más trascendentales perspectivas: tener al alcance de la mano, para cualquier emergencia, a un capital de reserva del ibañismo. En este período de inflación y descapitalización que vive nuestro país, en que ya se ha consumido el fondo disponible que produjeran los cuatrocientos cincuenta mil votos del cuatro de Septiembre, los exigibles a la vista, los aportes internacionales y otros valores realiza-

bles resulta algo precioso este capital no desvalorizado cuya tasa de cambio se mantiene intacta.

El ex Director del diario LA NACION y periodista que en Estados Unidos, así como Agustín Edwards primero, Alfredo Silva Carvallo y Jorge Délano después ganara el premio Moors Cabot, encontrará su vieja casa de la calle Agustinas en un edificio moderno, enfrentando la Moneda. Ya no estarán a su lado Julio César, Ajax, Pepe Sexto, Víctor Noir, William Temple, Santiago Labarca, Augusto Iglesias, Meza Olva, Marcial Mora, Ramón de Lartundo y otros de aquellos tiempos en que el estilo requerido para usar la pluma y la escoba eran diferentes. El único que le recordará la vieja guardia será Joaquín Edwards Bello, quien escribiera ese artículo famoso titulado: "Viva Dávila" en esa hora triste en que su ex Director tenía que expatriarse voluntariamente a Estados Unidos.

Carlos Dávila le ha manifestado a cada uno de sus numerosos visitantes que él viene a Chile a hacer únicamente periodismo y no política activa. Es posible que así sea y que la frase cervantina de "que segundas partes nunca fueron buenas" o la otra, aguda y profunda de Carlos Marx, cuando decía que: "un hecho histórico puede revestir la primera vez los caracteres de una tragedia pero su repetición sólo los de una comedia" —sean para él motivos de reflexión. De esos cien días inolvidables de la primera vez (y el destino dirá si serán los primeros y los últimos) yo tengo algunos recuerdos.

El Partido Comunista consideró necesario agudizar las dificultades existentes entre el grupo de Marmaduke Grove y el de Carlos Dávila, aconsejándole al primero que se cuidara del segundo, pues este último era un agente de Wall Street. ¿Qué antecedentes se tenía para hacerle a Dávila tal acusación? En verdad, ninguno, fuera de que había sido anteriormente Embajador en Washington. Los dirigentes comunistas de esa época no hacían esta afirmación por ser malas personas. Me consta, que por lo menos uno, creía sinceramente que el ex Embajador no tenía otra misión que defender los intereses de los banqueros norteamericanos. Analizar detenidamente el problema, apartarse de la fórmula, echar a vo-

lar la imaginación investigadora, no son precisamente las características fuertes de los comunistas.

Con la misma emoción con que los hombres adultos pueden recordar sus primeros pasos audaces por la vida, aunque ellos hayan sido equivocados, algunos ex comunistas pueden rememorar la ilusión de ese entonces de querer repetir en Chile los días del Octubre ruso, formando en nuestra capital los soviets o consejos revolucionarios de obreros y campesinos, con su cuartel general en la Universidad de Chile; (que posteriormente se instaló en un edificio, ahora demolido, de las calles Nataniel y Alonso Ovalle). A los pocos días este comentarista, que ya actuaba como sintiéndose un futuro comisario del pueblo, tuvo que buscar rápidamente un escondite, pues junto con la caída de Grove, vino lo que se llamara la contra-revolución de Dávila. Y con la contra-revolución la policía que, con razón, nos buscaba por todas partes.

Estando yo en mi escondite, el Jefe de Investigaciones de esa época tuvo la idea, tal vez por primera vez aplicada en Chile, de detener a mi padre, hombre ya anciano, tranquilo y que nunca había intervenido en política. Con una medida de tal brutalidad, se pretendía que yo me entregara. Un hermano mío corrió entonces a entrevistarse con Carlos Dávila, quien después de escucharlo profundamente molesto, llamó a su despacho a ese jefe policial. Preguntado este personaje de triste memoria por qué había detenido al señor Chamudes, éste le contestó que lo había hecho para que apareciera su hijo. "No puedo aceptarle estos procedimientos" fué la inmediata respuesta de Dávila. "Quiero que cuando Ud. haya regresado a su oficina, ese caballero se encuentre ya en su casa" —le agregó. A los pocos días después de este incidente, ese jefe policial tenía que abandonar el servicio.

Pido perdón a mis amables oyentes por haberles contado una historia en que ha intervenido mi persona. Lo he hecho sólo como un acto de justicia que bien se lo merece Carlos Dávila. La verdad es que no siempre se puede responsabilizar a un gobernante de los actos que cometen algunos de sus sa-
yones.

Domingo, 3 de Enero, 1954.

"Rifleros"

¿Recuerdan Uds. al señor Ernesto Ortiz? Este caballero es un distinguido comerciante de la plaza de Buenos Aires que hasta hace poco estuvo entre nosotros, como representante de la Misión Soviética, que llegara a esa ciudad. Yo tuve ocasión de conocer al señor Ortiz, haciéndole algunas entrevistas sobre las negociaciones del acero en Argentina. Por su calidad de cliente de nuestra industria siderúrgica él tenía al respecto conocimientos muy valiosos. Además, el talento negociador del señor Ortiz es excepcional. Si él hubiera estado en Washington en vez de Aníbal Jara, habría colocado seguramente el stock de cobre, a pesar de todos los errores que se cometieron en Chile. La Misión Soviética en Buenos Aires supo elegir muy bien al hombre encargado de ilusionar a ciertos sectores de nuestro país con la posibilidad de vender este metal tras la Cortina de Hierro. Por sus condiciones excepcionales el señor Ortiz pudo ser el autor de la hazaña aquella de vender en Nueva York a un turista distraído el puente de Brooklyn. Esta habilidad del señor Ortiz fué usada no sólo para perturbar con su propaganda a una parte de nuestra opinión pública, sino también al propio gobierno, cuyas actividades giraron, por algún tiempo, en torno a la presencia en Chile del agente de la Misión Soviética. Más de un Consejo de Gabinete se reunió para considerar las proposiciones de este extraordinario hombre de negocios y más de una reunión de Ministros, fué postergada esperando que don Ernesto le

presentara al Banco Central de Chile —espera por lo demás siempre inútil— los acreditivos correspondientes al cobre que él manifestaba deseos de comprar. El Ministro señor Hales abandonaba sus preocupaciones por la agricultura, para reunirse en su despacho con el de Minas, señor Almeyda, con el senador socialista Ampuero, el Justicialista señor Izquierdo Araya, y el agrario-laborista señor Lira Merino y escuchar ahí, todos deslumbrados, al señor Ortiz, quien recibía de ellos la promesa de que se detendría toda gestión tendiente a vender nuestro stock de cobre, hasta que él regresara de Buenos Aires con proposiciones más tentadoras, capaces de quebrantar las tremendas dudas del Primer Mandatario y la resistencia de los Ministros Herrera, Fenner y Suárez.

El Secretario de Minas, señor Almeyda, corría de su gabinete al Banco Central a protestar de lo que él llamaba la falta de agilidad de esta institución, cuando ella se negaba, y con razón, a negociar así de repente y sin pensarlo con el señor Ortiz. La falta de agilidad del Banco, en este caso, consistía en no querer aceptar las muy pobres garantías que ofrecía el ciudadano argentino.

En una conferencia de prensa, efectuada en el Hotel Carrera, con reporteros, fotógrafos y transmisión radial —y en la cual el señor Ortiz parecía más un Jefe de propaganda que un hombre de negocios— algunos colegas comunistas y comunizantes se quedaron con los ojos abiertos de admiración por las magníficas frases de publicidad que ahí escucharon. Una de ellas era la siguiente: “Yo traigo los dólares y me llevo el cobre”. Si discutible era que la Unión Soviética pudiera mandarnos los dólares, mucho más era que el señor Ortiz comerciante que gira en Argentina con 300.000 nacionales estuviera en situación de dar las garantías necesarias para una negociación de treinta y ocho millones de dólares, es decir, más de cuatro mil quinientos millones de pesos chilenos. El Banco Central, que tiene ya algunas ingratas experiencias, no quería tomar mayormente en serio al pequeño aunque hábil comerciante de Buenos Aires. En la época en que se vendía cobre de nuestra libre disponibilidad, no por intermedio del Banco, sino del Ministerio de Economía, pululaban los “rifle-

ros", como se llama a los improvisados y más o menos irresponsables agentes de negocios. Estos personajes obtenían con cierta facilidad cartas de autorización para vender cobre.

Así se llegó a ofrecer, en un momento dado, en el mercado internacional 500.000 toneladas, en circunstancias que sólo podíamos vender ochenta mil. Esto, naturalmente, confundía a los clientes regulares y estables y hacía peligrar los precios. Recuerdo que estando en Suiza, ví aparecer una vez en un diario de Ginebra, en la Sección de Avisos Económicos, uno por el cual se ofrecía cincuenta mil toneladas de cobre chileno. Para evitar esta peligrosa anarquía y la depresión en el mercado del cobre provocada por los "rifleros" el Banco Central estableció un reglamento para las ventas, mediante el cual un comprador interesado, por ejemplo el señor Ortiz, debía depositar, dentro del plazo de tres días, desde que se le comunicara la aceptación de su negocio, una boleta de garantía de mil pesos por tonelada (en este caso concreto de cincuenta millones de pesos), boleta que se mantendría vigente hasta la apertura del crédito por el total del valor de las toneladas de cobre y que al no abrirse quedaría íntegramente a beneficio del Fisco chileno.

El señor Ortiz, por supuesto, no quiso nunca prestar esa garantía por las cincuenta mil toneladas y lo que más ofreció fué una por DOS MILLONES DE PESOS. Pues bien, señores auditores: ahora nos ha llegado un nuevo propagandista, que reemplazará al señor Ortiz en sus actividades: es el Presidente de la Cámara de Diputados y poeta señor Baltasar Castro, que acaba de regresar a Chile con nuevas y nebulosas proposiciones para que vendamos cobre tras la cortina de hierro. El diputado por Colchagua quiere que reanudemos las conversaciones con la Unión Soviética con la misma ligereza e impaciencia con que él se adelantó una vez a aceptar unos vagos ofrecimientos del señor Ibáñez para que se hiciera cargo de una cartera Ministerial. En su impaciencia ni siquiera le pidió el pase a su partido, el Socialista Popular, lo cual le acarreó su inmediata expulsión. Posteriormente, reelegido parlamentario por la combinación de gobierno, se puso de acuerdo con la oposición a fin de alcanzar la Presidencia de la Cámara. Por

tan extraña actitud, sus colegas ibañistas dijeron contra él, en el hemiciclo de esa Corporación, palabras que ahora no nos atrevemos a repetir.

En ciertos grupos se comentaba que si el señor Castro quiere actuar en la política como un "riflero" allá él, pero que no pretenda aplicar esta afición al comercio internacional. Ya en gran parte por culpa del señor Ortiz y sus historias, nos quedamos con el stock de cobre. Con las actividades que ahora desarrolla su reemplazante, se podría nuevamente perturbar a la opinión pública —que es lo que desean los comunistas al usar al señor Castro— crear ilusiones y dañar nuestras difíciles negociaciones con las compañías cupríferas, de las que debemos aún obtener un mayor desarrollo de la producción. Se podría finalmente crear complicaciones con el propio gobierno de los Estados Unidos, del cual pretendemos que nos compre el stock de cobre, tan inútil y perjudicialmente acumulado.

Lea-Plaza
El diputado

En una audición muy anterior, del Domingo 23 de Agosto, analizando la situación del Condecor bajo la presidencia del señor Rojas Torres, conté una pequeña historia, que por razones que Uds. más adelante comprenderán, tendré que repetir textualmente.

Decía la historia: "Un diputado oficialista, después de un viaje al extranjero, pidió la aprobación de una previa, que evidentemente era antireglamentaria, pero, un antiguo funcionario, de esos que se salvaron de la revolución del 4 de Septiembre, la rechazó. El diputado se informó de ello al visitar en su oficina al señor Rojas Torres. Este último, molesto por no poder complacer a su distinguido visitante, y, con esa sensibilidad que adquieren los líderes revolucionarios contra el sabotaje, llamó a su presencia al audaz sobreviviente a quien lo amonestó por no querer colaborar con el nuevo régimen. Lo amenazó con un sumario. El diputado en cuestión se dió cuen-

ta entonces que algo grave ocurría y que su solicitud era anti-reglamentaria. Y, como es una persona honorable y correcta le pidió al señor Rojas Torres que se olvidara del asunto”.

Hasta aquí la historia de ese entonces, la cual, para ser preciso, debo reconocer que encerraba sólo una parte de la verdad. El diputado oficialista que en esa oportunidad yo no quise nombrar por diversas consideraciones, era el señor Alfredo Lea-Plaza. Lo que meses atrás ocurriera en la oficina del señor Rojas Torres tuvo posteriormente otro desenlace. El Presidente del Condecor, para no defraudar a su amigo el diputado, llevó la previa en apelación al Consejo; después el interesado presentó otra previa pidiendo lo que se llama “un cambio de mercaderías”; la Cámara de Comercio de Chile, en su Boletín del 23 de Diciembre pasado, la publicó, con su número, su objetivo y el nombre del interesado, el señor Lea-Plaza. Por lo menos esto último, fué así contado con minuciosidad por mis colegas Guillermo Eduardo Feliú, Máximo Moraga y Renato Labra en la audición “Reportajes” de Cooperativa Vitalicia. Si intervengo en esta historia no es para hacer ese papel de Catón, que tanto le gustaba antes del 4 de Septiembre al señor diputado y a sus colegas de partido, sino por la más elemental solidaridad periodística, pues a pesar de ser muy graves las contradictorias explicaciones del afectado y las violencias e injustificadas palabras en contra de esos trabajadores de la prensa, aún más es esa inaceptable presión que quiso ejercer desde su sillón de parlamentario para que la Lotería de la Universidad de Concepción, que auspicia ese programa, dejara de hacerlo. Que las palabras del señor Lea-Plaza encerraban esa intención me lo probaba posteriormente el saber que él le escribió al señor Enrique Molina, Rector de la Universidad penquista, con el propósito de privar de la sal y el agua a la audición de mis colegas. Parece ser que estuviera aún orgulloso de su acción, pues él mismo se ha encargado de mostrar por todas partes la copia de esa carta.

Es una lástima que el señor Lea-Plaza que, en más de una oportunidad ha manifestado ser en este período de su vida un sincero partidario de la democracia y de sus métodos, en el primer choque con un hecho que a él personalmente le

afecta, adopte procedimientos dignos de ese pasado nacistas que nosotros en verdad lo creíamos deseoso de enterrar.

Una carta sensacional

El Martes se efectuó en La Moneda una reunión del Primer Mandatario con los señores Del Pedregal y Ríos Gallardo. En ella se acordó enviar a la Comisión Investigadora de la Cámara toda la documentación referente a los negocios del acero que estaba en poder de Su Excelencia. El señor Ríos Gallardo podrá ahora congratularse que de esta manera quede en claro su oposición al giro que le diera a las transacciones el ex Ministro de Economía de aquella época, cuya triste memoria quedará entre nosotros por largos años. Como el público tiene por su parte el mejor derecho no sólo a conocer la verdad sino también a algunas primicias periodísticas voy a informarlo sobre otra carta de igual tono y espíritu que le enviara el señor Ríos Gallardo a un distinguido personaje y que yo, por no tener relaciones con poderes sobrenaturales, llegué a leer con gran dificultad. Dice así en lo pertinente al asunto que nos interesa:

“El epílogo de toda esta difícil y complicada negociación registra graves y cuantiosas pérdidas para el país. Mis respetuosos pronósticos a S. E. el Presidente de la República y al entonces Ministro de Economía y Comercio don Rafael Tarud se han cumplido al pie de la letra. Recuerdo como si fuera hoy la entrevista del 30 de Agosto en el despacho presidencial. Si las licencias de exportación de acero no se detienen en el Banco Central argentino, el 28 de Agosto, seguramente, tendríamos vendido todo ese producto, y puede ser que SIN REAJUSTE DE PRECIOS LAS VENTAS DEL PROXIMO AÑO ESTARIAN AFIANZADAS”. Más adelante, agrega el señor Ríos Gallardo:

“Se abrirá ahora una nueva página, sin borrones y en un libro virgen para iniciar otra negociación que, por muy rápida que camine jamás alcanzará a recuperar el largo tiempo perdido. Pero existe algo más grave. Tampoco se recu-

“ perará el precio de 350 dólares, término medio, por tonela-
“ da, que se iba a pagar en el primitivo contrato por el ace-
“ ro, y que hoy no podemos vender a más de 175 dólares,
“ término medio. Antes cambiábamos una tonelada de acero
“ por 3,5 de trigo, y ahora nos darán de acuerdo con las coti-
“ zaciones de Europa y el Japón, solo 2. Claro está que este
“ régimen tan ventajoso para nosotros no podía ser eterno. Pe-
“ ro habríamos estado en situación de vender las 60 mil tone-
“ ladas últimas en estas condiciones de no mediar la deten-
“ ción INEXPLICABLE de los permisos. No hay que olvidar
“ que esta diferencia en los precios deriva de los cambios, y
“ que estos tendrán que modificarse. A esto hay que agregar
“ el gran espectáculo que hemos ofrecido a los argentinos, ex-
“ hibiéndonos en homérico combate por las ventas en Buenos
“ Aires, combate en el cual se han usado todas las armas, aun
“ las más innobles, para rematar esta lucha con debates par-
“ lamentarios en los que nadie queda con la honra intacta.
“ Hemos perdido ante el mercado argentino un prestigio y
“ seriedad de procedimientos, y hemos causado daños irrepa-
“ rables a todos los que tenían adquirido el acero, pues no
“ dispusieron a su debido tiempo de este metal, y además han
“ tenido que cancelar elevados intereses a cuenta de los acre-
“ ditivos abiertos.

Y termina el señor Ríos Gallardo con las siguientes pala-
bras condenatorias para la intervención del señor Tarud:

“El balance es deplorable y amargo”.

Que el señor Ríos Gallardo por el recuerdo de su pasado
periodístico y el destinatario por su enorme bondad me per-
donen esta lectura. Que si ha habido audacia personal, el bene-
ficio colectivo sea mi justificación.

Roberto Vergara

Por renuncia del señor Roberto Vergara, ha sido desig-
nado Gerente General de la Compañía de Acero del Pacífico
un funcionario que fuera uno de sus mejores colaboradores:
el señor Eduardo Figueroa.

El señor Vergara, a quien se le atribuyó haber sido activo

partidario de don Gustavo Ross en la Campaña Presidencial en que triunfara don Pedro Aguirre Cerda, fué designado por el Gobierno del Frente Popular para que dirigiera en Estados Unidos las oficinas de la Corfo. Cuando regresó a Chile a hacerse cargo de la Gerencia General de la CAP, que él con su esfuerzo y su capacidad lograra crear y desarrollar, contó con la más amplia colaboración de las administraciones radicales. Pero, después del 4 de Septiembre los días del señor Vergara estaban contados. El señor Arturo Olavarría, pronunció el primero de Mayo de 1953, un discurso, en la Convención del Partido Radical Doctrinario, en el que explicó sus diferencias con el Primer Mandatario. La prensa de la capital reprodujo textualmente las palabras del ex Canciller. Con ellas difundía un diálogo que tuvo con el señor Ibáñez en el cual se discutieron los nombres de las personas que formarían la Comisión de Técnicos que iría a Buenos Aires a abocarse al estudio del Tratado Chileno-Argentino. Entre ellos, el señor Olavarría propuso el nombre del señor Roberto Vergara, que el Primer Mandatario habría objetado según palabras del señor Olavarría con un “—No quiero que vaya Vergara” —“Me ha parecido que debiera ir”, —dijo el ex canciller que fué su respuesta—, “porque el acero será uno de los factores más importantes del Tratado”. “Con que se diga acero, basta”, —habría replicado Su Excelencia. Agregando: “Vergara estuvo el otro día en Buenos Aires y firmó un convenio de aceite por acero contra mi voluntad”. Señores auditores: No es que pretendamos polemizar con el Presidente de la República. Pero, si son verídicas las palabras que le atribuye el señor Olavarría, los hechos han demostrado que el señor Ibáñez estaba en un error, seguramente mal aconsejado por personas que deseaban desprestigiar al señor Vergara. Cuando se analizan los desgraciados sucesos ocurridos posteriormente hay derecho a pensar en la existencia de allegados a La Moneda interesados personalmente en la separación de este funcionario. La extricta verdad es que el contrato con IMPEX habrían tenido que firmarlo sobre el cadáver del señor Vergara.

Y la verdad es aún y así debe de saberlo ya el señor Ibáñez, que el único negocio bueno que en la actual adminis-

tración se ha realizado con Argentina fué el del aceite-acero que hiciera a fines de Enero pasado el hoy ex Gerente de la CAP, precisamente en colaboración con el embajador Ríos Gallardo.

Alguien acusó públicamente a Roberto Vergara de ser yanqui, el remoquete de moda durante los días de la euforia septembrista. Ojalá que para sacar al país de su actual posturación económica, contáramos con muchos pro-yanquis de la naturaleza del iniciador de Huachipato. Lo que Chile necesita, con angustiosa urgencia son precisamente estos creadores de riqueza, que transforman el fierro, levantan plantas eléctricas, hacen saltar el chorro del petróleo, elaboran el cobre, llevan a la agricultura el progreso de la industria. Más que los discursos y la propaganda falaz es este el camino que precisamos recorrer si se quiere obtener verdadera independencia económica y lograr un día la prosperidad.

Entretelones del cobre

A mediados de la segunda quincena de este mes —ha anunciado el Ministro de Minas señor Cuevas Mackenna— serán enviados al Congreso los proyectos de ley referentes a una nueva política cuprífera.

El Ministro me agregó a mí personalmente que sus proposiciones, junto con contemplar primeramente los intereses de Chile y su soberanía, ofrecerán a las compañías extranjeras un trato que les permita afrontar la crisis actual, desarrollar su producción y hacer en el país mayores inversiones.

Mientras tanto, anuncian desde Washington que se espera la decisión del Congreso de Chile para reiniciar compras considerables de nuestro stock de cobre, el que no será allá lanzado al mercado, porque esto produciría una mayor baja de los precios, sino almacenado para la defensa nacional. El gobierno norteamericano se mantiene a la expectativa de los acuerdos de nuestro Congreso pues teme que si Chile no encara de una vez una política cuprífera realista, volveríamos a

acumular un nuevo stock de cobre, lo que nos obligaría a volver a Washington a golpear como mendigos las puertas del Departamento de Estado.

Es de esperar que los proyectos de ley que estudia en estos momentos el señor Cuevas Mackenna, junto con su equipo de técnicos, sean enviados al Congreso con suma urgencia, pues la solución de este problema ya no puede dilatarse más. Van ya unos tres meses que los señores Del Pedregal y Cuevas son Ministros y hasta ahora no se ve nada que indique una superación de la política primitiva del señor Rossetti y de la que posteriormente realizaron los Ministros Herrera y Almeyda. Desde hace más de un mes se encuentran en Santiago los representantes de las compañías cupríferas, quienes creían dada la alarma existente en el país, que las cosas se iban a arreglar aquí en 24 horas, a la manera norteamericana: sentándose en torno de una mesa, sacándose la chaqueta y no parándose hasta llegar a un buen arreglo.

Pero las cosas se han hecho bastante a la chilena, lo cual si bien sirve para mantenernos con la sonrisa en los labios, contar chistes y llenarnos de orgullo nacional, desgraciadamente no nos hace avanzar al ritmo que en estos momentos dramáticos necesitamos. Con la desesperante lentitud que se han llevado las negociaciones no se ha conseguido aún nada concreto; mientras tanto día a día seguimos perdiendo nuevos mercados y aumentando el stock de cobre, aunque el Ministro Cuevas estime que no hay razón para que se siga acumulando.

La confianza del Secretario de Minas se basa en el hecho de que el Gobierno ha ordenado al Banco Central vender el cobre de la producción diaria actual, no el del stock, al precio del mercado mundial. Temo que en este asunto pueda existir una confusión, o del gobierno, o de las Compañías, o lo que es también muy posible, de este comentarista, porque a última hora se me ha informado que una de las Compañías perdió la oportunidad de colocar cobre chileno en Italia, debido a que no se la quiso autorizar para que lo vendiera a menos de 30 centavos la libra. La Compañía en cuestión tuvo

que disponer para ese negocio, del cobre que produce en otro país. Los puntos neurálgicos, que ahora se conversan, no podemos decir se discuten —pues entre el Gobierno y las Compañías, como lo ha dicho el Ministro Cuevas no hay negociaciones sino conversaciones— son los siguientes: si los productores deben o no obtener todo el precio del cobre y no sólo un máximo, como en la actualidad, de 24 centavos por libra; si las compañías deben o no obtener el cambio bancario; si los tributos deben o no basarse solamente en las utilidades de las compañías, es decir, en un impuesto sobre las rentas o debe ser un impuesto indirecto (como el que existe ahora, por el cual se obliga a las compañías a cambiar cada dólar a 19,37 centavos chilenos) o deben ser otros sistemas de impuestos los que graven a la exportación o a la producción de cobre; cuál sería la proporción de divisas que las compañías retornarían al país; si las compañías deben o no disfrutar de libertad para vender sus propios productos. El Ministro Cuevas Mackenna insiste en que no hay negociaciones sino conversaciones en las que él se limita sólo a hacer preguntas sobre los puntos de vista de las compañías, porque si existiera lo primero (es decir las negociaciones) se llegaría a contratos-leyes y, con lo segundo, a leyes aprobadas por nuestro Congreso y a las cuales deberían someterse las compañías si desean seguir trabajando en nuestro país. Según antecedentes de que dispongo, las partes que entablan las conversaciones no están muy contentas entre sí. Las compañías se quejan del Ministro y vice-versa. Los personeros del cobre se encontraban más a gusto discutiendo con el team Felipe Herrera-Eugenio Suárez. (Este último intervenía voluntariamente, pues el Ministro Almeyda no tenía interés en entenderse con las Compañías sino en conversar con Ortiz).

Al señor Cuevas Mackenna no le gusta trabajar con ningún otro Ministro, ni con el Dr. Suárez ni mucho menos con el señor Del Pedregal. Personeros del Ministerio estiman que esta preferencia por el primer team se debe al hecho de que las Compañías están ahora más intransigentes que en Agosto del año pasado, cuando discutían con el Ministro socialista Felipe Herrera. Los que defienden los puntos

de vista de las empresas estiman que el señor Cuevas Mackenna quiere que en esta sociedad, entre los productores de cobre y nuestro país, los primeros estén siempre a las duras y Chile a las maduras, a lo que el Ministro responde que si las Compañías en verdad se quejan, él no comprende los motivos, porque nunca se habían encontrado en Chile con un gobierno como el actual, que considerando la presente situación del país, se proponga tratarlas mejor. Cuando el señor Cuevas Mackenna habla a nombre del Gobierno, los personas de las Compañías, impuestas como es natural de que en nuestras esferas oficiales cada uno toca su propia partitura, se preguntan si el Ministro de Minas defiende sus convicciones personales o la línea general del Gobierno.

Aunque parezca paradójal, las Compañías preferirían tratar más que con el señor Cuevas, que siempre ha sido apolítico, con el Sr. Del Pedregal, a pesar de la impopularidad de que éste goza en le Departamento de Estado de Washington, por sus viejas amistades con los comunistas, que hasta ahora no ha roto abiertamente.

Domingo, 10 de Enero, 1954,

Pablo Neruda y
el Premio Stalin

En una revista humorística de Moscú se cuenta que, caminando dos amigos por un parque, uno le preguntó al otro: ¿Qué te parece el canto de ese ruiseñor? —“No puedo darte mi opinión, —fué la respuesta del interpelado— mientras no sepa quién es el autor de la melodía”. Nos acordamos de esta historia a raíz del homenaje que en la mañana de hoy le han hecho los comunistas y sus amigos a Pablo Neruda por haber recibido el Premio Stalin. Millares de compatriotas que admiran al gran poeta chileno han estado ausentes de este acto, porque sienten que con la distinción soviética no se ha homenajeado la poesía, sino la militancia. A raíz de este Premio Stalin recordamos que en una oportunidad se le dió uno muy apreciado, el Premio Bellinger, a un lírico de la vanguardia norteamericana, Ezra Pound, quien ha ejercido una gran influencia en la moderna poesía inglesa. Cuando un jurado compuesto de escritores anglo-americanos se lo otorgó a Pound, éste estaba preso en una cárcel de Estados Unidos. Había sido detenido en Italia por las tropas norteamericanas, porque el poeta permaneció durante la guerra en la Roma de Mussolini, abrazando la causa del fascismo y traicionando a su propio país. A diferencia de la actitud adoptada con Pound en este mundo capitalista tan lleno de contradicciones y defectos, en la Unión Soviética, si el ruiseñor hubiera sido antico-

munista, o por lo menos un pájaro políticamente libre, el jurado ni siquiera habría escuchado su canto, y mucho menos, habría alcanzado la distinción STALIN.

Guillermo E. Feliú
y don Enrique Molina

Desde el próximo mes, la audición "REPORTAJES" de Cooperativa Vitalicia, no contará con el auspicio de la Lotería de la Universidad de Concepción. Este es el castigo que logró imponerle el señor Alfredo Lea-Plaza, por haberse divulgado en esa audición algunas andanzas suyas a través de las oficinas del Condecor. Anteriormente, en un discurso pronunciado en la Cámara, el señor Lea-Plaza, sacándose la chaqueta democrática y mostrando la camiseta gris de las antiguas marchas nacistas, amenazó veladamente a los auspiciadores de ese programa. Mis colegas, los periodistas de "REPORTAJES" no encontraron mayor apoyo en el señor Molina, quien, por lo demás ya ha hecho historia por su gran timidez para defender ciertos principios, que deberían ser fundamentales en un filósofo y maestro de juventudes. Hace muchos años, un poeta argentino, Leopoldo Lugones, escribió un artículo que llamó "Ha sonado la hora de la espada" en el que sostenía algunas dictaduras latino-americanas. El señor Molina escribió una respuesta, que si mi memoria no me traiciona, se llamó "Ha sonado la hora del espíritu". Esta respuesta le acarreó muchas confusiones al ser designado, más tarde, Superintendente de Educación, en la primera administración del señor Ibáñez. Ahora el señor Molina, al dejarse presionar por las protestas del diputado Lea-Plaza olvida que la víctima de esa debilidad suya será el periodista Guillermo Eduardo Feliú, quien en una ocasión le prestara un servicio extraordinario a la Universidad de Concepción.

En un proyecto de ley ideado para darle mayores fondos a la Fundación de las Viviendas de Emergencia, y, en el cual, naturalmente, estaba interesada su creadora, la señora Rosa Markmann de González Videla, se contemplaba que una par-

te de las utilidades de la Lotería de Concepción, iría en beneficio de esa gran obra social de doña Mitty. Pero, desgraciadamente, esto significaba vestir a un santo, desvistiendo a otro; en este caso, la Universidad de Concepción. Don Enrique Molina corrió a la capital a mover sus influencias para evitar que algunas escuelas e Institutos de la Universidad fueran privados de fondos que le serían vitales. Guillermo Eduardo Feliú, Subdirector de La Nación, y en ese entonces director interino por ausencia de Ramón Cortés, tomó la defensa de la posición del señor Molina, arriesgando, como es obvio, su puesto en el diario del Gobierno. La Universidad de Concepción, gracias en gran parte a los editoriales de Feliú, ganó la batalla. Doña Mitty no hizo nunca cuestión de ello, y supo, como buena perdedora, respetar la posición del periodista.

Lamentamos no poder en esta ocasión alabar, en relación con el señor Molina, un gesto igualmente hermoso que fuera a agregarse a su gran mérito de haber fundado y mantenido la Universidad de la que es rector. Difícil será atenuar que ante la sola protesta del diputado Lea-Plaza le haya quitado su apoyo a aquél que antes lo apoyara.

Un homenaje a
Roberto Vergara

Ultimamente se han realizado tres grandes manifestaciones políticas: la del Partido Radical, en torno del senador Angel Faivovich; la del Partido Conservador, celebrando su unidad; y una efectuada el Miércoles en Huachipato, en que obreros y empleados, en un extraordinario banquete, despidieron a su ex Gerente General, Roberto Vergara. Aunque parezca paradójal llamar a ésta una manifestación política, dado el apoliticismo del festejado, tomó en verdad, tal aspecto, porque ella fué una protesta tremenda contra la peligrosa intromisión del gobierno y la politiquería en una industria que había logrado prosperar por haber sido hasta ahora manejada sólo con espíritu técnico y estrictamente comercial. El presidente de uno de los sindicatos obreros manifestó su repudio a la in-

tromisión del ex Ministro de Economía en la industria siderúrgica; su sentimiento porque veía alejarse al señor Roberto Vergara, y su alegría porque éste sería reemplazado por su discípulo y colaborador, señor Eduardo Figueroa. Otro obrero dijo: "Yo trabajé antes en la antigua siderúrgica de Valdivia, y temo que a Huachipato traten de transformarla ahora en un nuevo Corral". Otro manifestó: "no permitiremos que hagan de Huachipato una empresa como la de los Ferrocarriles del Estado". En su emocionado discurso de agradecimiento y despedida el señor Roberto Vergara pidió a los obreros y empleados que colaboraran con su sucesor, de quien estaba seguro que dirigiría con éxito la Compañía de Acero del Pacífico si no se ejercían sobre él presiones de carácter político, como es ahora de temer. Hay que destacar que a esta manifestación se adhirieron oficialmente todos los sindicatos de obreros y empleados de Huachipato, asistiendo a ella militantes que pertenecían a las más diversas tiendas políticas. Fué la unión por la independencia de la industria y contra las tentativas de corromperla a favor de determinados intereses partidarios.

F. Cuevas Mackenna
y G. del Pedregal

La renuncia de Edmundo Miquel Bañados, abogado y profesor de Economía de la Escuela de Derecho de la Universidad Católica, como subsecretario del Ministerio de Minería, es una batalla ganada por el señor Guillermo del Pedregal en la guerra que tiene contra su colega de gabinete don Francisco Cuevas Mackenna. Las fases de esta escaramuza —después nos referiremos a todo el conflicto— ocurrieron en la siguiente forma. El Miércoles, el señor Miquel se encontró en una peluquería con un amigo a quien le comentó amargamente algunos cargos que se hacían en contra del gobierno, los cuales afectaban incluso el prestigio personal del Ministro de Economía y Hacienda. El amigo tenía también lazos de amistad con don Guillermo y creyó de su deber referirle esta conversación. El día Jueves, en sesión de gabinete, el señor Ministro

de Hacienda y Economía le planteó al presidente de la República en presencia de colega el Ministro de Minería, señor Francisco Cuevas Mackenna que si el señor Miquel no renunciaba a su cargo él tendría que alejarse del Gobierno. El señor Cuevas después de esa sesión, le preguntó a su amigo y colaborador, el subsecretario del Ministerio, cuáles eran las expresiones vertidas referentes al señor Del Pedregal. Como se estimó que en ellas no había nada que afectara la honradez del Ministro de Hacienda, resolvieron que el señor Miquel le explicara tanto al Ministro afectado como a Su Excelencia el Presidente de la República el verdadero alcance de sus palabras. Y para no crearle dificultades al señor Cuevas, el señor Miquel resolvió por su cuenta, una vez que estuvo en presencia del señor Ibáñez presentarle la renuncia de su cargo.

Con la salida del señor Miquel de la subsecretaría de Minas —cargo que desempeñaba sólo para ayudar a su amigo el Ministro— es otro bastión que cae, en esta ofensiva del señor Del Pedregal para estrechar en sus manos todos los puestos llaves de la economía y las finanzas del país. Siendo Vicepresidente de la Corporación de Fomento —función que mantiene en propiedad— le fué ofrecida la cartera de Hacienda. El señor Del Pedregal manifestó que la aceptaba siempre que se le diera también el Ministerio de Economía. En esta petición contó con el apoyo de su antecesor, el señor Rafael Tarud, quien si bien perdía un puesto en el Gobierno, mantenía siempre buenas relaciones con las personas que habitan Morandé 80 y la casa de Dublé Almeyda. El precio que pidió el señor Tarud para influir en favor del señor Del Pedregal, como mis amables oyentes ya lo saben, es que éste le ayudara a salir del atolladero de IMPEX, asunto en el cual don Guillermo se arriesgó aunque le “salpicara la pintura”, según expresión del señor Conrado Ríos Gallardo. Con la CORFO, Hacienda y Economía en sus manos, el señor Del Pedregal, se lanzó a conquistar posiciones para ser el dictador financiero de Chile. No descansó hasta que hizo salir de la CAP a Roberto Vergara. En el Banco Central, como ya hemos contado, fracasaron sus tentativas para hacer saltar a don Arturo Maschke. En el Banco del Estado su Presidente el señor Jorge Prat

Echaurren conoce algunas de las ofensivas del ansioso Ministro y si en la Presidencia del Condecor pudo poner al señor Montané, que es hechura del señor Del Pedregal, en la Presidencia de la Corporación de Ventas del Salitre fracasó ante la firmeza del Ministro de Minas señor Cuevas Mackenna, quien reclamó para sí el derecho a ocuparla. Cuando don Francisco se hizo cargo de su puesto, conocía el chiste de su antecesor, el señor Almeyda, quien, cuando se lo llamaba Ministro protestaba diciendo que él no era sino un simple Procurador de Minas. El señor Cuevas llegó al quinto piso de Huérfanos y Morandé firmemente dispuesto a ser Ministro de verdad. Y como tal, y aunque el señor Del Pedregal evidentemente se molestara, tomó en sus manos el asunto candente en el reciente Ministerio: el problema del cobre de la gran minería. La enérgica actitud del señor Cuevas Mackenna malbarataba uno de los planes del señor Del Pedregal: rehabilitarse con los Estados Unidos, solucionando rápidamente las dificultades de las compañías cupríferas. Don Guillermo sabía perfectamente que en Washington, en una de las últimas entrevistas que allí sostuvo el señor Luis Mackenna, le mostraron a éste una carpeta con documentos y recortes de prensa sobre anteriores actividades del señor Del Pedregal para decirle: "Vemos que en su país han hecho Ministro de Hacienda y Economía a un buen amigo de los comunistas". Después del viraje del General Perón, el señor Del Pedregal es ahora una de las personas desesperanzadas respecto a las posibilidades políticas que pueda tener en América Latina la posición antinorteamericana. La presencia en Chile de los señores Campbell y Glover, de la Anaconda, era una magnífica oportunidad para mostrarle a estos importantes personajes de la industria cuprífera que era un buen muchacho y que los visitantes podrían arreglar con él, sin mayores dificultades, todos los problemas que afectaban la buena marcha de las compañías. Pero allí estaba el señor Cuevas Mackenna, firme como un roble, dispuesto a solucionar el problema a su manera, como él cree que puede convenirle a Chile y no según los puntos de vista del señor Del Pedregal.

Este es sólo un capítulo de la gran batalla. Ella había ya comenzado en una sesión del Condecor, a la que especialmente

invitados concurren una vez, recién investidos, los señores Del Pedregal y Cuevas. Los miembros del Consejo de Comercio Exterior, que querían conocer cuál sería la política cambiaria del Gobierno, se encontraron con la sorpresa de que los dos Ministros tenían dos puntos de vista diferentes. El señor Cuevas se manifestó partidario de un área libre, sistema auspiciado en la Convención de Industriales realizada últimamente en Viña del Mar. El sector de los productores, de la Convención de la Producción y el Comercio hizo suyos estos acuerdos, no así el sector del comercio que, parece preferir el sistema de previas, cuotas de importación, trueques, operaciones conjugadas y otros métodos a pesar que —según algunos— anulan la competencia, fomentan privilegios, provocan la corrupción y dan margen a pingües utilidades. Por ejemplo, en la misma época en que discutían en el Condecor los señores Cuevas y Del Pedregal, se trataba ahí una operación a base de trueque de lentejas chilenas por máquinas de coser y otras mercaderías de Checoeslovaquia. Tal negocio se aprobó y hasta ahora nadie se explica por qué. A lo más, para aclarar el asunto, alguien en el Condecor decía que una cuidadosa mirada a la guía de teléfonos, explicaría el misterio. (*) Las dudas asaltan a algunas personas cuando se sabe que no hay dificultad de mercado en el negocio de lentejas, con las cuales

(*) "Topaze", aludiendo a esta audición en sus graciosos e indiscretos chismes de Peggy, contó a que se refería lo de la guía de teléfonos. Interesado en el negocio de trueque con Checoeslovaquia, aparecía el señor Luis E. Nagel, oficina Huérfanos 1189, teléfono 68912. En la letra P de la misma guía aparece Guillermo del Pedregal, oficina Huérfanos 1189, teléfono 68912. Poco tiempo después el vespertino "Ultima Hora" aludía a la misma historia del negocio de las lentejas, repetía el chisme de Peggy e informaba que el señor Luis E. Nagel había sido designado Gerente de Importaciones de INACO, organismo a través del cual el señor Del Pedregal quiere liquidar la libertad de comercio. El señor Luis E. Nagel envió una aclaración a la prensa, en que trataba de justificar sus actividades, pero sin poder desmentir las informaciones sobre sus negocios personales y sus vinculaciones con el señor Del Pedregal. En la última guía de teléfonos, que hemos revisado cuidadosamente, siguen apareciendo los señores Nagel y Del Pedregal con la misma oficina y el mismo T. 68912. Parece que ninguno de los dos ha estimado necesario hacerle a la guía alguna corrección.

se pueden obtener dólares, y de los mejores. Además, la exportación de lentejas está afecta a un retorno especial, que consiste en liquidar un 20% del valor exportado a 60 pesos por dollar. Es ésta una forma del impuesto sobre el comercio de lentejas que se elude si ese producto no se vende en dólares y se cambia por mercaderías surtidas de Checoslovaquia. Para seguir con nuestra historia, después de esta breve interrupción de las lentejas, según se me informa, en esa reunión del CONDECOR, el señor Del Pedregal se manifestó partidario de un cambio único con una cotización baja, que al hacer naturalmente imposible algunas exportaciones traía como consecuencia que el comercio internacional se canalizara por el camino de los trueques y las operaciones conjugadas. Es decir, el negocio de las lentejas.

La disputa entre los señores Cuevas Mackenna y Del Pedregal sobre política cambiaria fué llevada posteriormente a Consejo de Gabinete, donde se impuso naturalmente la habilidad dialéctica del Ministro de Hacienda y Economía. El señor Cuevas era partidario de una solución integral del problema cambiario. Al ser derrotado por el señor Del Pedregal, propuso entonces en ese Consejo, como transacción, que se aprobara su proyecto a favor de la pequeña y la mediana minería, que ha sido muy discutido, y en algunos casos, con buenas razones. Ese proyecto fué enviado al Congreso, naturalmente con la firma del Ministro de Hacienda, señor Del Pedregal. A pesar de ésto, el señor Del Pedregal, en una Comisión del Senado atacó el proyecto que llevaba su propia firma, ante la sorpresa de algunos senadores que si bien se podían explicar las divergencias que en este gobierno existen entre los secretarios de Estado, no podían comprender cómo un Ministro pudiera combatir lo que él mismo firmaba. La sorpresa de los senadores se colmó cuando la razón que dió el señor Del Pedregal fué que el proyecto a favor de la pequeña y mediana minería era inflacionista. Algo así como si Mussolini hubiera dicho que le molestaba Hitler porque éste era un fascista. Comprendiendo el señor Del Pedregal que en su forma de proceder había llegado demasiado lejos, dejó de atacar en el Senado el proyecto regalón del Ministro Cuevas,

trasladando nuevamente su lucha a la Moneda. Allí también ha fracasado. El señor Cuevas tiene luz verde del Presidente de la República para seguir peleando por la pequeña y mediana minería. De no ser así, el Ministro minero habría renunciado dejándole al señor Del Pedregal puerta ancha y abierta para que él negociara con las grandes compañías cupríferas. Pero las conversaciones entre éstas y el señor Cuevas avanzan y el señor Del Pedregal no puede meter baza, si no es por intermedio del Presidente de la República, quien le transmite al señor Cuevas los puntos de vista del Ministro de Hacienda, como sugerencias o instrucciones. El incidente Miquel-Bañados pudo ser el hecho que forzara la caída del señor Cuevas. El señor Del Pedregal recogió un inocente comentario del subsecretario de Minería —sobre un negocio de trueque— azufre-automóviles —que seguramente ya lo habría escuchado por otros conductos— para tratar de obtener la solidaridad del Ministro con su subalterno, la renuncia de éste y, por supuesto, la posesión interina de la Secretaría de Minas, lo cual le habría compensado ampliamente la reciente pérdida de la de Relaciones. (*) Parece ser que el señor Ministro ya se acostumbró y no concibe ahora la posibilidad de tener menos de tres casas para recibir y hacer crecer sus relaciones internacionales.

Un poco de
buena voluntad

Las negociaciones del cobre continúan con mayores posibilidades de entendimiento entre las Compañías y el Ministro Cuevas Mackenna. Según mis informaciones, los puntos de vista de la ANACONDA, que defienden en Chile sus altos personeros señores Campbell y Glover, son menos desfavorables para nosotros que los de Braden, defendidos por su Gerente General en Santiago, señor Michaelson. Según nos he-

(*) El Lunes 18 de Enero, al día siguiente de esta audición, el señor Francisco Cuevas Mackenna presentaba su renuncia, en una carta acusatoria contra su colega de Hacienda, que terminaba con la siguiente frase: "¿Adónde vá Guillermo del Pedregal?"

mos informado en los círculos del Ministerio de Minería, se pensaría, por este motivo, invitar a Chile o sugerirle la conveniencia de que viniera, al señor Cox, Presidente de la Kennecot, firma a la que pertenece Braden. En diversas oportunidades el señor Cox ha demostrado su buena voluntad hacia nuestro país. Cuando el señor González Videla, a pesar del Convenio de Washington reclamó y aún impuso el derecho de Chile a vender libremente su cobre, la influencia del señor Cox fué decisiva ante el Departamento de Estado, para que éste no tomara contra nuestro país represalia alguna. Posteriormente, cuando estuvimos a punto de vender nuestro stock —antes que empezara a operar el señor Ortiz— se me dice que el señor Cox también influyó para que el Departamento de Estado autorizara la compra, en principio, de 100.000 toneladas, y no sólo de 60.000 como se le había instruido primitivamente al señor Luis Mackenna. Además, el Presidente de la Kennecot tiene entre nosotros numerosos buenos amigos. Cuando estuvo aquí, hace algún tiempo, se alojó en el Palacio de Viña, invitado por el señor González Videla. Este caballero mantiene también buenas relaciones en Chile con políticos muy entendidos en problemas del cobre, como Eduardo Frei, Salvador Allende, Hernán Videla Lira, Radomiro Tomić, y otros. El ha afirmado que, si se pudiera reunir con ellos en una mesa redonda, en 24 horas solucionaría los diferentes puntos de vista de Chile y de las compañías, en forma satisfactoria para ambas partes. Con buena voluntad, esto no sería imposible.

Domingo, 17 de Enero, 1954.

Pleito de
familiares

No por modestia, sino por falta de tiempo, no voy a leer la introducción de una carta que he recibido del señor Héctor Valenzuela, Presidente Nacional de la Juventud Conservadora, ni tampoco los detalles de su quejá. En lo principal el remitente me reclama respecto a una frase con que yo anunciara el Domingo pasado una comida política, al decir que era "del Partido Conservador, celebrando su unidad". Según el señor Valenzuela, el derecho a usar éste título lo perdieron los tradicionalistas por dictamen del Tribunal Calificador y yo, por lo tanto, no debí dárselos. En seguida me asegura que la unión sólo se ha efectuado con elementos que habían expulsado.

Ahora bien, la situación, como la de todo aquél que sin querer se ve mezclado en un pleito de casados, es complicada, porque si le doy la razón al señor Valenzuela me desmentirán a su vez los tradicionalistas y en tal predicamento lo más prudente es que abandone el terreno y deje a los contendores que se empeñen un poco más hasta que aclaren el problema.

La imaginación
de Baltasar Castro

Tenemos a la mano un diario de Guatemala, en el cual se inserta íntegramente el discurso que pronunciara en el Consejo Mundial por la Paz el señor Baltasar Castro. Para im-

presionar sobre su importancia a los otros miembros del Consejo, el señor Castro hizo allí ciertas afirmaciones muy lejanas a verdades que estimamos conveniente destacar.

Veamos: 1º el señor Castro cuidadosamente no dijo que él era Presidente de la Cámara por razones especialmente distintas a las que llevaron a otros, anteriormente, a tan alto sitio, o a las que mantienen en su puesto al señor Fernando Alessandri como Presidente del Senado. La Presidencia del señor Castro en verdad es producto de una transitoria casualidad; es el resultado de la existencia en la Cámara de dos bloques cuyas fuerzas se equilibran. Cualquiera que hubiera defecionado de esos bloques, habría obtenido la Presidencia. Por hacerlo el señor Castro, mereció de sus colegas ibañistas la airada acusación de haberlos traicionado. Pues bien, en su discurso, que ahora comentamos, el señor Castro se enorgullece con las siguientes y textuales palabras: "MI CARGO DE PRESIDENTE DE LA CAMARA DE DIPUTADOS ES EL TERCERO EN JERARQUIA, DENTRO DE LA REPUBLICA". En otra parte, dice, que a su regreso a Chile podrá informar "COMO AUTORIDAD DE UN PODER DEL ESTADO" cuando la verdad es que al llegar aquí ha debido cambiar el verso, diciendo que en el extranjero y en el Cau-policán ha hablado como simple diputado, y no como Presidente de la Cámara; 2º Cuando un parlamentario quiere viajar al extranjero tiene que pedir a su respectiva corporación un permiso constitucional para ausentarse del país. Este ha sido concedido, tradicionalmente, por unanimidad. Nadie recuerda que alguna vez se haya hecho excepción. Pues bien, para destacar la importancia de su misión, el señor Castro dijo en su discurso textualmente: "EL PERMISO CONSTITUCIONAL FUE DADO POR UNANIMIDAD, CON LOS VOTOS DE LA IZQUIERDA Y LA DERECHA DEL PARLAMENTO"; y 3º La partida del señor Castro a la Unión Soviética pasó casi inadvertida. Ella fué comentada solamente en un diario de limitada circulación, "EL SIGLO", y en otras publicaciones sucursales que se editan en la imprenta comunista. Siempre dándose pisto, el señor Castro dijo a sus cole-

gas del Comité Pro-Paz que él partió de Chile: "CON EL CONSIGUIENTE COMENTARIO FAVORABLE DE LOS DIARIOS DE TODOS LOS COLORES". Suponemos que en esta oportunidad el señor Castro aludirá publicaciones tan "entusiastas" de su viaje a Rusia como "El Mercurio", "La Nación", "El Diario Ilustrado", "El Debate" y otros. Si el señor Castro, al regresar a Chile ha contado ciertas impresiones con el mismo respeto por la verdad, no podremos creerle demasiado. Tendremos en cambio que disculparlo recordando que como poeta ha estado usando aquí y allá su rica imaginación. Y ahora la de poeta nerudiano.

Desperonización en Paraguay

La penetración justicialista acaba de sufrir un rudo golpe en Paraguay, país que últimamente visitara el señor Perón. Según informaciones que hemos recibido se han eliminado de las más altas jerarquías del gobierno de Asunción a algunos personajes conocidos por su adhesión al Mandatario argentino. El Presidente Chávez le pidió su renuncia al Ministro del Interior, ingeniero Tomás Romero Pereyra; al Ministro de Hacienda, señor Guillermo Enciso Veloso; al Jefe de Policía, Comandante López Martínez; y al Presidente del Banco Central don Epifanio Méndez Fleitas. Un episodio en apariencia trivial, pero de honda significación para la proverbial rebeldía paraguaya habría precipitado la crisis; el envío del Presidente Perón a ese país de pan, dulce, sidra y juguetes con oportunidad de las fiestas de fin de año. El pueblo se negó a recibir esa dádiva humillante. Solamente grupos minúsculos, provistos de órdenes distribuidas por la policía, que presionaba para la mayor concurrencia posible, acudieron al reparto. El hecho es que ese acto de espectacular propaganda se convirtió en el mejor alegato de oposición al peronismo. Como consecuencia de los anhelos populares, algunos influyentes jefes del Ejército expresaron al Presidente Chávez sus puntos de vista antijusticialistas. Este ha sido en verdad el motivo de

que se haya comenzado una desperonización del Gobierno y la administración pública de Paraguay. (*)

El señor Del Pedregal
se lava las manos

En la reunión de presidentes de partidos, efectuada en La Moneda, le correspondió al señor Del Pedregal anunciar la quiebra de la política económica de este gobierno. Días después, hubo de realizar una tarea igualmente ingrata en el Senado al anunciar otra quiebra: la de la política exterior, en sesión celebrada el 13 de Enero, es decir, un día antes de la llegada a Chile del señor Tobías Barros, Ministro titular de Relaciones Exteriores.

Si bien causó extrañeza y sumió en un mar de conjeturas que el señor Del Pedregal no respondiera de inmediato a las observaciones hechas por el senador Isauro Torres (motivo principal por el cual se le pidió la renuncia al canciller Ferner), una mayor sorpresa y las más variadas presunciones suscitó el hecho de que una intervención tan importante sobre

(*) El Presidente Perón, preocupado por el malestar del pueblo paraguayo, preparaba una nueva visita a Asunción. Con él no llevaría ni dulces ni sidras ni juguetes. Según los anuncios hechos desde Buenos Aires, el Mandatario argentino iría al Paraguay a devolver los trofeos de la guerra de 1865. Este viaje ha sido postergado temporalmente a raíz del reciente golpe militar que depuso al Presidente Chávez. Las informaciones sobre esta revolución de cuartel son aún muy confusas, aunque es muy revelador que sus más importantes protagonistas hayan sido los personajes —sospechosos de peronismo 100%— citados en esta audición. Uno de ellos, Romero Pereyra, fué elegido Presidente Provisional de Paraguay. El candidato oficial a la Presidencia para las próximas elecciones es el general Alfredo Stroessner, Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas del Paraguay, quien irá a Buenos Aires, antes de las elecciones, en visita de cortesía. El general Stroessner hizo el 13 de Mayo a la United Press las siguientes declaraciones: "Hoy recibí un hermoso caballo de pura sangre regalado por el general Perón. Mi pueblo quiere a Perón, que supo granjearse su hondo afecto y simpatía durante su visita a Asunción". El afán de regalar caballos del Presidente Perón está haciendo ya historia. Al Ministro de Defensa de nuestro país, general Parra, le envió uno con el nombre de "Puma".

política exterior no la hubiera pronunciado el nuevo Canciller.

En su discurso sobre política exterior en el Senado, como en el de la Moneda, e incluso en sus recientes declaraciones sobre las negociaciones del cobre, el señor Del Pedregal ha adoptado un recurso de su habilidad polémica: lavarse las manos, para ocultar así toda huella de su propia responsabilidad. El no es culpable, según sus razones, ni de nuestra actual situación económica, ni de nuestra errónea política exterior, ni de la lentitud con que se encara el problema del cobre. En relación con lo primero, él ha recibido no sólo la herencia de las administraciones radicales, sino que ha debido también hacerse cargo de los errores de sus compañeros de jornada, los señores Rossetti y Herrera. Su exceso de talento le juega al señor Del Pedregal algunas malas pasadas, sobre todo cuando subestima la memoria y la inteligencia de millares de sus compatriotas. Nuestro ingrato deber de periodista es recordar la intervención del señor Del Pedregal en el asunto del acero, su ley de bonificaciones y toda su política superinflacionista, que no lo hace a él, por lo tanto, tan inocente en los males que afligen al país. En lo del cobre, según el señor Del Pedregal, su ex colega Cuevas Mackenna fué el sólo culpable de la lentitud con que se han llevado a cabo las negociaciones, silenciando, por supuesto, su propia parte de responsabilidad en el tiempo perdido. Y ahora, cuando habla de la actual política exterior de Chile, se calla cuidadosamente todo lo que él hizo en compañía de los señores Olavarría y Ríos Gallardo para arrastrarnos al eje Santiago-Buenos Aires, y olvida naturalmente, mucho más, el trabajo heroico y silencioso que Oscar Fenner había realizado para rectificar rumbos y reconciliarnos con nuestros tradicionales amigos del continente.

En su discurso del Senado el señor Del Pedregal confirmó tácitamente todo lo que ya había sido dicho por los señores Isauro Torres, Eduardo Moore, González Madariaga y otros. Estos parlamentarios anduvieron con buena suerte, pues lo extraño es que el señor Del Pedregal, con su habilidad dialéctica

ca, no los acusara de haber sido ellos muy débiles en su lucha contra el justicialismo.

En otra parte de su discurso el señor Del Pedregal afirmó que la acción de nuestro Embajador en Argentina puso en cierta forma fin a la propaganda que se hacía en Chile desde el vecino país.

En esta oportunidad, nuevamente, el señor Del Pedregal no interpreta la verdad, que es muy otra. La campaña justicialista en nuestro país fué liquidada por el pueblo de Chile, por gobernantes como Oscar Fenner, por mujeres como Loreto Morandé, por escritores como Alejandro Magnet, por revistas como "Ercilla" (que por tal motivo fué expulsada de la imprenta del diario del Gobierno), por periodistas y comentaristas radiales que han sido procesados, por voces altas como las de los senadores Torres, Moore y González Madariaga, todos ellos maltratados por ese motivo desde las páginas de "La Nación". Si en verdad el nombre del señor Ríos Gallardo, en el asunto del acero, quedará más limpio que el de otros que han ayudado al señor Tarud, su actuación en la política exterior se prestará siempre para muchas discusiones. Tan es así, que desde el Senado, el señor Isauro Torres dijo que el señor Ríos Gallardo era el Laval chileno. Por lo demás, si bien estamos seguros que nuestra ciudadanía ha derrotado en Chile la campaña justicialista, no lo estamos de que el señor Ríos Gallardo obtuviera en Argentina en forma definitiva el triunfo que ahora se le quiere atribuir: haber conseguido que el general Perón ordenara a los funcionarios de su gobierno detener la propaganda que se venía haciendo a este lado de los Andes. Tememos que la labor de penetración política del justicialismo se pretenda realizarla con otros métodos más sutiles, y cuidando en el futuro ciertas formas que hasta ahora se habían despreciado.

Tanto el señor Del Pedregal, en su discurso, como el señor Tobías Barros en sus declaraciones a la prensa, han anunciado cambios profundos en nuestra política exterior. El nuevo Ministro de Relaciones Exteriores nos habla ahora de "unión continental". Frente a estas nuevas palabras, recordamos las que pronunciara el señor Ríos Gallardo al hacerse

cargo de la Embajada en Buenos Aires: "Nueva política, nuevos hombres", —dijo— puesto que su misión "sería histórica". Pues bien, parafraseando al Embajador en Argentina es cosa ahora de decir: "Nueva política, nuevos hombres". El equipo anterior ya no puede merecerle confianza al país. Así como en Alemania, por la salud de la nueva democracia se dió el grito de desnacificación, sería conveniente que en Chile se hiciera una profunda y extendida desperonización.

En las playas
de Acapulco

En estos días los cuñados son personajes importantes, tanto o más que los hermanos, los hijos y los sobrinos. Cuñado del señor Carlos Ibáñez del Campo es el señor Enrique Letelier Velasco; cuñado del señor Enrique Letelier Velasco es el Ministro Plenipotenciario en Portugal, señor Emilio Saavedra Balmaceda; cuñado del señor Emilio Saavedra Balmaceda es el señor Sergio Montes Moreira, representante en Argentina de don Rafael Tarud para los negocios del acero. Pero hay también otro cuñado no menos importante, y éste lo es del señor Carlos Ibáñez Quiroz, hijo de S. E. y actual representante en España de la Corporación de Ventas de Salitre y Yodo. Se trata de don René Concha Guerrero, consejero de la Embajada de Chile en México. Yolanda Ross, redactora de Vida Social del diario "La Nación", anuncia que el señor Concha Guerrero, acaba de terminar su veraneo en el elegante Hotel Palacio Tropical de Acapulco, acompañado del señor Valentín Pimstein, (según ella), agregado de prensa de la Embajada de Chile en México. Recalcamos "según ella", porque nos extrañamos que el señor Pimstein haya hecho carrera diplomática después de ciertas desafortunadas actividades comerciales que tuvo en nuestro país. Yolanda Ross termina su crónica sobre el elegante veraneo en Acapulco con las siguientes palabras, chispeantes e inocentes: "Los huéspedes chilenos gozaron de sus días de descanso nadando en las plácidas y tibias aguas de la playa y alberca del Hotel y se internaron mar adentro en busca del pez vela, que abunda en estas costas".

El mismo día que Yolanda Ross escribía su crónica, Carlos Dávila, en las páginas de honor del mismo diario editoria-
lizaba sobre lo que él, periodísticamente, llamaba el episodio
05, aludiendo a la partida del Presupuesto de Relaciones Ex-
teriores por el cual casi se produjo en el Senado un conflicto
institucional entre el Parlamento y el Ejecutivo. Para el señor
Guillermo del Pedregal fué un problema de vida o muerte
obtener estos dólares destinados a que nuestros diplomáticos
en el exterior paguen las oficinas, mantengan los servicios y se
entreguen a las abrumadoras tareas de sus cargos, en las pla-
yas de Acapulco.

Domingo, 24 de Enero, 1954.

Un error

Los periodistas de la familia Vásquez, están felices, especialmente José Dolores— ex Director de Informaciones del Estado, por la mala suerte con que ha empezado a desempeñarse Manuel Eduardo Hubner, quien por un error, del cual puede ser víctima el más avezado de los periodistas, dijo en un comunicado oficial que el diputado conservador, Luis Valdés Larraín, había visitado al Presidente en las Termas de Chillán. Hernández Parker, en su comentario de ayer, se refirió al aspecto inteligente y humano con que Hubner había escrito su primer boletín. El diario "EL DEBATE" destacó que ante su error, el nuevo Director de la DIE por lo menos había sabido pedir disculpas al afectado. En esta hora para él ligeramente amarga, nos ponemos también al lado del señor Hubner. A pesar de su primer contratiempo, el talento terminará por ayudar al nuevo Director de Informaciones del Estado. (*)

(*) Probablemente en mis comentarios he cometido más de algún error de información o perspectiva, pero ninguno más notorio y grave que éste, al ilusionarme e ilusionar que el nuevo Director de Informaciones del Estado provocaría mejores relaciones de esta repartición con el público, y en especial con los periodistas. Ya es de conocimiento general, y de ello se ha protestado enérgicamente en la prensa y en el Parlamento, que el personaje en cuestión ha transformado oficialmente la DIE en un odioso aparato de persecuciones y delaciones. La audición radial "Cuidado, no me desmienta" fué la primera víctima de las actividades del señor Hübner.

Roberto Vergara ha partido a Estados Unidos, para ayudar con sus conocimientos en las investigaciones que realiza el Senado de ese país sobre las inversiones hechas en América Latina por el Eximbank. En el banquete de despedida, al que asistió una numerosa cantidad de ingenieros, hombres de empresas, políticos, funcionarios de la CAP., etc., entre los discursos se dijeron frases como éstas: "Nos reunimos para felicitar al creador de Huachipato". Otra: "Cuando se habló de levantar en Chile una industria siderúrgica, se dijo que ello era una locura. Ahora despedimos al ingeniero que concibió esa locura, y que de sus sueños hizo una realidad"... Otra: "Hombres como Roberto Vergara son forjadores de la independencia económica de Chile"... Otra: "El ex gerente general de la Compañía de Acero del Pacífico, por obra de los actuales gobernantes, ha recibido el ingrato "pago de Chile". En esta comida se notó la ausencia de los señores Rafael Tarud, Guillermo del Pedregal y Eduardo Necochea.

Olavarría y
Santa Claus

En el diario ULTIMA HORA del 25 de Diciembre pasado, se hizo una encuesta entre varias personalidades para preguntarles que le habrían traído a nuestro país si hubieran sido Santa Claus.

El señor Olavarría dijo en esa oportunidad que él le habría regalado a Chile una "voluntad de acero que pudiera eliminar los gastos superfluos".

Fueron sus palabras textuales. Si hacemos un análisis del paso del actual Presidente de la Alianza Popular por el Ministerio de Relaciones Exteriores, constataremos que su voluntad de acero la aplicó solamente para perseguir a los mejores funcionarios del servicio exterior, y que en cambio, en lo que se refiere a gastos, actuó en forma tal, que en toda la

historia de Chile no se recuerda a un solo Ministro que lo hiciera con más fatales consecuencias.

Durante los últimos años funcionó en la Secretaría de Relaciones, casi a la perfección, el sistema llamado de la rotativa, que obligaba a un funcionario, después de estar cuatro años en el extranjero, a regresar a Chile, para servir en el Ministerio durante dos años. Pocos eran ya los casos, como el del señor José Sampelayo —ahora fallecido— que estuvo fuera del país durante 29 años, sin volver jamás a la patria. Por este sistema de la rotativa, se conseguía que nuestros diplomáticos no se desarraigaran, se les daba a todos por igual la oportunidad de viajar, y, lo que era muy importante, se realizaban grandes economías, porque un funcionario que regresaba del exterior, donde ganaba por ejemplo mil dólares mensuales (más de doscientos mil pesos al precio del mercado libre) al volver a Chile no recibía aquí más de diez mil pesos, a pesar de continuar en el mismo grado del escalafón.

Desde el gobierno del señor González Videla había permanentemente en el país entre veinticinco y treinta funcionarios gracias al sistema de la rotativa. Cuando el señor Olavarría se hizo cargo de su puesto, estaban en Chile exactamente 26 diplomáticos. A todos ellos, o a sus felices reemplazantes, se los envió inmediatamente al extranjero, a ganar los buenos dólares del Presupuesto Oro del Ministerio. El señor Olavarría no dejó a nadie en Chile. Se me dice que en estos momentos hay sólo cuatro, y ahora, por la nueva situación ya anunciada vienen en viaje de regreso otros nueve. No contento con este derroche, el generalísimo de la campaña del señor Ibáñez, creó doce cargos para nuevas misiones en el extranjero. Afuera del desembolso monumental que significó el regreso al país de los jefes de Misiones y demás funcionarios renunciados (todos ellos con sus familiares y sus menajes); de los gastos de los nuevos representantes destinados al exterior, abultados por el astronómico número que estos alcanzaron, (máxime si se piensa otra vez en los familiares), de los dispendios por capítulo de instalación, que alcanzan a dos o más sueldos en dólares, etc., etc., se autorizaron otros despilfarros, como fué el itinerario del viaje del Encargado de Negocios en

Australia y el de los enviados a los países árabes, quienes no se dirigieron a sus destinos por el camino más corto y económico, sino vía Londres. Se quiso darle así a los funcionarios del nuevo régimen la oportunidad de darse una vuelta por el mundo. Además, para destinar a las capitales europeas a los noveles diplomáticos del cuatro de Septiembre, algunos sobrevivientes de París, Londres, Roma o Madrid, fueron a parar a otros puntos del planeta, con los consiguientes gastos de viaje e instalación.

¿Qué otra razón existió, por ejemplo, para trasladar a un funcionario de primer orden, que estaba en París, como Enrique Bernstein y enviarlo al Cairo, donde su apellido aunque en Chile bien cotizado, allá por ser de origen judío, no podía menos que dificultarle su misión?

Ahora el señor Bernstein, y es cosa de felicitarse por ello, viene como Ministro a Lima, para secundar al Embajador Alfonso Bulnes. Y para reemplazar a Bernstein, mandarán a Egipto al señor Fernando Orrego, funcionario de carrera, que se encuentra actualmente en la congestionada Embajada de Madrid. Fué tal la chaya de dólares en la época del Ministro que ahora reclama "voluntad de acero", que el Presupuesto Oro de un año se gastó en un período de tres meses.

El señor Oscar Fenner sucesor del señor Olavarría, para hacer frente a la catástrofe legada por su antecesor, tuvo que solicitar del CONDECOR, y lo obtuvo, un suplemento de algo más de dos millones de dólares.

Dos millones extra que el país necesita para importar medicamentos, materias primas, maquinarias y repuestos y que ahora tendrán que invertirse, no para mejorar el servicio exterior, lo que es bastante necesario, sino para descongestionarlo, trasladando a muchos funcionarios de uno a otro extremo del mundo.

La escoba en el
Servicio Exterior

Recién llegado al Ministerio de Relaciones, en Noviembre último, dijo textualmente el señor Olavarría en un dis-

curso pronunciado en la Convención de su partido: "Comencé por poner en práctica el hondo y vigoroso anhelo del ibañismo, simbolizado por la escoba".

Vamos a ver cómo trabajó este instrumento depurador en manos del actual gobierno. Nada se podría decir si se hubiera barrido con funcionarios entrados al Ministerio por la ventana, es decir, atropellando el escalafón y sin otros antecedentes que sus apoyos partidarios. Tampoco se censuraría que se hubiera reemplazado a Embajadores y a otros jefes de Misiones designados por motivos eminentemente políticos. Pero, hay algunos cambios que han sido verdaderamente lamentables y que no se justifican aunque los embajadores sean de la confianza directa del Presidente de la República.

Tomemos por ejemplo el caso de don Francisco Urrejola, ex Embajador en Buenos Aires y durante largos años Embajador en Lima. El señor Urrejola había sido designado al Perú por el Presidente Ríos. El gobierno del señor Gabriel González Videla pudo removerlo. Pero reconociéndose la extraordinaria labor que realizara como funcionario ante el Gobierno de Odría, se le confirmó en su puesto. ¿Valía la pena que el señor Ibáñez ejerciera su derecho trocando al señor Francisco Urrejola por el señor Enrique Gallardo Nieto? Y, de hacer el cambio, ¿no era imperativo que el sucesor estuviera a la altura del que reemplazaba? Los hechos hablan por sí solos. El señor Gallardo Nieto en siete meses que estuvo en Lima echó por tierra los siete años de paciente labor realizada por su antecesor. El señor Gallardo ha tenido que regresar al país y el convencimiento de su fracaso debe ser tal que si ahora le sucede el señor Alfonso Bulnes, no es por campañas de la oposición, ni denuncias de la prensa, sino por iniciativa del propio gobierno.

Veamos ahora lo ocurrido con otros embajadores y jefes de misiones que eran funcionarios de carrera. Tengo a la mano una lista que es elocuente. Más de uno de los que aparece en ella contaba con 40 años de servicio en el Ministerio y todos entraron a la vida diplomática cuando el señor Ibáñez no era aún coronel de nuestro Ejército. Durante el gobierno del señor González Videla, estos funcionarios con-

servaron sus cargos. Para importantes representaciones, se prefirió designarlos a ellos, antes que a los clientes políticos, a los parientes o a los amigos. ¿Qué ha pasado ahora con esa brillante plana de nuestro servicio exterior? Todos han sido reemplazados; y veamos por quienes. El que estaba en La Paz, Embajador Jorge Saavedra Agüero, fué reemplazado por Luis Rau; el de Buenos Aires, Germán Vergara Donoso, por Conrado Ríos Gallardo; el de Montevideo, Enrique Gajardo, por Gaspar Mora Sotomayor; el de La Habana, Emilio Edwards Bello, por Humberto del Pino; el de Méjico, Sergio Montt Rivas, por Juan Smitsman; el de Washington, Félix Nieto del Río, por Aníbal Jara Letelier; el de París, Joaquín Fernández, por Juan Bautista Rossetti; el de Londres, Manuel Bianchi, por Enrique Balmaceda Toro y el Ministro Plenipotenciario en Damasco, Luis Feliú Hurtado, por el señor Miguel Labán. Creo que los comentarios huelgan. Con la excepción de Juan Bautista Rossetti, cuyo talento y condiciones nadie puede discutir; de Juan Smitsmann, designado embajador por una maniobra electoral; y de los señores Jara Letelier y Ríos Gallardo, que merecen capítulo aparte, para juzgar el resto, sólo basta con comparar nombre por nombre: Jorge Saavedra con Luis Rau; Enrique Gajardo con Gaspar Mora; Edwards Bello con Del Pino; Bianchi Gundián con Balmaceda Toro y Feliú Hurtado con Miguel Labán.

Luis Rau

Los diarios han informado que el señor Luis Rau no regresará a La Paz. En cambio partirá a esa ciudad, para desempeñarse como Encargado de Negocios, hasta que llegue el nuevo Embajador, un distinguido funcionario de carrera, don Francisco Valdivieso Delaunay. Según nuestras informaciones, el señor Rau se quedará en Chile porque ya no es persona grata en el Altiplano. Como es natural, en la Cancillería sólo se ha dicho que don Luis se quedará en Santiago por encontrarse delicado de salud.

En esta ocasión, no podemos menos que hacer notar la poca resistencia física del señor Rau al pensar que el señor Jorge Saavedra, su antecesor, vivió casi permanentemente en La Paz durante cinco años. Estaba acostumbrado a las alturas. Lo único que le afectó fué la revolución boliviana. Paz Estensoro y sus partidarios, lo identificaron, como era natural, con la política exterior de La Moneda, la que no era muy popular con los nuevos gobernantes de Bolivia. Muy distinta fué la situación del señor Rau, quien mantuvo al principio relaciones de luna de miel con los nuevos gobernantes de Bolivia, pues junto con el actual senador Izquierdo Araya había tenido durante largos años, contacto con Paz Estensoro, en aquellos tiempos de los complots nacionalistas. Es una lástima que a los pocos meses las alturas de La Paz hayan afectado la salud de nuestro Embajador, y esto a pesar de que él bajaba frecuente y periódicamente, para apuntalarse el corazón, al nortino puerto libre de Arica, en el cual las libaciones de whisky se han hecho sonadas y famosas. Pero, desgraciadamente parece ser que las planicies le afectaran al señor Rau tanto como las alturas. Sabemos que este caballero, que era el candidato a Ministro de Relaciones Exteriores que tenía guardado el partido agrario-laborista para después del 4 de Septiembre, comenzó y terminó en Guayaquil una breve etapa de su carrera diplomática, en la misma forma en que después la recomenzara y terminara en La Paz. En su memoria correspondiente a 1939, el señor Ricardo Larraín Bravo, entonces Ministro de Chile en Ecuador, decía en un párrafo que el Cónsul chileno en Guayaquil, señor Guillermo Rossel se había visto obligado a alejar del servicio al Canciller del Consulado, señor Luis Rau, por motivos muy justificados. ¿No serán estas las mismas razones por las que terminó la carrera diplomática de La Paz?

En todo caso, el señor Rau podrá consolarse pensando que si bien no regresa al país con una buena nota funcionaria, lo hace en cambio, después de sólo algunos meses, con dos automóviles y un equipaje de ciento sesenta y cinco bultos.

“Ni muy afuera que te hieles, ni muy adentro que te quemes”, es la frase de la buena cordura, de gran aplicación en la vida diplomática. Lamentamos su olvido, pensando en el caso de los Embajadores Jara Letelier y Ríos Gallardo, cuyas designaciones respondieron a la política de la época: apartarse de Washington y acercarse a Buenos Aires. Por este motivo, como Embajador ante la Casa Blanca fué nombrado Aníbal Jara Letelier, cuyo record antinorteamericano era perfectamente conocido en el Departamento de Estado. El señor Jara, nos consta por todas las informaciones que tenemos, es un personaje que en Washington está helado —no por la temperatura que hace ahora allá en invierno—, sino por el ambiente diplomáticamente frío que lo rodea. El solo recuerdo que se tiene en Estados Unidos de la personalidad de Félix Nieto del Río, hace aún más pesada la labor del señor Aníbal Jara. Alguien que acaba de llegar desde Washington nos decía que de haber sido Félix Nieto del Río el Embajador, el señor Tobías Barros, a su paso por Estados Unidos, habría podido entrevistarse no sólo con su colega Foster Dulles, que en todo caso tenía que recibirlo, por diplomática cortesía, sino con el propio Presidente Eisenhower.

La medida de cómo están nuestras cosas en esa capital la da el siguiente hecho: Hipólito Paz, Embajador argentino fué hace poco invitado a comer por Eisenhower, para conversar precisamente de las relaciones entre sus dos países.

El señor Jara no ha tenido nunca esa oportunidad. Es una lástima que el talento de este periodista llevado hoy a la vida diplomática no se haya aprovechado mejor en otro país.

Ahora, por ejemplo, quedará vacante la Embajada en Bolivia. Allí podría desempeñar un papel extraordinario. Sus ideas sobre nacionalismo económico coincidirían con las del señor Paz Estensoro. Se recuerda la defensa brillante de las expropiaciones de las minas de Bolivia que nuestro Embajador hizo, recién llegado a Washington. Aníbal Jara, a quien sus amigos y colegas de la prensa llaman cariñosamente “el in-

dio", encontraría ayuda para su misión en La Paz, hasta en su propio aspecto.

Veamos ahora la otra cara de la medalla, el señor Conrado Ríos Gallardo. Si a Washington se envió un embajador cuya amistad hacia los Estados Unidos era dudosa, a Buenos Aires se mandó al mejor amigo del Presidente Perón. Tan grandes han sido los vínculos entre el Mandatario argentino y el Embajador chileno, que ellos en vez de favorecer, no han hecho más que perjudicar la misión Ríos Gallardo. Ha sido considerado allí tan "compatriota", tan como de la casa, que don Conrado no ha podido obtener en Buenos Aires ninguno de los triunfos que conquistó Germán Vergara, aún en la época de las peores relaciones entre la dictadura argentina y la democracia chilena. El Embajador en Buenos Aires es otro talento también malogrado por una mala distribución de los cargos diplomáticos. Si el señor Jara está en Washington helado, en Buenos Aires el señor Ríos Gallardo se ha quemado.

El señor Balmaceda y
un decanato perdido

En el discurso del señor Olavarría, pronunciado ante su partido, notamos un afán del orador: destacar la responsabilidad del Presidente de la República en todo lo ocurrido en el Ministerio de Relaciones Exteriores. En las administraciones anteriores no había necesidad de subrayar ni hacer apartes en este orden de cosas. Pero, preferimos no intervenir en la materia, ya que ni el más serio de los investigadores sería ahora capaz de aclararle al país los misterios que envuelven a la dirección de los negocios públicos. Tan sólo, en honor a la verdad, podemos decir que en la designación de Embajadores y Jefes de Misiones en el extranjero, el señor Ibáñez se interesó únicamente por el nombramiento de su viejo amigo, el señor Enrique Balmaceda Toro, que ahora nos representa en Londres. Aunque para los decretos de nombramiento de todos los demás se necesitaba la firma del Presidente de la República, ellos fueron hechos bajo la presión de los partidos triunfantes y de las fuerzas ocultas que se interesaban por al-

gunos conocidos y parientes. Cuando en el Senado se iban a considerar las primeras designaciones, el señor Ibáñez invitó a su presencia al ex Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores de ese entonces, señor José Maza. La suerte del señor Balmaceda Toro se presentaba muy amenazante, tal vez más que la de otros que después resultaron rechazados. El señor Ibáñez, junto con manifestarle que él no quería influir para nada en las decisiones de su corporación, en cuyo criterio confiaba, le preguntó si sería demasiado solicitar que se le respetara sólo un deseo: que el señor Balmaceda Toro pudiera ir a Londres como Embajador, ya que su salud así lo requería.

Como se sabe y se comentó ampliamente, decano del cuerpo diplomático, por ser el Embajador más antiguo en Londres, era entonces Manuel Bianchi Gundián. Había obtenido el decanato cuando el embajador del Brasil se vió obligado a renunciar por fuerza mayor. A pesar de tener este último cuarenta años de servicio diplomático, fecha en que el estatuto brasileño obliga al retiro, y a pesar de su salud, se mantenía en su puesto para no perder esta situación espectacular. Finalmente la heredó el señor Bianchi en circunstancias que ningún precio habría sido demasiado alto para cualquier país que hubiera podido comprarla: la coronación de la Reina Isabel.

Ella nos aportaba el caso tal vez único en la historia diplomática chilena de que nuestro representante fuera a la cabeza de todos los otros en la cremonia más espectacular de los últimos tiempos. Debido a que la salud del señor Enrique Balmaceda demandaba su designación en Londres, Chile ocupó el último lugar en la coronación de la nueva Reina.

El uniforme y
la diplomacia

Para darle tiraje a la chimenea, y provocar nuevos ascensos en las Fuerzas Armadas, se habla de algunas designaciones importantes. Se nos dice que ciertos personajes cambiarán próximamente su uniforme por la casaca diplomática. Y ya que tenemos como Embajador en Canadá al ex General de la Fuerza Aérea, señor Teodoro Ruiz, en círculos oficiales se

piensa que lo justo es mandar a Panamá al contraalmirante Lagrese, y a Bolivia, al general Carlos Mezzano. Así el aire, el mar y la tierra recibirían por igual los favores de este Gobierno. Estamos informados que ya se habría pedido el "agreement" para el contraalmirante y que el asunto del general lo pensaba discutir en las Termas el Canciller Barros Ortiz, quien por ahora desea, por razones de economía, que los asuntos de la Paz los atienda sólo un Encargado de Negocios. Un miembro de la Comisión de Relaciones del Senado observaba que el señor Lagreze iría a Panamá a contemplar de cerca el paso por el canal de los buques argentinos, ya que la distancia no le permitió siquiera imponerse de su inautorizado navegar por las aguas chilenas de Magallanes. Y respecto a la idea de designar al general Mezzano para la Paz, agregaba, siempre será un enigma saber si con ese nombramiento se pretende honrar al Ejército boliviano, destruído en la revolución, o iniciar ciertas relaciones con las triunfantes milicias populares que apoyan el gobierno del señor Paz Estensoro.

Domingo, 1º de Febrero, 1954.

La CEPAL y
Hernán Santa Cruz

Con el discurso de apertura, que lo hará el Ministro de Relaciones Exteriores señor Tobías Barros, se inaugurarán mañana en el Hotel Carrera, las deliberaciones del Comité Plenario de la CEPAL, sigla de la Comisión Económica para América Latina. Asistirán delegados de todos los países de Sudamérica. La delegación chilena estará presidida por el señor Guillermo del Pedregal. En el diario ULTIMA HORA, Franco Berardi, que escribe hoy día en las columnas del periodista Fernando Murillo, por encontrarse este último en vacaciones, después de elogiar la obra que realiza la CEPAL y de decir vagamente que Chile ha sido uno de sus progenitores, presenta al señor Guillermo del Pedregal entre los principales impulsores de su creación. Perdón, pero tenemos que decir que esta es una falsificación histórica, parecida a esas que se hacen en Moscú. La CEPAL fué creada en 1947, gracias al esfuerzo personal del señor Hernán Santa Cruz. Yo fui testigo de esta tarea, en su comienzo quimérica y titánica, por encontrarme en Lake Succes, trabajando como repórter gráfico de las Naciones Unidas.

Nuestro ex Embajador en la NU tuvo que convencer primero al Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile dirigido por Germán Vergara, para que éste apoyara su idea, y posteriormente, luchar por realizarla contra la voluntad de los países grandes, entre ellos la Unión Soviética, y de la Unión Panamericana de Washington, temerosa ésta última de que la

CEPAL invadiera en el futuro el campo de sus actividades. El olvido que hace el periodista que reemplaza a Murillo sobre la obra de Hernán Santa Cruz, no es casual. El día antes, el diario EL SIGLO a raíz de la llegada al país de nuestro ex Embajador, le dedicó algunas frases habituales de insultos, con ese "lenguaje lleno de dignidad" que según Pablo Neruda le impresionó en la Unión Soviética. Hernán Santa Cruz tiene también que pagar su precio en la pasión de los comunistas en contra del ex mandatario. (*)

¿ Y en qué queda
lo de la austeridad?

El viaje del general Abdón Parra al Brasil, para corresponder la visita que nos hiciera el Ministro de la Guerra de ese país, general Espírito Santo Cardoso, tiene su anverso y su reverso. Nuestra opinión pública no puede menos que mirarlo con complacencia pues él servirá para estrechar las relaciones entre Chile y Brasil, un poco deterioradas por la formación del bloque Santiago-Buenos Aires. Además, es tranquilizador que después de tanto contacto con representantes de las Fuerzas Armadas de Argentina, en las cuales la influencia de instructores nacis ha sido tan importante, nuestros Jefes Militares vivan ahora esta etapa de amistad con los de un país democrático, como es el Brasil.

(*) La alusión al párrafo de Berardi (que usa este seudónimo por admiración a la Pier Angelli) respecto a Hernán Santa Cruz, le dió ocasión a ese jovencito periodista para publicar en el vespertino que lo hospeda un recuadro de falsedades y malévolas insinuaciones las que, por tener ocupaciones en ese momento más importantes, no contesté públicamente. Con muy poca responsabilidad profesional escribió por lo que, según su propia declaración, le contaron. Resultante de lo cual era la estupidez que los ataques a Santa Cruz los atribuía yo a órdenes de Moscú. El final tenía la marca de los inmensos basurales de "El Siglo". Dicho o insinuado, ya no lo recuerdo, allí estaba lo de apatrida, paga infamante, etc., etc.

Creo, por lo demás, que la respuesta que le di a René Montero (y que viene más adelante) cubre suficientemente estos irresponsables ataques.

Lo que sí llama la atención en este viaje del general Parra es el siguiente hecho: el Ministro de Guerra del Brasil vino a Chile acompañado sólo de su ayudante y de un secretario. Este último, funcionario del Itimari. Ateniéndose estrictamente al protocolo, la comitiva del general Parra debiera también componerse únicamente de un ayudante y un secretario. Si se considera todavía la diferencia entre la riqueza del Brasil y la de Chile y nuestra difícil situación actual, sería mejor que el general Parra viajara tan solo con su ayudante. Pero no es así. El general marcha acompañado del Subsecretario del Ministerio de Defensa, coronel Benjamín Videla; del Director de la Escuela Militar, coronel Ramón Salinas; del Jefe del Estado Mayor de la Segunda División del Ejército, coronel Pedro Arancibia, y del Ayudante del Ministro, Mayor Rafael Valenzuela.

Lo ignoro, pero es probable que el alto grado e importancia de estas personas exija además la concurrencia de otros asesores. Un viaje hecho en tales condiciones va contra todas las consignas de austeridad que últimamente impartiera en una circular, el propio General. (*)

Labán y el
CONDECOR

Voy a contar una historia para mostrar la rapidez con que en las oficinas del Condecor se trabaja para la firma Miguel Labán, cuyo jefe es actualmente Ministro en Siria.

El Martes 19 de Enero del presente año se reunió el Consejo Directivo del Condecor, y acordó otorgar un aumento en las cuotas de enlace para importar, entre otros productos, hilados nylon.

El Miércoles 20, el Secretario General del Condecor organizó los trabajos para poner en práctica los acuerdos tomados, como por ejemplo, redactar las actas del Consejo, elaborar la circular respectiva con las decisiones que se envía a todos los departamentos, etc., etc.

(*) Léase mi alusión al General Parra en la 30ª Audición.

El Jueves 21 apareció en el **INFORMATIVO** órgano oficial de la Cámara de Comercio de Chile el acuerdo adoptado el *Martes 19*.

El Viernes 22, es decir al día siguiente, se reunió la Comisión Local del Condecor, presidida por el Gerente de la Oficina de Santiago, señor Juan Castro, y acordó aprobar una solicitud de la firma Miguel Labán, por hilados Nylon, ascendiente a unos 30 mil dólares.

Ahora otro episodio y el cual va a traer seguramente cola. Con fecha *30 de Diciembre* de 1953, el Consejo Directivo del Condecor acordó recomendar la aprobación de tres previas, las N.os 20, 21 y 22, por la cantidad de 175 mil dólares, sobre Estados Unidos, para importar cierta maquinaria. El 31 de Diciembre nadie trabajó en el Condecor ni en ninguna parte. El 1º de Enero fué día de fiesta. El 2 de Enero, sábado. todo el mundo hizo sandwich. El 3 de Enero fué Domingo. El 4 y 5 de Enero, cosas de la chilenidad, muchos funcionarios hicieron San Lunes y San Martes. El Miércoles 6 de Enero, la Comisión Local de Santiago, presidida por el mismo señor Juan Castro, aprobó las solicitudes 20, 21 y 22, de la firma Miguel Labán.

Debemos informar que el señor Castro llegó al CONDECOR junto con la invasión de Rafael Tarud. El actual Gerente de Santiago, imitándole a su ex jefe, suele decir que las cosas ahora, bajo su dirección, marchan como un reloj. La verdad es que este reloj se atrasa bastante cuando se trata de atender a centenares de comerciantes e industriales, cuyas solicitudes duermen en el CONDECOR, algunas veces en largas e interminables tramitaciones. En cambio, él se adelanta en forma tan sorprendente para la firma Miguel Labán, que según estamos informados, va a hacerse una seria investigación a fin de descubrir que ocurre con su maquinaria. Desde luego, en el **INFORMATIVO** del 21 de Enero leemos que el Consejo Directivo del CONDECOR, fuera de tabla, acordó suspender los efectos de los acuerdos adoptados sobre las solicitudes 20, 21 y 22, que favorecían a la firma Miguel Labán.

El señor Guillermo del Pedregal quiere convertirse en Chile en lo que el malogrado Miguel Miranda fué en Argentina: el dictador económico del país. Y así como para Miranda su instrumento de dominio fué el IAPI, el señor Del Pedregal sueña en convertir el INACO en su mejor arma de combate. Al IAPI, por su corrupciones y fracasos, el Gobierno de Perón ha tenido que reducirlo a la muy limitada función de contralor del mercado del trigo. En cambio, el señor Del Pedregal, sin querer aprovechar la dolorosa experiencia sufrida en el vecino país, quiere darle al INACO cada vez mayores poderes. Con el pretexto de ayudar a la pequeña y mediana minería, el CONDECOR, por instrucciones del señor Del Pedregal, ha resuelto que el total de las divisas que ellas produzcan (una suma superior a los 18 millones de dólares) se destinen exclusivamente a importaciones que hará el INACO. Como el dollar de las exportaciones de esos minerales se cotizará entre 250 y 300 pesos, los artículos que se importen con estos dólares caros, serán whiskys y otros licores, champañas, tabacos, perfumes, etc. Pero hay otro hecho más grave, al cual tendremos que referirnos. El acuerdo del CONDECOR que ahora comentamos fué adoptado el Viernes pasado, en votación que decidió el Presidente, señor David Montané, pues empataron los cuatro votos que representaban al Gobierno y los cuatro que representaban al Senado y a los productores. En esa sesión debía también acordarse la lista de artículos que podría importar el INACO pero los delegados no gubernamentales, se retiraron de la reunión, en manifestación de protesta. La lista de materias para importar se discutirá en el CONDECOR el próximo Martes. Sabemos que en ella, a los artículos no esenciales, que hemos ya señalado, se agregarán los repuestos para maquinaria textil, y repuestos de camiones. Es decir, estos artículos tan indispensables para nuestra producción tendrán que pagarse con los mismos dólares prohibitivos del champaña y los cigarros puros. Los repuestos de maquinarias habían sido anteriormente declarados artículos de pri-

mèra necesidad, por los respectivos organismos estatales. Ahora sus precios serán llevados a las nubes para crearle a INACO el capital que le falta para operar, y que mientras tanto se substituye con emisiones que el señor Del Pedregal le arranca al Banco Central. Rafael Tarud ya no está en el Gobierno, pero el país sigue sufriendo la herencia de su espíritu.

Muñoz Monje

Estimamos que es conveniente decir algunas palabras más sobre el incidente del señor Muñoz Monje con don Ramón Alvarez Goldzack, ex coronel que hubo de retirarse del Ejército, hace ya algunos años, por su extremada afición a la política. Al señor Alvarez Goldsack se le conoce como ex jefe del GOS (sigla del grupo de oficiales seleccionados y especie de sucursal chilena del GOU, la organización militar secreta de Juan Domingo Perón); estuvo después con Arturo Olavarría, como uno de los organizadores del ACHA, (institución de carácter fascista para combatir el comunismo), y hoy es el jefe del MONAP, organización que como varias otras pretende reunir en su seno a los ibañistas desencantados del ibañismo, pero que, por alguna razón se designa preferentemente como montonera política. El domingo último, junto con otros ex coroneles, acusados también de pasados coqueteos, nacistas, se unió al poeta Pablo Neruda para realizar en Valparaíso una de esas numerosas demostraciones que los comunistas llaman a favor de la paz. Como este acto no tuviera tal vez a su juicio mayor repercusión y como el señor Alvarez Goldsack es persona que necesita la publicidad, al día siguiente pescó al vuelo una oportunidad para hacer un escándalo, de esos de letra roja, primera página y grandes titulares. El pretexto: ciertas palabras amenazantes que en una conversación privada habría proferido el señor Muñoz Monje contra el Jefe del Monap.

Aunque el señor Director de Investigaciones no es santo de nuestra devoción —pues en la hora en que se rindan cuentas tendrá mucho que explicar respecto a las actividades del justicialismo en Chile— en esta oportunidad creemos necesario

decir algunas palabras que sonarán a su favor. La verdad es que hasta ahora el señor Muñoz Monje ha sido correcto funcionario, en sus relaciones con los políticos desafectos al régimen, aunque a veces sí, emplea mal su tiempo, descuidando a los ladrones y cogoteros por hacer interceptar conversaciones telefónicas y seguir a los personeros de la oposición. Pero si la carrera policial del señor Muñoz Monje terminara hoy día, él indudablemente no pasaría a la historia dejando, por ejemplo, el triste recuerdo de Ventura Maturana. Puede ser que este balance positivo se deba a la personalidad misma del señor Muñoz, sobre quien en verdad me es muy difícil opinar pues no he tenido la oportunidad de hablar con él ni siquiera en mi calidad de periodista. Pero, cualesquiera que sean sus características individuales, el hecho es que el Director de Investigaciones se ha circunscrito a los límites marcados por el actual Gobierno del señor Ibáñez, el que también, a pesar de sus defectos y de las amenazantes palabras del señor René Montero, ha sido respetuoso de las normas democráticas y constitucionales.

Tal como quisiéramos que lo fuera mañana el señor Alvarez Goldsack y sus amigos, si la suerte —buena o mala— seguramente la mala— les diera a ellos la oportunidad de dirigir el país.

Una breve biografía

Semanas atrás me aventuré en las oficinas de la Secretaría General de Gobierno. Pedí hablar con el señor René Montero. Me hizo contestar, por su ayudante que estaba muy ocupado y que en pocos días más me concedería una entrevista (ofrecimiento que hasta ahora no ha cumplido). Yo tenía interés en conversar más o menos detenidamente con él, para formarme una impresión directa de su discutida personalidad. Pero, después de escucharlo obligadamente el Domingo, mientras esperaba que la onda de la SNA estuviera libre para la transmisión de este programa, creo absolutamente innecesario indagar más acerca de las características de nuestro perso-

naje. Ellas se reflejaron, más que en sus conceptos, a los cuales ya nos vamos acostumbrando, en el para mí inédito tono de su voz y en la floridez de su estilo. Así como en el discurso que dijera en la Moneda, cuando el Embajador De la Cruz Guerrero le condecorara en nombre del gobierno del señor Perón, don René Montero volvió a hablar en Cañete sobre su tema favorito: la "chilenidad". Modestamente creemos que respecto a las características de nuestro pueblo pueden decirse muchas palabras vagas y aún arbitrarias. Los mismos lugares comunes usados por el señor Montero podrían aplicarse en Lima a la "peruanidad" y en Buenos Aires a la "argentinidad". Pero si alguna característica indiscutible tienen los chilenos —y que en estos momentos es muy interesante destacar— es una que se refiere a sus oradores, ya sean oficiales, parlamentarios o populares y de condición serena, apasionada, suave o violenta; todos poseen en general un cierto sentido de la medida, de la sobriedad, del buen tono que es totalmente ajeno al estilo que el señor Montero usara en Cañete.

A raíz de esta hazaña del Secretario General de Gobierno no puedo escapar a la tentación de contar un cuento que le escuché a mi padre. Una vez una mujer judía se acercó al rabino, a quejarse del comportamiento que su marido había tenido en la ciudad vecina, donde todos los Domingos concurría al mercado. Interrogada respecto a los motivos de su querrela, la mujer no se atrevía a contestar. Se limitaba a decir que él había cometido una falta grave. "¿Tu marido se embriagó? —le preguntó el rabino. "No, algo peor" —fué la respuesta. —"¿Se jugó el producto de la venta de los animales?" —Mucho peor, rabino". —"¿Te burló con otra mujer? —fué ya la pregunta alarmada del anciano. —"No, rabino", se apresuró a decir la desolada Rebeca. "Pero, entonces, dime de una vez qué pecado ha cometido tu marido". "Rabino, —dijo la mujer—, ya en el tono de la persona que se decide a hacer una tremenda revelación: "Mi marido pronunció un discurso". "¿Y qué hay de malo en ello?" —fué la respuesta del rabino. "Yo también suelo hacerlo". —¡Ah!... dijo la desesperada esposa". "Es que antes sólo yo sabía que a mi marido le fallaba un poco la cabeza. Ahora, lo sabe todo el pueblo".

En su discurso de Cañete, el señor Montero atacó a diestra y siniestra. Para este caballero amante de la soledad política, (a la cual pretende arrastrar al señor Ibáñez), tanto los amigos como los enemigos del Gobierno son, según sus propias expresiones, elementos inconformistas, agresivos, descontrolados, mentecatos y ambiciosos. Ahora bien, suponiendo una hipotética legalidad para usar este lenguaje, ¿qué autoridad moral, nos preguntamos tiene el señor Montero para hablar en esta forma? Nadie le conoce, que sepamos, acciones extraordinarias o ejemplares, ni conocimientos superiores, ni virtudes excelsas, de esas que llevan a la ciudadanía a colocar a un hombre en el templo de sus héroes. En su lote humano parece haber recibido, como todos, su buena parte de debilidades, y quizá, en algún momento, alguien le dirigió a él, creyendo que le eran aplicables, esos adjetivos de "agresivo, descontrolado, mentecato, etc."

Quizás se los lanzaron, más de una vez, porque algo ha sido indudablemente la causa de su inadaptación, del disgusto con su medio, y por ser éste hoy el que es, esta distancia se traduce actualmente en sus ataques de epilepsia política.

Llega a afirmar que la politización le resta a Chile energías creadoras. Aquí hay evidente confusión respecto al concepto y a su aplicación, porque a pesar de los errores y extravíos evidentes que en este campo varias veces han cometido los chilenos, siempre se ha admirado aquí y en el extranjero la conciencia y la madurez política de nuestro país. Germán Arciniegas, en su bello libro "Entre la libertad y el miedo" nos presenta como nación rectora del Continente.

Veamos ahora qué es lo que en su vida podría el señor Montero mostrar con superior orgullo como creación suya.

En cuanto a periodista, redactor de discursos y autor de libros de propaganda política no hay muchas esperanzas que don René pueda aspirar a la Academia ni al Premio Nacional de Literatura. Como militar, por el camino de los ascensos regulares sólo llegó al grado de teniente. Como viaje-

ro, que si bien algunos lo son por su fortuna, los hay también por aventura esforzada o por becas meritorias, él lo fué como enviado del señor Ibáñez, a Estados Unidos, en las postrimerías de su pasada administración, cuando, según la frase de Pablo Ramírez, el Mandatario se quiso tardíamente "desmonterizar". No sabemos que después, a su regreso, haya hecho nada notable en la vida de los negocios, o haya creado una industria, o haya trabajado la tierra, o se haya esforzado en tener un oficio o una profesión. Por comparación podemos citar la etapa ejemplar del actual Ministro del Trabajo, señor Oscar Herrera, que retirado del Ejército, se esforzó en titularse de abogado, pagándose los estudios y manteniéndose entre tanto él y los suyos con clases privadas de gimnasia y con cobranzas que hacía para la Cía. de Gas. Nada de eso hizo el señor Montero. El año 1932 consiguió que el señor Alessandri lo nombrara Martillero Público, trabajo en el cual sólo se mantuvo hasta mil novecientos treinta y cuatro. Hace poco más de quince años entró a la Compañía Chilena de Tracción y Alumbrado, gracias al apoyo de un líder radical, entonces Presidente de esa empresa, el señor Humberto Mardones. Su primera misión en la compañía fué la de Jefe de los Vigilantes de patios. Después pasó a la Administración Fiscal, como Jefe de Tráfico. Allí lo encontró el señor Miguel Vergara Imas, designado Administrador Gubernamental por el Intendente de ese entonces, el señor Ramón Vergara Montero. Por considerarlo un mal funcionario, el señor Vergara le canceló al señor Montero su contrato. Cuando en 1945, se dictó la ley que creara la Empresa Nacional de Transportes, que absorbió la ex Compañía Chilena de Tracción, el señor Montero hizo una presentación al Consejo de esa nueva entidad para que considerara su reincorporación. Además de tener en esa ocasión el apadrinamiento político de otro dirigente radical, don Luis Alberto Cuevas, el señor Montero contó con el apoyo del Primer Presidente de la ENT, el señor Guillermo del Pedregal.

Para satisfacer al señor Montero, se le creó un puesto estimado absolutamente innecesario, el de Gerente Adminis-

trativo. Tan poco trabajo le demandaba ese cargo, que aún recuerdan sus ex compañeros como transformó el señor Montero su oficina en una biblioteca con toda clase de novelas. Además, por estimar su sueldo un poco limitado, el señor Montero hizo una presentación al Consejo, para que se lo ayudara, designándosele así a su hijo como subordinado suyo en su propio departamento. A raíz del triunfo de la beneficiosa revolución del cuatro de Septiembre, para los caballeros de la escoba, el señor Montero renunció a su puesto, —en forma que merecerá capítulo aparte— a fin de hacerse cargo de la Subsecretaría General de Gobierno. El último episodio de su estada en la Empresa Nacional de Transportes, apenas los 450 mil votos se volcaron en las urnas, fué obtener, de la noche a la mañana, la renuncia del gerente general señor Rioja, aunque le faltaban dos años de contrato. Las escuálidas cajas de la Empresa Nacional de Transportes tuvieron que pagarle al señor Rioja, como indemnización, una suma cercana a los dos millones de pesos. Así pudo el ex secretario del señor Montero don Enrique Méndez saltarse a todos los antiguos funcionarios técnicos y hacerse cargo de la Gerencia General de dicha empresa.

Veamos ahora cómo ha aplicado el señor Montero la política de la austeridad que él preconiza. Una vez que su ex secretario llegó a ser hombre poderoso de la ENT, consiguió, casualmente, que ésta —a pesar de encontrarse desfinanciada hasta el extremo de no poder cancelar regularmente los sueldos de sus empleados— le otorgara en pago de sus quince años de servicios, una jubilación equivalente al 50% del sueldo que ganaba —me dicen que unos doce mil pesos al mes— más una indemnización de un mes por cada año de servicio, con gratificaciones y otros beneficios. Total, más o menos medio millón de pesos. Y que conste que desde el año 1948 hay más de mil empleados de la Empresa Nacional de Transportes no con quince años de servicios, como el señor Montero, sino con 20, 30 y más, que hasta el momento tramitan ante los poderes públicos su justa y merecida jubilación.

Y ya que de austeridad es el tema planteado por el señor Montero, debemos mencionar otras cosas más: sus relaciones

con algunas compañías de seguros. Cuando este comentarista estuvo averiguando para una audición muy anterior, los diversos cargos que tenía el Subsecretario General de Gobierno señor Claudio Troncoso, el señor René Montero, su Jefe directo, se apresuró a renunciar a su puesto de Consejero de la Chilena Consolidada. Frente a las alusiones que cierta prensa le hiciera al señor Montero del disfrute de algunas consejerías, éste muy ufano mostró esa tardía renuncia. Pero el señor Montero, cuidadosamente no habló de otras dos Consejerías más: la de la compañía "La Previsión", que obtuvo como delegado de la ex Caja de Crédito Hipotecario y hoy parte del Banco del Estado, y de "La Provincia". En "La Previsión" además, es Presidente, percibiendo por este motivo sueldo y participación en las utilidades de la Compañía.

Vicepresidente de "La Previsión" es su subordinado, don Claudio Troncoso, el cual ahora está actuando en la venta de algunas de sus propiedades. Por razones muy particulares, los señores Montero y Troncoso hicieron renunciar al gerente de la Compañía, señor Daniel Barros Varela.

Veamos ahora lo que ha ocurrido en "La Provincia". Esta compañía fué fundada por el señor Juan Antonio Ríos, quien, entre paréntesis, a pesar de haber nacido en Cañete, no fué citado en su discurso por el señor Montero.

Gerente de esta Compañía es el mismo señor Barrios Varela, quien se mantiene en su cargo proque hasta ahí no han podido alcanzar las furias del señor Montero. En cambio, al señor Montero sí le alcanzó el espíritu fiscalizador del senador Isauro Torres, el que en su condición de Consejero de la Compañía hizo que se le aplicara al Secretario General de Gobierno, la ley de Sociedades Anónimas, que obliga a vacar un cargo al Consejero que falta a sesiones durante un 'determinado período de tiempo. En su reemplazo, se nombró al distinguido abogado, Fernando Ríos Ide, hijo del ex Presidente de la República.

Probablemente molesto con lo que le había ocurrido, el señor Montero influyó para que el Banco del Estado, cancelara el contrato del señor Daniel Barrios Varela de la gerencia que

ejercía, a su vez, en la Ahorrnac, compañía de seguros perteneciente a la institución.

No conforme con ésto, quiso hacer víctima de sus iras al señor Fernando Ríos, tal vez por el reemplazo mencionado, gestionando su separación de la Compañía de Acero del Pacífico, adonde es abogado. Pero aquí, desgraciadamente, para el binomio de la Secretaría General de Gobierno, les salió al paso el señor Marcelo Ruiz Solar, quien después de una discusión que tuvo con los señores René Montero y Claudio Troncoso, consiguió de su amigo el señor Carlos Ibáñez que cesara la persecución contra el hijo del ex Presidente Ríos.

Frente a las violentas adjetivaciones que usara el señor Montero en su discurso de Cañete, yo he creído cumplir con un deber de periodista dando a conocer objetivamente, y sin calificativos, algunos datos para su biografía.

**Hay que predicar
con el ejemplo...**

Los desbordes de una Central de Asalariados están impulsando la inflación monetaria, afirmó el señor Montero.

No hace mucho nos referimos a un congreso de delegados de todos los sindicatos ingleses, en el que se acordó por gran mayoría de votos no reclamar mejores salarios hasta que Inglaterra saliera de sus dificultades económicas. Los obreros seguían así un ejemplo de sacrificio general, tanto de pobres como ricos, y, muy en especial, la gran enseñanza que se desprende de la austeridad de los gobernantes ingleses.

Ahora, aquí en Chile, con las cartas sobre la mesa, ¿podría el señor Montero en su nombre o en el del gobierno, pedirle a los trabajadores que imitaran a sus compañeros ingleses?

**Amenazas
monteriles**

No podemos terminar sin referirnos a las amenazas que seguramente al señor Montero le son gratas, ya que a menudo

las profiere. Ahora, una vez más, el Ministro-Secretario anuncia que al Gobierno se le puede terminar la paciencia.

Es este un lenguaje extraño, porque en los países democráticos, regidos por una constitución, leyes y poderes públicos con atribuciones bien definidas, hay poco margen para las explosiones temperamentales. Todo está previsto para que ni el gobierno ni los gobernados soporten ni mucho más ni mucho menos de lo que deben soportar.

Así, a nuestro entender, si el que tiene el poder recurre a los gritos y cae en los desbordes demuestra solamente que, o no tiene cargos valederos que presentar o le faltan dotes para gobernar. (*)

Domingo, 7 de Febrero, 1954.

(*) El señor Montero contestó a mi audición en términos a los que me referiré en el próximo capítulo. En esta nota sólo deseo aclarar algunos de sus pretendidos descargos y sin otro propósito que el de cuidar mi nombre como periodista, ya que todas mis informaciones las calificó dicho señor de calumniosas.

La primera calumnia que me atribuyera —porque para hacer su respuesta más impresionante las fué enumerando una por una— se refiere al grado con que abandonó el Ejército. *“Afirma Chamudes que después de una carrera rutinaria y sin brillo, me retiré del Ejército con el grado de Teniente”*, dice el señor Montero, al destacar su *“sobresaliente y brillante”* hoja de servicio militar, que terminó con el grado de Capitán. Pongamos las cosas en su sitio. La única alusión que yo hice a la carrera militar del ex-Secretario General de Gobierno (a la cual no iba a referirme como si hubiera sido la de Napoleón), fué la siguiente: *“Como militar, por el camino de los ascensos regulares, sólo llegó al grado de Teniente”*. Ni una palabra más ni una palabra menos. Y lo que dije fué correcto.

A la segunda calumnia que me atribuye arguyó: *“Pretendiendo presentarme como un oportunista dice Chamudes que en 1932 conseguí de don Arturo Alessandri me designara Martillero Público y de Hacienda de Santiago”*. La verdad —se contesta el señor Montero— es *“que fui designado en ese cargo por el Vice-Presidente de la República, General Bartolomé Blanche”*. Reconozco que en este asunto incurri en un involuntario error, pero éste no permite elevarlo a la categoría de calumnia. Por accidente omití el nombre del señor Blanche, que antes y ahora, sobre todo ahora, como Vice-Presidente de la Caja de Retiro de las Fuerzas Armadas, ha sido un gran protector del señor René Montero. Pero mal hace don René en atribuirme por ello malas intenciones. Por ese nombra-

miento de Martillero yo no lo acusé ni directa ni indirectamente de oportunista. Nunca se me hubiera ocurrido hacerlo por el solo hecho de que él consiguiera un favor del señor Arturo Alessandri. Si solicitar el apoyo del gran enemigo político de su jefe don Carlos Ibáñez del Campo, es estimado por el señor Montero como oportunismo, quiere decir que no yo, sino él mismo es el que se auto-acusa de fea conducta. Ahora también es verdad que si don René Montero no le pidió al señor Alessandri ese puesto, en cambio, cuando éste último era Presidente Electo, después de la corta Vice-Presidencia del señor Blanche, recibió la visita de don René, quien fué a pedirle que no lo exonerara como Martillero ("La verdad sobre Ibáñez", por René Montero, página 182).

La tercera calumnia que denunció el señor René Montero habría sido aquella en que yo afirmaba que el señor Humberto Martones había intercedido para que él obtuviera un puesto en la Compañía de Electricidad. Investigaciones posteriores que yo he hecho me permiten insistir en que el señor Montero recibió una vez el apoyo del señor Mardones, cuando éste era Presidente de la Compañía en la Administración Aguirre Cerda. Gracias a él, pudo el señor Montero ser designado en el cargo que aspiraba: Superintendente de Tráfico.

La cuarta calumnia que me atribuyó el señor Montero se refería a la pequeña historia que yo hice de él como funcionario de la Compañía de Electricidad. Don René alega que se retiró de la Compañía por "divergencias de servicio" con el Sr. Miguel Vergara Imas, entonces interventor del Gobierno. Las hojas de antecedentes de los ex-funcionarios de esa Compañía están en poder de la actual Empresa de Transportes, de la cual es gerente un gran amigo del señor Montero, el señor Enrique Méndez. Si el señor Montero está tan orgulloso de su "record", lo extraño es que no hubiera conseguido (cosa que no puedo hacerlo yo), que el señor Méndez autorizara la publicación de los antecedentes del señor Montero. Habría sido aplastante para mí (o para él) que se hubiera publicado esa parte de la historia que se refiere a las causales que dió el señor Vergara Imas para separar de su cargo al señor René Montero, basado en un informe de técnicos que investigó su labor funcionaria. Así la opinión pública habría sabido apreciar el grado de las "divergencias de servicios" entre los señores Vergara Imas y Montero.

Y por último, la quinta calumnia que señaló el señor Montero se relacionaba con lo que yo conté sobre las actividades del binomio Montero-Troncoso en las Consejerías de ciertas Compañías de Seguros, y la persecución que en ellas desató contra los señores Daniel Barrjos Varela y Fernando Ríos Ide. El señor Montero dice textualmente refiriéndose al primero: "lo traté siempre con la mayor consideración, limitándome a aceptar el criterio del Vice-Presidente de La Previsión, señor Troncoso, quien me representó las razones de buen servicio que existían para alejarlo". Tengo en mi po-

der copia fotostática de una carta que el señor Montero, como nuevo Presidente de la Compañía de Seguros "La Previsión" le envió a su antiguo gerente, el señor Daniel Barrios Varela, en la que le comunicaba a éste, oficialmente que, *después de 22 años de servicios en esa Compañía, sin cargo alguno en su contra*, no le renovarían su contrato y le ordenaba hacer entrega inmediata de su cargo al Sub-Gerente de la Compañía. Nunca se divulgaron cuáles eran las razones de "buen servicio" que escuchó el señor Montero de boca de su Sub-Secretario General de Gobierno y colega de consejerías. Pero puedo asegurar que ellas no fueron jamás satisfactorias para el Sr. Daniel Barrios Varela; como éstas no lo han sido para centenares de funcionarios honrados y capaces que el actual régimen separó de sus cargos por exigencias políticas o para satisfacer reprobables intereses. Y para terminar, el caso Ríos Ide. En éste, el señor Montero procura escamotear el problema. Todo lo que en mi audición dije sobre su incidente con el señor Ríos fué 99% la verdad. Mi único error (el 1% que le regalo a Don René) fué afirmar que don Marcelo Ruiz Solar había intercedido ante S. E. el Presidente de la República a favor del perseguido. Lo que ocurrió, y esto lo he sabido posteriormente por el propio señor Ruiz Solar, fué que éste le manifestó al ex-Secretario General de Gobierno que si se insistía en perjudicar injustamente al señor Ríos Ide, él hablaría con don Carlos Ibáñez. Después de imponernos de la entrevista Ruiz Solar-Montero, comprendemos que este último haya llegado con el señor Ríos Ide a un "perfecto entendimiento".

**Mi respuesta
a Montero**

El Domingo pasado, al comentar el discurso de Cañete, hube indudablemente de referirme a su autor, don René Montero. Sus palabras en esa oportunidad, fueron extraordinariamente violentas y determinaron un interrogante general. ¿Por qué habla en ese tono? ¿Cuáles son sus títulos y derecho para hacerlo?

El periodista es como una antena que recoge las vibraciones de esa onda inquieta que es la opinión pública. Por haberla captado me veo ahora víctima de un ataque de quien está colocado en situación preponderante. En el país existen actualmente profundas preocupaciones. Personas con sentido de responsabilidad se preguntan ante los problemas: ¿Qué ocurre? ¿Qué pasará mañana? ¿Qué debemos hacer? ¿Cómo podremos salir de la dramática situación presente?

Yo como periodista, en la medida de mis fuerzas, tengo el deber de recoger lo que se dice y se propone para acallar las inquietudes. Y no puedo, por lo tanto, dejar de lamentar ahora, que estos escasos minutos dominicales deba emplearlos, muy a mi pesar, en esta réplica inevitable. Tengo la conciencia que el Domingo pasado no cometí ninguna extralimitación en el uso de la sagrada y constitucional libertad de expresión y que no incurri ni en injurias ni en calumnias. De serlo así habría sido arrastrado a los Tribunales, lo cual casi es de lamentar que no ocurriera, pues allí las cosas se ventilan en otra forma. En cambio se me ha hecho víctima

de una respuesta insólita, mediante la cual se me ha querido descalificar como periodista y se me ha pretendido ultrajar en mi honor. Ninguna razón puede ser ahora para mí suficientemente poderosa, ni siquiera la de subsistir, para que silencie mi voz frente al ataque recibido.

El señor René Montero me ha acusado, textualmente de "individuo descalificado, cuyo prontuario humano constituye un hacinamiento inmundo de pestilencia y de traición". Agrega después los siguientes calificativos: *renegado, irresponsable, obscuro aventurero, calumniador, aventurero internacional, apátrida, descastado*.

Cuando tanto el personaje como el simple hombre de la calle se limitan a insultar es generalmente porque no tienen a mano razones claras o poderosas. Yo no creo haber sido en mi vida un santo laico, pero si me pruebo, uno después de otro, los calificativos que me dedica el señor Montero, no encuentro francamente que ninguno me venga. Y así, aunque me moleste muchísimo hacer referencia a mi persona, como soy el que más la conoce y no puedo solicitarle a otro esta tarea de descargo, debo hablar algo de mí mismo.

Este "obscuro aventurero" fué Diputado de la República y en las elecciones de 1937 obtuvo la más alta mayoría de votos que alcanzara candidato alguno en el país en esa elección general. Cuando fuí separado de mi partido por divergencias que no es ahora del caso discutir, no sentí la atracción de seguir en la política en tienda diferente. (El disgusto al comunismo es un proceso lento). A pesar de mi modesta situación económica renuncié a mi dieta parlamentaria y sólo volví a la Cámara una vez, para dar un voto decisivo en un asunto transcendental. Mi actitud de ese entonces fué señalada como un ejemplo de decencia política. Manuel Seoane, en un artículo de la Revista *Ercilla*, me llamó "leal entre los leales".

En 1941, me fuí a los Estados Unidos; anclado allá decidí estudiar fotografía. Fué un esfuerzo, en un comienzo, con gran cortejo de privaciones y hasta hambres. Me ganaba malamente la vida, retratando a los niños en las plazas de Nueva York. ¿Cabría aquí el calificativo de obscuro aventurero que me lanza mi poderoso contrincante? Pero si se piensa que el

gran fotógrafo Roberto Capa hizo lo mismo y que muchos de los mejores pintores y escritores se fueron por los muelles, es difícil dejarse convencer por don René Montero que hay razón para sentir apocamiento ante el deseo de vivir una experiencia de la cual cualquiera puede enorgullecerse. Y al ver pasar a los soldados que marchaban a defender sagrados principios, sentí el sonrojo de quedarme en la retaguardia. No solicité influencia alguna para evitar la conscripción. Si, por otra parte, durante años había hecho profesión de fe antifascista, me pareció absurdo no enrolarme para luchar contra los nasis por haber nacido en otra parte. Y no pudiendo ir al frente de batalla como chileno, acepté la ciudadanía norteamericana. Sentí escrúpulos de escudarme tras mi pasaporte o una excusa de turista. Pensé que siempre en la vida es fácil o posible hacer un trueque de timbres, libretas o papeles pero que ahí en ese momento, entre el partir o el quedarme, no había trueque de igualdad posible. Y así fui fotógrafo de combate, bajo las órdenes del General Reinhardt, en el Séptimo Ejército de Patton. ¿Es esto ser un apátrida descastado, un aventurero internacional? Difícil sería para mis detractores sostenerlo ante ningún tribunal civil o militar.

Es verdad que en el Ejército no llegué a Capitán; ni siquiera fui sargento, porque mi carrera militar sólo duró 26 meses. Al término de la guerra fué licenciado honorablemente.

El cambio de ciudadanía que me había permitido la posibilidad de ir a morir, no me sirvió después para nada cuando volví a ser civil. Por el contrario, era solo una preocupación. A José Maza, Hernán Santa Cruz y muchos otros, les consta mi deseo de recuperar mi ciudadanía chilena. Entré a las Naciones Unidas apoyado por Marcial Mora y si fui en misión a los Balcanes, lo hice como técnico fotográfico. Si más tarde pude desempeñar otro cargo en la Organización Internacional de Refugiados lo fué gracias a mi calificación profesional y no gracias a la ciudadanía norteamericana. En los archivos de nuestro Ministerio de Relaciones Exteriores debe existir una copia fotográfica de una carta del que fuera mi jefe en esa institución, quien, al pedirme que no insistiera

en mi renuncia, la que formulé al decidir mi regreso a Chile, expresaba su estimación al hombre y al profesional.

Que mis auditores me perdonen estas alusiones personales que he hecho muy en contra de mi voluntad. Pero estaba obligado a defender mi reputación y no tengo tiempo ni podría urgir a nadie que lo hiciera por mí en estos momentos.

Ante los ataques me era forzoso probar que durante 10 años viví en el extranjero honorablemente, gracias a mi propia iniciativa, sin que le costara al Erario Nacional un sólo peso y que después de esos 10 años, no regresé a Chile con automóviles, ni artefactos eléctricos, ni historias de contrabando, sino con los cajones de mis libros, mis revistas y mi equipo fotográfico. Al llegar a Chile, Raúl Rettig presentó una moción al Senado para que se me devolviera mi nacionalidad, la que fué aprobada por unanimidad. En consecuencia, el más Alto Tribunal Político del país me consideró digno de recuperar mi calidad de chileno. Nadie, después de esto, tiene derecho a calificarme apátrida o aventurero profesional.

En su carta a "El Diario Ilustrado", el señor René Montero apela a su decidido y enérgico anticomunismo para merecer, —dicen sus palabras textuales—, alguna consideración del diario conservador. Lo extraño es que ahora él me ataque, usando, precisamente los mismos epítetos que han venido usando en contra mía sólo en el diario "El Siglo" y otros órganos de prensa sucursales en que escriben periodistas del Partido Comunista. Los militantes de este partido, que piensan como fanáticos, como yo pensaba también hace 15 años, no me perdonarán jamás que después de mi liberación espiritual, de mis viajes, de contactos con otros hombres, otros libros y otras ideas, yo haya dejado de ser comunista. Ninguna persona de espíritu amplio y de libre criterio para pensar, podría condenarme por ello, llamándome renegado, como lo ha hecho el señor René Montero.

Mi mayor anhelo, en esta respuesta, es no rebajar los términos del debate y lamento que el Ministro Secretario General de Gobierno, en un explicable deseo de impresionar al

público y de mostrarme en una posición falsa, haya calificado de calumnias las aseveraciones que hice en mi anterior audición.

Cuando la dirección de la radio contrató mis servicios de periodista, expliqué al público el alcance del nombre de este programa: "Cuidado... No me desmienta", haciendo saber que era, más que un desafío, una obligación que me imponía para ser veraz y establecer los hechos con la mayor precisión. Con ese título he querido hacer una promesa: decir siempre la verdad o por lo menos buscarla en sus fuentes de información.

Aunque no soy infalible, creo que hasta ahora he logrado cumplir con ese compromiso. Si en alguna oportunidad he cometido errores, ellos han sido de mera circunstancia, detalle o fecha. Es lo que puede deducirse de las rectificaciones que me ha formulado el Ministro Secretario de Gobierno.

Que él llegó hasta capitán y no hasta teniente; que él no fué nombrado martillero por el señor Alessandri sino por el General Blanche; que él no ingresó a la Compañía de Electricidad en Santiago sino en Laguna Verde; que él se retiró de la Empresa Nacional de Transportes sin enqjos ni informes en contra; y que él había renunciado a la Consejería de la Compañía de Seguros La Chilena Consolidada, obtenida durante la actual administración, cuando yo suponía que todavía estaba en funciones, etc., etc.

¿Quién puede calificar de calumnias estas pequeñas diferencias de tiempo, lugar, modalidad o grado?

Ninguna razón tenía yo para calumniar al señor Montero, cuando lo único que perseguía, dentro de mi labor informativa, era hacer una biografía de su actuación pública, para lo cual tenía a mi disposición los antecedentes necesarios. Que un empleado al informarme sobre un nombramiento incurriere en equivocación, nada substancial agrega en contra del comentarista, y en cambio, nada substancial agrega en favor del señor Montero, el que hubiera debido renunciar a un cargo aceptado voluntariamente después de ocupar sus altas funciones.

El comentarista que habla ha tenido siempre un escri-

puloso respeto por la tribuna que ocupa y por el auditorio que lo escucha. Jamás ha pretendido hacer política de partido en un programa destinado exclusivamente a la información. Por la lealtad que debe al director responsable de esta emisora, trató siempre de fundar sus aseveraciones en hechos ciertos y si, por cualquier motivo, hubo necesidad de rectificarlos, llano estaba siempre a hacerlo, con la hidalguía que el caso requiere.

Y sin ir más lejos, recientemente, al informar sobre la delegación militar que irá al Brasil, criticando el excesivo número de sus componentes, y el elevado costo que ella representaría para el erario, recibí una observación del señor Ministro de Defensa, por intermedio de su ayudante el señor Mayor Valenzuela. Se me explicó, con las mejores palabras, que el costo de aquella delegación en nada afecta a las arcas fiscales, porque sus integrantes eran invitados del Gobierno brasileño.

En cierta oportunidad yo critiqué al General don Abdón Parra por la actitud que adoptó con el diputado Enriquez. En esta ocasión no puedo menos que destacar que el gesto que ha tenido con este comentarista envuelve una verdadera enseñanza acerca de cuáles deben ser las relaciones en un país democrático como el nuestro, entre la prensa y los gobernantes.

Ya que en este debate se han hecho los cargos y descargos, deseo apartarme de lo personal y deprimente para obtener alguna conclusión que sea más útil y constructiva.

El señor Ministro Secretario General de Gobierno dice que hay grupos que me han buscado para que insulte y denigre a los hombres públicos. Al comentarista no lo ha buscado nadie con ese objeto; ni podría suponerse tal intención en una radiodifusora respetable. El único fin que persiguió al iniciar y al mantener su programa, fué mostrar a los hombres públicos los errores que cometían y perseguir su rectificación. El mejor ejemplo de que ésta ha sido la única línea seguida a través de Radio Sociedad Nacional de Agricultura, es lo que ocurrió con las críticas al ex Ministro de Economía don Rafael Tarud, todas confirmadas por la prensa y por el Con-

greso, por ex Ministros de Estado que hoy ya no ejercen sus cargos y por la opinión pública en general.

Yo invitaría al señor Montero a no ahondar la lucha de clases, que existe pero es inconveniente para el país, aseverando que hay sectores empeñados en desprestigiar o insultar a los hombres públicos. Con el señor Montero podríamos coincidir en algo más importante: si él, como yo, considera que en este país existe una clase alta, si hay una clase media, si hay una clase obrera; y si entre todas ellas existen divergencias e intereses contrarios, ¿no sería lo patriótico que en la dramática hora actual de Chile, hiciéramos un esfuerzo supremo para no agudizar sus diferencias, y crear, con un impulso incluso místico, una imprescindible unidad nacional, en que todos pusieran su cuota de sacrificio, ricos y pobres, los primeros más que los segundos? Una unidad que los gobernantes provocaran y dirigieran sin partidismos, sin persecución de los vencidos, sin protección a los clientes políticos y con un mayor acento de austeridad y sacrificio.

Hay hombres en las filas de la oposición, a la cual el señor Montero ha invitado a realizar una labor constructiva y nacional, que tienen la esperanza de que el Ministro Secretario General de Gobierno, por su contraposición ideológica con los dirigentes septembristas del señor Tarud y por declaraciones precisas que ha hecho en momentos de serenidad, pudiera influir para que el Gobierno enmiende lo que está mal, y tome rumbos más convenientes al interés de toda la Nación.

El señor Montero, y con él todos los hombres de Gobierno, pueden tener la seguridad de que la opinión pública, la prensa y las radios prestarían su colaboración para una política de rectificación de rumbos.

Pero, acusar de elementos sediciosos a los que hasta ahora sólo han combatido en el terreno democrático, no contribuirá, indudablemente, a traer la paz a los espíritus.

Los innecesarios gestos de autoridad no podrán calmar la angustia y el descontento.

Chile, en más de una oportunidad, ha demostrado que sólo puede resolver sus problemas y sortear sus dificultades, cuando es gobernado dentro del más puro ambiente de libertad.

Palabras finales

Desde el día dos de Agosto del año pasado, durante 29 semanas, Domingo a Domingo, se ha venido transmitiendo este programa.

Hoy tengo que hacer un balance final de lo que ha sido.

Mi intención primera —y en líneas generales creo haberla mantenido— fué no combatir ni a izquierdas ni a derechas, ni a pobres ni a ricos, ni a trabajadores ni a capitalistas. Mi voz salió al aire con la intención de unir a todos los chilenos en un propósito común: defender este, nuestro sistema democrático, que a pesar de todas sus limitaciones y defectos, ha hecho de Chile el país más respetable de la América latina. He combatido todos los elementos totalitarios, sean comunistas o neonacistas, porque además de atentar ellos contra principios fundamentales de la dignidad humana, anhelo que nuestro país no sea víctima de los sueños e ilusiones que crean los fanatismos dogmáticos y las demagogías irresponsables.

Yo no me arrepiento de ninguna de mis palabras, (como parecen hacerlo ahora, tardíamente, los mismos que fueron partidarios del *eje Santiago-Buenos Aires*), de haber estado a favor del mundo democrático, de haber defendido la unidad *interamericana*, y de haber deseado, en la conveniencia de Chile y dentro de su mayor independencia y dignidad, la cooperación con los Estados Unidos.

Durante seis meses desde el día en que naciera mi audición, creo haberle hecho honor a su título "Cuidado, no me desmienta". Muchas denuncias y acusaciones que llegaron a

mis manos, no salieron jamás al aire, a pesar de su aparente veracidad, debido sólo a que no tuve los medios para confirmarlas. En todos mis comentarios usé un lenguaje que podría ser ejemplar para más de alguno de mis detractores. Y si alguna vez hubiera mentido, calumniado, injuriado o hecho a alguien víctima de un tratamiento procaz, indudablemente se me habría llevado a los Tribunales de Justicia.

Señores auditores: este será, por ahora, el último Domingo de "Cuidado, no me desmienta". La semana pasada hice la defensa de mi honor de hombre y de periodista. Mañana lo haré ante los Tribunales de Justicia. (*) En mi audición anterior atenué el tono de mi voz, no por cobardía personal, defecto que jamás se me ha imputado, sino por las mismas razones que le ponen hoy punto final a mi programa. Ese Domingo hube de experimentar el penoso sentimiento de callar muchas cosas, pues la libertad de expresión está limitada para las emisoras por un drástico reglamento que aunque es legal, no fué jamás aplicado por el Gobierno anterior. A él se ha recurrido ahora en forma amenazante para la vida misma de las Radios. No quiero repetir en el futuro mi sacrificio de hacer una semana. Me lo impide la naturaleza misma de este programa. En las condiciones actuales sería imposible para este comentarista seguir diciendo la verdad, sólo la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad. En este caso, para mi programa, es preferible el silencio, actitud que se justifica mucho más cuando en resguardo de mi honor he debido entablar una querrela criminal por injurias en contra de mi poderoso ofensor el Ministro Secretario General de Gobierno. Lo único que anhelo para el futuro de Chile es que mi silencio no marque el comienzo del *silencio total*.

Domingo, 21 de Febrero, 1954.

(*) El 26 de marzo asumía la Secretaría General de Gobierno el señor Osvaldo Koch, en reemplazo de René Montero, quien perdía su poder en una disputa palaciega con Rafael Tarud.

A raíz de este incidente, la prensa de Santiago publicó ese mismo día un comunicado firmado por mí anunciando el retiro de mi

querella judicial en contra de René Montero, quien había pedido ya infructuosamente a los Tribunales su sobreseimiento. El texto del comunicado decía:

"A una crítica enérgica, pero serena, que le hice al ex Secretario General de Gobierno por su discurso de Cañete, éste contestó con injurias graves que atentaban contra mi honor, y con la pretensión de rectificar algunos cargos haciendo resaltar detalles insignificantes de grados, nombres y fechas. Por circunstancias sobre las cuales no insisto, renuncié a entrar en nuevas aclaraciones, en relación con dichos detalles, destinadas a probar la veracidad de todo cuanto dije.

"Al ser injuriado me ví obligado a recurrir a los Tribunales de Justicia, pero no lo hice movido por el odio o espíritu de venganza, sino principalmente como un ciudadano que se ampara en la ley de defenderse del uso abusivo del poder. Mi disputa era contra el omnipotente Secretario General de Gobierno; no contra el señor René Montero, quien, según ha declarado, se retira ahora a la vida privada. Como deseo que ésta la disfrute por largo tiempo, y con la mayor tranquilidad, me he dirigido a mi abogado, don Raúl Rettig, solicitándole se sirva retirar del Juzgado la querella que entabló en mi nombre.

"Creo, además, haber demostrado, al llevar este asunto a los Tribunales, mi ningún temor de que el señor Montero pudiera justificar las injurias que me lanzara movido por su conocido temperamento.

"Junto con la solicitud que le envié al señor Rettig, fueron también para él mis agradecimientos por su alerta devoción y nunca bien estimada eficacia en defensa de los periodistas".

Cuidado, no me desmienta... de Marcos Chamudes, se terminó de imprimir el 20 de Mayo de 1954, en las prensas de la Editorial Del Pacífico S. A., San Francisco 116, Santiago de Chile.

Los programas radiales-periodísticos tienen que ser, además de bien documentados, un algo combativos y un algo visionarios. De otro modo, serán nada más que otro programa, y eso la competencia no lo permite. Será por eso, entonces, el éxito de lo que dice y cuenta Marcos Chamudes en SNA. El hombre que ha pisado muchas tierras y muchas ideologías distintas, parece haber llegado a puerto seguro. Con cierta elegancia en el lenguaje y con documentada visión de la actualidad, suele poner el dedo en la llaga y descorrer el velo. En su corta actuación ante los micrófonos de CB 57 ha tenido numerosos aciertos informativos y críticos que han movido a moros y cristianos a correr el dial a la punta izquierda a fin de oír lo que dice Marcos Chamudes.

(De la sección CRÍTICA de "La Segunda", 2 de Septiembre, 1953).

La vida de Marcos Chamudes —periodista, encendido polemista, orador arrollador y fotógrafo de renombre continental— ha sido calificada justamente como una "vida sin tregua". Con sus ataques y críticas encendió los micrófonos de Radio Sociedad Nacional de Agricultura y su audición "Cuidado, no me desmienta" alcanzó rauda resonancia, convirtiendo algunos apacibles domingos en conmovedores días políticos.

(De "Ercilla", 30 de Marzo, 1954).